

PENSAMIENTOS
Traducción y notas de
CARLOS R. DE DAMPIERRE

PENSAMIENTOS	325
<i>Prefacio de la edición de Port-Royal, 1670</i>	331
<i>Sección I. Papeles clasificados</i>	347
I. Orden	347
II. Vanidad	349
III. Miseria	359
IV. Fastidio	367
V. Razones de los efectos	367
VI. Grandeza	374
VII. Contradicciones	377
VIII. Diversión	384
IX. Filósofos	391
X. El soberano bien	393
XI. A. P. R.	395
XII. Principio	399
XIII. Sumisión y uso de la razón	402
XIV. Excelencia	405
XV. Transición	407
XV <i>Bis</i> . La naturaleza está corrompida	416
XVI. Falsedad de las otra religiones	416
XVII. Hacer amable la religión	421
XVIII. Fundamentos	422
XIX. Ley simbólica	426
XX. Rabinaje	438
XXI. Perpetuidad	440
XXII. Pruebas de Moisés	442
XXIII. Pruebas de Jesucristo	445
XXIV. Profecías	450
XXV. Figuras particulares	456
XXVI. Moral cristiana	456
XXVII. Conclusión	461

<i>Sección II. Papeles no clasificados</i>	465
Serie I	465
Serie II	472
Serie III	478
Serie IV	486
Serie V	488
Serie VI	492
Serie VII	494
Serie VIII	494
Serie IX	497
Serie X	499
Serie XI	499
Serie XII	503
Serie XIII	507
Serie XIV	508
Serie XV	513
Serie XVI	518
Serie XVII	519
Serie XVIII	525
Serie XIX	527
Serie XX	531
Serie XXI	533
Serie XXII	534
Serie XXIII	536
Serie XXIV	552
Serie XXV	562
Serie XXVI	578
Serie XXVII	588
Serie XXVIII	594
Serie XXIX	597
Serie XXX	603
Serie XXXI	606

<i>Sección III. Milagros</i>	609
Serie xxxii	609
Serie xxxiii	612
Serie xxxiv	624
<i>Sección IV. Fragmentos no registrados por la copia</i>	637
I. La colección de textos originales	637
II. La segunda copia	674
III. La edición de Port-Royal (1678)	677
IV. Los cartapacios Vallant	677
V. El manuscrito Périer (1710)	678
VI. Los manuscritos Guerrier	682
VII. Pensamientos inéditos	684
Frasas atribuidas a Pascal	687

NOTA DE TRADUCCIÓN

La edición de base para la presente traducción es la edición de L. Lafuma, *Oeuvres complètes*, París, Le Seuil, L'Intégrale, 1963. También se han consultado las ediciones de J. Mesnard, *Oeuvres complètes*, 2 vols., Brujas, Desclée de Brouwer, 1964, y, en especial, la de J. Chevalier, *L'Oeuvre complète de Pascal*, París, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1954.

La ordenación de los Pensamientos ha sufrido tantas variaciones como ediciones se han hecho de ellos. Esto ha sido debido a la creencia de que Pascal había dejado sus notas sin ordenar. Esta creencia hizo que se procurase presentarlos «con alguna clase de ordenación» como dice su sobrino Étienne Périer en su prefacio, pero que no era sin duda la que había pensado su autor. Los editores escogieron por lo tanto entre dichas notas «las más claras y más completas», presentándolas de manera que produjesen el efecto apologético que se había propuesto Pascal.

Si en 1670 ésta era la manera más adecuada de ordenar estos textos, no podía serlo siempre.

En 1842 Victor Cousin hizo observar que en la edición de 1670 sólo se había publicado una selección de los Pensamientos, «embellecidos» a veces y que convenía hacer una edición exacta y completa basándose en los manuscritos.

Pero ¿qué ordenación darles? Como durante un siglo no se ha encontrado una respuesta satisfactoria a esta pregunta, los editores han seguido ateniéndose a su capricho.

Pero aunque Périer dice que Pascal escribía sus notas en «pequeños pedazos de papel», lo cierto es que utilizaba grandes hojas, trazaba una pequeña cruz a la cabecera de cada una de ellas y separaba cada nota por medio de un fuerte rasgo. Durante el segundo semestre de 1658, Pascal empezó a cortar sus hojas y a clasificarlas, cosiéndolas para formar «diversos legajos». Preparaba así, sin duda, la Conferencia que dio a sus amigos en octubre o noviembre de aquel año para exponerles el plan de la obra que se proponía escribir: una Apología de la religión cristiana.

Pero la postración en que cayó y que le duró hasta la muerte le impidió, a partir de enero de 1659, proseguir esta clasificación. Por entonces ya había escrito o dictado más del setenta y cinco por ciento de los papeles que

ha dejado, y durante los últimos cuatro años de su vida su actividad estuvo muy limitada.

Por eso, en la Copia 9203 hay una primera parte compuesta por veintiocho legajos de Papeles clasificados. Estos legajos están titulados y ordenados. Sólo contienen notas destinadas a su obra. En la segunda parte hay treinta y cuatro series de textos No clasificados, estando cada serie separada por el copista con un rasgo terminal; estos textos no clasificados conciernen no sólo a su Apología sino a otros diversos temas.

Dicha Copia 9203 es la que menciona Étienne Périer en su «Prefacio». La clasificación no puede haber sido hecha por los amigos de Pascal después de la muerte de éste y sólo pudo ser hecha por su propio autor. Sus amigos consideraban esta Copia como una reproducción auténtica de los autógrafos, ya que fue el único documento que utilizaron para la edición.

Además, el Recueil original hecho en 1710-1711 (cincuenta años después de la Copia) confirma la existencia de los legajos y las series de la Copia ya que el cuarenta y cinco por ciento de las notas, comunes a los dos manuscritos, están agrupadas de la misma manera.

Este Recueil original no reproduce, como han dicho algunos críticos, el estado de los papeles de Pascal en 1662 sino en 1710.

Entre una y otra fecha, en efecto, una cantidad relativamente importante de fragmentos autógrafos —más de ochenta— había desaparecido. La Copia los había reproducido. Los que no reprodujo la Copia y que nos ha conservado el Recueil no habían sido facilitados a los copistas por diversas razones.

Varios otros documentos han aparecido posteriormente.

De todo esto se deduce que actualmente una edición de los Pensamientos debe respetar el estado de los papeles dejados por Pascal tal como han llegado a nosotros en la Copia 9203, haciéndolos seguir de los textos aparecidos después. De esta forma ya no habrá ninguna interferencia entre el autor y el lector, y éste podrá apreciar la fase a que había llegado Pascal en la preparación de su Apología.

En esta edición española hemos seguido el texto preparado y anotado por M. Louis Lafuma y publicado en la colección L'Intégrale por Éditions du Seuil.

El paso de un papel autógrafo a otro se señala en nuestra edición por un espacio blanco de dos líneas (por ejemplo, entre los números 1 y 11).

Las separaciones hechas por Pascal (dentro de un mismo pliego de papel) por medio de rayas o de espacios se representan por un espacio blanco de una línea (por ejemplo, en el interior del n.º 1).

Los textos tachados en el original de Pascal figuran entre paréntesis y con letra cursiva. Algunos de los que figuran como tachados se debe a que, aunque figuraban al reverso e incluso al anverso de un texto destinado a un legajo de Papeles clasificados, no estaban destinados ni guardaban relación con él. Es el caso de los números 84, 102, 195, 196 y 197.

Para facilitar la investigación y cotejo de esta edición, el número de cada fragmento va seguido del número correspondiente a la edición Brunschvicg en cursiva.

Hemos cotejado minuciosamente el texto fijado por Lafuma con el de Jacques Chevalier para la edición de las Oeuvres complètes de Pascal en la edición de la Pléiade. En algunos casos hemos referido la lección hecha por Chevalier de los manuscritos a la que hace Lafuma, por habernos parecido más clara o más acertada. Pero siempre dejamos constancia en estas notas de las dos lecciones de la misma palabra o de la misma frase, a fin de que el lector pueda restituir el texto si considera más acertada la lección que hemos relegado a las notas.

PREFACIO DE LA EDICIÓN DE PORT-ROYAL

1670¹

Habiendo abandonado Monsieur Pascal, cuando aún era muy joven, el estudio de las matemáticas, de la física, y de otras ciencias profanas en las que había hecho tales progresos que hubo seguramente pocas personas que avanzasen más que él en las materias especiales desde que se ocupó en ellas, empezó hacia los treinta años a aplicarse a cosas más serias y más elevadas, y a dedicarse únicamente, todo lo que se lo permitía su salud, al estudio de las Escrituras, de los Padres de la Iglesia, y de la moral cristiana.

Pero aunque no se destacase menos en esta clase de ciencias de lo que se había destacado en las otras, como lo demostró con obras que se consideran de gran perfección en su género, se puede decir, sin embargo, que si Dios hubiese permitido que trabajase algún tiempo en la que tenía el propósito de escribir sobre la religión y a la que quería dedicar todo el resto de su vida, dicha obra habría superado a todas las demás que se conocen de él; porque, en efecto, todos los planes que tenía sobre este tema eran infinitamente superiores a los que tenía sobre todas las demás cosas.

¹ Gracias a una carta de Gilberte Périer al doctor Vaillant, fechada el 1.º de abril de 1670, se sabe que el autor de este *Prefacio* fue su hijo Étienne Périer. En él resume el *Discours sur les Pensées*, de Filleau de la Chaise, utiliza datos tomados de *La Vie de Monsieur Pascal* escrita por su madre y da algunos detalles interesantes sobre la forma en que fueron reunidos, copiados y ordenados para su edición los borradores de Pascal. El *Discours* de Filleau de la Chaise había sido escrito para que sirviese de Prefacio al *Recueil des Pensées de Monsieur Pascal*, pero, considerándolo demasiado extenso, se decidió sustituirlo por el de Étienne Périer. Filleau de la Chaise, secretario del duque de Roannez, fue uno de los asistentes a la *Conferencia* de 1658 en que Pascal expuso el plan de su obra, por lo que su *Discours* supone un conocimiento de primera mano de dicho plan y es un documento importantísimo para el establecimiento de una ordenación aproximada de los papeles que dejó Pascal sobre su gran proyecto.

Creo que no habrá nadie que no se convenza fácilmente de ello al ver solamente lo poco que ahora se da de esta obra, por muy imperfecto que parezca y sobre todo sabiendo de qué manera trabajó y toda la historia de la recopilación que se ha hecho de sus escritos. He aquí cómo sucedió todo.

Monsieur Pascal concibió el proyecto de esta obra algunos años antes de su muerte; sin embargo no hay que extrañarse de que estuviese tanto tiempo sin poner nada de ella por escrito; porque siempre tuvo la costumbre de pensar mucho las cosas y ordenarlas en su mente antes de sacarlas al exterior, a fin de considerar y examinar con cuidado aquellas que debía poner las primeras o las últimas, y el orden que debía darles a todas, a fin de que pudiesen producir el efecto que deseaba. Y como tenía una memoria tan excelente, que incluso se puede llamar prodigiosa, hasta el punto de que afirmó muchas veces que jamás se había olvidado de lo que una vez había grabado bien en su mente; cuando se había aplicado así durante algún tiempo a un tema, no temía que las cosas que se le habían ocurrido se le pudiesen olvidar nunca; y por eso difería con frecuencia escribirlas, ya fuese porque no tenía tiempo, ya porque su salud, que casi siempre fue frágil e imperfecta, no era lo bastante fuerte para permitirle trabajar con aplicación.

Ésta ha sido la causa de que se haya perdido a su muerte la mayor parte de lo que había concebido referente a su proyecto. Porque no escribió casi nada de las principales razones que se proponía utilizar, de los cimientos sobre los que pretendía edificar su obra, y de la ordenación que quería darle, lo cual es sin duda muy importante. Todo esto estaba tan grabado en su mente y en su memoria, que al haber descuidado escribirlo cuando tal vez hubiera podido hacerlo, se encontró, cuando quiso hacerlo, en la incapacidad absoluta de trabajar.

Hubo, a pesar de todo una ocasión, hace unos diez o doce años, en la que se le obligó, no a que escribiese lo que tenía en la mente sobre este tema, sino a que dijera algo de viva voz. Así lo hizo en presencia y a instancias de algunas personas muy importantes de su amistad. Les expuso en pocas palabras el plan de toda su obra; les explicó lo que debía constituir el tema y la materia; les hizo un resumen de las razones y los principios, y les explicó el orden y el desarrollo de las cosas de que quería tratar. Y esas personas, que son todo lo capaces que se pueda ser para juzgar sobre esta clase de cosas, confiesan que jamás oyeron nada más bello ni que tuviese más fuerza, ni fuese más conmovedor, ni más convincente; que quedaron encantadas; y que lo que conocieron de aquel proyecto y de aquel plan en un discurso

de dos o tres horas, hecho de improviso y sin haber sido pensado ni elaborado de antemano, les hizo juzgar de lo que podría ser un día, si llegase a ser ejecutado y llevado a su perfección por una persona de la que conocían la fuerza y la capacidad, que tenía la costumbre de elaborar todas sus obras; que casi nunca se contentaba con sus primeras ideas, por buenas que les pareciesen a los demás; y que ha rehecho con frecuencia hasta ocho o diez veces unas obras que otro cualquiera hubiese encontrado admirables a la primera.

Después de haberles hecho ver cuáles son las pruebas que causan mayor impresión en la mente de los hombres y que son las más adecuadas para persuadirles, se dedicó a demostrarles que la religión cristiana tiene tantas muestras de certidumbre y de evidencia como las cosas que son consideradas en el mundo como más indudables.

Para desarrollar este propósito empezó haciendo una descripción del hombre, en la que no olvidó nada de todo lo que podía hacerlo conocer por fuera y por dentro, hasta los más secretos impulsos de su corazón. Imaginó luego un hombre que, habiendo vivido siempre en una ignorancia general y en la indiferencia de todas las cosas, y sobre todo respecto a sí mismo, se decide por fin a considerarse dentro de ese cuadro y a examinar lo que es él. Se sorprende al descubrirse una infinidad de cosas en las que nunca había pensado; y no podría observar sin asombro y sin admiración todo lo que M. Pascal le hace sentir de su grandeza y de su pequeñez, de sus privilegios y de sus flaquezas, de las pocas luces que le quedan y de las tinieblas que le rodean por doquier; y, en fin, de todas las contradicciones asombrosas que se encuentran en su naturaleza. Después de esto ya no puede permanecer indiferente, por poco uso de razón que tenga; y por muy insensible que haya sido hasta entonces debe desear, después de haber conocido todo lo que es, conocer también de dónde viene y lo que debe llegar a ser.

Monsieur Pascal, después de haberle puesto así en esa disposición de querer instruirse sobre una duda tan importante, hace que se dirija en primer lugar a los filósofos y entonces es cuando, después de haberle hecho ver todo lo que los más grandes filósofos de todas las sectas han dicho sobre el particular a los hombres, le hace observar tantos defectos, tantos puntos flacos, tantas contradicciones y tantas falsedades en todo lo que han expuesto, que no le es difícil a este hombre juzgar que no es a eso a lo que debe atenerse.

Le hace luego recorrer todo el universo y todas las edades para hacerle observar la infinidad de religiones que hay en él; pero le hace ver al mismo tiempo, con razones tan fuertes y tan convincentes, que

todas esas religiones sólo están llenas de vanidades, de locuras, de errores, de desvaríos y de extravagancias, que tampoco encuentra en ellas nada que le pueda satisfacer.

Finalmente le hace dirigir la mirada al pueblo judío, haciéndole observar unas circunstancias tan extraordinarias que llaman fácilmente su atención. Después de haberle hecho ver todo lo que ese pueblo tiene de singular, se detiene especialmente en hacer que se fije en un libro único por el que se rige y que comprende a la vez su historia, su ley y su religión. Tan pronto como abre ese libro se entera de que el mundo es la obra de un Dios, y que ese mismo Dios es quien ha creado al hombre a su imagen y el que le ha dotado de todas las prerrogativas del cuerpo y del espíritu que convenían a ese estado. Aunque no haya nada todavía que le convenza de esa verdad, no deja de gustarle, y la mera razón basta para hacerle encontrar más verosimilitud en esa suposición de que un Dios es el creador de los hombres y de todo lo que hay en el universo, que en todo lo que esos mismos hombres han imaginado con sus propias luces. Lo que le detiene en este punto es ver, por la pintura que se le ha hecho del hombre, que está muy lejos de poseer todas esas prerrogativas que debió tener cuando salió de las manos de su autor. Pero no permanece mucho tiempo en esa duda porque, tan pronto como prosigue la lectura de ese mismo libro, descubre que, después de que el hombre fue creado por Dios en estado de inocencia y con toda clase de perfecciones, lo primero que hizo fue sublevarse contra su Creador y emplear todos los dones que le había dado en ofenderle.

Monsieur Pascal le hace comprender entonces que, siendo ese crimen el mayor de todos los crímenes en todos los aspectos, había sido castigado, no sólo en aquel primer hombre que habiendo sido desposeído por este motivo de su estado, había caído de golpe en la desgracia, en la impotencia, en el error y en la ceguera, sino también en todos sus descendientes, a los que ese mismo hombre ha transmitido y seguirá transmitiendo su corrupción por los siglos de los siglos.

Luego le hace recorrer diversos pasajes de ese libro en el que ha descubierto esta verdad. Le hace observar que ya no se habla del hombre más que en relación con ese estado de flaqueza y desconcierto; que se dice con frecuencia que toda la carne está corrompida, que los hombres están abandonados a sus sentidos, que tienen inclinación al mal desde su nacimiento. También le hace ver que esta primera caída es la fuente, no sólo de todo lo que hay de más incomprensible en la naturaleza del hombre, sino también de una infinidad de efectos que

están fuera de él, y cuya causa le es desconocida. Finalmente muestra a ese hombre tan bien descrito en todo ese libro, que ya no le parece diferente de la primera imagen que le ha trazado de él.

No es suficiente haber hecho conocer a este hombre su estado lleno de miseria. M. Pascal le dice también que encontrará en ese mismo libro un motivo de consuelo. Y, en efecto, le hace observar que se dice en él que el remedio está en las manos de Dios; que es a Él a quien debemos recurrir para conseguir las fuerzas que nos faltan; que se dejará ablandar y que incluso enviará un libertador a los hombres, que reparará por ellos y suplirá su impotencia.

Después de haberle expuesto una gran cantidad de observaciones muy particulares sobre el libro de ese pueblo, le hace también considerar que es el único que ha hablado dignamente del Ser Supremo y que ha dado la idea de una verdadera religión. Luego le hace ver en ella las señales más sensibles que aplica a las que ese libro ha enseñado; y le hace prestar una atención especial al hecho de que haga consistir la esencia de su culto en el amor del Dios que adora; lo que constituye un carácter muy singular y que la distingue evidentemente de todas las otras religiones, cuya falsedad se evidencia por la carencia de esa característica esencial.

A pesar de que M. Pascal, después de haber llevado tan lejos a este hombre, al que se había propuesto persuadir insensiblemente, no le haya dicho todavía nada que le pueda persuadir de las verdades que le ha hecho descubrir, le ha puesto, sin embargo, en condiciones de aceptarlas gustosamente, con tal de que se le pueda hacer ver que debe someterse a ellas y desear incluso de todo corazón que sean firmes y estén bien fundadas, ya que encuentra tantas ventajas en ellas para su tranquilidad y para el esclarecimiento de sus dudas. Es también el estado en que debería estar todo hombre razonable, después de haber dado su asentimiento a todas las cosas que M. Pascal acababa de exponer, y hay motivos para creer que después de esto aceptaría fácilmente todas las pruebas que aportó luego para confirmar la certeza y la evidencia de todas esas verdades importantes de que había hablado, y que constituyen el fundamento de la religión cristiana, cuya verdad se había propuesto demostrar.

Para decir en pocas palabras algo sobre esas pruebas, después de haber demostrado en general que las verdades de que se trataba estaban contenidas en un libro de cuya autenticidad no podía dudar ningún hombre de buen sentido, se detuvo especialmente en el libro de Moisés, en el que esas verdades están particularmente expuestas, e

hizo ver, por una gran cantidad de detalles indiscutibles, que era tan imposible que Moisés hubiese dejado por escrito cosas falsas, como que el pueblo al que se las había dejado se hubiese dejado engañar por ellas, aunque Moisés hubiese sido capaz de ser un embaucador.

Habló también de todos los grandes milagros que se cuentan en ese libro, y como no son de gran importancia para la religión que se enseña en él, demostró que era imposible que no fuesen verdaderos, no solamente por la autoridad del libro en que figuran, sino también por todos los detalles que los acompañan y que los hacen indiscutibles.

Hizo ver también de qué manera toda la ley de Moisés era figurativa; que todo lo que había sucedido a los judíos no había sido más que la figuración de las verdades que se habían cumplido con la venida del Mesías y que, habiendo sido levantado el velo que cubría aquellas figuras, era fácil ver su cumplimiento y su consumación perfectos en favor de aquellos que han reconocido a Jesucristo.

M. Pascal se dedicó luego a demostrar la verdad de la religión por las profecías; y sobre este tema se extendió mucho más que sobre los otros. Como había trabajado mucho más en él que en los otros y tenía opiniones que le eran propias, las explicó de una manera muy inteligible; hizo ver su sentido y sus implicaciones con una facilidad maravillosa y las mostró en todas sus facetas y con toda su fuerza.

Finalmente, después de haber recorrido los libros del Antiguo Testamento y hecho aún muchas observaciones convincentes para servir de fundamento y de pruebas de la verdadera religión, se dedicó a hablar del Nuevo Testamento y a sacar sus pruebas de la verdad misma del Evangelio.

Empezó por Jesucristo; y aunque ya lo hubiese demostrado irrecusablemente con las profecías y con todas las formas de la ley, de las que se veía en Él el cumplimiento perfecto, aportó además muchas pruebas sacadas de su misma persona, de sus milagros, de su doctrina y de las circunstancias de su vida.

Se detuvo luego en los apóstoles; y para que se viese la verdad de la fe que han proclamado firmemente por todas partes, después de haber establecido que sólo se les podía acusar de falsedad suponiendo, bien que habían sido unos embaucadores, bien que ellos mismos habían sido engañados, hizo ver claramente que tanto una como otra de esas suposiciones eran igualmente imposibles.

Finalmente no olvidó nada de todo lo que podía servir a la verdad de la historia evangélica, haciendo muy hermosas observaciones sobre el Evangelio mismo, sobre el estilo de los Evangelistas y sobre

sus personas; sobre los apóstoles en particular y sus escritos; sobre la prodigiosa cantidad de milagros; sobre los mártires; sobre los santos; en una palabra, sobre todos los medios por los que la religión cristiana se ha asentado firmemente. Y aunque no tuviese tiempo, en una sencilla charla, de tratar por extenso de una materia tan vasta como se proponía hacerlo en su obra, dijo sin embargo lo bastante para hacer ver que todo aquello no podía ser obra de los hombres y que no había más que Dios que hubiese podido llevar al desenlace de tantos actos diferentes, todos los cuales concurren igualmente a probar de una manera indiscutible la religión que ha venido Él mismo a establecer entre los hombres.

He aquí en sustancia las principales cosas de que habló en su charla, y que sólo expuso a los que le escucharon como un resumen de la gran obra que meditaba, y gracias a uno de los que estuvieron presentes se ha sabido luego lo poco que acabo de exponer.

Se verá entre los fragmentos que se dan al público algo de ese gran proyecto de M. Pascal, pero será muy poco lo que se vea; y las cosas mismas que se verán son tan incompletas, están tan poco desarrolladas y tan poco ordenadas que sólo pueden dar una idea muy tosca de la manera que él se proponía tratarlas.

Por lo demás, no hay que extrañarse si, en lo poco que se da, no se ha guardado su ordenación y su desarrollo en la distribución de materias. Como no se tenía casi nada que guardase un orden, hubiera sido inútil atenerse a aquel en que se ofrecían; y nos hemos contentado con colocarlas poco más o menos en la forma que se ha juzgado ser la más adecuada y más conforme con lo que se tenía. Se espera incluso que habrá pocas personas que, después de haber conocido bien el proyecto de Monsieur Pascal, no suplan por sí mismas la falta de ese orden y que, observando atentamente las diversas materias esparcidas en esos fragmentos, no juzguen fácilmente el lugar a que deben ser llevadas, de acuerdo con la idea del que las escribió.

Si por lo menos se tuviese toda aquella charla por escrito, en toda su extensión y de la forma en que fue pronunciada, se tendría algún motivo para consolarse de la pérdida de dicha obra, y se podría decir que se tenía por lo menos una pequeña muestra de ella, aunque muy incompleta. Pero Dios no ha permitido que se nos haya dejado ni la una ni la otra; porque, poco tiempo después, contrajo una enfermedad de postración y de debilidad que duró los cuatro últimos años de su vida y que, aunque pareciese poca cosa exteriormente y no le obligase a guardar cama o a permanecer en su cuarto, no dejaba de cansarle mucho y de hacerle casi incapaz de dedicarse a cualquier actividad;

de suerte que el mayor cuidado y la principal ocupación de los que le rodeaban era impedirle escribir ni incluso hablar de todo lo que exigía cierta aplicación y cierto esfuerzo mental² y hablarle únicamente de cosas indiferentes y que no pudiesen cansarle.

Sin embargo, fue durante esos cuatro años de postración y enfermedad cuando hizo y escribió todo lo que tenemos de él de aquella obra que meditaba, y todo lo que se ofrece ahora al público. Porque, aunque él esperase a que su salud estuviese completamente restablecida para trabajar seriamente en ella, y para escribir las cosas que ya había ordenado y dispuesto en su mente, durante todo aquel tiempo, cuando se le ocurrían algunos nuevos pensamientos, algunas ideas, algunos planes, incluso alguna frase o algunas expresiones que creía podrían servirle algún día para su proyecto, como no se encontraba entonces en situación de aplicarse a ellas con la misma atención con que lo hacía cuando estaba sano, ni de grabarlas en la mente y en la memoria, prefería poner algo por escrito para no olvidarlas; y para ello cogía el primer pedazo de papel que encontraba a mano, en el que escribía su pensamiento en unas pocas palabras y muchas veces con medias palabras; porque sólo lo escribía para él; y por eso se contentaba con hacerlo muy a la ligera, para no cansarse la mente y poner tan sólo las cosas que eran necesarias para poder acordarse de las ideas y de los pensamientos que tenía.

Así es como hizo la mayoría de los fragmentos que se encontrarán en este libro, por lo que no hay que asombrarse de que haya algunos que parecen demasiado incompletos, demasiado cortos y demasiado poco explicados, y en los que incluso se pueden encontrar términos y expresiones poco propias y menos elegantes. Sucedió, sin embargo, que a veces, ya con la pluma en la mano, no podía evitar, siguiendo su inclinación, profundizar en sus ideas y explicarlas un poco más, aunque jamás fuera con la fuerza y la aplicación intelectual con que hubiera podido hacerlo si gozase de buena salud. Y por eso se encontrarán también algunas más extensas y mejor escritas, y capítulos mejor hilvanados y más perfectos que los demás.

He aquí de qué manera han sido escritos estos pensamientos. Y creo que no habrá nadie que no juzgue comprensivamente por estos ligeros

² El texto francés dice: «quelque contention d'esprit». La palabra *contention* se empleaba entonces con el sentido de «aplicación», «esfuerzo mental o intelectual»: «Ne croyez pas qu'il faille se donner beaucoup de contention à fin de prier Dieu». (Fenelon, *Carta a Luis XIV.*)

esbozos y estos débiles ensayos de una persona enferma, que sólo los había escrito para ella misma y para acordarse de unos pensamientos que temía olvidar, y que nunca revisó ni retocó, de lo que hubiera sido la obra completa, si Monsieur Pascal hubiese podido recobrar totalmente la salud y darle el último toque, él que tan bien sabía disponer las cosas, con tan bello enfoque y tan perfecto orden, que daba una forma tan peculiar, tan noble y tan elevada a todo lo que quería decir, que tenía el propósito de elaborar esta obra mucho más que todas las que había hecho anteriormente, que quería emplear en ella toda la fuerza mental y todo el talento que Dios le había dado, y de la que había dicho con tanta frecuencia que necesitaba diez años de salud para acabarla.

Como se sabía el propósito que tenía M. Pascal de trabajar sobre la religión, se tuvo mucho cuidado después de su muerte de recoger todos los papeles que había escrito sobre esta materia. Se los encontró todos juntos, cosidos en diversos legajos, pero sin ningún orden ni ninguna ilación; porque, como ya lo he observado, no eran más que las primeras expresiones de sus pensamientos, que escribía en pequeños pedazos de papel a medida que se le ocurrían. Y todo ello era tan incompleto y estaba tan mal escrito que costó Dios y ayuda descifrarlos.

La primera cosa que se hizo fue mandarlos copiar tal y como estaban y en la misma confusión en que se los había encontrado. Pero cuando se los vio en aquel estado y se los pudo leer y examinar más fácilmente que en el original, parecieron al principio tan informes, tan sin ilación y la mayoría de ellos tan poco explicados que se estuvo mucho tiempo sin pensar en absoluto en imprimirlos, aunque algunas personas de mucha categoría lo pidiesen a menudo con instancias y súplicas muy insistentes; porque se consideraba que no se podía satisfacer lo que la gente esperaba y se imaginaba de esta obra de la que ya había oído hablar, dando a la imprenta aquellos escritos en el estado en que se encontraban.

Pero finalmente no hubo más remedio que ceder a la impaciencia y al gran deseo que todo el mundo demostraba de verlos publicados. Y se decidió hacerlo tanto más fácilmente cuanto que se creyó que los que los leyesen serían lo bastante equitativos para discernir entre un dibujo esbozado y un cuadro terminado, y para juzgar una obra por una muestra, por imperfecta que sea. Y de esta suerte se decidió ofrecerlos al público. Pero como había varias maneras de hacerlo, se tardó algún tiempo en determinar cuál de ellas se emplearía.

La primera que se ideó y la que, sin duda, era la más fácil, consistía en mandarlos imprimir inmediatamente en el mismo estado en que

habían sido encontrados. Pero pronto se pensó que, si se hiciese así, hubiera sido perder casi todo el fruto que se esperaba de ellos; porque los pensamientos más perfectos, más seguidos, más daros y más extensos, al estar mezclados y como absorbidos entre tantos otros incompletos, oscuros, a medio expresar y algunos incluso casi ininteligibles para cualquier persona que no fuese la que los había escrito, había motivos para creer que los unos harían que se repeliesen los otros, y que sólo se consideraría aquel volumen, aumentado inútilmente con tantos pensamientos incompletos, como un montón confuso, sin orden, sin ilación y que no podía servir para nada.

Había otra manera de dar al público esos escritos, y consistía en trabajar en ellos previamente, aclarar los pensamientos oscuros, acabar los que estaban incompletos y, considerando en todos esos fragmentos el propósito de M. Pascal, sustituir en cierta manera la obra que él había querido hacer. Este medio hubiera sido seguramente el más perfecto; pero era también muy difícil hacerlo bien. Se estuvo pensando en él, sin embargo, mucho tiempo y se había, incluso, empezado a trabajar en él. Pero finalmente se decidió rechazarlo, lo mismo que el primero, porque se consideró que era casi imposible penetrar acertadamente en el pensamiento y en el propósito del autor, y sobre todo de un autor muerto, y que esto no hubiera sido publicar la obra de Monsieur Pascal, sino otra completamente distinta.

Así pues, para soslayar los inconvenientes que se encontraban en una y otra de esas maneras de publicar esos escritos, se ha escogido una intermedia, que es la que se ha seguido en este volumen. Se han escogido solamente, entre esa gran cantidad de pensamientos, aquellos que han parecido más claros y más terminados; y se han impreso tal y como se han encontrado, sin añadir ni cambiar nada, con la única modificación de que, en vez de estar sin orden ni ilación, confusamente dispersos por uno y otro lado, se les ha dado un cierto orden, reuniendo bajo el mismo epígrafe los que tratan de igual tema, y se han suprimido todos los otros que eran, o demasiado oscuros, o demasiado incompletos.

No es que no contuviesen también cosas muy bellas y que no fuesen capaces de inspirar grandes ideas a aquellos que los comprendiesen bien. Pero como no se quería trabajar en aclararlos y completarlos, hubiesen sido totalmente inútiles en el estado en que se encuentran. Y a fin de que se tenga cierta idea de ellos, mencionaré solamente aquí uno, para que sirva de ejemplo, y por el que se podrá juzgar sobre todos los demás que se han suprimido. He aquí, pues, cuál es ese pen-

samiento y en qué estado se le ha encontrado entre dichos fragmentos. *Un artesano que habla de riquezas, un fiscal que habla de la guerra, de la realeza, etc. Pero el rico habla bien de las riquezas, el rey habla con indiferencia de un gran donativo que acaba de hacer, y Dios habla bien de Dios.*

Hay en este fragmento un pensamiento muy bello, pero hay pocas personas que lo puedan ver, porque está explicado muy incompletamente y de una manera muy oscura, muy comprimida y muy abreviada; de suerte que si no se le hubiese oído a menudo exponer de viva voz el mismo pensamiento, hubiera sido difícil reconocerlo en una expresión tan confusa y embrollada. He aquí, aproximadamente, en qué consiste.

Monsieur Pascal había hecho varias observaciones muy notables sobre el estilo de la Escritura y principalmente sobre el del Evangelio y encontraba en él unas bellezas que tal vez nadie había observado antes. Admiraba entre otras cosas la naturalidad, la sencilla y, por así decirlo, la frialdad con la que parece que Jesucristo habla en él de las cosas más grandes y más elevadas como son, por ejemplo, el reino de Dios, la gloria que poseerán los santos en el cielo, las penas del infierno, sin extenderse sobre ello, como han hecho los Padres de la Iglesia y todos los que han escrito sobre estas materias. Y decía que la verdadera causa de esto era que esas cosas que, a decir verdad, son infinitamente grandes y elevadas para nuestra mirada, no lo son igualmente para Jesucristo y que así no hay que encontrar extraño que hable de ellas de esa manera, sin asombro ni admiración, lo mismo que se ve a un general hablar con toda sencillez y sin emocionarse del asedio a una plaza fuerte importante y de haber ganado una gran batalla, y a un rey hablar tranquilamente de una suma de quince o veinte millones, de los que un artesano y un particular sólo hablarían con grandes demostraciones.

He aquí en qué consiste el pensamiento encerrado en las pocas palabras que componen este fragmento; y esta consideración, unida a otras muchas por el estilo, podía servir seguramente en la mente de las personas sensatas y que obran de buena fe como prueba de la divinidad de Jesucristo.

Creo que este solo ejemplo puede servir, no sólo para que se pueda juzgar cuáles son poco más o menos los otros fragmentos que se han suprimido, sino también para hacer ver el poco esmero y la negligencia, por así decirlo, con que casi todos han sido escritos; lo cual debe convencer de lo que he dicho, es decir que Monsieur Pascal sólo los había escrito para él mismo, sin la menor idea de que pudiesen

publicarse jamás en tal estado. Y es también lo que hace esperar que el lector se sentirá inclinado a disculpar los defectos que se pueda encontrar en ellos.

Porque si se encuentran en este libro algunos pensamientos algo oscuros creo que, por poco que el lector quiera esforzarse, los comprenderá a pesar de ello muy fácilmente y reconocerá que no son los menos hermosos y que se ha obrado mejor publicándolos tal y como estaban que esclareciéndolos con gran acopio de palabras, que sólo habrían servido para dejarlos flojos y sin energía, y para quitarles una de sus principales bellezas, que consiste en decir muchas cosas con pocas palabras.

Se puede ver un ejemplo en uno de los fragmentos del capítulo de las *Pruebas de Jesucristo por las profecías*, concebido en estos términos. Los profetas han mezclado profecías particulares con profecías del Mesías para que las profecías del Mesías no careciesen de pruebas y que las profecías particulares no estuviesen sin fruto. Pascal da en este fragmento la razón por la que los profetas, que sólo pensaban en el Mesías, y que parecía que no debían profetizar más que sobre Él y de lo que le concernía, hayan predicho sin embargo cosas particulares que parecían bastante indiferentes e inútiles para su propósito. Dice que lo hicieron a fin de que, al cumplirse esos acontecimientos particulares día por día, a la vista de todo el mundo y de la forma que ellos habían predicho, fuesen reconocidos indiscutiblemente como profetas, y que así no se pudiese dudar de la verdad y de la certeza de todas las cosas del Mesías que profetizaban. De suerte que, por este medio, las profecías del Mesías sacaban en cierto modo sus pruebas y su autoridad de aquellas profecías particulares verificadas y cumplidas; esas profecías particulares, al servir así para probar y autorizar las del Mesías, no eran inútiles ni infructuosas. He aquí el sentido de ese fragmento, extendido y desarrollado. Pero sin duda no hay nadie que no goce más descubriéndolo por sí mismo en esas palabras oscuras, que viéndolo aclarado y explicado así.

Éste es también, me parece, el momento oportuno de desengañar a algunas personas que pudieran tal vez esperar encontrar aquí pruebas y demostraciones geométricas de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma y de otros varios artículos de la fe cristiana, de advertirles que éste no era el propósito de Monsieur Pascal. No pretendía demostrar todas esas verdades de la religión con tales demostraciones basadas en principios evidentes, capaces de convencer la obstinación de los más obcecados, ni con razonamientos metafísicos que a menudo más bien extravían que persuaden a las mentes, ni con lugares

comunes sacados de diversos actos de la naturaleza; sino con pruebas morales que llegan más al corazón que a la mente. Es decir, que quería trabajar más en tocar y preparar el corazón que en convencer y persuadir la mente, porque sabía que las pasiones y los afectos viciosos que corrompen el corazón y la voluntad son los mayores obstáculos y los principales impedimentos que tenemos para la fe y que, con tal de que se pudiesen suprimir esos obstáculos, no era difícil hacer que la mente aceptase las luces y las razones que podrían convencerla.

Se estará fácilmente persuadido de todo esto leyendo estos escritos. Pero M. Pascal también se ha explicado en uno de los fragmentos que se han encontrado entre los otros y que no se ha incluido en el libro. He aquí lo que dice en ese fragmento: *No me ocuparé aquí de demostrar con razones naturales, o la existencia de Dios, o la Trinidad, o la inmortalidad del alma, ni ninguna de las cosas de esa naturaleza; no sólo porque no me sentiría lo bastante fuerte para encontrar en la naturaleza algo con que convencer a ateos empedernidos, sino también porque este conocimiento, sin Jesucristo, es inútil y estéril. Aunque un hombre estuviese persuadido de que las proporciones de los números son verdades inmateriales, eternas y dependientes de una primera verdad en la que subsisten y que llamamos Dios, yo no encontraría que había hecho grandes progresos para su salvación.*

Los lectores se asombrarán tal vez también al encontrar en este libro una diversidad tan grande de pensamientos, de los que hay incluso algunos que parecen bastante alejados del tema que M. Pascal se había propuesto tratar. Pero hay que tener en cuenta que su proyecto era mucho más extenso de lo que se piensa, y que no se limitaba solamente a refutar los razonamientos de los ateos y de los que atacan algunas verdades de la fe cristiana. El gran amor y la especial estima que sentía por la religión hacían que no solamente no pudiese soportar que se la quisiese destruir y aniquilar completamente, pero ni siquiera que se la hiriese o se la adulterase en la menor cosa. De suerte que quería declarar la guerra a todos los que atacan su verdad o su santidad; es decir, no únicamente a los ateos, a los infieles y a los herejes que se niegan a someter las falsas luces de su razón a la fe, y a reconocer las verdades que nos enseña, sino también a los cristianos y a los católicos que, estando en el cuerpo de la verdadera Iglesia, no viven sin embargo según la pureza de las reglas del Evangelio, que éste nos propone como el modelo sobre el que debemos ajustar y conformar todos nuestros actos.

He aquí cuál era su proyecto, y este proyecto era lo bastante extenso y lo bastante grande para poder abarcar la mayor parte de las cosas que están esparcidas en este libro. Se podrá, sin embargo, encontrar

en él algunas que no tengan ninguna relación con él y que, en realidad, no le estaban destinadas, como por ejemplo la mayor parte de las que se encuentran en el capítulo *Pensamientos Diversos*, las cuales fueron halladas también entre los papeles de Monsieur Pascal, y que se ha considerado conveniente unir a los otros; porque no se da este libro simplemente como una obra hecha contra los ateos o sobre la religión, sino como una compilación de los *Pensamientos de Monsieur Pascal sobre la religión y algunos otros temas*.

Creo que sólo queda, para terminar este prefacio, decir algo sobre el autor después de haber hablado tanto de su obra. Creo que no sólo será muy conveniente, sino que lo que tengo el propósito de escribir podrá incluso ser muy útil para hacer conocer de qué modo entró M. Pascal en la estimación y en la opinión que tenía de la religión, y qué le hizo concebir el propósito de escribir esta obra.

Ya se ha contado sucintamente, en el Prefacio de los *Tratados del equilibrio de los líquidos y de la pesantéz del aire* de qué manera pasó su juventud y el gran progreso que hizo en poco tiempo en todas las ciencias humanas y profanas a las que quiso aplicarse, y especialmente en la geometría y en las matemáticas; de qué forma extraña y sorprendente las aprendió a la edad de once o doce años; las pequeñas obras que escribía a veces y que rebasaban siempre con mucho las fuerzas y los alcances de una persona de su edad; el esfuerzo extraordinario y prodigioso de su imaginación y de su mente, que demostró en su Máquina de aritmética, que inventó cuando solamente tenía diecinueve o veinte años y, en fin, los bellos experimentos sobre el vacío, que hizo en presencia de las personas más importantes de la ciudad de Ruán, en la que vivió algún tiempo cuando el Sr. Presidente Pascal, su padre, estaba empleado en el servicio del rey con el cargo de intendente de justicia. No repetiré por lo tanto aquí nada de todo eso, y me contentaré únicamente con hacer ver en pocas palabras de qué modo despreció todas esas cosas y en qué estado mental pasó los últimos años de su vida; durante los cuales no demostró menos la grandeza y la firmeza de su virtud y su piedad, como había demostrado anteriormente la fuerza, la extensión y la penetración admirables de su mente.

Había sido preservado durante su juventud, por una protección especial de Dios, de los vicios en que cae la mayoría de los jóvenes, y lo que es bastante extraordinario en una inteligencia tan curiosa como la suya, jamás se había inclinado a la libertad de pensamiento en lo que respecta a la religión, limitando siempre su curiosidad a las cosas naturales. Y dijo varias veces que unía este deber de gratitud a todos

los otros que tenía para con su padre quien, teniendo él mismo un gran respeto por la religión, se lo había inculcado desde la infancia, dándole como regla de conducta que todo lo que es objeto de la fe no puede serlo de la razón y mucho menos estar sometido a ella.

Estas instrucciones, que le eran reiteradas con frecuencia por su padre, hacia el que sentía un gran afecto y en el que veía una gran ciencia unida a un razonamiento fuerte y poderoso, causaban tan gran impresión en su mente que, por muchos razonamientos que oyesen a los librepensadores,³ no se dejaba impresionar por ellos; y aunque era muy joven, los consideraba como personas dominadas por el falso principio de que la razón humana está por encima de todas las cosas y que no comprenden la naturaleza de la fe.

Pero, en fin, después de haber pasado así su juventud en ocupaciones y diversiones que parecían bastante inocentes a los ojos del mundo, Dios tocó su corazón de tal suerte que le hizo comprender perfectamente que la religión cristiana nos obliga a vivir solamente para Él y a no tener más objeto que Él. Y esta verdad le pareció tan evidente, tan útil y tan necesaria, que le hizo resolverse a retirarse y desprenderse poco a poco de todo lo que le ligaba al mundo, para poder dedicarse únicamente a ella.

Este deseo de soledad y de llevar una vida más cristiana y más ordenada surgió en él cuando todavía era muy joven; le indujo desde entonces a renunciar completamente al estudio de las ciencias profanas, para aplicarse únicamente a las que podían contribuir a su salvación y la de los demás. Pero las continuas enfermedades que padeció le apartaron por algún tiempo de su propósito y le impidieron realizarlo hasta cumplidos los treinta años.

Fue entonces cuando empezó a trabajar en su proyecto seriamente y, para poder llevarlo a cabo más fácilmente y romper de golpe con todas sus relaciones⁴ cambió de barrio y luego se retiró al campo donde vivió algún tiempo; a su regreso demostró de tal modo que quería abandonar el mundo que, finalmente, el mundo le abandonó a él.

³ El texto francés dice: *libertins*, palabra que entonces se tomaba en el sentido de «negligente en el cumplimiento de sus deberes religiosos», e incluso en lo que luego se llamó «librepensador»: «Un libertin d'ailleurs qui, sans âme et sans foi, se fait de son plaisir une suprême loi». (Boileau, *Satires*, iv, 23.) El sentido actual de la palabra *libertin* no aparece hasta finales del siglo xvii.

⁴ El texto francés dice: *habitudes*, palabra que entonces no significaba «costumbres», sino «relaciones», «amistades», «personas conocidas»: «Il a perdu toutes les habitudes qu'il avait hors de son quartier». (Furetière, *Le roman bourgeois*, 1.)

Ordenó su vida en el retiro, basándola en dos reglas principales que consisten en renunciar a todo placer y a toda superfluidad. Las tenía continuamente ante su vista y se esforzaba en progresar y perfeccionarse en ellas cada vez más.

Fue su continua aplicación a estas dos grandes reglas lo que le hizo dar pruebas de una paciencia tan grande en sus males y en sus enfermedades que casi no le dejaron sin dolor durante toda su vida; lo que le hacía imponerse mortificaciones muy rudas y muy severas; lo que hacía que no solamente negase a sus sentidos todo lo que pudiera serles grato, sino que tomaba sin esfuerzo, sin repugnancia, e incluso con alegría, cuando era preciso, todo lo que podía disgustarles, tanto si se trataba de alimentos como de medicinas; lo cual le inducía cada vez más a renunciar a todo lo que no juzgaba absolutamente necesario, ya fuese en el vestido, en los alimentos, en el mobiliario y en todas las demás cosas; lo que le inspiraba un amor tan grande y tan ardiente a la pobreza que siempre la tenía presente y que, cuando quería emprender algo, lo primero que pensaba era en ver si podría practicar la pobreza al hacerlo; y lo que le hacía tener a un tiempo tanta ternura y tanto afecto a los pobres, que jamás les negó una limosna, haciéndolas a menudo muy importantes, aunque sólo las hacía de lo que él mismo necesitaba; lo que hacía que no pudiese soportar que se buscasen con ahínco todas las comodidades, y que censurase tanto ese cuidado minucioso y esa ansia de querer sobresalir en todo, como en emplear para todas las cosas a los mejores artistas,⁵ en poseer siempre lo mejor y lo más bien hecho, y otras mil cosas semejantes que se hacen sin escrúpulo, porque no se cree que haya mal en ello, pero sobre lo que él no pensaba lo mismo; y, en fin, lo que le hizo realizar varios actos muy notables y muy cristianos que no cuento aquí por temor a extenderme demasiado, y porque mi propósito no es hacer una biografía sino solamente dar una idea de la piedad y la virtud de Monsieur Pascal a los que no le han conocido; porque a aquellos que le trataron y le frecuentaron en los últimos años de su vida no pretendo informarles de nada, y creo por el contrario que juzgarán que pude haber dicho muchas otras cosas que paso por alto.

⁵ El texto francés dice: «[...] des meilleurs ouvriers». La palabra *ouvrier* no se empleaba como ahora en el sentido de «obrero», sino en el de «artista», «artífice»: «N'épargnez rien [dans ce palais] grande reine; employez-y l'or et tout l'art des plus excellents ouvriers». (La Bruyère, *Les Caractères*, xv.)

SECCIÓN I. PAPELES CLASIFICADOS

I. ORDEN

1 - 596 Los salmos cantados por toda la tierra
¿Quién da testimonio de Mahoma? él mismo.
J. C. quiere que su testimonio no sea nada. (Juan, 5, 31).
La calidad de testigos hace que sea preciso que estén siempre y en todas partes y que sean miserables. Él está solo.⁶

2 - 227 *Orden por diálogos.*
¿Qué debo hacer? Sólo veo oscuridades por todas partes. ¿Creeré que no soy nada? ¿Creeré que soy dios?

3 - 227 y 244 Todas las cosas cambian y se suceden. Os equivocáis, hay...
—» ¡Cómo! ¿No decís vos mismo que el ciclo y las aves prueban a Dios? —No. —¿Y no lo dice vuestra religión? —No. Porque aunque esto es verdad en cierto sentido para ciertas almas a las que Dios dio esa luz, es falso sin embargo con respecto a la mayoría de ellas.

4 - 184 Carta para inducir a la búsqueda de Dios.
Y después hacerlo buscar entre los filósofos pirrónicos y dogmatistas que cansarán a aquel que lo busca.

5 - 247 *Orden.*
Una carta de exhortación a un amigo para inducirle a buscar. Y él contestará: ¿pero de qué me sirve buscar? Nada aparece. Y contestarle: No desesperéis. Y él contestaría que le gustaría encontrar alguna

⁶ Chevalier puntúa diferentemente este párrafo, lo que varía completamente su sentido: «La qualité des témoins fait qu'il faut qu'ils soient toujours et partout; et, misérable, il est seul».

luz. Pero que según esta misma religión, aunque lo creyese así, no le serviría de nada. Y por eso prefiere no buscar. Y a esto contestarle: La Máquina.

6 - 60 *Primera parte*. Miseria del hombre sin Dios.

Segunda parte. Felicidad del hombre con Dios.

De otra manera:

Primera parte. Que la naturaleza está corrompida por la naturaleza misma.

Segunda parte. Que hay un Reparador. Por la Escritura.

7 - 248 *Carta que resalta la utilidad de las pruebas. Por la Máquina*. La fe es diferente de la prueba. Ésta es humana y aquélla es un don de Dios. *Justus ex fide vivit.*⁷ Ésa es la fe que Dios mismo pone en el corazón, cuya prueba es a menudo el instrumento, *fidex ex auditu*,⁸ pero esa fe está en el corazón y no hace decir *scio*, sino *Credo*.⁹

8 - 602 *Orden*.

Ver todo lo que hay de claro en todo el estado de los judíos, y de indiscutible.

9 - 291 En la carta de la injusticia puede venir la broma de los primogénitos que lo tienen todo: Amigo mío, habéis nacido de este lado de la montaña, es pues justo que vuestro (hermano) mayor lo tenga todo.

¿Por qué me matáis?

10 - 167 Las miserias de la vida humana han fundado todo esto. Como han visto esto, se han decidido por la distracción.

11 - 246 *Orden*. Después de la carta «Que se debe buscar a Dios» escribir la carta «Quitar los obstáculos», que es el discurso de la Máquina, de preparar la Máquina, de buscar la razón.

⁷ Rom 1, 17: «La justicia de Dios, en efecto, es revelada por la fe, como está escrito: *el justo vive de la fe*».

⁸ Rom 10, 17: «La fe viene pues por la audición, y la audición por la palabra de Cristo».

⁹ No «yo sé», sino «yo creo».

12 - 187 *Orden*.

Los hombres tienen desprecio de la religión. Tienen odio y temor de que sea verdadera. Para remediarlo hay que empezar por demostrar que la religión no es en modo alguno contraria a la razón. Venerable. Inspirar respeto hacia ella; hacerla luego amable, hacer desear a los buenos que sea verdadera y después demostrar que es verdadera.

Venerable porque ha conocido bien al hombre.

Amable porque promete el verdadero bien.

II. VANIDAD

13 - 133 Dos caras semejantes de las que ninguna hace reír por separado, hacen reír juntas por su parecido.

14 - 338 Los verdaderos cristianos obedecen, sin embargo, a las locuras, no porque respeten las locuras, sino la orden de Dios que, para el castigo de los hombres, los ha sometido a esas locuras. *Omnis creatura subjecta est vanitati, liberabitur*.¹⁰ Así explica santo Tomás el pasaje de Santiago (2, 1.) por la preferencia de los ricos, que si no lo hacen a la vista de Dios se salen del orden de la religión.

15 - 410 Perseo, rey de Macedonia. Pablo Emilio. Se le reprochaba a Perseo que no se matase.

16 - 161 *Vanidad*.

Que una cosa tan evidente como la vanidad del mundo sea tan poco conocida que resulte algo extraño y sorprendente decir que es una tontería buscar las grandezas. ¡Es algo admirable!

17 - 113 *Inconstancia y Extravagancia*.

Vivir solamente de su trabajo y reinar sobre el más poderoso estado del mundo son cosas muy opuestas. Están unidas en la persona del Gran Señor de los turcos.

¹⁰ Rom 8, 20-1: «Porque ha sido *sometida a la vanidad* no por su propia voluntad sino en atención a aquel que la ha sometido, conservando, sin embargo, una esperanza: *la criatura también será liberada* de la esclavitud de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios».

18 - 955 (751) La punta de un capuchón arma a 25.000 frailes.¹¹

19 - 318 Tiene cuatro lacayos.

20 - 292 Habita más allá del agua.

21 - 381 Si se es demasiado joven, no se juzga bien; demasiado viejo, tampoco.

Si no se piensa bastante, si se piensa demasiado uno se empecina y se obceca.¹²

Si consideramos nuestra obra inmediatamente después de haberla hecho estamos todavía demasiado influenciados por ella, si pasado demasiado tiempo, ya no nos interesa.

Lo mismo sucede con los cuadros vistos desde demasiado lejos o desde demasiado cerca. No existe más que un punto indivisible que sea el verdadero sitio; los demás están demasiado cerca, demasiado lejos, demasiado altos o demasiado bajos. La perspectiva fija el sitio en el arte de la pintura; pero en la verdad y en la moral, ¿quién lo fijará?

22 - 367 El poder de las moscas; ganan batallas, impiden obrar a nuestra alma, devoran nuestro cuerpo.

23 - 67 *Vanidad de las ciencias.*

La ciencia de las cosas exteriores no me consolará de la ignorancia de la moral en el tiempo de la aflicción, pero la ciencia de las costumbres me consolará siempre de la ignorancia de las cosas exteriores.

24 - 127 Condición del hombre: Ignorancia, tedio, inquietud.

25 - 308 La costumbre de ver a los reyes acompañados de guardias, tambores, oficiales y de todas las cosas que inclinan a la máquina¹³ al respeto

¹¹ Alusión a la disputa sobre la forma que debía tener su capuchón, que agitó a la orden de los Hermanos Menores (capuchinos) durante los siglos XIII y XIV. Cf. J. P. Camus, *san Agustín, De l'ouvrage des moines*, París, 1633, cap. xxxii.

¹² El texto de Pascal dice: «on s'en coiffe». *Se coiffer de* se empleaba entonces en el sentido de «empecinarse», «obceparse»: «Le soupçon et l'inquiétude dont Damon s'est coiffé si malheureusement». (La Fontaine, *Cuentos*, III, 4.)

¹³ El texto de Pascal dice: «[...] qui ploient la machine vers le respect...». En este caso, la palabra *machine* está empleada en el sentido cartesiano de «hombre»: «En est il un plus pauvre en la machine ronde?». (La Fontaine, *Fábulas*, VI, 18.)

y al terror, hace que su rostro, cuando a veces está solo y sin sus acompañamientos, imprima en sus súbditos el respeto y el terror, porque no separamos en nuestro pensamiento sus personas de sus séquitos que suelen verse juntos. Y el mundo, que no sabe que este efecto procede de esa costumbre, cree que viene de una fuerza natural. Y de ahí vienen estas palabras: el carácter de la divinidad está impreso en su rostro, etc.

26 - 330 El poder de los reyes se basa en la razón y en la locura del pueblo, y mucho más en la locura. La cosa más grande e importante del mundo tiene por fundamento la debilidad. Y este fundamento es admirablemente seguro; porque no hay nada más (seguro)¹⁴ que esto: que el pueblo será débil. Lo que se funda en la sana razón está muy mal fundado, como la estimación de la sabiduría.

27 - 354 La naturaleza del hombre no consiste en avanzar siempre: tiene sus idas y sus retrocesos.

La fiebre tiene sus escalofríos y sus ardores. Y el frío demuestra tanto la importancia del ardor de la fiebre como el calor mismo.

Con las invenciones de los hombres siglo tras siglo sucede lo mismo. Con la bondad y la maldad del mundo en general sucede otro tanto.

*Plerumque gratae principibus vices.*¹⁵

28 - 436 Flaqueza.

Todas las ocupaciones de los hombres tienden a la adquisición de riquezas; y no podrían presentar título para demostrar que las poseen en justicia, porque no tienen ni la fantasía de los hombres, ni la fuerza para poseerlas con seguridad.

Lo mismo sucede con la ciencia. Porque la enfermedad nos priva de ella.

Somos incapaces de la verdad y del bien.

29 - 156 *Ferox gens nullam esse vitam sine armis rati.*¹⁶

Prefieren la muerte a la paz, los demás prefieren la muerte a la guerra.

¹⁴ La palabra «seguro» no figura en la transcripción de Lafuma. La ha añadido Chevalier en su transcripción, y creemos que es aclaratoria, y por lo tanto, conveniente darla en nuestra traducción.

¹⁵ Horacio, *Odas*, III, 29: «La mayor parte del tiempo los cambios gustan a los príncipes». (Citado por Montaigne, *Essais*, I, 42.)

¹⁶ Tito Livio, xxxiv, 17: «Catón cónsul, para asegurarse el dominio de algunas ciudades de España, y habiéndose limitado a prohibir a sus habitantes el uso de

Cualquier criterio puede ser preferible a la vida, el amor a la cual parece tan fuerte y tan natural.

30 - 320 Para gobernar un barco no se escoge al pasajero de la mejor familia.

31 - 149 En las ciudades por las que pasamos no nos preocupa que se nos aprecie. Pero cuando debemos habitarlas algún tiempo, sí que nos preocupa. ¿Cuánto tiempo hace falta? Un tiempo en proporción con nuestra vana y endeble duración.

32 - 317bis *Vanidad.*

Las atenciones significan: molestaos.

33 - 374 Lo que más me asombra es ver que todo el mundo no se asombra de su debilidad. Obramos seriamente y cada cual sigue su condición, no porque en efecto sea bueno seguirla, puesto que ésa es la moda, sino como si cada cual supiese con certeza dónde está la razón y la justicia. Nos decepcionamos continuamente y por una graciosa humildad creemos que es su culpa y no la de la habilidad que nos vanagloriamos siempre de poseer. Pero es bueno que haya tantas gentes de éstas en el mundo, que no sean pirronianas, para la gloria del pirronismo, a fin de demostrar que el hombre es muy capaz de los más extravagantes criterios, puesto que es capaz de creer que no se encuentra en ese estado de debilidad natural e inevitable y creer, por el contrario, que está en el de la sabiduría natural.

Nada fortalece más al pirronismo que el hecho de que haya algunos que no son pirronianos. Si todos lo fuesen, estarían equivocados.

34 - 376 Esa secta se fortalece por sus enemigos más que por sus amigos, porque la debilidad del hombre aparece más en los que no la conocen que en los que la conocen.

35 - 117 *Tacón de zapato.*

¡Oh, qué bien hecho está! ¡Qué artesano más diestro! ¡Qué valiente ese soldado! He aquí la fuente de nuestras aficiones y de la elección de nuestras profesiones. Cuánto bebe éste, qué poco bebe aquél: he

armas, muchos de ellos se mataron. *Nación feroz, que no comprende la vida sin el uso de las armas*». (Montaigne, *op. cit.*, 1, 14.)

aquí lo que hace a las personas sobrias y ebrias, soldados, cobardes, etc.

36 - 164 Aquel que no ve la vanidad del mundo es también muy vano él mismo. Pues quién no la ve, excepto los jóvenes, todos ellos ocupados en el estrépito, en la diversión y en el pensamiento del porvenir.

Pero privados de sus distracciones y les veréis languidecer de tedio. Se dan cuenta entonces de su vaciedad sin conocerla; porque es ser muy desgraciado sufrir una tristeza insostenible tan pronto como nos vemos reducidos a mirarnos a nosotros mismos y a no divertirnos de ello.

37 - 158 *Oficios.*

La dulzura de la gloria es tan grande que la amamos cualquiera que sea el objeto a que se la aplique, incluso la muerte.

38 - 71 Demasiado y demasiado poco vino.

No le deis: no puede encontrar la verdad. Dadle demasiado: tampoco podrá.

39 - 141 Los hombres se ocupan en perseguir una pelota, una liebre: es el placer incluso de los reyes.

40 - 134 ¡Qué vanidad esa pintura que atrae la admiración por el parecido en las cosas cuyo original no se admira!

41 - 69 Cuando leemos demasiado de prisa o demasiado despacio no entendemos nada.

42 - 207 ¡Cuántos reinos nos ignoran!

43 - 136 Nos consolamos con poca cosa porque con poca cosa nos afligimos.

44 - 82 *Imaginación.*

Es esa parte dominante en el hombre, esa maestra de error y falsedad, y tanto más embustera cuanto que no lo es siempre, porque sería regla infalible de la verdad si fuese regla infalible de la mentira. Sin embargo...

Pero, al ser casi siempre falsa, no deja ninguna señal de su calidad que marque con la misma peculiaridad lo verdadero y lo falso.

No hablo de los locos, hablo de los más cuerdos y entre ellos es donde la imaginación tiene el gran derecho de persuadir a los hombres. Por mucho que grite la razón; no puede ponerle el precio a las cosas.

Esta orgullosa potencia, enemiga de la razón, que se complace en controlarla y dominarla para demostrar cuánto puede en todas las cosas, ha establecido en el hombre una segunda naturaleza. Tiene sus felices, sus infelices, sus sanos, sus enfermos, sus ricos, sus pobres. Hace creer, dudar, negar la razón, suspender los sentidos, hacerlos sentir. Tiene sus locos y sus cuerdos. Y nada nos irrita¹⁷ más que ver que llena a aquellos en los que habita de una satisfacción mucho más plena y entera que la razón. Los de imaginación rápida se complacen de muy distinto modo en sí mismos que lo que pueden hacerlo razonablemente los prudentes. Miran a las gentes con altivez; discuten con osadía y seguridad —los otros con temor y desconfianza— y esa alegría del rostro les confiere a menudo ventaja en la opinión de los oyentes, a tal punto los sabios imaginativos gozan de favor ante los jueces de la misma naturaleza. No puede volver cuerdos a los locos, pero los vuelve felices, contrariamente a la razón, que sólo puede hacer desgraciados a sus amigos, ya que la una los cubre de gloria y la otra de vergüenza.

¿Quién otorga la reputación? ¿Quién otorga el respeto y la veneración a las personas, a las obras, a las leyes, a los grandes, sino esa facultad imaginante? ¡Qué insuficientes las riquezas de la tierra sin su consentimiento! ¿No diríais que ese magistrado cuya ancianidad venerable impone respeto a todo un pueblo, se rige por una razón pura y sublime, y que juzga las cosas por su naturaleza sin detenerse en esas vanas circunstancias que sólo despiertan la imaginación de los débiles? Vedle entrar a oír un sermón, en lo que pone un celo devoto que refuerza la solidez de su razón con el ardor de su caridad; vedle dispuesto a escucharlo con un respeto ejemplar. Pero cuando aparece el predicador, si la naturaleza le (ha) dado una voz ronca y un aspecto extraño, si su barbero le ha rapado mal, si la casualidad le ha vuelto aún más ridículo, por muy grandes que sean las verdades que proclama, apuesto por la pérdida de la seriedad de nuestro senado.

El mayor filósofo del mundo (colocado) sobre un tablón más ancho de lo necesario, si tiene debajo de él un precipicio, aunque su razón le

¹⁷ El texto de Pascal dice: «Et rien de nous dépite d'avantage...». El verbo *dépiter* significaba entonces «irritar», «contrariar»: «Il s'est dépité de ce que vous lui avez dit là». (*Dictionnaire de l'Académie française*, 1.^a ed., 1694.)

convenza de su seguridad, su imaginación le dominará. Algunos no podrían soportar la idea sin palidecer y sudar.

No quiero mencionar todos sus efectos. ¿Quién no sabe que la vista de los gatos, de las ratas, del crujir de un carbón al pisarlo, etc., sacan de quicio a la razón? El tono de voz impone a los más sensatos y cambia la fuerza de un discurso y de un poema.

El afecto o el odio cambian la faz de la justicia ¡y cuánto más justa encuentra un abogado pagado de antemano la causa que defiende! ¡Hasta qué punto su ademán decidido hace que parezca mejor a los jueces engañados por esa apariencia! ¡Valiente razón aquella que un viento rige y hace girar en todas las direcciones Podría citar casi todos los actos de los hombres que apenas mueve otra cosa que sus impulsos. Porque la razón se ha visto obligada a ceder y el más cuerdo toma por principios suyos aquellos que la imaginación de los hombres ha introducido a la ligera en cada lugar. (*Aquel que sólo quisiera seguir a la razón sería un loco de remate. Es preciso, porque lo ha querido, trabajar todo el día por unos bienes reconocidos como imaginarios, y cuando el sueño nos ha descansado de las fatigas de nuestra razón, hay que levantarse al momento sobresaltados para salir corriendo tras esas humaredas y sufrir las impresiones de esta dueña del mundo.*)

(—He aquí uno de los principios de error, pero no es el único.)

(*El hombre ha hecho bien aliando esas dos potencias, aunque en esta paz la imaginación lleve la mejor parte; porque en la guerra la lleva aún más. Jamás la razón vence totalmente a la imaginación, mientras que lo contrario es frecuente.*)

Nuestros magistrados han comprendido muy bien este misterio. Sus togas rojas, sus armiños en los que se envuelven como gatos peludos,¹⁸ los palacios en que juzgan, las flores de lis, todo ese aparato augusto era muy necesario; y si los médicos no tuviesen sotanas y mulas y los doctores birretes rectangulares y togas cuatro veces más amplias de lo usual jamás habrían engañado al mundo que no puede resistirse a esa exhibición tan solemne.¹⁹ Si éstos poseyesen la verdadera justicia y los médicos el verdadero arte de curar no necesitarían

¹⁸ El texto de Pascal dice: «ils s'emmailotent en chats fourrés» (en la lección de Chevalier; Lafuma lee *chaffourés*). Pascal toma esta expresión de Rabelais, que la utiliza precisamente para designar a los jueces y magistrados, a causa de sus togas ribeteadas de armiño.

¹⁹ El texto de Pascal dice: «[...] cette montre si authentique». La palabra *authentique* significaba entonces «célebre», «notable», «solemne»: «Serments authentiques». (Molière, *L'Etourdi*, 1500.)

esos birretes rectangulares. La majestad de esas ciencias sería suficientemente venerable por sí misma. Pero al no poseer más que ciencias imaginarias, es preciso que recurran a esos vanos instrumentos que impresionan la imaginación con la que tienen que habérselas, y de esta manera, en efecto, inspiran respeto.

Solamente los profesionales de la guerra no se disfrazan o desfiguran de esa manera porque, en efecto, su papel es más esencial. Se imponen por la fuerza, los otros por el ademán.

Ésta es la razón por la que nuestros reyes no han buscado esos disfraces. No se han revestido con ropajes extraordinarios para parecer tales. Pero se hacen acompañar de guardias, de ballesteros.²⁰ Esas tropas armadas cuyos brazos y fuerzas les están consagrados, las trompetas y los tambores que los preceden y esas legiones que les rodean hacen temblar a los más firmes. No sólo tienen el disfraz, tienen también la fuerza. Se necesitaría una razón muy justificada para mirar como a un hombre cualquiera al Gran Señor rodeado de su soberbio serrallo y de cuarenta mil jenízaros.

Nos basta ver a un abogado revestido de su toga y tocado con su birrete para formar una opinión favorable de su suficiencia.

La imaginación dispone de todo; crea la belleza, la justicia y la felicidad que es el todo del mundo.

Mucho me gustaría ver el libro italiano del que únicamente conozco el título, que por sí solo vale muchos libros, *Della opinione regina del mondo*. Lo apruebo sin conocerlo, excepto el mal, si lo hubiese en él.

He aquí poco más o menos los efectos de esta facultad engañosa que parece habernos sido dada expresamente para inducirnos a un error necesario. Tenemos otros muchos principios.

Las impresiones antiguas no son las únicas capaces de engañarnos; los encantos de la novedad tienen el mismo poder. De ahí proceden las discusiones de los hombres, que se reprochan, bien el seguir las falsas impresiones de la infancia, bien el correr temerariamente tras las nuevas. ¿Quién está en el fiel de la balanza? Que se presente y que lo demuestre. No hay principio, por muy natural que sea, incluso desde la infancia, que no se haga pasar por una falsa impresión, bien sea de la instrucción, bien de los sentidos: Unos dicen: «Porque habéis creído, desde la infancia, que un cofre estaba vacío cuando nada veáis en él,

²⁰ El texto de Pascal, en la lección de Lafuma, dice «balafrés (?)», con interrogante, ya que esa palabra no parece encajar bien en el texto. Preferimos la lección de Chevalier, *arbalétriers* («ballesteros»), que parece ser la lógica.

habéis creído en la posibilidad del vacío. Es una ilusión de vuestros sentidos, fortalecida por la costumbre, que debe ser corregida por la ciencia». Y otros dicen: «Porque os han dicho en la escuela que no existe el vacío han alterado vuestro sentido común que lo comprendía tan claramente antes de esa mala impresión que hay que corregir recurriendo a vuestra primera naturaleza». ¿Quién ha engañado entonces? ¿Los sentidos o la enseñanza?

Tenemos otro principio de error: las enfermedades. Nos estropean el juicio de los sentidos. Y si las grandes lo alteran sensiblemente, no dudo que las pequeñas causen impresión en proporción con su importancia.

Nuestro propio interés es también un maravilloso instrumento para cegarnos agradablemente. Al hombre más equitativo del mundo no se le permite que sea juez en su propia causa. Conozco a algunos que, para no incurrir en este pecado de egoísmo²¹ han sido lo más injustos del mundo a redropelo: el medio seguro de perder un pleito justo era hacerlo recomendar por los parientes próximos.

La justicia y la verdad son dos puntas tan finas que nuestros instrumentos resultan demasiado romos para tocarlas con precisión. Si lo consiguen embotan las puntas y presionan alrededor, más sobre lo falso que sobre lo verdadero.

(El hombre está, pues, tan acertadamente fabricado que no tiene ningún principio justo de lo verdadero y algunos excelentes de lo falso. Veamos ahora cuántos.)

Pero la causa más divertida²² de sus errores es la guerra que existe entre los sentidos y la razón.)

45 - 83 El hombre no es más que una criatura llena de error natural e indeleble sin la gracia. Nada le muestra la verdad. Todo le engaña. Esos dos principios de verdad: la razón y los sentidos, además de carecer ambos de sinceridad, se engañan recíprocamente; los sentidos engañan a la razón con falsas apariencias y este mismo engaño que aportan al alma lo reciben a su vez de ella: les paga con la misma

²¹ El texto de Pascal dice: «[...] pour ne pas tomber dans cet amour-propre...». La palabra *amour-propre* no se empleaba entonces en su sentido actual, sino en el de «egoísmo», «búsqueda exclusiva de nuestro interés personal»: «La nature de l'amour-propre [...] est de n'aimer que soi et ne considerer que soi». (Pascal, *Pensamientos*.)

²² El texto de Pascal, en la lección de Lafuma, dice *plaisante* («divertida»). En la de Chevalier, *puissante* («fuerte», «potente»).

moneda. Las pasiones del alma turban a los sentidos y les producen impresiones falsas. Mienten y se equivocan a porfía.

Pero además, esos errores que se producen por accidente y por falta de compenetración entre esas facultades heterogéneas...

(Hay que empezar por aquí el capítulo de las potencias engañosas.)

46 - 163 *Vanidad.*

La causa y los efectos del amor: Cleopatra.

47 - 172 Nunca nos atenemos al tiempo presente; nos anticipamos al porvenir como demasiado lento en llegar, como para apresurar su curso; o bien llamamos al pasado para detenerlo como demasiado rápido; tan imprudentes, que nos extraviamos en tiempos que no son los nuestros y no pensamos en el único que nos pertenece; y tan vanos, que pensamos en aquellos que no son nada y escapamos sin reflexión al único que subsiste. Es porque, por lo general, el presente nos hiera. Lo ocultamos a nuestra vista porque nos aflige y, si nos es agradable, sentimos verle escapar. Tratamos de retenerlo por medio del porvenir y pensamos en disponer las cosas que no están en nuestra mano para un tiempo al que no tenemos ninguna seguridad de llegar.

Que cada cual examine sus pensamientos: los encontrará ocupados en el pasado o en el porvenir. No pensamos casi nunca en el presente, y si lo hacemos es solamente para tomar de él la luz con que ordenar el porvenir. El presente no es jamás nuestro fin: el pasado y el presente son nuestros medios; sólo el porvenir es nuestro fin. De esta manera no vivimos nunca, pero esperamos vivir; y preparándonos siempre a ser felices, es inevitable que no lo seamos nunca.

48 - 366 El espíritu de ese soberano juez del mundo no es tan independiente que no esté expuesto a ser turbado por el primer ruido que se produce en torno a él. No es necesario el estruendo de un cañón para impedir sus pensamientos. Basta con el chirriar de una veleta o de una polea. No os extrañéis de que en este momento no razone bien: una mosca zumba en sus orejas; eso basta para hacerle incapaz de coordinar sus ideas. Si queréis que pueda encontrar la verdad, espantad ese insecto que mantiene su razón en jaque y turba esa poderosa inteligencia que rige ciudades y reinos. ¡Vaya un rey de pacotilla! ¡O ridicolosísimo eroe!

49 - 132 César era demasiado viejo, en mi opinión, para divertirse conquistando el mundo. Semejante diversión era buena para Augus-

to o Alejandro. Se trataba de jóvenes a los que era difícil detener; pero César debía ser más maduro.

50 - 305 (*Raptus est*) (?)

Los suizos se ofenden de que se les llame caballeros y prueban su plebeyez para ser considerados dignos de (ocupar) altos cargos.

51 - 293 ¿Por qué me matáis si sois el más fuerte?²³ Estoy desarmado. —¿Y bien? ¿Acaso no vivís al otro lado del agua? Amigo mío, si habitaseis de este lado yo sería un asesino, sería injusto mataros de esa manera. Pero como vivís en la orilla opuesta soy un valiente y mi acto es justo.

52 - 388 *El buen sentido*.

Están obligados a decir: «No obráis de buena fe; nosotros no dormimos, etc. ¡Cuánto me gusta ver esta soberbia razón humillada y suplicante! Porque no es el lenguaje de un hombre a quien se le discute su derecho y que lo defiende con las armas y la fuerza. No se entretiene en decir que no se obra con él de buena fe, sino que castiga esa mala fe con la fuerza.

III. MISERIA

53 - 429 Abyección del hombre, hasta someterse a los animales, hasta adorarlos.

54 - 112 *Inconstancia*.

Las cosas tienen opuestas cualidades y el alma inclinaciones opuestas, porque nada de lo que se ofrece al alma es sencillo y el alma no se entrega jamás con sencillez a ningún asunto. De ahí viene que se llora y se ría por la misma cosa.

55 - 111 *Inconstancia*.

Creemos tocar órganos corrientes cuando tocamos al hombre. Son órganos, en realidad, pero extraños, cambiantes, mudables (*cuyos tu-*

²³ El texto de Pascal dice: «Pourquoi me tuez-vous à votre avantage?». *À son avantage* se empleaba entonces en el sentido de «ser el más fuerte»: «Je l'ai pris à mon avantage, et [...] je lui dis tout ce que je pense». («Le he atacado cuando era yo el más fuerte», etc.) (Madame de Sévigné, carta del 24 de enero de 1689.)

bos no se siguen en gradaciones seguidas)²⁴ (*Los que solamente saben tocar los órganos corrientes*) no arrancarían acordes de éstos.²⁵ Hay que saber dónde están las (teclas).

56 - 181 Somos tan desgraciados que no podemos encontrar placer en una cosa más que a condición de enfadarnos si sale mal, lo que puede suceder y sucede con mil cosas constantemente. (Aquel) que encontrase el secreto de regocijarse por el bien sin enojarse por el mal opuesto habría resuelto la dificultad. Es el movimiento continuo.

57 - 379 No es bueno ser demasiado libre.
No es bueno tener todas las necesidades.

58 - 332 La tiranía consiste en el deseo de dominación, universal y fuera de orden.

Diversas estancias (ocupadas por individuos) fuertes, hermosos, buenos, piadosos, de los que cada uno es rey en su casa, pero no fuera. Y a veces se encuentran y el fuerte y el hermoso luchan tontamente para ver quién dominará a quién, porque su maestría es de diverso género. No se entienden. Y su error es querer reinar en todo. Nada lo puede, ni siquiera la fuerza: ésta nada pinta en el reino de los sabios, solamente domina en los actos exteriores...

La tiranía consiste en querer por un medio lo que no se puede obtener por ningún otro. Se rinden diversos homenajes a los diversos méritos, homenaje de amor al agrado, homenaje de temor a la fuerza, homenaje de convicción a la ciencia.

Se deben rendir esos homenajes, es injusto negarlos e injusto pedir otros. Por eso son falsos estos razonamientos, y tiránicos: Soy hermoso, luego hay que temerme; soy fuerte, hay que amarme, soy... Y también es falso y tiránico decir: no es fuerte, luego no le amaré; no es inteligente, no le temeré.

59 - 296 Cuando se trata de juzgar si se debe hacer la guerra y matar a tantos hombres, condenar a muerte a tantos españoles, es un solo

²⁴ Esta frase entre paréntesis no figura en la edición Lafuma. La transcribimos de la edición de Chevalier por considerarla de interés para la comprensión del texto.

²⁵ Lafuma lee esta frase así: «ne seraient pas d'accord sur celles-là». Creemos más acertada la lección de Chevalier: «ne feraient pas d'accords sur celles-là».

hombre el que juzga y, además, interesado: debería ser un tercero, imparcial.²⁶

60 - 294 (*En realidad él se desharía de la vanidad de las leyes, es por lo tanto conveniente engañarles*).²⁷

¿En qué se basará la admiración del mundo, que él quiere gobernar? ¿Será en el capricho de cada individuo? ¡Valiente revoltillo! ¿Será en la justicia?²⁸ La desconoce. Seguramente, si la conociese no habría establecido esta norma, la más general de todas las que existen entre los hombres: que cada cual siga las costumbres de su país. El resplandor de la verdadera equidad habría sometido a todos los pueblos. Y los legisladores no habrían tomado por modelo, en vez de esa justicia indiscutible, las fantasías y los caprichos de los persas y de los alemanes. Se la vería implantada en todos los estados del mundo, y en todos los tiempos, en vez de que no se ve nada justo o injusto que no cambie de calidad al cambiar de clima: tres grados de latitud²⁹ del polo dan al traste con toda la jurisprudencia, un meridiano decide lo que es verdad. A los pocos años de ejercitar el poder, las leyes fundamentales cambian; el derecho tiene sus épocas; la entrada de Saturno (en la casa del) León nos señala el origen de tal crimen. ¡Valiente justicia la que está limitada por un río! Verdad de este lado de los Pirineos, error del lado opuesto.

Confiesan que la justicia no está en esas costumbres, sino que reside en las leyes naturales, comunes a todos los países. Seguramente

²⁶ El texto de Pascal dice: «indifférent». La palabra *indifférent* tiene en el siglo xvii el sentido de «imparcial», según Paul Robert, que señala esta acepción en su *Diccionario alfabético y analógico de la lengua francesa*, fechándola en 1636.

²⁷ Chevalier lee este pasaje de manera distinta: «[...] on voit la vanité des lois; il s'en débarrasse; il est donc utile de l'abuser».

²⁸ Creemos interesante recordar los diferentes sentidos que la palabra «justicia» tiene para Pascal, según recuerda Chevalier en acertada nota a su edición de la Pléiade: «la palabra *justicia* es tomada por Pascal en tres acepciones: (A) Virtud general y sobrenatural, conforme con el orden superior de Dios y que nos eleva al estado de hijos adoptivos de Dios (Rom 10, 3), de la que según el Concilio de Trento (vi, 1) hemos sido privados por el pecado. (B) Justicia en el sentido estricto, o virtud que nos hace dar a los demás lo que les debemos (*Suma teológica*, 2.^a, 2.^{ae} q. 58, a. 3). (C) Justicia divina, considerada sobre todo como poder de represión (Rom 2, 5-8). Aquí, como en todo este pasaje, se trata de la Justicia en el sentido (B), pero referida a la norma (A), lo que hace que esta justicia humana le parezca muy injusta a Pascal.

²⁹ El texto de Pascal dice: «trois degrés d'élévation». La palabra *élévation* significaba entonces «latitud». El *Diccionario del francés clásico* cita como autoridad para esta acepción la misma frase de Pascal a que se refiere esta nota.

lo sostendrían con tenacidad si la osadía del azar que ha repartido las leyes humanas hubiese encontrado por lo menos una que fuese universal. Pero la broma llega a tal extremo que el capricho de los hombres se ha diversificado tanto que no hay ninguna (que lo sea).

El hurto, el incesto, el asesinato de los hijos y de los padres, todo ha tenido su lugar entre los actos virtuosos. ¿Se puede imaginar algo más cómico que el que un hombre tenga derecho a matarme porque vive del otro lado del agua y su príncipe está enemistado con el mío, aunque yo no tenga nada contra él?

Hay sin duda leyes naturales, pero esta hermosa razón (dogmatizante)³⁰ corrompida, todo lo ha corrompido:³¹ *Nihil amplius nostrum est, quod nostrum dicimus artis est.*³² *Ex senatus-consultis et plebiscitis crimina exercentur.*³³ *Ut olim vitiis sic nunc legibus laboramus.*³⁴

Este revoltillo hace que el uno diga que la esencia de la justicia es la autoridad del legislador, el otro la conveniencia³⁵ del soberano; el otro la costumbre presente, y es lo más seguro. Nada según la mera razón es justo por sí mismo, todo se tambalea con el tiempo. La costumbre (es)³⁶ la equidad, por la mera razón de que es aceptada. Es el fundamento místico de su autoridad. El que la retrotraiga a su origen la destruye. No hay nada tan culpable como esas leyes que corrigen las culpas. El que las obedece porque son justas, obedece a la justicia que él mismo se imagina, pero no a la esencia de la ley. Está concentrada totalmente en sí misma. Es ley y nada más. El que quiera examinar el motivo por el que lo es, lo encontrará tan endeble y tan leve que, si no está acostumbrado a contemplar los prodigios de la imaginación humana, se admirará de que un siglo le haya proporcionado tanta

³⁰ Solamente en el texto establecido por Chevalier.

³¹ Esta frase, «todo lo ha corrompido», no figura en el texto de Lafuma. Solamente la recoge Chevalier.

³² Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal*, v, 21: «Los comienzos de la virtud son la obra de la naturaleza, y nada más; *nuestra parte (lo que yo llamo nuestra, es lo que es de pura convención)* consiste en sacar las consecuencias de los principios que hemos recibido».

³³ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, 95: «En virtud de los senado-consultos y de los plebiscitos, es como se cometen los crímenes». (Montaigne, *op. cit.*, III, 1.)

³⁴ Tácito, *Anales*, III, 25: «Antaño sufríamos a causa de nuestros vicios; hoy sufrimos a causa de nuestras leyes». (Montaigne, *op. cit.*, III, 13.)

³⁵ El texto de Pascal dice: «[...] la *commodité du souverain*». La palabra *commodité* significaba entonces «ventaja», «conveniencia»: «Puisqu'en ces lieux, jadis aux Muses si commodes». (Boileau, *op. cit.*, I, 21.)

³⁶ La palabra *suplida* (es) por Lafuma es *suplida* por Chevalier con la palabra (hace).

pompa y consideración. El arte de criticar, de derribar los estados, consiste en hacer tambalearse las costumbres establecidas, profundizando hasta sus orígenes para poner de relieve su falta de autoridad y de justicia. Hay que regresar, se dice, a las leyes fundamentales y primitivas del estado, que una costumbre injusta ha abolido. Es una manera segura de perderlo todo; nada aparecerá exacto en esta balanza. Sin embargo el pueblo presta fácilmente oídos a estos razonamientos, sacude el yugo en cuanto los reconoce y los nobles se aprovechan para destruirle y a los curiosos examinadores de las costumbres aceptadas. Por eso el más sabio de los legisladores decía que, para el bien de los hombres, hay que engañarles con frecuencia; y otro, buen político, *Cum veritatem qua liberetur ignoret, expedit quod fallatur*.³⁷ No conviene que note la verdad de la usurpación; ha sido introducida antaño sin razón, se ha vuelto razonable. Hay que hacer que se la mire como auténtica, eterna, y ocultar su origen si no se quiere que termine pronto.

61 - 309 *Justicia*.

De la misma manera que la moda crea los adornos, crea también la justicia.

62 - 177 *Tres anfitriones*.

Aquel que hubiese gozado de la amistad del rey de Inglaterra, del rey de Polonia, y de la reina de Suecia, ¿habría creído carecer de retiro y de asilo en el mundo?

63 - 151 *La gloria*.

La admiración lo estropea todo desde la infancia. «¡Oh, qué bien ha dicho eso! ¡Oh, qué bien se ha portado, qué bueno es, etc.!»

Los alumnos de Port-Royal, con los que no se utiliza ese aguijón de emulación y de gloria caen en la apatía.

64 - 291 *Mío, tuyo*.

—Ese perro es mío, decían aquellos pobres niños. —Éste es mi lugar bajo el sol. He aquí el comienzo y la imagen de la usurpación de toda la tierra.

³⁷ San Agustín, *La ciudad de Dios*, iv, 27: «Hermosa religión, en la que me he refugiado como un enfermo que busca su liberación y que cuando pregunta por esa verdad que debe liberarle, se considera que merece haber sido engañado». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

65 - 115 *Diversidad.*

La teología es una ciencia, pero al mismo tiempo, ¿cuántas ciencias? Un hombre es una sustancia³⁸ pero, si se le analiza, ¿qué será? ¿La cabeza, el corazón, el estómago, las venas, cada vena, cada porción de vena, la sangre, cada humor de la sangre?

Una ciudad, un campo, de lejos son una ciudad y un campo pero, a medida que nos acercamos, son casas, árboles, tejas, hojas, hierbas, hormigas, patas de hormigas, hasta el infinito. Todo eso se envuelve bajo el nombre de campo.

66 - 326 *Injusticia.*

Es peligroso decir al pueblo que las leyes no son justas, ya que sólo las obedece porque las cree justas. Por eso hay que decirle al mismo tiempo que hay que obedecerlas porque son leyes, como hay que obedecer a los superiores, no porque sean justos, sino porque son superiores. De esta suerte, toda sedición queda prevista, se puede hacer comprender esto, que es exactamente la definición de la justicia.

67 - 879 *Injusticia.*

La jurisdicción no se da para el jurisdiciante sino para la juridicidad; es peligroso decírselo al pueblo, pero el pueblo confía demasiado en vosotros; eso no le perjudicará y a vosotros os puede servir. Por lo tanto hay que publicarlo. *Pasce oves meas, no tuas.*³⁹ Me debéis pasto.

68 - 205 Cuando considero la poca duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y siguiente —*memoria hospitis unius diei praetereuntis*—⁴⁰ el pequeño espacio que ocupó e incluso que veo sumido en la infinitud inmensa de los espacios que ignoro y que me ignoran, me espanto y me asombro de verme más bien aquí que allá, porque no hay ninguna razón para que esté más bien aquí que allá, para que sea ahora más bien que entonces. ¿Quién me ha puesto en él? ¿Por

³⁸ El texto de Pascal dice: «Un homme est un *suppôt*». La palabra *suppôt* significaba entonces «sustancia» (en terminología escolástica). El *Diccionario del francés clásico* cita como autoridad para esta acepción a Pascal, en la misma frase a que se refiere esta nota.

³⁹ Jn 21, 17: «Apacienta *mis* ovejas», no *tus* ovejas.

⁴⁰ Sab 5, 15: «Porque la esperanza del malo es como la lana sutil, que el viento se lleva; como la ligera espuma, que es esparcida por la tormenta; y como el humo que es esparcido por el viento, y como la memoria de un huésped alojado por un día, que sigue su camino».

orden y autoridad de quién este lugar y este tiempo me han sido destinados?

69 - 174 *bis Miseria.*

Job y Salomón.

70 - 165 *bis* Si nuestra condición fuese realmente feliz no habría que distraernos de pensar en ella.

71 - 405 *Contradicción.*

Orgullo que contrapesa todas las miserias: o bien oculta sus miserias o (si) las descubre⁴¹ se vanagloria de conocerlas.

72 - 66 Hay que conocerse a sí mismo. Aunque sólo sirviese para encontrar la verdad, nos sirve por lo menos para ordenar nuestra vida, y no hay nada más justo.

73 - 110 El sentimiento de la falsedad de los placeres presentes y la ignorancia de la vanidad de los placeres ausentes producen la inconstancia.

74 - 454 *Injusticia.*

No han encontrado otro medio de satisfacer su concupiscencia sin perjudicar a los demás.

Job y Salomón.

75 - 389 El Eclesiastés (7, 17) demuestra que el hombre sin Dios está en la ignorancia de todo y en una desgracia inevitable, porque es ser desgraciado querer y no poder. Pero él quiere ser feliz y estar seguro de alguna verdad. Y, sin embargo, no puede saber ni no querer saber. No puede ni siquiera dudar.

76 - 73 (*Pero tal vez este tema está fuera del alcance de la razón. Examinemos, pues, sus invenciones sobre las cosas de su actividad. Si hay alguna cosa donde su interés propio haya debido hacerla aplicar con toda su seriedad, es en la búsqueda de su soberano bien. Veamos, pues, dónde esas almas fuertes y clarividentes lo han situado. Y si están de acuerdo.*)

⁴¹ El texto establecido por Lafuma es: «o las descubre». Chevalier lo modifica así: «o (si) las descubre», que creemos deja más claro el sentido de la frase.

Uno dice que el soberano bien está en la virtud; otro lo pone en la voluptuosidad; otro, en seguir a la naturaleza; otro, en la verdad —*felix qui potuit rerum cognoscere causas*—;⁴² otro en la ignorancia total; otro en la indolencia; otro en resistir a las apariencias; otro en no admirar nada —*nihil mirari prope res una quae possit facere et servare beatum*—⁴³ y los buenos pirronianos en su ataraxia, duda y suspensión perpetua. Y otros, más sabios, que no se puede encontrar, ni siquiera por deseo. Hemos bien adelantados.

Transportar después de las leyes, artículo siguiente.

{ Si hubiese que ver si esta hermosa filosofía no ha conseguido nada cierto con un trabajo tan largo y tan intenso, tal vez por lo menos el alma se conocería a sí misma. Escuchemos a los que gobiernan el mundo sobre el particular. ¿Qué han pensado de su sustancia? ¿Han tenido más suerte para alojarla? ¿Qué han descubierto de su origen, de su duración y de su partida?

¿Es, pues, que el alma es todavía un tema demasiado noble para sus débiles luces? Rebajémosle, pues, a la materia. Veamos si sabe de qué está hecho el propio cuerpo al que anima y los otros que contempla y que mueve a su capricho.

¿Qué han conocido esos grandes dogmatistas que no ignoran nada?

(393) *Harum sententiarum*.⁴⁴

Esto bastaría sin duda si la razón fuese razonable. Lo es lo bastante para reconocer que no ha podido encontrar todavía nada seguro. Pero todavía no desespera de llegar a encontrarlo; al contrario, es más ardiente que nunca en esta búsqueda y se asegura de que tiene las fuerzas necesarias para esta conquista.

Hay, pues, que acabarla y después de haber examinado sus fuerzas en sus efectos, reconozcámoslas en sí mismas. Veamos si tienen algunas fuerzas y algunos asideros capaces de captar la verdad.)

⁴² Virgilio, *Geórgicas*, II, 489: «Feliz el que ha podido conocer las causas de las cosas». (Montaigne, *op. cit.*, III, 10.)

⁴³ Horacio, *Epístolas*, I, VI, 1: «No asombrarse de nada, casi la única cosa que pueda dar y conservar la dicha». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

⁴⁴ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, I, II: «¿De esas opiniones, cuál es la verdadera? Un dios lo verá». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

IV. FASTIDIO

77 - 152 *Orgullo.*

La curiosidad no es más que vanidad. Por regla general sólo se quiere saber para hablar de ello, de lo contrario no viajaríamos por mar para no decir nunca nada del viaje y por el mero placer de ver, sin esperanza de no poder explayarnos sobre lo que hemos visto.

78 - 126 Descripción del hombre.

Dependencia, deseo de independencia, necesidades.

79 - 128 El fastidio que sentimos al tener que dejar las ocupaciones a las que nos hemos habituado. Un hombre vive contento en su matrimonio; pero si ve a una mujer que le gusta, si juega cinco o seis días divirtiéndose, se siente fastidiado al volver a su primera ocupación. No hay nada más corriente que esto.

V. RAZONES DE LOS EFECTOS

80 - 317 El respeto es: molestaos.

Esto, en apariencia, es una futilidad, pero es muy justo, porque es (como) decir: me molestaría gustoso si necesitaseis que lo hiciese puesto que lo hago sin que os sirva de nada, además de que el respeto es para distinguir a los grandes. Ahora bien, si el respeto consistiese en permanecer sentado, respetaríamos a todo el mundo y de esta manera no distinguiríamos a nadie. Pero al molestarnos establecemos muy claramente la distinción.

81 - 299 Las únicas reglas universales son las leyes del país para las cosas ordinarias y las de la mayoría⁴⁵ para las otras. ¿A qué se debe? A la fuerza que hay en ellas.

Y de ahí viene el que los reyes que tienen además la fuerza no se sometan a la mayoría de sus ministros.

⁴⁵ El texto francés dice: *pluralité*, palabra que en el siglo xvii significaba «la mayoría», «el mayor número»: «La pluralité des suffrages». (*Dictionnaire de l'Académie française*, 1.^a ed., 1704.)

Sin duda la igualdad de las riquezas es justa, pero⁴⁶

No pudiendo hacer que sea forzoso obedecer a la justicia, se ha hecho que sea justo obedecer a la fuerza. No pudiendo fortalecer la justicia, se ha justificado la fuerza para que el justo y el fuerte estén juntos y que haya paz, que es el soberano bien.

82 - 271 La sabiduría nos vuelve a la infancia: *Nisi efficiamini sicut parvuli.*⁴⁷

83 - 327 El mundo juzga bien las cosas, porque está en la ignorancia natural, que es el verdadero sitio del hombre. Las ciencias tienen dos extremos que se tocan: el primero es la pura ignorancia natural en que se hallan todos los hombres al nacer, el otro extremo es aquella a que llegan las almas superiores que, después de haber recorrido todo lo que los hombres pueden saber, descubren que no saben nada y se encuentran en esa misma ignorancia de que habían partido, pero es una ignorancia sabia, que se conoce a sí misma. Aquellos otros que, habiendo salido de la ignorancia natural, no han podido llegar a la otra, tienen un barniz de esa ciencia suficiente y se las dan de entendidos. Éstos molestan al mundo y todo lo juzgan mal.

El pueblo y las personas sensatas fijan la marcha del mundo; éstas lo desprecian y son despreciadas por él. Juzgan mal de todas las cosas y el mundo juzga bien de ellas.

84 - 79 (*Descartes.*

Hay que decir en líneas generales: esto se hace por figura y movimiento. Porque esto es verdad, pero decir cuáles y disponer la máquina es ridículo. Porque es inútil, e incierto, y penoso. Y, aunque fuese verdad, no consideramos que toda la filosofía valga una hora de esfuerzo.)

⁴⁶ Chevalier une este párrafo inconcluso con el siguiente, de esta forma: «Sans doute l'égalité des biens est juste, mais ne pouvant faire», etc. Creemos que la lección de Lafuma es más acertada dejando inconcluso el primer párrafo y desligándolo completamente del siguiente.

⁴⁷ Mt 18, 3-4: «Jesús, habiendo hecho acercarse a un niño, lo puso en medio de ellos [sus discípulos] y dijo: En verdad os digo que *si no os convertís y os hacéis como niños*, no entraréis en el reino de los cielos».

85 - 878 *Summum jus, summa injuria*.⁴⁸

La mayoría es el mejor medio porque es visible y dispone de la fuerza para hacerse obedecer. Es, sin embargo, el criterio de los menos competentes.

Si hubiese sido posible, se habría puesto la fuerza en manos de la justicia, pero como la fuerza no se deja manejar como uno quiere, mientras que la justicia es una cualidad espiritual de la que se dispone como se quiere, se la ha puesto en manos de la fuerza, y así llamamos justo a aquello que es forzoso obedecer.

(De ahí) procede el derecho de la espada, porque la espada es un verdadero derecho.

De otra suerte veríamos la violencia de un lado y la justicia del otro. Final de la 12.^a Provincial.

De ahí procede la injusticia de la Fronda, que levanta su pretendida justicia contra la fuerza.

No sucede lo mismo con la Iglesia, porque en ella hay una verdadera justicia y ninguna violencia.

86 - 297 *Veri juris*.⁴⁹ No tenemos más. Si tuviésemos algo no tomaríamos como regla de justicia seguir las costumbres de nuestro país.

Por eso, al no encontrar lo justo se ha encontrado lo fuerte, etc.

87 - 307 El canciller es solemne y (está) revestido de ornamentos. Porque su puesto es falso, y no el rey. Tiene la fuerza; no necesita para nada la imaginación. Los jueces, los médicos, etc., solamente tienen la imaginación.

88 - 302 Es el efecto de la fuerza, no de la costumbre, porque aquellos que son capaces de inventar son raros. Los superiores en número sólo quieren seguir y niegan la gloria a esos inventores que la buscan por medio de sus invenciones, y si se obstinan en quererla obtener y en despreciar a los que no inventan, los otros les darán nombres ridículos

⁴⁸ Terencio, *Heautontimorumenos*, IV, 5, 47. —Cicerón, *Sobre las obligaciones*, I, 10. —Charron, *De la sagesse*, I, xxxvii, 5. «El extremo derecho es una extrema injusticia.»

⁴⁹ Cf. Montaigne, *op. cit.*, III, I. «La justicia en sí natural y universal es mucho más regla, y más noblemente que esa otra justicia, especial, nacional, sometida a la necesidad de nuestras leyes.» Cf. Cicerón, *Sobre las obligaciones*, III, 17: «Del verdadero derecho y de la pura justicia no poseemos modelo exacto y real; no tenemos para nuestro uso más que una imagen y una sombra vanas.»

y les darían palos. No nos vanagloriemos pues, de esta sutileza, contentémonos con nosotros mismos.

89 - 315 *Razón de los efectos.*

Es admirable: no se quiere que yo honre a un hombre vestido de brocatel y seguido de siete u ocho lacayos. ¡Cómo! Me mandaría azotar si no le saludo. Ese atavío es su fuerza. Es igual que un caballo bien enjaezado respecto a otro. Montaigne nos hace reír al no ver la diferencia que hay y al admirarse que se la encuentre y de preguntar la razón. En verdad, dice, de dónde viene, etc.

90 - 337 *Razón de los efectos.*

Gradación. El pueblo honra a las personas de alcurnia, los semiinteligentes las desprecian diciendo que la alcurnia no es un privilegio de la persona, sino del azar. Los inteligentes las honran, no por lo que piensa el pueblo, sino por una segunda intención. Los piadosos, que tienen más celo que ciencia las desprecian a pesar de esa consideración que hace que las honren los inteligentes porque juzgan con una nueva luz que les da la piedad; pero los perfectos cristianos las honran gracias a otra nueva luz superior.

Así se van sucediendo las opiniones del pro y el contra, según las luces que se tengan.

91 - 336 *Razón de los efectos.*

Hay que tener una segunda intención, y juzgar de todo por ella, hablando, sin embargo, como el pueblo.

92 - 335 *Razón de los efectos.*

Es pues verdad decir que todo el mundo se halla en el error, pues aunque las opiniones del pueblo sean sanas, no lo son dentro de su cabeza porque piensa que la verdad está donde no está. La verdad está en efecto en sus opiniones, pero no en el sitio en que ellos se imaginan. (Así) es verdad que hay que honrar a los nobles, pero no porque la alcurnia sea un privilegio verdadero, etc.

93 - 328 *Razón de los efectos.*

Inversión continua del pro y el contra.

Hemos demostrado, pues, que el hombre es vano a causa del aprecio que siente por las cosas que no son esenciales. Y todas esas opiniones son destruidas.

Hemos demostrado después que todas esas opiniones son muy sanas y que así, al estar bien fundadas todas esas opiniones, el pueblo no es tan vano como se dice. Y de esta manera hemos destruido la opinión que destruía la del pueblo.

Pero hay que destruir ahora esta última proposición y demostrar que sigue siendo verdad y demostrar que el pueblo es vano, aunque sus opiniones sean sanas y porque no siente la verdad de ellas en el sitio en que está y que, al situarla donde no está, sus opiniones son siempre muy falsas y muy malsanas.

94 - 313 *Opiniones del pueblo sanas.*

El mayor mal de los males es las guerras civiles.

Son seguras si se quiere recompensar los méritos, porque todos dirán que (lo) merecen. El mal que podemos temer de un tonto que sucede (a alguien) por derecho de nacimiento no es ni tan grande, ni tan seguro.

95 - 316 *Opiniones del pueblo sanas.*

Ser elegante no es demasiado vano, porque es demostrar que gran cantidad de personas trabajan para uno. Es demostrar por el cabello que tenemos ayuda de cámara, un perfumista, etc.; por el cuello, el hilo, la pasamanería, etc. Ahora bien, el tener varios brazos no es una simple superfluidad, ni un simple aderezo.

Cuanto más brazos se tienen, más fuerte se es. Ser elegante es exhibir nuestra fuerza.

96 - 329 *Razón de los efectos.*

La debilidad del hombre es la causa de que se acrediten tantas bellezas; como el (no)⁵⁰ saber tocar bien el laúd no es un mal más que a causa de nuestra debilidad.

97 - 334 *Razón de los efectos.*

La concupiscencia y la fuerza son las fuentes de todos nuestros actos. La concupiscencia lo es de los voluntarios; la fuerza, de los involuntarios.

⁵⁰ Lafuma lee: «como el saber tocar bien el laúd...». Chevalier suple la palabra «(no)»: «como el (no) saber tocar...». Creemos necesaria esta modificación de Chevalier, que da algo más de sentido a este texto, bastante confuso y de difícil interpretación.

98 - 80 ¿A qué se debe que un cojo no nos irrita y que una mente coja nos irrita? A causa de que el cojo reconoce que andamos derechos mientras que una mente coja dice que somos nosotros los que cojeamos. De no ser por esto nos inspiraría lástima en lugar de irritación.

Epicteto pregunta con más brío: ¿por qué no nos enojamos si se nos dice que nos duele la cabeza y, en cambio, nos enojamos cuando se nos dice que razonamos mal o que escogemos mal?

99 - 80 y 536 La razón de esto consiste en que estamos completamente seguros de que nos duele la cabeza y de que no somos cojos, pero no estamos tan seguros de que escogemos lo verdadero. De suerte que, al estar seguros solamente a causa de que lo vemos con nuestros propios ojos, cuando otro ve con sus propios ojos lo contrario, nos deja suspensos y nos asombra. Y aún más cuando otros mil se burlan de nuestra elección, porque tenemos que preferir nuestras luces a las de tantos otros. Y esto es temerario y difícil. Esta contradicción no se produce nunca respecto a los cojos.

El hombre está hecho de tal suerte que a fuerza de decirle que es tonto, se lo cree. Y a fuerza de decírselo él mismo, se lo hace creer a él mismo, porque el hombre entabla consigo mismo una conversación interior que importa dirigir bien. *Corrumpunt bonos mores colloquia prava.*⁵¹ Debemos guardar silencio todo el tiempo posible y no hablarnos a nosotros mismos más que de Dios, que sabemos que es verdad, y así nos persuadimos de ello a nosotros mismos.

100 - 467 *Razón de los efectos.*

Epicteto. Aquellos que dicen: os duele la cabeza, no es lo mismo. Estamos seguros de nuestra salud, pero no de la justicia y, en efecto, la suya era una bobería.

Y sin embargo, creía demostrarlo diciendo: «O en nuestro poder, o no».

Pero no se daba cuenta de que no está en nuestro poder gobernar el corazón, y hacía mal en deducirlo del hecho de que había cristianos.

101 - 324 El pueblo tiene opiniones muy sanas. Por ejemplo:

1. Por haber escogido la diversión y la caza en lugar de la presa. Los semisabios se burlan y se vanaglorian demostrando con esa elec-

⁵¹ 1 Cor 15, 33: «Las malas conversaciones estropean las buenas costumbres». Cf. Menandro, *Thais*, frag. 211, de la edición Meinecke.

ción la locura del mundo, pero por una razón que no penetran. Se tiene razón:

2. De haber distinguido a los hombres por el exterior, como la nobleza o la riqueza. El mundo también se vanagloria haciendo ver lo poco razonable que es eso. Sin embargo, es muy razonable. (Los) Caníbales se ríen de un niño rey.

3. De ofenderse por haber recibido un bofetón o de desear tanto la gloria; sin embargo, esto es muy deseable a causa de los demás bienes esenciales que van unidos a ella. Y un hombre que ha recibido un bofetón sin ofenderse, es porque está abrumado de injusticias⁵² y de necesidades.

4. De trabajar para lo inseguro: viajar por mar, pasar por una tabla.

102 - 759 (*Es preciso que los judíos o los cristianos sean malos.*)

103 - 298 *Justicia, fuerza.*

Es justo que lo que es justo sea obedecido; es necesario que lo que es más fuerte sea obedecido.

La justicia sin la fuerza es desobedecida, porque siempre hay malos. La fuerza sin la justicia es discutida. Hay pues, que poner juntas la justicia y la fuerza, y para ello hacer que lo que es justo sea fuerte o que lo que es fuerte sea justo.

La justicia está sujeta a discusión. La fuerza es fácilmente reconocible y no admite discusión. Por eso no se ha podido dar la fuerza a la justicia, porque la fuerza ha contradicho a la justicia y ha dicho que era injusta, y ha dicho que era ella la que era justa.

Y así, al no poder hacer que lo que es justo fuese fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte sea justo.

104 - 322 ¡Qué gran privilegio es la nobleza, que desde los dieciocho años coloca a un hombre en posición ventajosa, y tan conocido y respetado como podría haber merecido serlo otro hombre a los cincuenta! ¡He aquí treinta años ganados sin esfuerzo!

⁵² El texto francés dice: «accablé d'injures...». La palabra *injure* tenía entonces el sentido de «injusticia»: «Une extrême justice est souvent une injure». (Racine, *La Thébaïde*, 1036.)

VI. GRANDEZA

105 - 342 Si un animal hiciese por inteligencia lo que hace por instinto, y si dijese⁵³ por inteligencia lo que dice por instinto para la caza y para avisar a sus camaradas que ha encontrado o que ha perdido el rastro, también hablaría para decir cosas que le afectan más de cerca, como para decir: «roed esta cuerda que me lastima y a la que no puedo llegar».

106 - 403 *Grandeza.*

Las razones de los efectos demuestran la grandeza del hombre, por haber sacado de la concupiscencia un orden tan hermoso.

107 - 343 El pico del loro, que éste se limpia, aunque esté limpio.

108 - 339 *bis.* ¿Qué es lo que siente placer en nosotros? ¿Es la mano, es el brazo, es la carne, es la sangre? Veremos que tiene que ser algo inmaterial.

109 - 392 *Contra el pirronismo.*

(*Es, pues, una cosa extraña que no se pueden definir esas cosas sin oscurecerlas. Hablamos de ellas continuamente.*) Suponemos que todos las conciben de la misma manera. Pero lo suponemos muy gratuitamente, porque no tenemos ninguna prueba. Veo perfectamente que se aplican esas palabras en las mismas ocasiones, y que todas las veces que dos hombres ven que un cuerpo cambia de sitio, expresan los dos la visión de ese mismo objeto con la misma palabra, diciendo ambos que se ha movido, y de esta conformidad de aplicación se saca una importante conjetura de una conformidad de idea, pero esto no es en modo alguno convincente con la máxima convicción, aunque se pueda apostar bastante por la afirmativa, puesto que sabemos que se sacan frecuentemente las mismas consecuencias de suposiciones diferentes.⁵⁴

⁵³ El texto francés dice: «[...] et s'il parlait par esprit ce qu'il parle par instinct...». En el siglo xvii se podía emplear indistintamente el verbo *parler* y el verbo *dire*, con este último sentido. El *Diccionario del francés clásico* pone como ejemplo de este uso este mismo párrafo de Pascal.

⁵⁴ Chevalier añade en nota: «contrarias».

Esto basta para embrollar por lo menos la materia, no porque extinga completamente la claridad natural que nos asegura de esas cosas. Los académicos habrían apostado, pero esto la empaña, y turba a los dogmatistas, a la gloria de la cábala pirroniana, que consiste en esa ambigüedad ambigua, y en una cierta oscuridad dudosa, a la que nuestras dudas no pueden quitar toda la claridad, ni nuestras luces naturales expulsar todas las tinieblas.⁵⁵

(Vuelta 109 - 213) (*La menor cosa es de esta naturaleza. Dios es el principio y el fin. Eci.*)

1. La razón.

110 - 282 Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento,⁵⁶ que no tiene ninguna parte en ello, trate de combatirlos. Los pirronianos, que sólo tienen esto por objeto, se ocupan de ello inútilmente. Sabemos que no soñamos. Por muy impotentes que seamos de demostrarlo por la razón, esta impotencia no saca otra conclusión que la de la debilidad de nuestra razón, pero no la falsedad de todos nuestros conocimientos, como pretenden. Porque el conocimiento de los primeros principios: espacio, tiempo, movimiento, números, es tan firme como ninguno de aquellos que nos dan nuestros razonamientos. Y en esos conocimientos del corazón y del instinto es donde es preciso que se apoye y base todo nuestro razonamiento.⁵⁷ El corazón siente que hay tres dimensiones en el espacio y que los números son infinitos, y la razón demuestra luego que no hay dos números cuadrados de los que uno sea el doble del otro. Los principios se sienten, las proposiciones se deducen y todo ello con certeza, aunque por diferentes medios. Y es tan inútil y tan ridículo que la razón pida al corazón pruebas de sus primeros principios para querer aceptarlos,

⁵⁵ Creemos interesante poner aquí la nota que Chevalier da en su edición de la Pléiade. «Entre esos filósofos, unos se han contentado con negar la certeza, admitiendo la verosimilitud, y éstos son los nuevos académicos; los otros, que son los pirronianos, han negado incluso esta versión y han pretendido que todas las cosas eran igualmente oscuras e inciertas.» (*Logique de Port-Royal*, IV, 6.)

⁵⁶ Chevalier, en nota, rectifica esta palabra sustituyéndola por: «la razón».

⁵⁷ «Las dos frases que siguen, hasta “diferentes medios”, están escritas al margen en el manuscrito de Pascal, con una llamada remitiendo a la palabra “discours” (“nuestro razonamiento”, en el texto traducido al español), debajo de unos dibujos de Pascal representando la ruleta.» (Damos esta nota, tomándola de la edición de la Pléiade, establecida en Chevalier, considerando su mucho interés.)

como sería ridículo que el corazón pidiese a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que ésta ha demostrado para querer aceptarlas.

Esta impotencia sólo debe pues, servir para humillar a la razón —que querría juzgarlo todo— pero no para oponerse a nuestra certidumbre. Como si sólo la razón fuese capaz de instruirnos. Ojalá pluguiera a Dios que no tuviésemos nunca por el contrario necesidad de ella, y que conociésemos todas las cosas por instinto y por sentimiento. Pero la naturaleza nos ha negado ese bien; solamente nos ha dado, al contrario, muy pocos conocimientos de esta clase; todos los otros sólo pueden ser adquiridos por el razonamiento.

Y ésta es la razón por la que aquellos a quienes Dios ha dado la religión por sentimiento de corazón son bienaventurados y están muy legítimamente convencidos. Pero a aquellos que no la tienen, nosotros sólo podemos dársela por razonamiento, en espera de que Dios se la dé por sentimiento de corazón, sin el que la fe no es más que humana, e inútil para la salvación.

111 - 339 Puedo concebir perfectamente un hombre sin manos, pies, cabeza (porque es sólo la experiencia la que nos enseña que la cabeza es más necesaria que los pies). Pero no puedo concebir al hombre sin pensamiento. Sería una piedra o una bestia.

112 - 344 Instinto y razón, muestras de dos naturalezas.

113 - 348 *La caña que piensa.*

No es en el espacio donde debo buscar mi dignidad, sino en la ordenación de mi pensamiento. No tendría más si poseyese tierras. Por el espacio el universo me comprende y me absorbe como un punto; por el pensamiento soy yo quien lo comprende.

114 - 397 La grandeza del hombre es grande porque se sabe miserable; un árbol no se sabe miserable.

Por lo tanto ser miserable es saberse miserable; pero es ser grande saber que se es miserable.

115 - 349 *Inmaterialidad del alma.*

Los filósofos que han domado sus pasiones, ¿qué materia ha podido hacerlo?

116 - 398 Incluso todas esas miserias demuestran su grandeza. Son miserias de gran señor. Miserias de rey destronado.

117 - 409 *La grandeza del hombre.*

La grandeza del hombre es tan evidente que se extrae incluso de su miseria, porque lo que es naturaleza en los animales lo llamamos miseria en el hombre; por donde reconocemos que su naturaleza, al ser hoy día semejante a la de los animales, está desposeída de una naturaleza mejor que le era propia en tiempos pasados.

Pues, ¿quién se siente desgraciado de no ser rey, sino un rey destronado? ¿Se consideraba desgraciado a Pablo Emilio por no ser cónsul? Al contrario, todo el mundo encontraba que era feliz por haberlo sido, porque su condición no era la de serlo siempre. En cambio se consideraba a Perseo tan desgraciado de no ser rey, porque su condición era de serlo siempre, que se encontraba extraño que soportase la vida.⁵⁸ ¿Quién se siente desgraciado de no tener más que una boca y quién no se sentiría desgraciado si no tuviese más que un ojo? Tal vez no se nos ha ocurrido afligirnos de no tener tres ojos, pero estamos inconsolables de no tener ninguno.

118 - 402 Grandeza del hombre en su misma concupiscencia, por haber sabido sacar de ella un reglamento admirable, y haber hecho un cuadro de caridad.

VII. CONTRADICCIONES

119 - 423 *Contradicciones. Después de haber demostrado la bajeza y la grandeza del hombre.* Que el hombre ahora se estime en su valor. Que se ame, porque hay en él una naturaleza capaz del bien; pero que no ame por ello las bajezas que hay en ella. Que se desprecie, porque esa capacidad está vacía, pero que no desprecie por ello esa capacidad natural. Que se odie, que se ame: hay en él la capacidad de conocer la verdad y de ser dichoso; pero no tiene verdad, o constante, o satisfaciente.

⁵⁸ «Persée, roi de Macedoine, Paul-Émile. Se le reprochaba a Perseo que no se matase. (Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, v, 40; ap. Montaigne, *op. cit.*, 1, 19.)» (Tomamos esta nota de la edición de la Pléiade, considerando su interés al determinar la fuente en que ha bebido Pascal para este pensamiento.)

Quisiera, por lo tanto, inclinar al hombre a desear encontrarla, a estar dispuesto y libre de pasiones para seguirla allí donde la encuentre, sabiendo hasta qué punto su conocimiento se ha oscurecido por las pasiones; quisiera que odiase en sí mismo la concupiscencia que le determina por sí misma, para que ésta no le ciegue al hacer su elección y no le detenga cuando haya escogido.

120 - 148 Somos tan presuntuosos que quisiéramos ser conocidos de toda la tierra, e incluso de las gentes que la habiten cuando ya no estemos en ella. Y somos tan vanos, que la estimación de cinco o seis personas que nos rodean nos alegra y nos contenta.

121 - 418 Es peligroso hacer ver demasiado al hombre lo semejante que es a los animales, sin demostrarle su grandeza. Y también es peligroso hacerle ver demasiado su grandeza y su bajeza. Es aún más peligroso dejarle en la ignorancia de lo uno y de lo otro; en cambio es muy conveniente hacerle ver lo uno y lo otro.

No conviene que el hombre crea que es igual a los animales ni a los ángeles, ni que ignore lo uno y lo otro, sino que sepa lo uno y lo otro.

122 - 416 APR. *Grandeza y Miseria.*

Como la miseria se deduce de la grandeza y la grandeza de la miseria, unos se han decidido por la miseria, tanto más cuanto que la han tomado como prueba de la grandeza, y los otros se han decidido por la grandeza con tanta más fuerza cuanto que la han deducido de la miseria misma. Todo lo que los unos han podido decir para demostrar la grandeza ha servido de argumento a los otros para deducir la miseria, ya que se es tanto más miserable cuanto de más alto se ha caído, y los otros al contrario. Se han trasladado los unos en los otros en un círculo sin fin, siendo cierto que a medida que los hombres van teniendo más luces descubren a la vez la grandeza y la miseria del hombre. En una palabra, el hombre sabe que es miserable. Es, por lo tanto, miserable puesto que lo es; pero es muy grande, puesto que lo sabe.

123 - 157 Contradicción, desprecio de nuestro ser, morir por nada, odio de nuestro ser.

124 - 125 *Contradicciones.*

El hombre es naturalmente crédulo, incrédulo, cobarde, temerario.

125 - 92 ¿Qué son nuestros principios naturales, sino nuestros principios habituales? Y en los niños los que han recibido de las costumbres de sus padres, como la caza en los animales.

Una costumbre diferente dará otros principios naturales. Esto lo vemos por experiencia, y si los hay que la costumbre no puede borrar, los hay también de la costumbre contra la naturaleza, que son imborrables por la naturaleza y por una segunda costumbre. Depende de la predisposición.

126 - 93 Los padres temen que se borre el amor natural de los hijos. ¿En qué consiste entonces esa naturaleza expuesta a ser borrada?

La costumbre es una segunda naturaleza que destruye a la primera. Pero ¿qué quiere decir naturaleza? ¿Por qué no es natural la costumbre? Mucho me temo que esa naturaleza no sea más que una primera costumbre, lo mismo que la costumbre es una segunda naturaleza.

127 - 415 La naturaleza del hombre se considera de dos maneras; una según el fin, y entonces el hombre es grande e incomparable; la otra según la generalidad, como se juzga de la naturaleza del caballo y del perro por la generalidad de ellos, considerando la andadura, *et animum arcendi*,⁵⁹ y entonces es abyecto y vil. He aquí los dos medios que hacen juzgar diferentemente, y hacen discutir tanto a los filósofos.

Porque el uno niega la suposición del otro. Uno dice: no ha nacido para este fin, porque todos sus actos lo repelen. El otro dice: se aleja del fin cuando comete esas bajas acciones.

128 - 396 Dos cosas informan al hombre de toda su naturaleza: el instinto y la experiencia.

129 - 116 Oficio. Pensamientos.

Todo es uno, todo es diferente.

¡Cuántas naturalezas en la del hombre! ¡Cuántas profesiones!⁶⁰ ¡Y qué azar hace que cada cual escoja generalmente aquella que ha oído elogiar! Tacón bien torneado.

⁵⁹ «*Et animum arcendi* parece referirse al instinto del perro guardián.» (N. de la edición de Brunschvicg.)

⁶⁰ El texto de Pascal dice: «Que de vacations!» La palabra *vacation* significaba entonces «oficio», «profesión»: «Les rôisseurs qui mangent moins que les personnes d'une autre vacation». (Cyrano de Bergerac, *États et empires de la Lune*, pág. 85.)

130 - 420 Si se ensalza, le humillo.
 Si se humilla, le ensalzo.
 Y le contradigo siempre.
 Hasta que comprenda
 que es un monstruo incomprensible.

131 - 434 Las principales fuerzas de los pirronianos, de lado las menores, son: que no tenemos ninguna certeza de la verdad de esos principios, fuera de la fe y de la revelación, sino en el hecho de que los sentimos naturalmente en nosotros. Ahora bien, ese sentimiento natural no es una prueba convincente de su verdad, puesto que, al no tener ninguna certidumbre excepto la fe, si el hombre es creado por un dios bueno, por un demonio malo o por el azar, queda en duda si esos principios nos son dados o verdaderos o falsos o inciertos, según nuestro origen.

Además de que nadie está seguro, fuera de la fe, de si vela o si duerme, considerando que durante el sueño creemos velar, tan firmemente como cuando velamos. Como soñamos a menudo que soñamos, amontonando un sueño sobre otro. ¿No pudiera ser que esa mitad de la vida no fuese ella misma más que un sueño sobre el cual los otros están injertados, de los que nos despertaremos al morir, durante el cual poseemos tan poco los principios de la verdad y del bien como durante el sueño natural? Todo ese discurrir del tiempo, de la vida, y esos diversos cuerpos que notamos, esos diversos pensamientos que nos agitan, ¿no serán tal vez más que ilusiones semejantes al discurrir del tiempo y a los vanos fantasmas de nuestros sueños? Creemos ver los espacios, las figuras, los movimientos, sentimos discurrir el tiempo, lo medimos y, en fin, nos comportamos como cuando estamos despiertos. De suerte que, como la mitad de la vida transcurre en el sueño, por nuestra propia confesión o porque así nos lo parece, no tenemos la menor idea de la verdad, ya que todos nuestros sentimientos sólo son entonces ilusiones. ¿Quién sabe si esa otra mitad de la vida en la que creemos velar no sea otro sueño algo diferente del primero, del que nos despertamos cuando creemos dormirnos?

(¿Y quién duda de que, si soñamos en compañía y que por casualidad los sueños concordasen, lo que es bastante frecuente, y que velásemos solos, no creeríamos que las cosas se habían invertido?)⁶¹

⁶¹ Damos de este párrafo la lección de Chevalier, más clara y concisa. He aquí, en francés, la de Lafuma, seguramente más fiel al borrador de Pascal, pero

He aquí las principales fuerzas por ambas partes. Dejo las menores, como los razonamientos que han hecho los pirronianos contra las impresiones de la costumbre, de la educación, de los usos de los países y las demás cosas parecidas que, aunque arrastren a la mayor parte de los hombres corrientes que sólo dogmatizan sobre esos vanos fundamentos, son derribadas al más leve soplo de los pirronianos. Basta con ver sus libros; si no estamos suficientemente convencidos, pronto lo estaremos, y tal vez demasiado.

Me detengo en la única (razón) fuerte de los dogmatistas, que consiste en que, hablando de buena fe y francamente, no se puede dudar de los principios naturales.

A lo que los pirronianos oponen, en una palabra, la incertidumbre de nuestro origen, que incluye la de nuestra naturaleza. A lo que los dogmatistas están todavía replicando desde que el mundo existe.

(Aquel que quiera informarse más por extenso del pirronismo, que lea sus libros. Pronto quedará convencido, y tal vez demasiado.)

He aquí la guerra abierta entre los hombres, en la que cada cual debe tomar partido y alinearse necesariamente del lado del dogmatismo o del pirronismo. Porque aquel que piense permanecer neutral será pirroniano por excelencia. Esta neutralidad es la esencia de la cábala. Quien no esté contra ellos está totalmente a favor de ellos: en lo que vemos su ventaja. No están a favor de ellos mismos, son neutrales, indiferentes, en suspensión de todo, sin exceptuarse a sí mismos.

¿Qué hará el hombre en este estado? ¿Dudará de todo, dudará de que vela, de que le pellizcan, de que le quemán, dudará de que duda, dudará de que es?

No se puede llegar a eso y dudo que haya habido jamás un pirroniano efectivo perfecto. La naturaleza apoya a la razón impotente y le impide disparatar hasta tal extremo.

¿Dirá entonces, por el contrario, que él posee ciertamente la verdad, él que, por poco que se le ponga en el disparadero, no puede exhibir ningún título, y se ve forzado a rendirse?

¿Qué quimera es, pues, el hombre? ¿Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué montón de contradicciones, qué prodigio? Juez de to-

que refleja probablemente diversos intentos de expresión, en esbozo, para elegir más tarde alguno de ellos: «Et qui doute sur lequel nos songes sont entés comme notre sommeil parait —dont nous nous éveillons quand nous pensons dormir— et qui doute que si on rêvait en compagnie et que par hasard les songes s'accordassent ce qui est —assez— ordinaire et qu'on veillât en solitude on ne crût les choses renversées».

das las cosas, indefenso⁶² gusano, depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y de error, gloria y desecho del universo.

¿Quién desenredará este embrollo? (*Ciertamente esto sobrepasa el dogmatismo y el pirronismo, y toda la filosofía humana. El hombre sobrepasa al hombre. Concédase, pues, a los pirronianos lo que tanto han reclamado:*⁶³ *que la verdad no se halla a nuestro alcance, ni es nuestra presa; que no habita en la tierra; que es familiar*⁶⁴ *del cielo; que se aloja en el seno de Dios y que solamente se la puede conocer a medida que a Él le place revelarla. Aprendamos, pues, de la verdad increada y encarnada nuestra verdadera naturaleza.*

No se puede evitar, al buscar la verdad por la razón, alguna de estas tres sectas. No se puede ser pirroniano ni académico sin abogar a la naturaleza; no se puede ser dogmatista sin renunciar a la razón.)

La naturaleza confunde a pirronianos (y académicos), y la razón confunde a los dogmáticos. ¿Qué será de vosotros, oh hombres que buscáis cuál es vuestra verdadera condición por medio de vuestra razón natural? No podéis evitar⁶⁵ una de esas (tres) sectas ni subsistir en ninguna de ellas.

¡Reconoced pues, oh orgullosos, qué paradoja sois para vosotros mismos! ¡Humíllate, razón impotente! ¡Cállate, naturaleza débil, entérate de que el hombre sobrepasa infinitamente al hombre y entérate por tu amo de tu condición verdadera que ignoras!

Escuchad a Dios.

(*¿No está claro como la luz que la condición del hombre es doble?*)

Porque, en fin, si el hombre no hubiese sido corrompido, jamás gozaría en su inocencia de la verdad y de la felicidad con confianza. Y si el hombre hubiese estado siempre corrompido, no hubiese tenido

⁶² El texto de Pascal dice: «[...] imbécile ver de terre...». La palabra *imbécile* significaba entonces «debilidad física o moral». Se llamaba, por esta razón, *le sexe imbécile* a las mujeres: «Le sang a peu de droits dans le sexe imbécile». (Corneille, *Oedipe*, 225.)

⁶³ El texto de Pascal dice: «Qu'on accorde aux pyrroniens ce qu'ils ont tant crié». El verbo *crier* se empleaba entonces con el sentido de «reclamar»: «Nous nous trouvions entre un peuple qui criait la guerre et un Parlement qui voulait la paix». (Cardenal de Retz, *Mémoires*, II, 298.)

⁶⁴ El texto de Pascal dice: «Que la verité [...] qu'elle est domestique du ciel...». La palabra *domestique* se empleaba entonces en el sentido de «familiar», «que está unido a algo»: «L'Église ne demande pas moins de zèle à ceux qui ont été élevés domestiques de la foi...». (Pascal, *Comparaison des chrétiens des premiers temps...*)

⁶⁵ El texto de Pascal dice: «[...] vous ne pouvez fuir une de ces (trois) sectes». El verbo *fuir* se podía emplear en este caso en el significado de «evitar», «guardarse de»: «Il parle avec joie et fuit à lui parler». (Corneille, *Attila*, 431.)

nunca ninguna idea de la verdad ni de la felicidad.⁶⁶ Pero como somos desgraciados, y más que si no hubiese ninguna grandeza en nuestra condición, tenemos una idea de la felicidad y no podemos alcanzarla. Sentimos una imagen de la verdad y sólo poseemos la mentira. Incapaces de ignorar completamente y de saber seguramente, a tal punto es evidente que hemos estado en un grado de perfección del que, desgraciadamente, hemos sido desposeídos.

(Concebimos pues, que la condición del hombre es doble.)

(Concebimos, por lo tanto, que el hombre sobrepasa infinitamente al hombre; y que sería inconcebible a sí mismo sin la ayuda de la fe. Pues, ¿quién no ve que sin el conocimiento de esta doble condición de la naturaleza nos hallamos en una ignorancia irremediable⁶⁷ de la verdad de su naturaleza?)

(Es) Cosa asombrosa, sin embargo, que el misterio más alejado de nuestro conocimiento, que es el de la transmisión del pecado, sea una cosa sin la cual no podemos tener ningún conocimiento de nosotros mismos.

Porque es indudable que no hay nada que choque más a nuestra razón que decir que el pecado del primer hombre haya hecho culpables a aquellos que, por hallarse tan alejados de esta fuente, parecen incapaces de participar de ella. Esta procedencia⁶⁸ no sólo nos parece imposible. Nos parece incluso muy injusta porque ¿qué hay más contrario a las reglas de nuestra miserable justicia que condenar eternamente a un niño incapaz de voluntad, por un pecado en el que parece tener tan poca parte, que se cometió seis mil años antes de que existiera? Ciertamente, nada nos choca más rudamente que esta doctrina. Y, sin embargo, sin este misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles a nosotros mismos. El nudo de nuestra condición forma sus repliegues y sus revueltas en ese abismo.

⁶⁶ El texto de Pascal dice: «Il n'aurait aucune idée de la vérité, ni de la béatitude». La palabra *béatitude* se empleaba indistintamente con la palabra «felicidad»: «César [...] n'avait point d'autre béatitude à se faire que le cours d'une belle vie et un grand nom après sa mort». (La Bruyère, *op. cit.*, XII, 105.)

⁶⁷ El texto de Pascal dice: «[...] on était dans une ignorance invincible de la vérité de sa nature». La palabra *invincible* tenía, entre otros, el sentido de «irremediable», «indiscutible»: «(Le roi) avait des raisons invincibles pour ne vous pas accorder votre retour». (Madame de Sévigné, carta del 3 de abril de 1675.)

⁶⁸ El texto de Pascal dice: «Cet écoulement ne nous paraît pas seulement impossible...». La palabra *écoulement* podía significar entonces «emanación», «procedencia»: «Ce choix de serviteurs [...] n'est qu'un écoulement de tes ordres sur nous». (Corneille, *Remerciement au roi*, 88.)

De suerte que el hombre es más inconcebible sin este misterio que este misterio es inconcebible sin el hombre.

(De donde se ve que Dios (que era el único que podía instruirnos sobre nosotros mismos),⁶⁹ al querer hacernos inteligible la dificultad de nuestro ser, ha ocultado el nudo tan alto, o, por mejor decir, tan bajo, que éramos incapaces de llegar a él. De suerte que si podemos llegar a conocernos, no es por las altivas agitaciones de nuestra razón, sino por la simple sumisión de la razón.)

(Estos principios⁷⁰ sólidamente establecidos sobre la autoridad inviolable de la religión, nos permiten conocer que hay dos verdades de fe igualmente constantes: Una, que el hombre en el estado de la creación o en el de la gracia, es elevado por encima de toda la naturaleza, es hecho como semejante a Dios, y partícipe de la divinidad. Otra, que en el estado de la corrupción y del pecado, es depuesto de ese estado y vuelto semejante a los animales. Estas dos proposiciones son igualmente firmes y ciertas.

La Escritura nos lo declara manifiestamente cuando dice en algunos pasajes —deliciae meae esse cum filiis hominum - effundam spiritum meum super omnem carnem, etc.— dii estis.⁷¹ Y en otros: omnis caro foenum, homo assimilatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis, dixi in corde meo de filiis hominum⁷² —Eci 3—.

De lo que se ve claramente que el hombre por la gracia es hecho como semejante a Dios y partícipe de su divinidad, y que sin la gracia es considerado como semejante a los animales irracionales.)

VIII. DIVERSIÓN

132 - 170 *Diversión.*

Si el hombre fuese feliz, lo sería tanto más cuanto menos divertido estuviese, como los santos y Dios. —Sí, ¿pero no es ser feliz poder regocijarse con la diversión?

⁶⁹ Este inciso sólo figura en el texto establecido por Chevalier.

⁷⁰ El texto de Pascal dice: «(Ces fondements solidement établis sur l'autorité...)». La palabra *fondements* se empleaba, en plural, con el sentido figurado de «lo que motiva», «lo que acredita», «principios»: «Je vous le vais expliquer (un conseil) en peu de paroles, et je commencerai par ses fondements». (Cardenal de Retz, *op. cit.*, II, 435.)

⁷¹ Prv 8, 31. «Mis placeres están con los hijos de los hombres.» Jl 2, 28: «Difundiré mi espíritu por toda la tierra». Sal 81, 6. «Sois dioses.»

⁷² Sal 40, 6. «He dicho en mi corazón, los hijos de los hombres, maldita sea toda carne.» Sal 49, 13. «El hombre se ha asimilado a los animales irracionales.» Ece 3, 18: «Y se ha hecho semejante a ellos.»

—No; porque viene de otra parte y de fuera; y de esta suerte es dependiente y por lo tanto,⁷³ sujeto a ser turbado por mil accidentes que hacen inevitables las aflicciones.

133 - 168 Los hombres, no habiendo podido remediar la muerte, la miseria, la ignorancia, han ideado, para ser felices, no pensar en ellas.

134 - 169 A pesar de todas esas miserias quiere ser feliz, y no quiere otra cosa que ser feliz y no puede querer no serlo.

¿Pero cómo se las arreglará? Sería necesario para conseguirlo que se hiciese inmortal, pero al no poderlo ser, ha ideado no permitirse a sí mismo pensar en ello.

135 - 469 Siento que yo puedo no haber existido, porque el yo consiste en mi pensamiento; por lo tanto, el yo que piensa jamás habría existido si mi madre hubiese sido matada antes de que yo hubiese sido animado; por lo tanto, no soy un ser necesario. No soy tampoco ni eterno, ni infinito, pero veo claramente que existe en la naturaleza un ser necesario, eterno e infinito.

136 - 139 *Diversión.*

Cuando algunas veces me he puesto a considerar las diversas agitaciones de los hombres, y los peligros, y los trabajos a que se exponen en la Corte, en la guerra, de lo que nacen tantas querellas, pasiones, empresas osadas y a menudo malas, etc., he dicho⁷⁴ con frecuencia que toda la infelicidad de los hombres procede de una sola cosa que consiste en que no sabemos quedarnos tranquilos en un cuarto.⁷⁵ Un hombre que goza de suficientes rentas para vivir, si supiese quedarse en su casa gustosamente, no saldría de ella para ir sobre el mar⁷⁶ o al asedio de una ciudad; no compraría un cargo en el ejército tan caro,⁷⁷ sino porque encontraría insoportable no moverse de la ciudad, y sólo

⁷³ Lafuma lee *partout*. Preferimos la lección de Chevalier, *partant*, más conforme con el sentido de la frase.

⁷⁴ La edición de Chevalier añade aquí, en nota: «Hommes naturellement couvreurs et de toutes vacations, hormis en chambre».

⁷⁵ La edición de Chevalier añade aquí, en nota: «L'homme qui n'aime que soi ne hait rien tant que d'être seul avec soi» (edición de 1670).

⁷⁶ La edición de Chevalier añade aquí, en nota: «Voir une ville étrangère ou aller chercher du poivre».

⁷⁷ La edición de Chevalier añade aquí, en nota: «Pour aller tous les ans se faire blesser et assommer».

buscamos las conversaciones y las diversiones de los juegos porque no nos quedamos a gusto en nuestra casa, etc.

Pero cuando he reflexionado de más cerca y que, después de haber encontrado la causa de todas nuestras desgracias, he querido descubrir las razones, he encontrado que hay una muy cierta, que consiste en la desgracia natural de nuestra condición débil y mortal, y tan miserable que nada puede consolarnos cuando pensamos en ella de cerca.

Cualquiera que sea el cargo social que imaginemos, si reunimos todos los bienes que le puedan pertenecer, la realeza es el más hermoso cargo del mundo y, sin embargo, imaginémoslo acompañado de todas las satisfacciones que puedan corresponderle; si no tiene diversiones y se le deja considerar y reflexionar sobre lo que es —esa lánguida felicidad no le sostendrá— pensará necesariamente en las ideas que le amenazan, en las rebeliones que pueden producirse, y finalmente en la muerte y en las enfermedades que son inevitables, de suerte que, si está sin lo que llamamos diversión, hele desgraciado, y más desgraciado que el menor⁷⁸ de sus súbditos que juega y se divierte.

(El único bien de los hombres consiste, por lo tanto, en que se les divierta de pensar en su condición, bien por medio de una ocupación que les aleje de ese pensamiento, bien por algún sentimiento⁷⁹ agradable y nuevo que les ocupe, o por el juego, la casa, algún espectáculo apasionante y, finalmente, por eso que llamamos diversión.)

De ahí viene que el juego y la compañía⁸⁰ de las mujeres, la guerra, los altos cargos, sean tan buscados. No es que haya en ellos verdadera felicidad, ni que imaginemos que la verdadera dicha consista en conseguir el dinero que podemos ganar con el juego, o en la liebre que hemos estado persiguiendo; no los querríamos si nos los ofreciesen. No es ese estado flojo y apacible y que nos permite pensar en nuestra desgraciada condición lo que buscamos, ni los peligros de la guerra,

⁷⁸ Chevalier añade aquí en nota: «(que el menor) de sus oficiales, por poca fortuna que tenga, si está cazando o jugando con algo de suerte» («ses officiers, quelque peu de fortune qu'il ait, s'il est à la chasse ou au jeu, s'il joue avec quelque bonheur»).

⁷⁹ El texto de Pascal dice: «[...] ou par quelque passion qui les détourne...». La palabra *passion* está tomada aquí en el sentido de «sentimiento»: «Un petit essai que j'ai fait [...] des diverses passions que peut exprimer la musique». (Molière, *Le Bourgeois gentilhomme*, I, III.)

⁸⁰ El texto de Pascal dice: «De là vient que le jeu et la conversation des femmes...». La palabra *conversation* tenía entonces como significado principal el de «compañía», «asamblea», «reunión»: «Il est reçu dans toutes les conversations». (*Dictionnaire de l'Académie française*, 1.^a ed., 1694.)

ni el esfuerzo de los empleos, sino el ajetreo que nos aparta de pensar en ello y nos divierte. Razón por la cual preferimos la caza a la presa.

De ahí viene que a los hombres les guste tanto el bullicio y el movimiento. De ahí viene que la prisión sea un suplicio tan horrible; de ahí viene que el placer de la soledad sea una cosa tan incomprensible. Y es en fin, gran causa de la felicidad en la condición de los reyes el que siempre se intente distraerles y procurarles toda clase de placeres. El rey está rodeado de gentes que sólo piensan en divertir al rey y en impedirle que piense en sí mismo. Porque, por muy rey que sea, será muy desgraciado si lo hace.

He aquí todo lo que los hombres han podido inventar para hacerse felices. Y aquellos que sobre este particular se las dan de filósofos y que creen que la gente es muy poco razonable por pasarse el día entero corriendo tras una liebre que no querrían haber comprado, no saben mucho de nuestra naturaleza. Esa liebre no nos protege contra la visión de la muerte y de las miserias, pero la caza nos protege contra dicha visión. Y por eso, el consejo que se le daba a Pirro de que tomase el reposo que iba a buscar por medio de tantas fatigas, comportaba⁸¹ muchas dificultades.

(Decir a un hombre que permanezca en reposo, es decirle que viva feliz. Es aconsejarle.)

A. Que tenga una condición dichosa y en la que pueda pensar holgadamente, sin encontrar en ella motivo de aflicción. (—No lo es, por lo tanto, escuchar a la naturaleza.)

Por eso los hombres que sienten naturalmente su condición no hay nada que eviten tanto como el reposo. No hay nada que no hagan para buscar la agitación.

Por eso se hace mal en criticarlos; su error no consiste en que busquen el tumulto si sólo lo buscan como una diversión; el mal está en que lo buscan como si la posesión de las cosas que buscan debiese hacerles verdaderamente felices, y en eso es en lo que se tiene razón de acusar su búsqueda de las cosas vanas,⁸² de suerte que en todo esto, tanto los que critican como

⁸¹ El texto de Pascal dice: «[...] le conseil qu'on donnait à Pyrrus [...] recevait bien des difficultés». El verbo *recevoir* tenía entonces, entre otros muchos, el significado de «comportar», que es el que corresponde al texto: «Assurément, cela ne reçoit point de contradiction». (Molière, *El avaro*, I, v.)

⁸² El texto de Pascal dice: «[...] on a raison d'accuser leur recherche de vanité». La palabra *vanité* no está aquí empleada en el sentido de «vanidad», que también tenía entonces, sino de «futilidad», «banalidad», «cosas vanas»: «Il ne revient de ce grand fracas que pour bredouiller des vanités et des sottises». (La Bruyère, *op. cit.*, v, 12.)

los que son criticados no comprenden la verdadera naturaleza del hombre.) Y por eso, cuando se les reprocha que aquello que buscan con tanto ahínco no podría satisfacerles, si respondiesen como deberían hacerlo, si lo pensasen bien, si no buscasen en esto más que una ocupación intensa e impetuosa que les distrajese de pensar en sí mismos y que es por eso por lo que se proponen un objeto atrayente que les encante y les atraiga con ardor, dejarían a sus adversarios sin respuesta... —La vanidad: el placer de mostrársela a los demás. —La danza: hay que estar pensando siempre dónde pondremos los pies—; pero no contestan eso, porque no se conocen a sí mismos. No saben que sólo es la caza y no la presa lo que buscan. —El gentilhombre cree sinceramente que la caza es un gran placer y un placer regio, pero su montero no es de esa misma opinión. Se imaginan que si hubiesen obtenido ese cargo descansarían después de desempeñarlo, gustosamente, y no se dan cuenta de la naturaleza insaciable de la codicia. Creen buscar sinceramente el reposo y sólo buscan en realidad la agitación.

Tienen un instinto secreto que les inclina a buscar la diversión y la ocupación en el exterior, que procede de la percepción de sus miserias continuas. Y tienen otro instinto secreto, resto de la grandeza de nuestra primera naturaleza, que les hace saber que la felicidad sólo reside, en realidad, en el reposo y no en el tumulto. Y de esos dos instintos contrapuestos se forma en ellos un proyecto confuso que se oculta a su vista en el fondo de su alma y les induce a tender al reposo y a la agitación, y a figurarse siempre que la satisfacción que no tienen les llegará si, al vencer algunas dificultades que perciben, pueden abrir de ese modo las puertas al reposo.

Así transcurre toda vida: buscamos el reposo atacando algunos obstáculos y, cuando los hemos superado, el reposo se nos hace insostenible por el tedio que engendra. Hay que salir de él y mendigar el tumulto.

Porque, o bien pensamos en las miserias que tenemos, o bien en las que nos amenazan. Y aunque nos viéramos lo bastante al abrigo de ellas por todas partes, el tedio, por su propia autoridad, no dejaría de salir del fondo del corazón donde tiene sus raíces naturales y nos llenaría la mente con su veneno.

B. De esta suerte el hombre es tan desgraciado que se aburriría incluso sin ningún motivo de tedio, por la condición misma de su temperamento; y es tan vano, que estando lleno de mil motivos esenciales de tedio, la menor cosa, como un billar y una pelota a la que golpea, bastan para distraerle.

C. Pero diréis: ¿Qué objeto se propone con todo esto? El de presumir mañana ante sus amigos de haber jugado mejor que otro. Por la misma razón otros sudan en sus gabinetes para demostrar a los sabios que han resuelto un problema de álgebra que hasta entonces no había podido serlo, y tantos otros se exponen a los mayores peligros para vanagloriarse de una plaza fuerte que han tomado; todo es la misma estupidez, en mi opinión. Y en fin, otros se matan para observar todas estas cosas, no para llegar a ser más sabios, sino tan sólo para demostrar que las saben, y éstos son los más tontos de toda la pandilla, puesto que lo son a sabiendas, mientras que no podemos pensar de los demás que lo serían si tuviesen ese conocimiento.

Aquel hombre pasa la vida sin aburrirse jugando todos los días un rato. Dadle todas las mañanas el dinero que podría ganar cada día, con la condición de que no juegue, y le haréis desgraciado. Se dirá tal vez que lo que busca es la diversión del juego y no la ganancia. Hacedle entonces que juegue por nada, no se animará y se aburrirá. Es preciso que se anime y que se engañe a sí mismo imaginándose que sería feliz si ganase lo que no quisiera que le diesen con la condición de no jugar, a fin de que se forje un objeto de apasionamiento y que excite con él su deseo, su cólera, su temor por aquel objeto que él mismo se ha forjado, como los niños que se asustan de la cara que ellos mismos se han pintarrajeado.

¿A qué se debe que ese hombre que ha perdido hace pocos meses a su hijo único y que, agobiado de pleitos y querellas, estaba esta mañana tan abatido, ya no piensa en todo ello ahora? No os asombréis; está ocupado en ver por dónde pasará aquel jabalí que sus perros persiguen con tanto ardor desde hace seis horas. No hace falta más. El hombre, por muy lleno de tristeza que esté, si podemos conseguir que se entregue a alguna diversión, hele feliz durante ese tiempo; y el hombre, por muy feliz que sea, si no está ocupado en alguna pasión o con alguna distracción que impiden que le invada el tedio, no tardará en sentirse triste y desgraciado. Sin diversión no hay alegría; con diversión no hay tristeza. Y esto es lo que origina la felicidad de las personas de elevada condición que tienen un gran número de gentes que las diviertan, y que tienen el poder para conservarse en ese estado.

D.⁸³ Fijaos que ser superintendente, canciller, presidente de algún tribunal, no es otra cosa que encontrarse en una situación en que se

⁸³ Lafuma empieza este párrafo sin encabezarlo con la letra «D», como lo hace la edición de Chevalier, como parece justificarlo la clasificación de las diversas partes de este artículo por mayúsculas correlativas, que hace Pascal en todo él.

recibe desde por la mañana a una gran cantidad de personas que vienen de todas partes para no dejarles disponer de una hora del día para pensar en ellos mismos. Y cuando caen en desgracia y son enviados a sus casas de campo en donde no carecen ni de bienes ni de criados para atender sus necesidades, no dejan de sentirse desgraciados y abandonados porque no hay nadie que les impida pensar en ellos mismos.

137 - 142 *Diversión.*

¿No es lo bastante grande la dignidad real por sí misma para aquel que la posee como para hacerle feliz con la mera visión de lo que es? ¿Habrá que distraerle de este pensamiento igual que a las personas corrientes? Comprendo que es hacer feliz a un hombre distraerle de la visión de sus miserias domésticas, para ocupar todo su pensamiento con la preocupación de bailar bien. ¿Pero sucederá lo mismo con un rey y será más feliz ocupándose de estas vanas diversiones que con la visión de su grandeza? ¿Y qué objeto más satisfactorio se podrá ofrecer a su mente? ¿No sería acaso dañar su alegría ocupar su alma en preocuparse de ajustar sus pasos a la cadencia de una melodía, o a colocar hábilmente una barra, en vez de dejarle gozar tranquilamente de la contemplación de la gloria majestuosa que le rodea? Que se hagan las pruebas, que se deje a un rey solo, sin ninguna satisfacción de los sentidos, sin ninguna preocupación en la mente, sin compañías ni diversiones, pensar en sí mismo todo el tiempo; y veremos que un rey sin diversiones, es un hombre lleno de miserias. Por eso se evita esto cuidadosamente y no deja de haber nunca junto a las personas reales una gran cantidad de individuos que cuidan de hacer que la diversión suceda a los negocios y que vigilen todo el tiempo dedicado a sus diversiones para proporcionarles placeres y juegos, de suerte que no haya nunca un vacío. Es decir, que están rodeados de personas que ponen un cuidado maravilloso en evitar que el rey no esté nunca solo y en situación de pensar en sí mismo, sabiendo que será desgraciado, por muy rey que sea, si lo hace.

No me refiero en todo esto a los reyes cristianos en tanto que cristianos, sino únicamente en tanto que reyes.

138 - 166 *Diversión.*

La muerte es más fácil de soportar sin pensar en ella, que la idea de la muerte sin peligro.

139 - 143 *Diversión.*

Se agobia a los hombres desde la infancia con el cuidado de su honor, de su fortuna, de sus amigos y encima con el cuidado de la fortuna y del honor de sus amigos; se les abruma con negocios, con el aprendizaje de lenguas y de ejercicios, y se les da a entender que no podrán ser felices sin que su salud, su honor, su fortuna y los de sus amigos estén en buen estado y que bastaría con que faltase una sola de esas cosas para que fuesen desgraciados. De esta suerte se les dan cargos y ocupaciones que les hacen trabajar desde que despunta el día. ¡He aquí, diréis, una extraña manera de hacerles felices! ¿Qué mejor cosa se podría hacer para hacerlos desgraciados? ¿Cómo que qué cosa se podría hacer? Bastaría con quitarles todas esas preocupaciones, porque entonces se verían a sí mismos, pensarían en lo que son, de dónde vienen, adónde van, y por eso nunca se les puede ocupar y distraer bastante, y por eso, después de haber despachado tantos negocios, si les queda algún tiempo disponible, se les aconseja que lo empleen en jugar, en estar siempre totalmente ocupados.

¡Qué vacío está el corazón del hombre, y qué lleno de infamias!⁸⁴

IX. FILÓSOFOS

140 - 466 Aunque Epicteto hubiese visto perfectamente bien el camino, dijo a los hombres: seguid uno falso. Demuestra que es otro, pero no lleva a él. Es el de querer lo que Dios quiere. Sólo J. C. nos lleva a él. *Via veritas.*⁸⁵

Los vicios del mismo Zenón.⁸⁶

141 - 509 Valiente cosa decir a un hombre que no se conoce que vaya por sí mismo a Dios. Y valiente cosa decírselo a un hombre que se conoce.

⁸⁴ El texto de Pascal dice: «Que le coeur de l'homme est creux et plein d'ordure!». La palabra *ordure* se empleaba entonces, en sentido directo, como equivalente a polvo, pequeño residuo que afea o molesta: «Il lui est entré une ordure dans l'oeil». (1.ª edición del *Diccionario de la Academia Francesa*.) En el sentido figurado en que la emplea aquí Pascal equivale a «infamia», «pecado»: «Chaque instant de ma vie [...] n'est qu'un amas de crimes et d'ordures». (Molière, *Tartuffe*, 1078.)

⁸⁵ Jn 14, 6. «Ego sum *via, veritas* et *vita*. Soy el *camino de la verdad* y de la vida.»

⁸⁶ Chevalier añade, en nota: «demuestran la impotencia del estoicismo para asegurar la salvación».

142 - 463 (*Contra los filósofos que tienen a Dios sin J. C.*) Filósofos.

Crean que sólo Dios es digno de ser amado y de ser admirado, y han deseado ser amados y admirados de los hombres y no conocen su corrupción. Si se sienten llenos de inclinación a amarle y a adorarle y encuentran en ello su principal alegría y se consideran buenos, ¡estupendo! Pero si se encuentran repugnantes, si no tienen otra inclinación que la de querer obtener la estimación de los hombres y que, por toda perfección, hagan solamente que, sin forzar a los hombres, les hagan encontrar su felicidad en amarlos, diré que esa perfección es horrible. ¡Cómo! ¿Han conocido a Dios y no han deseado únicamente que los hombres lo amasen (sino)⁸⁷ que los hombres se fijasen en ellos? Han querido ser el objeto de la felicidad voluntaria de los hombres.

143 - 464 *Filósofos.*

Estamos llenos de cosas que nos arrojan al exterior.

Nuestro instinto nos hace sentir que tenemos que buscar nuestra felicidad fuera de nosotros. Nuestras pasiones nos empujan al exterior, aunque los objetos no se ofreciesen para excitarlas. Los objetos del exterior nos tientan por sí mismos y nos llaman aunque no pensemos en ellos. Y por eso a los filósofos, por mucho que digan: entrad en vosotros mismos, encontraréis vuestra felicidad, no les creemos, y aquellos que les creen son los más hueros y los más necios.

144 - 360 ¡Lo que los estoicos proponen es tan difícil y tan vano!

Los estoicos dictaminan: todos los que no están en el más alto grado de la sabiduría son igualmente locos y viciosos, como los que están dos dedos bajo el agua.

145 - 461 Las tres concupiscencias han creado tres sectas y los filósofos no han hecho más que seguir una de esas tres concupiscencias.

146 - 350 *Estoicos.*

Concluyen que se puede siempre lo que se puede alguna vez y que, como el deseo de la gloria no deja de hacer que aquellos a los que posee hagan algo, los demás podrán también hacerlo.

⁸⁷ Esta palabra está añadida entre paréntesis en el texto fijado por Chevalier. Lafuma no la da, aunque parece pedirla el sentido de la frase.

Son impulsos febriles que la salud no puede imitar.

Epicteto deduce del hecho de que haya cristianos constantes que cada uno de ellos puede serlo.

X. EL SOBERANO BIEN

147 - 361 El Soberano Bien. Discusión de El Soberano Bien.

*Ut sis contentus temetipso et ex te nascentibus bonis.*⁸⁸

Hay contradicción porque aconsejan finalmente matarse.

¡Oh, qué vida feliz de la que nos deshacemos como de la peste!

148 - 425 *Segunda parte.*

Que el hombre sin la fe no puede conocer el verdadero bien, ni la justicia.

Todos los hombres buscan la manera de ser felices. Esto no tiene excepción, por muy diferentes que sean los medios que empleen, todos tienden a este fin. Lo que hace que el que unos vayan a la guerra y otros no vayan es ese mismo deseo que está en los dos acompañado de diferentes ideas. La voluntad (no) da nunca el menor paso que no sea hacia este objetivo. Es el motivo de todos los actos de todos los hombres, hasta de aquellos que se ahorcan.

Y sin embargo, desde hace un gran número de años, jamás nadie, sin la fe, ha llegado a este punto hacia el que todos apuntan continuamente. Todos se quejan, príncipes, súbditos; nobles, plebeyos; viejos, jóvenes; fuertes, débiles; sabios, ignorantes; sanos, enfermos; de todos los países, de todas las épocas, de todas las condiciones.

Una prueba tan larga, tan continuada y tan uniforme debiera convencernos de nuestra impotencia para llegar al bien por nuestros esfuerzos. Pero el ejemplo poco nos enseña. No es nunca tan exactamente igual que no tenga alguna imperceptible⁸⁹ diferencia, y es de esa diferencia de la que esperamos que nuestra espera no quede defraudada en esta ocasión como en la otra, y eso hace que, al no satisfa-

⁸⁸ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, 20. «A fin de que estés satisfecho de ti mismo y de los bienes que nacen de ti.»

⁸⁹ El texto francés dice: «[...] qu'il n'y ait quelque délicate différence...». La palabra *délicat* tenía entonces, entre otros, el significado de «tenue», «imperceptible»: «Qu'il s'étonne de ce que ce vaste *tour* (descrito por el sol) lui-même n'est qu'une pointe très délicate à l'égard de celui que les astres qui roulent dans le firmament embrassent». (Pascal, *Pensamientos*.)

cernos nunca en el presente, la experiencia nos engaña y de desgracia en desgracia nos lleva hasta la muerte que es nuestro remate eterno.

¿Qué es pues lo que nos dicen esta avidez y esta impotencia, sino que hubo antaño en el hombre una verdadera felicidad, de la que no le queda ahora más que la señal y la impronta vacía, y que trata inútilmente de llenar con todo lo que le rodea, buscando cosas ausentes y las ayudas que no obtiene de las presentes, pero de lo que son todas incapaces, porque ese abismo infinito sólo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir, por el mismo Dios?

Él solo es su verdadera felicidad. Y desde que lo ha abandonado es extraño que no haya nada en la naturaleza que haya sido capaz de ocupar su puesto: astros, cielo, tierra, elementos, plantas, coles, puerros, animales, insectos, becerros, serpientes, fiebre, peste, guerra, hambre, vicios, adulterio, incesto. Y desde que ha perdido la verdadera felicidad, todo igualmente puede parecerle tal,⁹⁰ hasta su propia destrucción, aunque tan opuesta a Dios, a la razón y a la naturaleza, todo junto.⁹¹

Unos la buscan en la autoridad, otros en las curiosidades y en las ciencias, otros en las voluptuosidades.

Otros que, verdaderamente, se han aproximado más, han pensado que es necesario que la felicidad universal que todos los hombres desean no esté en ninguna de las cosas particulares que no pueden ser poseídas más que por uno solo, y que, al ser repartidas, perjudican más a sus poseedores por la carencia de la parte que no tienen, que les satisfacen por el disfrute de la que les pertenece.⁹² Han comprendido que la verdadera felicidad debiera ser tal que todos pudiesen poseerla a la vez, sin disminución y sin envidia, y que nadie pudiese perderla contra su voluntad, y su razón es que al ser ese deseo natural al hombre, puesto que se halla necesariamente en todos y que no pueden no tenerlo, sacan la conclusión...

⁹⁰ Chevalier añade en nota: «disturbio, paz; riqueza, pobreza; ciencia, ignorancia; ocio, trabajo; celebridad, oscuridad».

⁹¹ Chevalier añade en nota: «todos los temas en que busca su felicidad están también contra los principios de la razón misma».

⁹² La lección de este párrafo por Chevalier difiere de la lección de Lafuma: «par la jouissance de celle qu'elles lui apportaient». Si bien añade en nota: «Lección de las Copias y de los editores: *qui lui appartient*». Éste es el texto que lee Lafuma y al que nos atenemos en nuestra traducción.

XI. A. P. R.

149 - 430 A. P. R. comienzo, después de haber explicado la incomprendibilidad.

Las grandezas y las miserias de los hombres son tan visibles que es necesariamente preciso que la verdadera religión nos enseñe que hay algún gran principio de grandeza en el hombre y que hay un gran principio de miseria.

Es preciso además que nos explique esas asombrosas contradicciones.

Es preciso que para hacer feliz al hombre le demuestre que hay un Dios; que estamos obligados a amarle; que nuestra verdadera felicidad consiste en estar en Él y nuestro único mal en estar separados de Él; que reconozca que estamos llenos de tinieblas que nos impiden conocerle y amarle; que al obligarnos nuestro deber a amar a Dios y al alejarnos de Él nuestras concupiscencias, estamos llenos de iniquidad. Es preciso que nos enseñe los remedios a esas impotencias y los medios de conseguir esos remedios. Que se examine sobre este particular todas las religiones del mundo y que se vea si hay alguna otra que la cristiana que lo satisfaga.

¿Serán los filósofos que nos proponen como toda felicidad los bienes que están en nosotros?⁹³ ¿Han encontrado el remedio a nuestros males? ¿Es haber curado la presunción del hombre haberle puesto a la altura de Dios? Los que nos han igualado a los animales y⁹⁴ los mahometanos que nos han dado los placeres de la tierra como toda felicidad, incluso en la eternidad, ¿han aportado el remedio a nuestra concupiscencia?

¿Qué religión nos enseñará pues a curarnos del orgullo y de la concupiscencia? ¿Qué religión nos enseñará finalmente nuestra felicidad, nuestros deberes, las flaquezas que nos apartan de ellos, la causa de esas flaquezas, los remedios que las pueden curar, y la manera de obtener esos remedios? Todas las otras religiones no lo han podido. Veamos lo que hará la Sabiduría de Dios.

«No esperéis, dice, oh hombres, ni verdad, ni consuelo de los hombres. Yo soy la que os ha creado y la única que puede deciros quienes sois.

⁹³ Chevalier intercala entre esta frase y la siguiente: «¿es ésa la verdadera felicidad?».

⁹⁴ Chevalier añade en nota: «(nos han declarado incapaces de toda comunicación divina)».

»Pero ya no estáis ahora en el estado en que os he creado. He hecho al hombre santo, inocente, perfecto y le he llenado de luz y de inteligencia, le he descubierto mi gloria y mis maravillas. El ojo del hombre veía entonces la majestad de Dios. No estaba entonces en las tinieblas que le ciegan, ni en la mortalidad y en las miserias que le afligen.

»Pero no ha podido sostener tanta gloria sin caer en la vanidad. Ha querido hacerse el centro de sí mismo e independiente de mi ayuda. Se ha sustraído a mi dominio y, al igualarse a mí por el deseo de encontrar su felicidad, le he abandonado a él mismo y, sublevando a las criaturas que le estaban sometidas, las he convertido en sus enemigas, de suerte que hoy el hombre se ha hecho igual a los animales y tan alejado de mí que apenas le queda una idea confusa de su autor, a tal punto sus conocimientos se han extinguido o enturbiado. Los sentidos independientes de la razón, y con frecuencia dueños de la razón, le han llevado a la búsqueda de los placeres. Todas las criaturas, o le afligen o le tientan y le dominan, bien sometiéndole con su fuerza, bien encantándole con su dulzura, que es un dominio más terrible y más dañino.

»He aquí el estado en que se encuentran hoy los hombres. Les queda algún instinto impotente de felicidad de su primera naturaleza y están sumidos en las miserias de su ceguera y de su concupiscencia, que se ha convertido en su segunda naturaleza.

»Por este principio que os descubro podéis reconocer la causa de tantas contradicciones que han asombrado a todos los hombres y los han dividido en tan diversos sentimientos. Observad ahora todos los impulsos de grandeza y de gloria que la prueba de tantas miserias no puede ahogar, y ved si no es preciso que la causa esté en una naturaleza distinta.»

A. P. R. *Para mañana. Prosopopeya.*

«Es en vano, oh hombres, que busquéis en vosotros mismos los remedios para vuestras miserias. Todas vuestras luces sólo pueden llegar a conocer que no es en vosotros mismos donde encontraréis la verdad y el bien.

»Los filósofos os lo han prometido y no han podido hacerlo.

»No saben ni cuál es vuestra verdadera felicidad, ni cuál es (*vuestro verdadero estado*).⁹⁵

⁹⁵ Chevalier añade en nota: «Je suis la seule qui peut vous apprendre ces choses; je le enseigne à ceux qui m'écoutent. Les livres que j'ai mis entre les mains des hommes les découvrent bien nettement. Mais je n'ai pas voulu que cette connais-

» ¿Cómo habrían proporcionado remedios a vuestros males que ni siquiera han conocido? Vuestras principales enfermedades son el orgullo que os aparta de Dios, la concupiscencia que os ata a la tierra; y no han hecho otra cosa más que conservar por lo menos una de esas enfermedades. Si os han dado a Dios por objeto, sólo ha sido para poner a prueba vuestra soberbia; os han hecho pensar que erais iguales y conformes a Él por vuestra naturaleza. Y aquellos que han visto la inanidad de esta pretensión os han arrojado al otro precipicio al hacer os creer que vuestra naturaleza era igual a la de las bestias, y os han inclinado a buscar vuestra felicidad en las concupiscencias que son el lote de los animales.

» No es ése el medio para curaros de vuestras iniquidades que esos sabios no han conocido. Sólo yo puedo hacer os saber quiénes sois, lo...
(*No pido de vosotros una fe ciega.*)

Adán, J. C.

Si os unen a Dios es por gracia, no por naturaleza.

Si os humillan, es por penitencia, no por naturaleza.

Así, esta doble capacidad...

No estáis en el estado de vuestra creación.

Estos dos estados, como están descubiertos, es imposible que no los reconozcáis.

Seguid vuestros impulsos. Observaos a vosotros mismos y ved si no encontráis en vosotros los caracteres vivos de esas dos naturalezas.

¿Se encontrarían tantas contradicciones en un individuo simple?

Incomprensible.

Todo lo que es incomprensible no deja (por eso) de existir. El número infinito, un espacio infinito, igual a lo finito.

Increíble que Dios se una a nosotros.

Esta consideración sólo está sacada de la visión de nuestra bajeza, pero si la tenéis muy sincera, seguidla tan lejos como yo, y reconoced que estamos en realidad tan bajos que somos incapaces por nosotros mismos de saber si su misericordia puede hacernos dignos⁹⁶ de Él.

sance fût si ouverte. J'apprends aux hommes ce qui les peut rendre heureux; pourquoi refusez-vous de m'ouïr? Ne cherchez pas de satisfaction dans la terre; n'esperez rien des hommes. Votre bien n'est qu'en Dieu, et la souveraine félicité consiste à connaître Dieu, à s'unir à lui pour jamais dans l'éternité. Votre devoir est de l'aimer de tout votre coeur. Il vous a créés».

⁹⁶ El texto francés dice: «[...] si sa miséricorde ne peut pas nous rendre capables de lui». La palabra *capable* tenía entonces, entre otros, el significado de «digno»: «Je quitte les pensées de ma maladie pour m'occuper de celles (lettres) qui me

Porque quisiera saber por qué⁹⁷ este animal que se reconoce tan flaco tiene el derecho de medir la misericordia de Dios y de ponerle los límites que su fantasía le sugiere. Sabe tan poco lo que es Dios que no sabe lo que es él mismo. Y aunque está tan turbado por la visión de su propio estado, osa decir que Dios no le puede hacer digno de su comunicación. Pero yo quisiera preguntarle si Dios no pide otra cosa de él, sino que le ame y le conozca, y por qué cree que Dios no puede hacerse cognoscible y amable para él puesto que es naturalmente digno de amor y de conocimiento. No hay duda de que conoce por lo menos que es y que ama algo. Por lo tanto, si ve algo en las tinieblas en que está y si encuentra algún motivo de amor entre las cosas de la tierra, ¿por qué, si Dios le descubre algún destello de su esencia, no sería capaz de conocerle y de amarle de la manera que a Él le plazca descubrirse⁹⁸ a nosotros? Existe pues, indudablemente, una vanidad intolerable en esa clase de razonamientos, aunque parezcan fundados en una humildad aparente, que no es sincera ni razonable si no nos hace confesar que al no saber nosotros mismos quiénes somos, sólo podemos saberlo por medio de Dios.

Yo no pretendo que sometáis a mí vuestra creencia sin razón y no pretendo someteros con tiranía. No pretendo tampoco daros la razón en todas las cosas. Y para hacer concordar estas contradicciones pretendo haceros ver claramente por medio de pruebas convincentes unas marcas divinas en mí que os convenzan de lo que soy y conseguir autoridad por medio de maravillas y pruebas que no podáis negar, y que luego creáis las cosas que yo os enseñe, cuando no encontréis ningún otro motivo de rechazarlas, sino que vosotros no podéis por vosotros mismos conocer si son o no.

Dios ha querido redimir a los hombres y mostrar la salvación a aquellos que la buscasen, pero los hombres se hacen tan indignos de ello, que es justo que Dios niegue a algunos, a causa de su empecinamiento, lo que concede a otros por una misericordia que no merecen.

sont venues de Provence; elles en sont assez capables». (Madame de Sévigné, carta del 14 de marzo de 1689.)

⁹⁷ El texto francés dice: «Car je voudrais savoir d'où cet animal qui se reconnoît si faible, a le droit de...». La expresión *d'où* se empleaba entonces donde hoy diríamos *dont* o *pourquoi*: «D'où crois-tu qu'on voit ici-bas si peu d'âmes illuminées?». (Corneille, *L'Imitation de J. C.*, iv, 1008.)

⁹⁸ El texto de Pascal dice: «[...] en la manière qu'il lui plaira se communiquer à nous». *Se communiquer* significaba entonces «descubrirse», «revelar nuestros pensamientos»: «Je ferai vos reproches à la Mousse: il est chez lui, il ne se communique guère; il est difficile à trouver». (Madame de Sévigné, carta del 22 de abril de 1676.)

Si hubiese querido vencer la obstinación de los más endurecidos, lo hubiese podido, descubriéndose tan manifiestamente a ellos que no habrían podido dudar de la verdad de su esencia, como se verá el último día con tal resplandor de rayos y tal derrumbamiento de la naturaleza que los muertos resucitarán y le verán los más ciegos. No es de esta manera como ha querido mostrarse en su advenimiento de dulzura, porque al hacerse tantos hombres indignos de su dulzura, ha querido dejarles en la privación del bien que no quieren. No era pues justo que se mostrase de una manera manifiestamente divina y completamente capaz de convencer a todos los hombres; pero tampoco era justo que viniese de una manera tan secreta que no pudiese ser reconocido por aquellos que le buscasen sinceramente. Ha querido hacerse totalmente reconocible por éstos y, de esta suerte, al querer mostrarse al descubierto a los que le buscan de corazón, y oculto a aquellos que le huyen de todo corazón, ha moderado⁹⁹ su conocimiento, de suerte que ha dado señales visibles suyas a aquellos que le buscan y no (las ha dado) a aquellos que no le buscan.

Hay suficiente luz para aquellos que sólo desean ver, y bastante oscuridad para aquellos que tienen una disposición contraria.

XII. PRINCIPIO

150 - 226 Los incrédulos¹⁰⁰ que se jactan de seguir a la razón deben ser extremadamente versados en razón.

¿Qué dicen pues?

¿No vemos —dicen— morir y vivir a los animales y a los hombres, a los turcos y a los cristianos? Tienen sus ceremonias, sus profecías, sus doctores, sus santos, sus religiosos, como nosotros, etc.

⁹⁹ Lafuma transcribe así este párrafo:

«[...] et caché à ceux qui le fuient de tout leur coeur il a temperé.

A. P. R. pour Demain. 2.

temperé sa connaissance, en sorte qu'il a donné des marques de soi visibles à ceux qui le cherchent et non à ceux qui ne le cherchent pas».

Hemos preferido dejar en el texto la lección de Chevalier, que probablemente es la que hubiera dejado el mismo Pascal de haber podido limpiar sus borradores, dejando en esta nota la lección fielmente textual de Lafuma.

¹⁰⁰ El texto francés dice: «Les impies qui font profession de suivre la raison...». La palabra *impie* se empleaba entonces con el sentido de «incrédulo». El diccionario Robert da como autoridad para este uso esta misma frase de Pascal.

¿Es eso opuesto a la Escritura? ¿No dice todas esas cosas?

Si no os preocupáis mucho de saber la verdad, ahí tenéis lo suficiente para quedar tranquilos. Pero si deseáis conocerla con todo vuestro corazón, no es bastante; mirad el detalle. Sería bastante para una cuestión de filosofía, ¡pero aquí, en que todo está en juego! Y sin embargo, después de una ligera reflexión de este tipo, nos divertimos, etc.

Informémonos sobre esta religión; aunque no nos explique esta ininteligibilidad, tal vez nos informará sobre ella.

151 - 211 Somos motivo de risa cuando confiamos en la compañía de nuestros semejantes, tan miserables como nosotros, tan impotentes como nosotros; no nos ayudarán: moriremos solos.

Debemos obrar, pues, como si estuviésemos solos. ¿Construiríamos en ese caso mansiones suntuosas, etc.? Buscaríamos la verdad sin vacilación. Y si no lo queremos hacer demostramos que apreciamos más la estimación de los hombres que la búsqueda de la verdad.

152 - 213 Entre nosotros y el infierno o el cielo no existe más que la vida, que es la cosa más frágil del mundo.

153 - 238 ¿Qué me prometéis en fin (porque diez años es el término medio)¹⁰¹ sino diez años de egoísmo, tratando de agrandar sin conseguirlo, además de las penas seguras?

154 - 237 Partidos.

Hay que vivir de diferente manera en el mundo, de acuerdo con estas diferentes suposiciones:

1. (*Si es seguro que estamos siempre en él.*) Si pudiésemos estar siempre en él.

(2. *Si es incierto que estaremos siempre en él, o no.*)

(3. *Si es seguro que no estaremos siempre —pero estando seguros de que estaremos mucho tiempo en él.*)

(4. *Si es seguro que no estaremos siempre en él e inseguro que no estaremos mucho tiempo —falso.*)

¹⁰¹ El texto francés dice: «car dix ans est le parti...». La palabra *parti* se empleaba entonces como «término medio», «promedio». «Il y a un parti à prendre, dans les entretiens, entre une certaine paresse qu'on a de parler ou quelquefois un esprit abstrait.» (La Bruyère, *op. cit.*, v, 10.)

5. Si es cierto que no estaremos mucho tiempo e incierto que estaremos en él una hora.

Esta última suposición es la nuestra.

155 - 281

Corazón.

Instinto.

Principios.

156 - 190 Compadecer a los ateos que buscan porque, ¿no son ya bastante desgraciados? Denostar a los que se vanaglorian de ello.

157 - 225 Ateísmo, prueba¹⁰² de entereza, pero hasta cierto punto solamente.

158 - 236 Respecto a los partidos, debéis esforzaros en buscar la verdad, porque si morís sin adorar el verdadero principio estaréis perdidos. Pero —decís— si Él hubiese querido que le adorase me habría dejado muestras de su voluntad. —Así lo ha hecho, pero no le hacéis caso. Buscadlas, vale la pena.

159 - 204 Si hay que dar ocho días de la vida, hay que dar cien años.¹⁰³

160 - 257 Sólo hay tres clases de personas: unas que sirven a Dios porque lo han encontrado; otras que se dedican a buscarle por no haberle encontrado; las otras viven sin buscarle ni haberle encontrado. Las primeras son razonables y dichosas; las últimas, locas y desgraciadas. Las de en medio son desgraciadas y cuerdas.

161 - 221 Los ateos deben decir cosas completamente claras; ahora bien, no es completamente claro que el alma sea material.

¹⁰² «El P. Desmolets, en *La Suite des Pensées*, ha escrito *manque* (“falta”) en lugar de *marque* (“prueba”), no para alterar a propósito el texto de Pascal sino por haber utilizado la copia del P. Périer, de difícil grafía. Lo que Pascal quiere decir es que el ateo hace bien queriendo atenerse a la razón, pero hace mal no ateniéndose en el detalle y no sometiéndose a ella hasta el fin.» (*N. de Chevalier.*)

¹⁰³ Chevalier da este mismo texto en nota. En el texto de su edición se lee: «Si on doit donner huit jours, on doit donner toute la vie».

162 - 189 Empezar por compadecer a los incrédulos; son lo bastante desgraciados por serlo.

Solamente se les debería injuriar en el caso de que fuera útil, pero les daña.

163 - 200 Un hombre en una mazmorra, sin saber si se ha dictado la sentencia contra él, sin disponer más que de una hora para saberlo y bastando esa hora para hacerla revocar. Es contra natura que emplee esa hora, no en averiguar si se ha dictado la sentencia, sino en jugar a los cientos.

Por lo tanto es antinatural que el hombre, etc. Es la mano de Dios, que se hace más pesada.

Por eso no es sólo el celo de los que le buscan lo que prueba a Dios sino la ceguera de los que no le buscan.

164 - 218 Comienzo. Mazmorra.

Me parece bien que no se profundice en la teoría de Copérnico. Pero sí sobre esto. Importa a todo ser viviente saber si el alma es mortal o inmortal.

165 - 210 El último acto es horrible por muy hermosa que sea la comedia en todo lo demás. Finalmente se vierte tierra sobre la cabeza y todo se acabó para siempre.

166 - 183 Corremos despreocupados hacia el precipicio después de haber puesto algo ante nosotros para que no nos deje verlo.

XIII. SUMISIÓN Y USO DE LA RAZÓN

167 - 269 La sumisión y el uso de la razón (son las cosas) en que consiste el verdadero cristianismo.

168 - 224 ¡Cuánto detesto esas tonterías de no creer en la Eucaristía, etc.!

Si el Evangelio es verdad, si J. C. es Dios, ¿qué dificultad hay en ello?

169 - 812 Yo no sería cristiano sin los milagros, dice san Agustín.

170 - 268 Sumisión.

Hay que saber dudar donde es preciso, afirmar donde es preciso, sometiéndose donde es preciso. El que no lo hace así no comprende la fuerza de la razón. Hay quien peca contra esos tres principios, bien asegurando todo como demostrativo, por no estar ducho en demostración; bien dudando de todo, por no saber en lo que hay que someterse; bien sometiéndose a todo, por no saber donde hay que juzgar.

Pirrónico, geómetra, cristiano: duda, certidumbre, sumisión.

171 - 696 *Susceperunt verbum cum omni aviditate scrutantes scripturas si ita se haberen.*¹⁰⁴

172 - 185 La manera de obrar de Dios, que ordena todas las cosas con dulzura, consiste en inculcar la religión en la mente con razonamientos y en el corazón con la gracia; pero pretender inculcarla en la mente y en el corazón con la fuerza y las amenazas no es inculcar la religión, sino el terror. *Terrorem potius quam religionem.*¹⁰⁵

173 - 273 Si sometemos todo a la razón, nuestra religión no tendrá nada de misterioso y sobrenatural.

Si ofendemos los principios de la razón, nuestra religión será absurda y ridícula.

174 - 270 San Agustín (Ep. 120). La razón no se sometería jamás si no juzgase que hay ocasiones en las que debe someterse.

Es, pues, justo que se someta cuando juzga que debe someterse.

175 - 563 Será uno de los motivos de vergüenza de los condenados ver que han sido condenados por su propia razón con la cual pretendían condenar la religión cristiana.

176 - 261 Aquellos que no aman la verdad toman el pretexto de la negación y de la muchedumbre de los que la niegan, y por eso su error sólo procede de que no aman la verdad o la caridad. Y ésta es la razón de que no se disculpen de ello.

¹⁰⁴ Ac 18, 11: «Ellos [los judíos de Berea] recibieron la palabra con la mayor avidez buscando diariamente en la Escritura si era así».

¹⁰⁵ «El terror más bien que la religión.»

177 - 384 La contradicción es una mala prueba de la verdad.

Varias cosas ciertas son contradictorias.

Varias falsas se admiten sin contradicción.

Ni la contradicción es señal de falsedad, ni la in contradicción¹⁰⁶ es prueba de verdad.

178 - 747 *bis* Ved las dos clases de hombres en el título: Perpetuidad.

179 - 256 Hay pocos cristianos verdaderos, lo digo incluso en cuestión de fe. Los hay que creen, pero por superstición. Los hay que no creen, pero por irreligiosidad: pocos hay entre estos dos extremos.

No incluyo en esto a aquellos que practican la verdadera piedad de las costumbres y a todos aquellos que creen por un impulso del corazón.

180 - 838 J. C. hizo los milagros y después los apóstoles, y los primeros santos en gran cantidad, porque como las profecías aún no se habían cumplido y se estaban cumpliendo por medio de ellos, sólo los milagros daban testimonio. Está predicho que el Mesías convertiría a las naciones. ¿Cómo se habría cumplido esta profecía sin la conversión de las naciones, y cómo se habrían convertido las naciones al Mesías sin haber visto este último efecto de las profecías que lo prueban? Antes, pues, de que hubiese muerto, resucitase y convirtiese a las naciones no se había cumplido todo, y por lo tanto se necesitaron los milagros durante todo aquel tiempo. Ahora ya no hacen falta contra los judíos, porque las profecías cumplidas son un milagro permanente.

181 - 255 La piedad es diferente de la superstición.

Defender la piedad hasta la superstición es destruirla.

Los herejes nos reprochan esta sumisión supersticiosa; es hacer lo que nos reprochan.¹⁰⁷

¹⁰⁶ El texto de Pascal dice: «Ni la contradiction n'est marque de fausseté ni l'incontradiction n'est marque de verité». Hemos respetado el neologismo pascaliano *incontradiction*, no registrado en los diccionarios consultados, pero tan típico de su estilo.

¹⁰⁷ Chevalier añade en nota: «Exigir esta sumisión en las cosas que no son materia de sumisión».

Impiedad de no creer en la Eucaristía porque no se la ve.¹⁰⁸
 Superstición de creer las proposiciones, etc.¹⁰⁹ Fe, etc.

182 - 272 No hay nada tan conforme a la razón como esa negación de la razón.

183 - 253 Dos excesos: excluir la razón; no admitir más que la razón.

184 - 811 No habríamos pecado por no creer en J. C. sin los milagros.
*Videte an mentiar.*¹¹⁰

185 - 265 La fe dice lo que los sentidos no dicen, pero no lo contrario de lo que ven; está encima, no contra.

186 - 947 Abusáis de la confianza que el pueblo tiene en la Iglesia y le embaucáis.

187 - 254 No es cosa rara que haya que reprochar al mundo un exceso de docilidad.

Es un defecto innato, como la incredulidad, e igualmente pernicioso. Superstición.

188 - 267 El último paso de la razón consiste en reconocer que hay infinidad de cosas que la rebasan. Es más bien débil si no llega a comprenderlo.

Pues si las cosas naturales la rebasan, ¿qué se dirá de las sobrenaturales?

XIV. EXCELENCIA

189 - 547 Dios por J. C.

Sólo conocemos a Dios por J. C. Sin ese mediador se suprime toda comunicación con Dios. Por J. C. conocemos a Dios. Todos aquellos

¹⁰⁸ Chevalier añade en nota: «Porque no se ve a J. C.; pues no se le debe ver, aunque esté en ella».

¹⁰⁹ Chevalier añade en nota: «Creer que las proposiciones están en un libro, aunque no se las vea en él (porque se las debe ver si están). (*Estas tres adiciones fueron hechas por Nicole en la Copia.*)».

¹¹⁰ Job 6, 28. «Ved si miento.»

que han pretendido conocer a Dios y demostrarlo sin J. C. sólo tenían pruebas impotentes. Pero para probar a J. C. tenemos las profecías, que son pruebas reales¹¹¹ y palpables. Y esas profecías, al haberse cumplido y demostrado como verdaderas por el resultado,¹¹² prueban la certeza de esas verdades, y son, por lo tanto, pruebas de la divinidad de J. C. En Él y por Él conocemos, por lo tanto, a Dios. Fuera de ahí y sin la Escritura, sin el pecado original, sin mediador necesario, prometido y venido, no se¹¹³ puede demostrar irrefutablemente a Dios, ni enseñar buena doctrina ni buena moral. Pero por J. C. y en J. C. demostramos a Dios y enseñamos la moral y la doctrina. J. C. es, por lo tanto, el verdadero Dios de los hombres.¹¹⁴

Pero conocemos al mismo tiempo nuestra miseria, porque ese Dios no es más que el reparador de nuestra miseria. Por eso no podemos conocer bien a Dios más que conociendo nuestras iniquidades.

Por eso aquellos que han conocido a Dios sin conocer su propia miseria, no le han glorificado, sino que se han glorificado.

*Quia non cognovit per sapientiam, placuit deo per stultitiam predicationis salvos facere.*¹¹⁵

190 - 543 Prefacio. Las pruebas metafísicas de Dios están tan alejadas del razonamiento de los hombres y tan embrolladas que impresionan poco, y aunque pudiesen servir a algunos, sólo les servirían durante el instante en que ven esa demostración, pero una hora después temen haberse equivocado.

*Quod curiositate cognoverunt, superbia amiserunt.*¹¹⁶

Esto es lo que produce el conocimiento de Dios que se obtiene sin J. C., que consiste en comunicar, sin mediador, con el Dios que hemos conocido sin mediador.

¹¹¹ El texto de Pascal dice: «[...] nous avons les prophéties qui sont des preuves solides...». La palabra *solide* se empleaba entonces con el sentido de «real»: «Préférant à la guerre un solide repos». (Racine, *La Thébaïde*, 797.)

¹¹² El texto de Pascal dice: «et prouvées véritables par l'événement». La palabra *événement* se empleaba entonces con el sentido de «resultado»: «Etrange événement d'un bonheur si parfait». (Jean de Rotrou, *La Soeur*, IV, 4.)

¹¹³ Chevalier añade en nota: «hace más que perderse».

¹¹⁴ Chevalier añade en nota: «y no hay otro».

¹¹⁵ 1 Cor I, 21. «Puesto que en la sabiduría de Dios el mundo, por la sabiduría, no ha reconocido a Dios, Dios ha querido salvar a los que creen, por la locura de la predicación.»

¹¹⁶ San Agustín, sermón cxli. «Lo que su curiosidad les había hecho descubrir, su soberbia se lo ha hecho perder.»

Mientras que aquellos que han conocido a Dios por un mediador conocen su miseria.

191 - 549 Es no solamente imposible sino inútil conocer a Dios sin J. C. No se han alejado, sino acercado, no se han humillado sino...¹¹⁷ *Quo quisque optimus eo pessimus si hoc ipsum quod sit optimus ascribat sibi.*¹¹⁸

192 - 527 El conocimiento de Dios sin el de nuestra miseria produce el orgullo.

El conocimiento de nuestra miseria sin el de Dios produce la desesperación.

El conocimiento de J. C. produce el justo medio, porque encontramos en ese conocimiento a Dios y a nuestra miseria.

XV. TRANSICIÓN

193 - 98 El prejuicio que induce a error.

Es una cosa deplorable ver que todos los hombres sólo deliberan sobre los medios y nunca sobre el fin. Cada cual piensa en la forma en que efectuará su oficio, pero en cuanto a la elección de oficio, y la de la patria, es la suerte la que lo decide.

Es una cosa lamentable ver a tantos turcos, herejes, infieles, que siguen la conducta de sus padres, por la sola razón de que se les ha inducido a creer que es la mejor, y esto es lo que decide a cada cual al oficio de cerrajero, de soldado, etc.

Ésta es la razón de que a los salvajes no les interese la Provenza.

194 - 208 ¿Por qué están limitados mi conocimiento, mi estatura, mi duración a 100 años y no a 1000? ¿Qué razón ha tenido la naturaleza para fijármela así y para escoger este ambiente más bien que otro en la infinitud de los cuales no hay motivo para escoger uno más que otro, ya que nada atrae en uno más que en otro?

¹¹⁷ La edición de Chevalier completa esta frase en nota: «elevado, yendo a Dios por el Mediador».

¹¹⁸ San Bernardo, *In cantica sermones*, LXXXIV. «Cuanto mejores somos, peores nos volvemos, si nos atribuimos aquello por lo que somos buenos.» (Ed. Migne, t. II, pág. 1184; referencia aportada por la edición de los *Pensamientos* de La Bonne Compagnie, París, 1947.)

195 - 37 (*Poco de todo*). *Ya que no se puede ser universal sabiendo todo lo que se puede saber de todo, hay que saber poco de todo, porque es mucho más hermoso saber algo de todo, que saberlo todo de una sola cosa. Esta universalidad es la más bella. Si pudiésemos tener las dos, tanto mejor, pero si hay que escoger, debemos escoger aquélla. Y el mundo lo sabe y lo hace, porque el mundo es con frecuencia buen juez.*

196 - 86 (*La imaginación me hace detestar a alguien que croa¹¹⁹ o que resopla cuando come. La imaginación tiene mucha fuerza. ¿Qué ganaremos con eso? ¿Que obedeceremos a esa fuerza porque es natural? No, sino que nos opondremos a ella.*)

197 - 163 bis (*Nada demuestra tanto la vanidad de los hombres como considerar la causa y los efectos del amor, porque todo el mundo es cambiado por ellos. La nariz de Cleopatra.*)

198 - 639 Viendo la ceguera y la miseria de los hombres, contemplando todo el universo mudo, y al hombre sin luz, abandonado a sí mismo, como perdido en este rincón del universo, sin saber quién le ha puesto en él, lo que ha venido a hacer, lo que será de él al morir, incapaz de cualquier conocimiento, me lleno de espanto, como un hombre al que hubiesen llevado dormido a una isla desierta y terrible y que se despertase sin conocer¹²⁰ y sin medios para salir de ella. Y después de esto me admiro de que no nos desesperemos de tan miserable estado. Veo a otras personas cerca de mí, de una naturaleza semejante a la mía. Les pregunto si saben más que yo. Me contestan que no y dicho esto esos desgraciados extraviados, habiendo mirado a su alrededor y habiendo visto algunos objetos agradables, se han entregado y se han apegado a ellos. En cuanto a mí, no he podido tomarles ningún apego y al considerar cuánto hay más de apariencia que de otra cosa en lo que veo, he investigado si ese Dios no habrá dejado alguna señal de él.

Veo varias religiones contradictorias y todas ellas por lo tanto falsas, excepto una. Cada una de ellas quiere ser creída por su propia autoridad y amenaza a los incrédulos. Por lo tanto no creo en ellas. Cualquiera puede decir eso. Cualquiera puede llamarse profeta; pero

¹¹⁹ La lección de Lafuma es *coasseur* («croador»); la de Chevalier, *croasseur* («graznador»).

¹²⁰ Chevalier añade: «donde está».

veo la cristiana y descubro¹²¹ profecías y esto es lo que no puede hacer cualquiera.

199 - 72 *Desproporción*¹²² del hombre.

(He aquí a donde nos llevan los conocimientos naturales.

Si éstos no son verdaderos no existe la verdad en el hombre, y si lo son encuentra en ellos un gran motivo de humillación, obligado a rebajarse de una u otra manera.

Y puesto que no puede subsistir sin creer en ellos, deseo, antes de entrar en mayores investigaciones de la naturaleza, que la considere una vez con seriedad y con calma; que se mire también a sí mismo —y que juzgue si tiene alguna relación con ella, por la comparación que hará entre esas dos imágenes.)

Que el hombre contemple por lo tanto a la naturaleza entera en su alta y plena majestad, que aparte la vista de los objetos bajos que le rodean; que observe esa deslumbrante luz puesta como una lámpara eterna para iluminar el universo, que la tierra se le aparezca como algo insignificante¹²³ en comparación¹²⁴ con el amplio círculo que ese astro describe y que se asombre de que ese amplio círculo mismo no sea más que un punto casi imperceptible con respecto al que esos astros, que ruedan por el firmamento, abarcan. Pero si nuestra vista se detiene allí, que la imaginación siga más lejos; se cansará antes de concebir que la naturaleza de suministrarle motivos. Todo el mundo visible no es más que un trazo imperceptible en el amplio seno de la naturaleza. Ninguna idea se le aproxima, es inútil que incrementemos nuestras concepciones más allá de los espacios imaginables, sólo engendremos átomos en comparación con la realidad de las cosas. Es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. En fin, la mayor muestra sensible de la omnipotencia de Dios es que nuestra imaginación se pierda en este pensamiento.

¹²¹ Chevalier lee: «en la que descubro».

¹²² Chevalier añade en nota: «incapacidad».

¹²³ El texto de Pascal dice: «Que la terre lui paraisse comme un point...». La palabra *point* tenía entonces, entre otros, el significado de «cosa insignificante, imperceptible»: «[...] monstre de qui les yeux regardent comme un point tous les bienfaits des dieux». (La Fontaine, *Fábulas*, VIII, 25.)

¹²⁴ El texto de Pascal dice: «au prix du vaste tour que cet astre décrit...». La expresión *au prix de* tenía entonces el significado de «en comparación con». Vaugelas, sin embargo, considera su uso en este sentido como una falta, pero el *Diccionario de la Academia*, 1.^a ed., 1694, registra dicho significado: «Le bois le plus funeste et le moins fréquenté, est au prix de Paris un lieu de surété». (Boileau, *op. cit.*, VI, 90.)

Que el hombre, después de haber vuelto a sí mismo, considere lo que es en comparación con lo que existe y que se mire como perdido,¹²⁵ y que desde esa pequeña mazmorra en que se encuentra alojado, me refiero al universo, aprenda a estimar los reinos, las ciudades, las casas y a él mismo en su justo valor.

¿Qué es el hombre en el infinito?

Pero, para presentarle otro prodigio igualmente asombroso, que busque en lo que conoce las cosas más insignificantes, que una cresa¹²⁶ le ofrezca en la pequeñez de su cuerpo unas partes infinitamente más pequeñas: piernas con coyunturas, venas en las piernas, sangre en las venas, humores en la sangre, gotas en esos humores, vapores en esas gotas; que dividiendo aún más estas últimas cosas agote sus fuerzas en esas concepciones y que el último objeto al que pueda llegar sea ahora el de nuestro razonamiento. Pensará tal vez que ésa es la máxima pequeñez de la naturaleza.

Quiero hacerle ver ahí un nuevo abismo. Quiero pintarle, no solamente el universo visible, sino la inmensidad de la naturaleza que se puede imaginar en el interior de ese átomo reducido a su mínima expresión. Que vea en él una infinidad de universos, de los que cada uno tiene su firmamento, sus planetas, su tierra y en la misma proporción que en el mundo visible; en esa tierra, animales y en fin cresas¹²⁷ en las cuales encontrará lo que las primeras han dado, y al encontrar todavía en los demás la misma cosa sin fin y sin reposo, se pierde en esas maravillas tan asombrosas en su pequeñez como las otras en su extensión ¿porque quién no se admirará de que nuestro cuerpo que hace un momento no era perceptible en el universo, él mismo imperceptible en el seno del todo, sea ahora un coloso, un mundo o más bien un todo en relación con la nada a la que no se puede llegar? ¿Quién que se considere de esta manera no se espantará de sí mismo y, considerándose sostenido en la masa que la naturaleza le ha dado entre esos dos abismos de lo infinito y de la nada, temblará a la vista de esas maravillas, y creo que al cambiarse su curiosidad en admiración, estará más dispuesto a contemplarlas en silencio que a investigar sobre ellas con presunción?

¹²⁵ Chevalier añade, en el texto: «en ese pequeño rincón de la naturaleza».

¹²⁶ «Cresa»: larva de algunos dípteros.

¹²⁷ Chevalier añade en nota: «y en esas cresas, una infinidad de universos parecidos a los que acaba de conocer, y siempre profundidades semejantes, sin fin y sin reposo. He aquí una idea imperfecta de la verdad de las cosas que quienquiera que la haya considerado sentirá hacia la naturaleza el respeto que se le debe, y hacia él mismo el desprecio aproximado que debe tener».

Porque, en fin, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada respecto al infinito, un todo respecto a la nada, un punto medio entre la nada y el todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y sus principios están para él irrevocablemente ocultos en un secreto impenetrable, igualmente incapaz de ver la nada de que ha salido y el infinito en el que está inmerso.

¿Qué hará, pues, sino percibir cierta apariencia del medio de las cosas en una eterna desesperanza de conocer ni su principio ni su fin? Todas las cosas han salido de la nada y han sido llevadas hasta el infinito. ¿Quién seguirá esos asombrosos pasos? El autor de esas maravillas las comprende. Nadie más puede hacerlo.¹²⁸

A falta de haber contemplado esos infinitos, los hombres se han dedicado temerariamente a la búsqueda de la naturaleza, como si tuviesen alguna analogía con ella.

Es cosa extraña que hayan querido comprender los principios de las cosas y de ahí llegar hasta el conocimiento de todo, por una presunción tan infinita como su objeto. Porque no cabe duda de que no se puede formar este propósito sin una presunción o sin una capacidad infinitas, como la naturaleza.

Cuando se tiene instrucción se comprende que la naturaleza, al haber grabado su imagen y la de su autor en todas las cosas, éstas tienen todas su doble infinitud. Por eso vemos que todas las ciencias son infinitas en la extensión de sus investigaciones, ¿pues quién duda de que la geometría, por ejemplo, tiene una infinidad de infinitudes de proposiciones que exponer? Son también infinitas en la multiplicidad y la complicación de sus principios, ¿pues quién no ve que los que se proponen como últimos no se sostienen por sí mismos y se apoyan en otros que, teniendo a su vez otros por apoyo, no toleran jamás un último principio?

Pero establecemos últimos (principios) que lo parezcan a la razón, como se hace con las cosas materiales en las que llamamos punto indivisible a aquel más allá del cual nuestros sentidos nada perciben, aunque sea divisible indefinidamente y por su naturaleza.

De esos dos infinitos de las ciencias, el de grandeza es mucho más perceptible, y por eso ha habido algunas personas que han pretendido conocer todas las cosas. Voy a hablar de todo, decía Demócrito.¹²⁹

¹²⁸ Chevalier añade en nota: «De esos dos infinitos de la naturaleza, en grandeza y en pequeñez, el hombre concibe más fácilmente el de la grandeza que el de la pequeñez».

¹²⁹ Chevalier añade en nota: «pero además de que es poco hablar de todo

Pero la infinitud en la pequeñez es mucho menos visible. Los filósofos se han propuesto conseguirlo desde hace tiempo y en eso es en lo que todos ellos han fracasado. Esto es lo que ha dado lugar a esos títulos tan frecuentes De los principios de las cosas, *De los principios de la filosofía*, y otros por el estilo, tan pretenciosos¹³⁰ en verdad, aunque menos en apariencia que este otro que resalta sobre todos: *De omni scibili*.

Nos creemos verdaderamente mucho más capaces de llegar al centro de las cosas que de abarcar su circunferencia, y la extensión del mundo nos sobrepasa visiblemente. Pero como somos nosotros los que rebasamos las cosas pequeñas, nos creemos más capaces de poseerlas, y sin embargo, no se precisa menos capacidad para llegar hasta la nada que hasta el todo. La necesitamos infinita para lo uno y para lo otro y me parece que aquel que hubiese comprendido los últimos principios de las cosas, podría también llegar a conocer el infinito. Lo uno depende de lo otro y lo uno conduce a lo otro. Estos extremos se tocan y se reúnen a fuerza de haberse alejado y se encuentran en Dios y en Dios solamente.

Conozcamos, pues, nuestro alcance. Somos algo y no somos todo. Lo que tenemos de ser nos priva del conocimiento de los primeros principios que nacen de la nada, y lo poco que tenemos de ser nos oculta la visión de lo infinito.

Nuestra inteligencia ocupa en el orden de las cosas inteligibles el mismo rango que nuestro cuerpo en la extensión de la naturaleza.

Limitados en todo, este estado que ocupa el centro entre dos extremos se encuentra en todas nuestras potencias. Nuestros sentidos no perciben nada excesivo: demasiado ruido nos ensordece; demasiada luz nos deslumbra; demasiada distancia y demasiada proximidad nos impiden ver. Demasiada extensión y demasiada brevedad en el razonamiento lo oscurecen; demasiada verdad nos abrumba. Conozco a algunos que no pueden comprender que a quien de cero quita cuatro le quede cero. Los primeros principios tienen demasiada evidencia

simplemente, sin demostrar y conocer, es imposible hacerlo, ya que la multitud infinita de las cosas nos está tan oculta que todo lo que podemos expresar con palabras o con pensamientos es sólo un rasgo invisible... Vemos a primera vista que la aritmética sola ofrece proposiciones innumerables, y lo mismo sucede con todas las ciencias».

¹³⁰ El texto de Pascal dice: «[...] et aux semblables aussi fastueux en effet...». La palabra *fastueux* no significaba, como ahora, «magnífico», «suntuoso», sino «pretencioso»: «[...] les commentateurs et les scolastes [...] si chargés d'une vaine et fastueuse érudition...». (La Bruyère, *op. cit.*, xiv, 72.)

para nosotros; demasiado placer nos fatiga; demasiadas consonancias desagradan en la música, y demasiados favores nos irritan. Queremos tener con qué pagar con creces¹³¹ la deuda. *Beneficia eo usque laeta sunt dum videntur exolvi posse. Ubi multum antevenere pro gratia odium redditur.*¹³² No notamos ni el exceso de calor ni el exceso de frío. Las cualidades exclusivas nos son enemigas y no sensibles: no las sentimos, las padecemos. Un exceso de juventud y un exceso de vejez impiden la inteligencia; demasiada y demasiado poca instrucción.

En fin, las cosas excesivas son para nosotros como si no existiesen; y no existimos respecto a ellas; se nos escapan o nosotros a ellas.

Éste es nuestro verdadero estado. Es lo que nos hace incapaces de conocer verdaderamente y de ignorar totalmente. Bogamos en un medio vasto, siempre inseguros y flotantes, llevados de un extremo a otro; cualquier mojón al que pensemos atarnos y asegurarnos se meña, nos deja, y si le seguimos, no nos deja asirnos a él, se escurre de nuestras manos y huye en eterna huida: nada se detiene a esperarnos. Éste es el estado que nos es natural y, sin embargo, el más opuesto a nuestra inclinación. Ardemos en deseos de encontrar unos fundamentos sólidos, una última base firme para edificar sobre ella una torre que se eleve hasta el infinito, pero todos nuestros cimientos se resquebrajan y la tierra se abre hasta los abismos.

No buscamos, por lo tanto, ninguna seguridad y firmeza; nuestra razón siempre queda decepcionada por la inconstancia de las apariencias; nada puede fijar lo finito entre los dos infinitos que lo encierran y le huyen.

Una vez bien comprendido esto, creo que nos mantendremos tranquilos, cada cual en el estado en que la naturaleza le ha puesto.

Al estar este medio que nos ha correspondido en el reparto siempre distanciado de los extremos ¿qué importa que otro ser tenga algo más de comprensión de las cosas? Si la tiene, y si las toma desde un poco más alto, ¿no está, de todos modos, inmensamente alejado del fin, y la duración de nuestra vida no es igualmente ínfima con respecto a la eternidad, aunque dure diez años más?

A la vista de esos infinitos todos los finitos son iguales, y no veo por qué asentar nuestra imaginación en uno más bien que en otro.

¹³¹ Lafuma lee *surpasser*; Chevalier, *surpayer*.

¹³² «Los favores son gratos mientras creemos que podremos devolverlos; si rebasan mucho ese límite, la gratitud da paso al odio.» (Tácito, *Anales*, IV, 18. Montaigne, *op. cit.*, III, 8.)

La mera comparación que hacemos entre nosotros y lo finito nos aflige.

Si el hombre se estudiase a sí mismo¹³³ vería hasta qué punto es incapaz de ir más lejos. ¿Cómo podría ser que una parte conociese el todo? Pero aspirará tal vez a conocer por lo menos las partes con las que guarda proporción. Ahora bien, las partes del mundo tienen todas tal proporción y tal concatenación unas con otras, que considero imposible conocer a la una sin la otra y sin el todo.

El hombre, por ejemplo, tiene relación con todo lo que conoce. Necesita espacio para contenerle, tiempo para durar, movimiento para vivir, elementos para componerle, calor y alimentos para alimentarse, aire para respirar. Ve la luz, siente los cuerpos, en fin, todo tiene afinidad con él. Por lo tanto, para conocer al hombre hay que saber a qué es debido que necesite aire para subsistir, y para conocer el aire, hay que saber por qué tiene esa relación con la vida del hombre, etc.

La llama no vive sin aire; por lo tanto para conocer a aquélla hay que conocer a éste.

Así, al ser todas las cosas causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas ellas ligadas por una relación mutua natural e insensible que une a las más lejanas y a las más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, como conocer el todo sin conocer detalladamente las partes.

(La eternidad de las cosas en sí mismas o en Dios debe también asombrarnos de nuestra poca duración.)

La inmovilidad fija y constante de la naturaleza, comparada con el cambio continuo que se produce en nosotros debe producir el mismo efecto.)

Y lo que completa nuestra impotencia para conocer las cosas es que ellas son simples en sí mismas y nosotros estamos compuestos de dos naturalezas opuestas y de diverso género, de alma y de cuerpo. Porque es imposible que la parte que razona en nosotros no sea espiritual, y si se pretendiese que somos simplemente corporales, ello nos excluiría aún más del conocimiento de las cosas, ya que no hay nada tan inconcebible como decir que la materia se conoce a sí misma. No nos es posible conocer cómo se conocería.¹³⁴

¹³³ Chevalier añade: «el primero».

¹³⁴ Chevalier añade en nota: «Y lo que completa nuestra impotencia es la simplicidad de las cosas, comparada con nuestro estado doble y compuesto. Hay absurdidades insuperables que combatir en este punto; porque es tan absurdo como impío negar que el hombre está compuesto de dos partes de diferente naturaleza, de alma y de cuerpo. Esto nos hace impotentes para conocer todas las cosas. Por-

Y por eso si no (somos) más que materiales, no podemos conocer nada de nada, y si estamos compuestos de espíritu y de materia no podemos conocer perfectamente las cosas simples, espirituales o corporales.¹³⁵

De ahí viene que casi todos los filósofos confundan las ideas de las cosas y hablen de las cosas corporales espiritualmente y de las espirituales corporalmente, porque dicen con osadía que los cuerpos tienden a caer, que aspiran a su centro, que no quieren ser destruidos, que temen al vacío, que (tienen) inclinaciones, simpatías, antipatías, cosas todas que solamente corresponden a los espíritus. Y, hablando de los espíritus, consideran que ocupan un lugar, y les atribuyen desplazamientos de un lugar a otro, que son cosas que únicamente corresponden a los cuerpos.

En vez de admitir las ideas de esas cosas puras, las impregnamos de nuestras cualidades e impregnamos a nuestro ser compuesto con todas las cosas simples que contemplamos.

¿Quién no creerá, al vernos componer todas las cosas de espíritu y de cuerpo que esa mezcla nos sería comprensible? Es, sin embargo, la cosa que menos comprendemos; el hombre es para sí mismo el más prodigioso objeto de la naturaleza, porque no puede concebir lo que es un cuerpo y todavía menos lo que es un espíritu. Esto constituye el colmo de las dificultades y, sin embargo, eso es su propio ser: *modus quo corporibus adherent spiritus comprehendere ab homine non potest, et hoc tamen homo est.*¹³⁶

En fin, para agotar la prueba de nuestra debilidad, terminaré con estas dos consideraciones...¹³⁷

que si se niega esta composición y se pretende que somos sólo corporales, dejo que se juzgue hasta qué punto la materia es incapaz de conocer la materia. No hay nada más imposible que esto. Concibamos pues que esa mezcla de espíritu y de barro nos desproporciona».

¹³⁵ Chevalier añade en nota: «Pues, ¿cómo conoceríamos distintamente la materia, ya que la sustancia que opera en este conocimiento es en parte espiritual, y cómo conoceríamos claramente las sustancias espirituales, teniendo un cuerpo que nos hace más pesados y nos hace bajar hacia la tierra?».

¹³⁶ San Agustín, *La ciudad de Dios*, XXI, 10. «La manera como el espíritu está unido al cuerpo no puede ser comprendida por el hombre, y sin embargo el hombre consiste en eso precisamente.»

¹³⁷ Chevalier añade en nota: «He aquí una de las causas que hacen al hombre tan impotente para conocer a la naturaleza. Es infinita de dos maneras; él es finito y mortal. Las cosas en particular se corrompen y cambian a cada instante; él sólo las ve de paso. Tienen su principio y su fin: él no concibe ni el uno ni el otro. Ellas son simples, y él está compuesto de dos naturalezas diferentes. Y para llevar hasta

200 - 347 H. 3.—El hombre es sólo una caña, la más débil de la naturaleza; pero es una caña que piensa. No hace falta que el universo entero se arme para aplastarlo; un vapor, una gota de agua bastan para matarle. Pero aunque el universo le aplastase, el hombre seguiría siendo superior a lo que le mata, porque sabe que muere y la ventaja que el universo tiene sobre él, el universo no la conoce.

Toda nuestra dignidad consiste, por lo tanto, en el pensamiento. Desde ahí es desde donde debemos elevarnos y no desde el espacio, desde el tiempo, que no sabríamos llenar. Esforcémonos, pues, en pensar mucho: he ahí el principio de la moral.

201 - 206 El silencio eterno de los espacios infinitos me espanta.

202 - 517 Consolaos: no es de vosotros de quien debéis esperarlo, sino al contrario, no esperando nada de vosotros es como debéis esperarlo.

XV BIS. LA NATURALEZA ESTÁ CORROMPIDA

(Se trata de un legajo cuyo título había previsto Pascal, pero en el cual no clasificó ningún pensamiento.)

XVI. FALSEDAD DE LAS OTRAS RELIGIONES

203 - 595 Falsedad de las otras religiones.

Mahoma sin autoridad.

Se necesitaría que sus razones fuesen muy poderosas, ya que no tienen más que su propia fuerza.

¿Qué dice pues? ¡Que hay que creerle!

204 - 592 Falsedad de las otras religiones.

Ellos no tienen testigos. Éstos los tienen.

Dios reta a las otras religiones a que presenten semejantes señales.
Is 43, 9; 44, 8.

su fin la prueba de nuestra debilidad terminaré con esta reflexión sobre el estado de nuestra naturaleza».

205 - 489 Si hay un solo principio de todo, un solo fin de todo —todo por él, todo para él— es preciso entonces que la verdadera religión nos enseñe a no adorar más que a él y a no amar más que a él. Pero como nos encontramos en la imposibilidad de adorar lo que no conocemos y de no amar más que a nosotros, es preciso que la religión que instruye de estos deberes, nos instruya también de esas imposibilidades y nos diga igualmente los remedios. Nos informe de que por un hombre todo se perdió y se rompió la relación entre Dios y nosotros, y que por un hombre se ha reparado esa relación.

Nacemos tan contrarios a este amor de Dios, y es tan necesario, que sería preciso que naciésemos culpables, o Dios sería injusto.

206 - 235 *Rem viderunt, causam non viderunt.*¹³⁸

207 - 597 Contra Mahoma.

El Corán no es más de Mahoma que el Evangelio lo es de san Mateo. Pues es citado por diversos autores de siglo en siglo. Los mismos enemigos (del Evangelio), Celso y Porfirio no lo han negado nunca.

El Corán dice que san Mateo era un hombre de bien, por lo tanto (Mahoma) era un falso profeta, bien por llamar hombres de bien a los malos, bien por no estar de acuerdo con lo que éstos han dicho de J. C.

208 - 435 Sin esos divinos conocimientos ¿qué han podido hacer los hombres más que enaltecerse con la sensación interior que les queda de su grandeza pasada, o humillarse a la vista de su flaqueza presentes?¹³⁹ Porque al no ver la verdad entera no han podido llegar a una perfecta virtud, considerando los unos a la naturaleza como incorrupta, y los otros como irreparable, no han podido evitar el orgullo o la pereza que son las dos fuentes de todos los vicios ya que no pueden, o abandonarse a ellos por cobardía o salir de ellos por orgullo. Porque si conocían la excelencia del hombre ignoraban su corrupción, de suerte que evita-

¹³⁸ San Agustín, *Contra Pelagio*, IV, 60: «El efecto, lo han visto: la causa no». Esta reflexión está hecha a propósito del libro 3.º de *Sobre la república*, de Cicerón, en el que describe la miseria del hombre, sin indicar la causa.

¹³⁹ Chevalier añade, en nota: «¿Qué podían hacer sino (perderse) en su impotencia de ver la verdad entera? Si conocían la dignidad de nuestra condición desconocían su corrupción; o, si conocían su debilidad, ignoraban su excelencia; o siguiendo uno u otro de esos caminos que les hacían ver a la naturaleza bien como incorrupta, bien como irreparable, se extraviaban en la soberbia o en la desesperación, según lo que consideraban; y de esta suerte, al no ver la verdad más que mezclada con el error, carecían de virtud».

ban la pereza, pero se extraviaban en la soberbia, y si reconocían la flaqueza de la naturaleza, ignoraban su dignidad, de suerte que podían evitar la vanidad, pero a costa de precipitarse en la desesperación.

De ahí proceden las diversas sectas de los estoicos y los epicúreos, de los dogmatistas y los académicos, etc.

Sólo la religión cristiana ha podido curar de esos dos vicios, no expulsando al uno por medio del otro con la sabiduría terrenal, sino expulsando al uno y al otro con la simplicidad del Evangelio. Porque ella enseña a los justos, a los que eleva hasta la participación con la misma divinidad, que en ese sublime estado llevan todavía la fuente de toda la corrupción que les hace toda la vida propensos al error, a la miseria, a la muerte, al pecado, y dice a los más impíos que son capaces de la gracia del Redentor. De esta suerte, haciendo temblar a los que justifica y consolando a los que condena, tempera con tanta exactitud el temor con la esperanza, con esa doble capacidad que es común a todos de la gracia y del pecado,¹⁴⁰ que humilla infinitamente más que lo que pueda hacer la sola razón, pero sin desesperar, y ensalza infinitamente más que el orgullo de la naturaleza, pero sin enorgullecer¹⁴¹ y haciendo ver de esta manera que, al ser la única exenta de error y de vicio, sólo a ella le corresponde instruir y corregir a los hombres.

¿Quién puede pues negar a esas celestes luces que se crea en ellas y se las adore? ¿Acaso no está más claro que la luz del día que sentimos dentro de nosotros mismos unos caracteres imborrables de superioridad? ¿Y no es también verdad que sentimos continuamente los efectos de nuestra deplorable condición?

¿Qué es lo que nos gritan pues ese caos y esa confusión monstruosa, sino la verdad de esos dos estados, con una voz tan potente que es imposible resistirse a ella?

209 - 599 Diferencia entre J. C. y Mahoma.

Mahoma no predijo; J. C. predijo.

Mahoma, matando; J. C., permitiendo que matasen a los suyos.

Mahoma, prohibiendo leer; los apóstoles, ordenando que se lea (1 Tim iv, 13).

¹⁴⁰ Chevalier añade en nota: «Es pues ella sola la que da las verdades y las virtudes puras».

¹⁴¹ El texto de Pascal dice: «[...] mais sans enfler...». El verbo *enfler* tenía entonces, entre otros significados, el de «enorgullecer»: «Enflé de sa victoire, le superbe roi d'Assyrie entreprit se conquérir...». (Bossuet, *Hist. Univ.*, 1, 7.)

En fin, hay tanta oposición (entre ambos), que si Mahoma ha tomado el camino de triunfar humanamente, J. C. ha tomado el de perecer humanamente y que, en lugar de sacar la conclusión de que puesto que Mahoma triunfa, J. C. bien ha podido triunfar, hay que decir que, puesto que Mahoma ha triunfado, J. C. debía perecer.

210 - 451 Todos los hombres se odian naturalmente unos a otros. Se ha utilizado como se ha podido la concupiscencia para hacerla servir para el bien público. Pero no es más que fingimiento y una imagen falsa de la caridad, porque en el fondo no es más que odio.

211 - 453 Se han basado en la concupiscencia y se han deducido de ella reglas admirables de convivencia, de moral y de justicia.

Pero en el fondo, ese fondo malo del hombre, ese *figmentum malum*, sólo está disimulado. No está suprimido.

212 - 528 J. C. es un Dios al que nos acercamos sin orgullo y ante el cual nos humillamos sin desesperación.

213 - 551 *Dignior plagis quam osculis
non timeo quia amo.*¹⁴²

214 - 491 La verdadera religión debe tener como señal la obligación de amar a su Dios. Esto es justo y, sin embargo, ninguna lo ha ordenado; la nuestra lo ha hecho.

Debe también haber conocido la concupiscencia y la impotencia; la nuestra lo ha hecho.

Debe haber aportado remedios contra ello; uno es la oración. Ninguna religión ha pedido a Dios que le ame y le siga.

215 - 433 Después de haber comprendido toda la naturaleza del hombre es preciso, para hacer que una religión sea verdadera, que haya conocido nuestra naturaleza. Debe haber conocido la grandeza y la pequeñez, y la razón de una y otra. ¿Cuál lo ha conocido sino la cristiana?

¹⁴² San Bernardo, *In cantina sermones*, LXXXIV: «Merecedor de golpes más que de besos, no temo más que porque amo». (Ed. Migne, t. II, pág. 1186; referencia aportada por la edición de los *Pensamientos* por La Bonne Compagnie, París, 1947.)

216 - 493 La verdadera religión enseña nuestros deberes, nuestras impotencias: orgullo y concupiscencia; y los remedios: humildad, mortificación.

217 - 650 Hay imágenes claras y demostrativas, pero hay otras que parecen un poco traídas por los cabellos y que no convencen más que a aquellos que ya están convencidos por otro lado. Éstas son parecidas a las apocalípticas.

Pero la diferencia que hay es que no las tienen indiscutibles, de modo que no hay nada más injusto que cuando demuestran que las suyas están tan bien fundadas como algunas de las nuestras. Porque no las tienen demostrativas como algunas de las nuestras.

La partida no está equilibrada. No hay que igualar y mezclar esas cosas porque parecen ser iguales por un extremo siendo tan diferentes por el otro. Son las claridades las que, cuando son divinas, hacen que se respeten las oscuridades.

(Es como aquellos que tienen entre sí un determinado lenguaje oscuro: los que no lo supiesen sólo captarían un sentido equivocado.)

218 - 598 No es por lo que hay de oscuro en Mahoma, y que se puede hacer pasar por un sentido misterioso, por lo que quiero que se le juzgue, sino por lo que hay de claro, por su paraíso y por lo demás. En esto es en lo que resulta ridículo. Y es por lo que no es justo tomar sus oscuridades por misterios, considerando que sus claridades son ridículas. No sucede lo mismo con la Escritura. Reconozco que hay en ella oscuridades que son tan raras como las de Mahoma, pero hay claridades admirables, y profecías manifiestas y cumplidas. La partida no está por lo tanto igualada. No hay que mezclar e igualar las cosas que no se parecen más que por la oscuridad y no por la claridad, que es lo que hace que se respete la oscuridad.

219 - 251 Las demás religiones, como las paganas, son más populares, porque son exteriores, pero no sirven para las personas cultivadas. Una religión puramente intelectual sería más adecuada para los cultos, pero no le serviría al pueblo. Solamente la religión cristiana es adecuada a todos por ser mezcla de exterior y de interior. Eleva al pueblo en lo interior y humilla a los soberbios en lo exterior, y no es perfecta sin las dos cosas, porque hace falta que el pueblo comprenda el espíritu de la letra y que los cultos sometan su espíritu a la letra.

220 - 468 Ninguna otra religión ha propuesto que despreciemos en nosotros nuestra naturaleza pecadora;¹⁴³ ninguna otra religión puede pues agradar a los que desprecian su propia naturaleza pecadora y buscan un ser verdaderamente amable. Y éstos, si no hubiesen oído hablar jamás de la religión de un Dios humillado, la abrazarían al momento.

XVII. HACER AMABLE LA RELIGIÓN

221 - 774 J. C., para todos. Moisés, para un pueblo.

Los judíos bendecidos en Abraham: «Bendeciré a aquellos que te bendigan» (Gén 12, 3). En cambio: «Todas las naciones (serán) bendecidas en tu *semilla*» (22, 18).

*Parum est ut, etc.*¹⁴⁴ Isaías. / *Lumen ad revelationem gentium.*¹⁴⁵

*Non fecit taliter omni nationi,*¹⁴⁶ decía David, refiriéndose a la ley. Pero hablando de J. C. hay que decir: *fecit taliter omni nationi, parum est ut, etc.*¹⁴⁷ Isaías.

Por eso es a J. C. a quien corresponde ser universal; la Iglesia misma no ofrece el sacrificio más que para los fieles. J. C. ha ofrecido el de la cruz para todos.

222 - 747 Los judíos materialistas y los paganos tienen miserias, y los cristianos también. No hay redentor para los paganos, porque no lo esperan. No hay redentor para los judíos: lo esperan en vano. Solamente hay redentor para los cristianos.

Ver «Perpetuidad».

¹⁴³ El texto de Pascal dice: «[...] nulle autre religion ne peut donc plaire à ceux qui se haïssent...». El verbo *se haïr* significaba entonces, en lenguaje religioso, «despreciar en nosotros nuestra naturaleza pecadora»: «La vrai et unique vertu est de se haïr». (Pascal.)

¹⁴⁴ Is 49, 6. «(El Señor) ha dicho: *Es poco que* me sirvas para ensalzar a las tribus de Jacob, y para convertir a los restos de Israel. He aquí que te he sacado de entre las naciones para que seas mi salvación hasta el confín de la tierra.»

¹⁴⁵ Lc 2, 32: «Luz para la iluminación de todos los gentiles».

¹⁴⁶ Sal 147, 20: «No ha obrado así con todas las naciones».

¹⁴⁷ «Ha obrado así para todas las naciones, es poco que, etc.»

XVIII. FUNDAMENTOS

223 - 570 Hay que llevar al capítulo de los *Fundamentos* lo que está en el de los *Figurativos* respecto a las causas de los símbolos. ¿Por qué profetizado J. C. en su primer advenimiento? ¿Por qué profetizado oscuramente en la forma?

224 - 816 Incrédulos, los más crédulos. Creemos en los milagros de Vespasiano para no creer en los de Moisés.

225 - 789 Del mismo modo que J. C. ha permanecido desconocido entre los hombres, la verdad permanece (desconocida) entre las creencias comunes, sin diferencia aparente. Lo mismo la Eucaristía entre el pan común.

226 - 523 Toda la fe consiste en J. C. y en Adán, y toda la moral en la concupiscencia y en la gracia.

227 - 223 ¿Qué tienen que decir contra la resurrección y contra la concepción por una Virgen? ¿Es más difícil crear un hombre o un animal que reproducirlo? Y si no hubiesen visto nunca alguna especie de animales, ¿podrían adivinar si se reproducen sin estar juntos unos con otros?

228 - 751 ¿Qué dicen los profetas de J. C.? ¿Que será verdaderamente Dios? No, sino que es un Dios verdaderamente oculto, que será desconocido, que no se creerá que sea él, que será una piedra en el camino con la que muchos tropezarán, etc.

Que no se nos reproche más, por lo tanto, la falta de claridad ya que nos gloriamos de ello. Pero —dicen— hay oscuridades y sin ello no nos habríamos aferrado a J. C. Y es uno de los propósitos formales de los profetas: *excaeca*.

229 - 444 Aquello que los hombres, gracias a sus grandes luces, habían logrado conocer, esa religión se lo enseñaba a sus hijos.

230 - 430 *bis*. Todo lo que es incomprensible no deja por ello de ser.

231 - 511 *Si se quiere decir que el hombre es demasiado poco para merecer la comunicación con Dios, hay que ser muy grande para juzgarlo.*

232 - 566 No entendemos nada¹⁴⁸ sobre las obras de Dios si no tomamos como principio que ha querido cegar a unos y alumbrar a otros.¹⁴⁹

233 - 796 J. C. no dice que no es hijo de Nazaret para dejar a los malos en la ceguera, ni que no es hijo de José.

234 - 581 Dios quiere más bien preparar la voluntad que el espíritu (pues) la claridad total serviría al espíritu y perjudicaría a la voluntad.
Humillar la soberbia.

235 - 771 J. C. ha venido para cegar a los que ven claro y dar la vista a los ciegos, sanar a los enfermos y dejar morir a los sanos, llamar a penitencia y justificar a los pecadores, y dejar a los justos con sus pecados, colmar a los indigentes y vaciar a los ricos.

236 - 578 *Cegar. Alumbrar.* San Agustín (*La ciudad de Dios*, XI, 22). Montaigne, *Sabunde*.

Hay suficiente claridad para alumbrar a los elegidos, y suficiente oscuridad para humillarlos. Hay bastante oscuridad para cegar a los réprobos y bastante claridad para condenarlos y hacerlos inexcusables.

La genealogía de J. C. en el Antiguo Testamento está mezclada con tantas otras inútiles que no puede ser discernida. Si Moisés hubiese llevado solamente el registro de los antepasados de J. C. la cosa hubiese sido demasiado visible; si no hubiese señalado la de J. C. la cosa no hubiese sido lo bastante visible, pero después de todo el que mira de cerca ve la de J. C. bien marcada por Tamar, Rut, etc.

Los que ordenaban aquellos sacrificios conocían su inutilidad, y los que han proclamado su inutilidad no han dejado de hacerlos.

Si Dios no hubiese permitido más que una sola religión, ésta hubiese sido demasiado reconocible. Pero si miramos de cerca discernimos la verdadera en esta profusión.

¹⁴⁸ Chevalier añade en nota: «Gracias a aquellos que tienen el dolor de verse sin fe, vemos que Dios no los ilumina; pero por los otros vemos que hay un Dios que los ciega».

¹⁴⁹ «Cf. Mc 4, 10; Lc 8, 9; Jn 12, 37. Sin embargo Mateo precisa (13, 10) que la profecía ciega, no porque haya sido hecha *para* cegar, sino porque nos cegamos a causa de ella; distinción a la que los semitas no estaban acostumbrados.» (*N. de Chevalier.*)

Principio: Moisés era hombre inteligente: por lo tanto si se regía por su espíritu no debía admitir¹⁵⁰ nada que fuese directamente contra el espíritu.

Por eso todos los errores muy aparentes son fuerzas. Ejemplo: las dos genealogías de san Mateo y san Lucas. ¿Hay algo más evidente que el que no fueron hechas de común acuerdo?

237 - 795 Si J. C. hubiese venido solamente para santificar, toda la Escritura y todas las cosas tenderían a ello y sería muy fácil convencer a los infieles. Si J. C. sólo hubiese venido para cegar, toda su conducta sería confusa y no tendríamos ningún medio de convencer a los infieles. Pero como ha venido *In santificationem et in scandalum*,¹⁵¹ como dice Isaías, no podemos convencer a los infieles. Y ellos no pueden convencernos, pero por esa misma razón los convencemos, ya que decimos que no hay convicción en toda su conducta por una y otra parte.

238 - 645 Símbolos.

Dios, queriendo privar a los suyos de los bienes percederos, para demostrar que no era por impotencia ha creado el pueblo judío.

239 - 510 El hombre no es digno de Dios, pero no es incapaz de ser hecho digno de serlo.

Es indigno de Dios unirse al hombre miserable, pero no es indigno de Dios sacarlo de su miseria.

240 - 705 Prueba.

Profecía con el cumplimiento.

Lo que ha precedido y lo que ha seguido a J. C.

241 - 765 Fuente de contradicciones.

Un Dios humillado hasta la muerte en la cruz. Dos naturalezas en J. C. Dos advenimientos. Dos estados de la naturaleza del hombre. Un Mesías que triunfa de la muerte por la muerte.

¹⁵⁰ El texto de Pascal dice: «Si donc il (Moisés) se gouvernait par son esprit, il ne devait rien mettre qui fût directement contre l'esprit». El verbo *mettre* significaba entonces, entre otras cosas, «admitir»: «Les juifs ont mieux aimé mettre deux Messies». (Bossuet, *Hist. Univ.*, II, 24.)

¹⁵¹ Is 8, 44: «En santificación y en escándalo».

242 - 585 Que Dios ha querido ocultarse.

Si no hubiese más que una religión, Dios estaría manifiesto en ella.

Si no hubiese mártires más que en nuestra religión, otro tanto.

Dios, al estar así oculto, toda religión que no dice que Dios está oculto no es verdadera, y toda religión que no da la razón de ello no es instructiva. La nuestra hace todo eso. *Vere tu es deus absconditus.*

243 - 601 (*Fundamentos de nuestra fe.*)

La religión pagana no tiene fundamento (*hoy día se dice que lo tuvo en otro tiempo por los oráculos que hablaron. ¿Pero cuáles son los libros que nos lo aseguran? ¿Son tan dignos de crédito por la virtud de sus autores? ¿Han sido conservados con tanto cuidado que podamos asegurar que no han sido alterados?*)

La religión mahometana tiene por fundamento el Corán y Mahoma. ¿Pero ha sido anunciado este profeta que debía ser la última esperanza del mundo? ¿Y qué señal tiene que no la tenga también todo hombre que pretenda decirse profeta? ¿Qué milagros dice que ha hecho? ¿Qué misterios ha enseñado según su misma tradición? ¿Qué moral y qué felicidad?

La religión judía debe ser considerada de manera diferente. En la tradición de los libros santos y en la tradición del pueblo. La moral y la felicidad resultan ridículas en la tradición del pueblo, pero son admirables en las de sus santos.¹⁵² El fundamento es admirable. Es el libro más antiguo del mundo y el más verdadero y mientras Mahoma, para hacer subsistir el suyo ha prohibido leerlo, Moisés, para hacer subsistir el suyo, ha ordenado a todo el mundo que lo lea. Y toda religión es igual.

Porque la cristiana es muy diferente en los libros santos y en los casuistas.

Nuestra religión es tan divina que cualquier otra religión divina sólo tiene el fundamento.

244 - 228 Objeción de los ateos:

Pero no tenemos ninguna luz.

¹⁵² Chevalier lee: «en la de los Libros Santos».

XIX. LEY SIMBÓLICA¹⁵³

245 - 647 Que la ley era simbólica.¹⁵⁴

246 - 657 Símbolos.

Los pueblos judío y egipcio, visiblemente profetizados por esos dos individuos que se encuentra Moisés: el egipcio que pega al judío, Moisés que mata al egipcio y el judío que se muestra desagradecido. (Éx 2, 11.)

247 - 674 Simbólicas.

«Haz todas las cosas según el modelo que te ha sido enseñado en la montaña» (Éx 24, 40). Basándose en esto san Pablo dice que los judíos han pintado las cosas celestes. (Heb 8, 5.)

248 - 653 Simbólicas.

Los profetas profetizaban por medio de símbolos, de cintura, de barba y cabellos quemados, etc.

249 - 681 Simbólicas.

Clave de la cifra.

*Veri adoratores*¹⁵⁵ (Jn 4, 23). *Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi* (1, 29).¹⁵⁶

¹⁵³ El título de este capítulo de los *Pensamientos* es *Loi figurative*. La palabra *figuratif* significaba entonces «simbólico»: «L'Ancien Testament n'est que figuratif». (Pascal.)

¹⁵⁴ En la edición de la Pléiade, de Chevalier, figura aquí en nota: «Las seis edades, los seis padres de las seis edades, las seis maravillas a la entrada de las seis edades, los seis orientes a la entrada de las seis edades. (San Agustín, *De Genesi contra Manichaeos*, 1, 23.)

»Adán *forma futuri* (Rom 5, 14). Los seis días para formar lo uno, las seis edades para formar lo otro; los seis días que Moisés representa para la formación de Adán, no son más que la figuración de las seis edades para formar a J. C. y a la Iglesia. Si Adán no hubiese pecado y J. C. no hubiese venido, sólo habría habido una única alianza, una sola edad de los hombres, y la creación hubiese sido representada como hecha en un solo tiempo.»

¹⁵⁵ Jn 4, 23: «Pero llega una hora, y ya ha llegado, en la que los *verdaderos adoradores* adorarán al Padre en espíritu y en verdad».

¹⁵⁶ Jn 1, 29: «Al día siguiente Juan ve venir hacia él a Jesús y dice: "He aquí el cordero de Dios, he aquí al que quita los pecados del mundo"».

250 - 667 Figurativas.

Los términos de espada, de escudo, *potentissime*.¹⁵⁷

251 - 900 Quien quiere dar el sentido de la Escritura y no lo toma de la Escritura es enemigo de la Escritura. (Agus. *de D. chr.*).

252 - 648 Dos errores: 1.º, tomarlo todo literalmente; 2.º, tomarlo todo espiritualmente.

253 - 679 Símbolos.

J. C. abrió el espíritu para comprender las Escrituras.

Éstas son dos grandes aperturas.

I.—Todas las cosas les llegaban por medio de símbolos —*Vere Israelitae*,¹⁵⁸ *Vere liberi*,¹⁵⁹ Verdadero pan del cielo.

II.—Un Dios humillado hasta la cruz. Ha sido preciso que Cristo sufriese para entrar en su gloria; que venciese a la muerte con su muerte— Dos advenimientos.

254 - 649 Hablar contra los símbolos demasiado grandes.

255 - 758 Dios, para hacer reconocible al Mesías para los buenos o irreconocible para los malos lo ha hecho anunciar de esta manera. Si la apariencia hubiese sido profetizada claramente, no habría habido oscuridad, ni siquiera para los malos.

Si el tiempo hubiese sido profetizado oscuramente, habría habido oscuridad incluso para los buenos (*porque la bondad de su corazón*) no les hubiese hecho comprender que, por ejemplo, el (*mem*) cerrado significa 600 años. Pero el tiempo ha sido profetizado claramente y la manera por símbolos.

Por este medio, los malos, al tomar los bienes prometidos como materiales se pierden a pesar del tiempo profetizado claramente, y los buenos no se pierden.

Porque la comprensión de los bienes prometidos depende del corazón, que llama «bien» a lo que ama, pero la comprensión del tiem-

¹⁵⁷ Sal 44, 4: «Ceñid vuestra espada a vuestro muslo, *rey poderosísimo*».

¹⁵⁸ Jn 1, 47: «Jesús vio venir hacia él a Natanael, y dijo de él: He aquí *verdaderamente a un israelita*, en el que no hay ningún artificio».

¹⁵⁹ Jn 8, 36: «Así pues, si el Hijo os pone en libertad, seréis *verdaderamente libres*».

po prometido no depende del corazón. Y de esta suerte la predicción clara del tiempo y oscura de los bienes solamente engaña a los malos.

256 - 662 Los judíos materialistas no comprendían ni la grandeza ni la humillación del Mesías anunciado en sus profecías. No le reconocieron en su grandeza anunciada, como cuando dice que el Mesías será señor de David a pesar de ser su hijo; que está antes que Abraham y que le ha visto. No le creían tan grande que fuese eterno y tampoco le conocieron en su humillación y en su muerte. «El Mesías —decían— permanece eternamente y éste dice que morirá.» No le creían, por lo tanto, ni mortal, ni eterno; no buscaban en él más que una grandeza material.

257 - 684 Contradicción.

Sólo se puede formar una buena fisonomía haciendo concordar todas nuestras contradicciones y no basta conseguir una serie de cualidades concordantes sin hacer concordar las contrarias; para comprender el sentido de un autor hay que hacer concordar todos los pasajes contradictorios.

Así, para comprender la Escritura hay que darle un sentido en el que todos los pasajes contradictorios concuerden; no basta con tener uno que convenga a varios pasajes concordantes, sino que hay que tener uno que concuerde incluso los pasajes contrarios.

Todo autor tiene un sentido con el que todos los pasajes contradictorios concuerdan o no tiene ningún sentido. No podemos decir eso de la Escritura y de los profetas: tenían seguramente demasiado sentido común. Hay por lo tanto que buscarle uno que haga concordar todas las contradicciones.

El verdadero sentido no es, pues, el de los judíos, pero en J. C. todas las contradicciones están acordadas.

Los judíos no sabrían hacer concordar la realeza y el principado profetizados por Oseas (3, 4) con la profecía de Jacob (Gén 49, 10).

Si tomamos la ley, los sacrificios y el reino por realidades, no se puede hacer concordar todos los pasajes; es, pues, absolutamente necesario que solamente sean símbolos; no sabríamos siquiera concordar los pasajes de un mismo autor, ni de un mismo libro, ni a veces de un mismo capítulo, lo que demuestra perfectamente cuál era el sentido del autor; como cuando Ezequiel, cap. 20, dice que viviremos en los mandamientos de Dios y que no viviremos en ellos.

258 - 728 No estaba permitido sacrificar fuera de Jerusalén, que era el lugar que el Señor había elegido, ni siquiera comer en otro lugar los diezmos. (Dt 12, 5. Dt 14, 23, etc., 15, 20, 16, 2, 7, 11, 15.)

Oseas ha profetizado que estaría sin rey, sin príncipe, sin sacrificios, etc., sin ídolos, lo que se ha cumplido hoy, al no poder hacer sacrificio legítimo más que en Jerusalén.

259 - 685 Símbolo.

Si la ley y los sacrificios son la verdad, es preciso que esto guste a Dios y que no le guste. Si son símbolos, es preciso que gusten y que no gusten.

Ahora bien, en toda la Escritura gustan y disgustan. Se dice que la ley será cambiada, que el sacrificio será cambiado, que estarán sin rey, sin príncipes, sin sacrificios, que se establecerá una nueva alianza, que la ley será renovada, que los preceptos que han recibido no son buenos, que sus sacrificios son abominables, que Dios no ha pedido ninguno.

Se dice, por el contrario, que la ley durará eternamente; que aquella alianza será eterna, que el sacrificio será eterno, que el cetro no saldrá jamás de entre ellos, puesto que no debe salir hasta que llegue el rey eterno.

¿Demostrarán todos estos pasajes que esto sea realidad? No. ¿Demuestran que sea símbolo? No, sino que es realidad y símbolo; pero como los primeros excluyen la realidad, demuestran que no es más que símbolo.

Todos estos pasajes juntos no pueden aplicarse a la realidad; todos pueden aplicarse al símbolo. No están, pues, aplicados a la realidad, sino al símbolo.

*Agnus occisus est ab origine mundi, jube sacrificium.*¹⁶⁰

260 - 678 Un retrato comporta ausencia y presencia, placer y dolor. La realidad excluye ausencia y dolor.

Símbolos.

Para saber si la ley y los sacrificios son realidad o símbolo hay que ver si los profetas al hablar de esas cosas fijaban en ellas la vista y el pensamiento, de manera que no viesan en ellas más que aquella antigua alianza, o si ven alguna otra cosa de lo que ella fue la pintura.

¹⁶⁰ Ap 13, 8: «El cordero matado desde el origen del mundo, sacrificio perpetuo».

Porque en un retrato vemos la cosa figurada. Basta para ello con fijarse en lo que dicen de ella.

Cuando dicen que será eterna ¿pretenden hablar de la alianza de la cual dicen que será cambiada, así como de los sacrificios, etc.?

La cifra tiene dos sentidos. Cuando sorprendemos una carta importante a la que se le encuentra un sentido claro, y en la que se dice, sin embargo, que el sentido está velado y oscurecido, que está oculto de tal forma que veremos esa carta sin verla y la comprenderemos sin comprenderla ¿qué debemos pensar, sino que es una cifra con doble sentido? Y tanto más cuanto que encontramos en ella contradicciones en su sentido literal.

Los profetas han dicho claramente que Israel sería siempre amada de Dios y que la ley sería eterna, y han dicho que no se comprendería su sentido, y que estaba velado.

¿Cuánto debemos, pues, querer a aquellos que nos descubren la cifra y nos enseñan a conocer el sentido oculto, y principalmente cuando los principios que toman de él son completamente naturales y claros? Es lo que han hecho J. C. y los apóstoles. Han levantado el sello. Él ha desgarrado el velo y ha descubierto el espíritu. Nos ha enseñado para ello que los enemigos del hombre son sus pasiones, que el Redentor será espiritual y su reino espiritual, que habrá dos advenimientos, uno de miseria para humillar al hombre soberbio, el otro de gloria para ensalzar al hombre humillado; que J. C. sería Dios y hombre.

261 - 757 El tiempo¹⁶¹ del primer advenimiento está profetizado a sabiendas;¹⁶² el tiempo del segundo no lo está porque el primero debía estar oculto, el segundo debía ser resplandeciente, y resplandeciente hasta tal punto que sus mismos enemigos debían reconocerlo, pero sólo debía llegar oscuramente y para ser reconocido únicamente por aquellos que escudriñasen las Escrituras.

262 - 762 ¿Qué podían hacer los judíos, sus enemigos?

Si lo reconocen demuestran su autenticidad con su reconocimiento puesto que los depositarios de la espera del Mesías le reconocían, y si se niegan a reconocerlo¹⁶³ le reconocen con su negativa.

¹⁶¹ Chevalier pone aquí, en nota: «las señales... están profetizadas».

¹⁶² Lafuma lee: «predicho a sabiendas». Chevalier lee solo: «está predicho».

¹⁶³ El texto de Pascal dice: «[...] s'ils [los judíos] le renoncent [a J. C.] ils le prouvent par leur renonciation». *Renoncer quelqu'un* se empleaba entonces con el

263 - 686 Contradicciones.

El cetro hasta el Mesías; sin rey ni príncipe (Gén 49, 10. Os 3, 4).

Ley eterna, cambiada.

Alianza eterna, alianza nueva (Gén 17, 7, Jer 31, 31).

Ley buena, preceptos malos (Ez 20).

264 - 746 Los judíos estaban acostumbrados a los grandes y deslumbrantes milagros y por eso, habiendo tenido los grandes prodigios del Mar Rojo y de la Tierra de Canaán como resumen de los grandes hechos de su Mesías, aperaban otros aún mayores, de los que los de Moisés eran sólo una muestra.

265 - 677 El símbolo incluye ausencia y presencia, placer y dolor.

La cifra tiene doble sentido. Uno claro en el que se dice que el sentido está oculto.

266 - 719 Se podría pensar tal vez que cuando los profetas han profetizado que el cetro no saldría jamás de Judá hasta el rey eterno, sólo habían hablado para halagar al pueblo y que con Herodes se descubriría que su profecía era falsa. Pero para demostrar que ése no es su sentido, y que sabían perfectamente, por el contrario, que aquel reino temporal tenía que terminar, dicen que estarán sin rey y sin príncipe. Y durante mucho tiempo. Os 3, 4.

267 - 680 Símbolos.

Desde que se ha descubierto ese secreto es imposible no verlo. Que se lea el Antiguo Testamento con esta intención, y que se vea si los sacrificios eran verdaderos, si la familia de Abraham era la verdadera causa de la amistad de Dios, si la tierra prometida era el verdadero lugar de reposo. No; por lo tanto eran símbolos.

Que se vean igualmente todas las ceremonias ordenadas y todos los mandamientos que no se refieren a la caridad y se verá que son simbólicos.

Todos esos sacrificios y ceremonias eran por lo tanto o símbolos o tonterías; ahora bien, hay cosas claras demasiado elevadas para considerarlas tonterías.

sentido de «negarse a reconocer a alguien»: «Si vous dites vraie, nous la renoncions pour notre sang». (Molière, *George Dandin*, II, VII.)

Saber si los profetas limitaban su vista al Antiguo Testamento o si veían otras cosas.

268 - 683 Símbolos.

La letra mata —Todo llegaba en símbolo —Era preciso que Cristo sufriese —Un Dios humillado. He aquí la cifra que nos da san Pablo.

Circuncisión del corazón, verdadero ayuno, verdadero sacrificio, verdadero templo: los profetas han indicado que era necesario que todo fuese espiritual.

No la carne que muere, sino la que no muere.

Seréis verdaderamente libres, por lo tanto la otra libertad es sólo un símbolo de libertad.

Yo soy el verdadero pan del cielo.

269 - 692 Hay algunos que ven claramente que no hay más enemigo del hombre que la concupiscencia que le aleja de Dios y no de los (enemigos); ni otro bien que Dios, y no una tierra feraz. Aquellos que creen que el bien del hombre está en lo temporal y el mal en lo que le aparta de los placeres de los sentidos, que se embriaguen y mueran. Pero aquellos que buscan a Dios con todo su corazón, que no tienen otro pesar que el de estar privados de su vista, que no tienen otro deseo que el de poseerlo, ni otros enemigos que aquellos que se lo impiden, que se duelen de verse rodeados de esos enemigos y dominados por ellos, que se consuelen; les traigo una buena noticia: hay un Libertador para ellos; se lo mostraré; les demostraré que hay un Dios para ellos; no se lo mostraré a los demás. Haré ver que un Mesías ha sido prometido para liberar a los hombres de enemigos, y que ha venido para liberar de iniquidades, no de enemigos.

Cuando David profetizó que el Mesías libraría a su pueblo de sus enemigos, se puede pensar materialmente que se refería a los egipcios. Y entonces yo no podría demostrar que la profecía se había cumplido; pero sí se puede muy bien creer también que se refería a las iniquidades. Porque en realidad los egipcios no son enemigos, pero las iniquidades sí.

Esta palabra de «enemigo» tiene, pues, un doble sentido, pero si él dice en otra parte, como lo hace, que librará a su pueblo de sus pecados (Sal 29, 8), así como Isaías y los otros (43, 25) desaparece el equívoco, y el doble sentido de «enemigos» queda reducido al sentido único de «iniquidades». Porque si tenía en la mente los pecados, los podía nombrar como «enemigos»; pero si pensaba en los enemigos, no los podía designar como «iniquidades».

Ahora bien, Moisés, y David, e Isaías, empleaban los mismos términos. ¿Quién dirá, pues, que no tenían el mismo sentido, y que el sentido de David, que era evidentemente el de «iniquidades» cuando hablaba de enemigos, no era el mismo que (el de) Moisés cuando hablaba de enemigos?

Daniel, ix, ora por la liberación del pueblo de la cautividad de sus enemigos. Pero pensaba en los pecados, y para demostrarlo dice que Gabriel fue a decirle que había sido escuchado y que solamente tenía que esperar setenta semanas, después de las cuales el pueblo sería liberado de iniquidades. El pecado terminaría y el Libertador, el Santo de los Santos, traería la justicia eterna, no la legal, sino la eterna.

270 - 670 A. Símbolos.

Los judíos habían envejecido con estos pensamientos terrenales: que Dios amaba a su padre Abraham, a su carne y a lo que nacía de ella; que por eso los había multiplicado y distinguido de entre todos los otros pueblos sin consentir que se mezclasen con ellos; que cuando estaban en cautividad en Egipto los sacó de allí con todos aquellos grandes signos a su favor y los nutrió con el maná en el desierto; que les llevó a una tierra muy feraz; que les dio reyes y un templo bien construido para ofrecer animales y que por medio de la efusión de su sangre fuesen purificados; y que debía finalmente enviarles el Mesías para hacerlos amos del mundo; y profetizó el tiempo de su advenimiento.

Habiendo envejecido el mundo con esas ideas materiales, J. C. llegó en el tiempo predicho, pero no con el resplandor esperado y por eso no creyeron que fuese él. Después de su muerte san Pablo vino a decir a los hombres que todas aquellas cosas habían sucedido simbólicamente; que el reino de Dios no consistía en la materia sino en el espíritu (Rom 8); que los enemigos de los hombres no eran los babilonios sino sus pasiones; que Dios no se complacía en los templos construidos por la mano del hombre sino en un corazón puro y humillado (Heb 9, 24); que la circuncisión corporal era inútil y que hacía falta la del corazón (Rom 2, 29); que Moisés no les había dado el pan del cielo, etc.

Pero Dios, que no quiso descubrir estas cosas a aquel pueblo que era indigno de ellas, pero habiendo querido sin embargo mostrarlas para que fuesen creídas, profetizó claramente su tiempo y las expresó claramente algunas veces, pero casi siempre en símbolos, para que aquellos que aman las cosas simbolizantes se fijasen en ellas, y los que aman las simbólicas lo viesen en ellas.

Todo lo que no tiende a la caridad es símbolo.

El único objeto de la Escritura es la caridad.

Todo lo que no tiende al único bien es un símbolo. Pues como sólo hay un fin, todo lo que no tiende a él con palabras claras es símbolo.

Dios diversifica así ese único precepto de caridad para satisfacer nuestra curiosidad que busca la diversidad por medio de esa diversidad que nos lleva siempre a nuestro único necesario. Porque una sola cosa es necesaria (Lc 10, 42) y nosotros amamos la diversidad, y Dios satisface lo uno y lo otro con esas diversidades que llevan a lo único necesario.

Los judíos han amado tanto las cosas simbolizantes, y las han esperado, que no han reconocido la realidad cuando ha llegado en el tiempo y de la manera profetizados.

Los rabinos consideran símbolos los pechos de la Esposa (Cant iv, 5) y todo aquello que no expresa el único fin que tienen de los bienes temporales.

Y los cristianos toman incluso a la Eucaristía como símbolo de la gloria a la que aspiran.

271 - 545 J. C. no ha hecho otra cosa que hacer saber a los hombres que eran egoístas, que eran esclavos, ciegos, enfermos, desgraciados y pecadores; que era preciso que él los liberase, los alumbrase, los santificase y los sanase; que lo lograrían avergonzándose de sí mismos y siguiéndole en la miseria y en la muerte en la cruz.

272 - 687 Símbolos¹⁶⁴

Cuando la palabra de Dios, que es verdadera, es falsa en sentido literal, es verdadera espiritualmente. *Sede a dextris meis*;¹⁶⁵ esto es falso en sentido literal, por lo tanto es verdadero espiritualmente.

En estas frases se hace hablar a Dios a la manera de los hombres. Y no significan otra cosa sino que la intención que tienen los hombres al hacer que alguien se siente a su derecha también la tendrá Dios.

¹⁶⁴ «Lo que sigue, como la mayor parte de las notas de Pascal sobre la literatura judía, está tomado del *Pugio Fidei adversus Maurus et Judaeos*, del dominico catalán Ramón o Raimundo Martí, escrito en 1278 y editado en 1651 con comentarios de Joseph de Voisins, amigo de Arnauld.» (*N. de Chevalier*). Dicho dominico (1230-1268) nació en Subirats (Barcelona), estudió en Barcelona y París, donde fue discípulo de Alberto el Magno; conocía a fondo el árabe y compuso un *Vocabulario árabe*, que es tal vez el primer diccionario que se hizo de esta lengua.

¹⁶⁵ Sal 109, 1: «El Señor ha dicho a mi Señor: *Siéntate a mi diestra...*».

Es pues una señal de la intención de Dios; no de su manera de llevarla a cabo. Así cuando dice: Dios ha aceptado el olor de vuestros perfumes y os dará en recompensa una tierra feraz; es decir, que la misma intención que tendría un hombre que, aceptando vuestros perfumes os daría en recompensa una tierra fértil, Dios la tendrá para con vosotros porque habéis tenido para con Él la misma intención que tiene un hombre para con aquel que le ofrece perfumes. Así, *iratus est*,¹⁶⁶ Dios celoso, etc. Porque como las cosas de Dios son inexpresables, no pueden ser dichas de otra manera, y la Iglesia de Dios las usa todavía, *quia confortavit seras*,¹⁶⁷ etc. Así, decir que el (*mem*) de Isaías significa 600, no es una cosa revelada. No se dice que los (*tsade*) y los (*he*) deficientes signifiquen misterios. Por lo tanto no está permitido decirlo. Y aún menos que sea la fórmula de la piedra filosofal. Pero decimos que el sentido literal no es el verdadero¹⁶⁸ porque los profetas lo han dicho.

273 - 745 Aquellos a los que les cuesta creer buscan una justificación en el hecho de que los judíos no creen. Si estaba tan claro —dicen— ¿por qué no iban a creer? Y casi querrían que creyesen para no verse detenidos por el ejemplo de su negativa. Pero es su misma negativa (a

¹⁶⁶ Cf. Is 5, 2 5: «Por eso se ha *irritado* la furia del Señor contra su pueblo...». Éx 20, 5: «[...] porque soy yo el que es el Señor tu Dios, fuerte, celoso...».

¹⁶⁷ Sal 147, 13: «porque ha reforzado las cerraduras de tus puertas...».

¹⁶⁸ El pensamiento de Pascal está claro, pero conviene precisarlo. El *sentido literal*, tal como está expresado por las palabras tomadas en el *sentido propio* cuando deberían ser tomadas en el *sentido figurado* o metafórico, no es el *sentido verdadero* porque de hecho no es el sentido literal propiamente dicho, el cual siempre es verdadero porque es querido por el Espíritu Santo. El pensar de otra manera es arriesgarse a ahogar, bajo la *letra* que mata, al *espíritu* que vivifica (2 Cor 3, 6, 14-17), como han hecho los judíos materialistas que se atienen a la letra y que debido a ello no han reconocido al Mesías verdadero, el Mesías espiritual, al pretender tomar en sentido propio los oráculos proféticos que lo anunciaban. No se precisa la fe en la inspiración de la Escritura para reconocer que la Escritura por sí misma tiene un valor religioso o, en otras palabras, que el sentido que prueba, el sentido literal comprobado por los hechos, debe ser tomado en un *sentido religioso*, lo que obliga muy a menudo a recurrir a la metáfora y a considerarla, no como la verdad, sino como la figura de la verdad porque ese solo sentido hace inteligible la Escritura haciendo concordar todos los pasajes contradictorios. Es lo que ha demostrado J. C., que ha levantado el velo para todos aquellos que, con un corazón recto, buscan la verdad y el reino de Dios, no la satisfacción de su concupiscencia. De ahí esa mezcla de luz y oscuridad que encontramos en las palabras y en las obras de Dios: claras para los que aman la verdad y la buscan con todo su corazón, pero no para los otros. Sólo los primeros la reconocen al verla. Cf. la cuarta carta de Pascal a Mlle. de Roannez; J. M. Lagrange, «Pascal et les prophéties messianiques», *Revue biblique*, oct. 1906.

creer) lo que constituye el fundamento de nuestra creencia. Estaríamos menos dispuestos (a creer) si fuesen de los nuestros; tendríamos entonces un pretexto mucho mayor.

Es admirable haber hecho a los judíos tan amigos de las cosas profetizadas y tan enemigos de su cumplimiento.

274 - 642 Pruebas de los dos Testamentos a la vez.

Para probar a un mismo tiempo los dos basta con fijarse si las profecías del uno se han cumplido en el otro.

Para criticar las profecías hay que comprenderlas.

Porque si creemos que sólo tienen un sentido, es evidente que el Mesías no ha venido; pero si tienen dos sentidos es evidente que ha venido en (la persona de) J. C.

Toda la cuestión consiste, pues, en saber si tienen dos sentidos.

Que la Escritura tiene dos sentidos.

Que J. C. y los apóstoles se los han dado, y he aquí las pruebas:

1. Prueba por la Escritura misma.
2. Pruebas por los rabinos. Moisés ben Maimón¹⁶⁹ dice que tiene dos caras demostradas y que los profetas solamente han profetizado sobre J. C.
3. Pruebas por la Cábala.
4. Pruebas por la interpretación mística que los rabinos hacen de la Escritura.
5. Pruebas por los principios de los rabinos de que hay dos sentidos, que hay dos advenimientos del Mesías —glorioso o abyecto según su importancia—; que los profetas sólo han profetizado sobre el Mesías; que la ley no es eterna sino que debe cambiar a la llegada del Mesías; que entonces no nos volveremos a acordar del mar Rojo; que los judíos y los gentiles estarán mezclados.

(6. Pruebas por la clave que J. C. y los apóstoles nos han dado.)

275 - 643 Símbolos.

Isaías —51. El mar Rojo, imagen de la Redención.

*Ut sciatis quod filius hominis habet potestatem remittendi peccata, tibi dico: surge.*¹⁷⁰

¹⁶⁹ Moisés ben Maimón (1135-1204), más conocido en España como Maimónides, fue un médico hispano-judío, nacido en Córdoba y muerto en Egipto, donde fue médico de Saladino; trató de conciliar la filosofía aristotélica con la religión judaica.

¹⁷⁰ Mc 2, 10-11: «A fin pues de que sepais que el Hijo del hombre tiene sobre

Dios, queriendo demostrar que podía formar un pueblo santo de una santidad invisible y llenarlo de una gloria eterna, ha hecho cosas visibles. Como la naturaleza es una imagen de la gracia, ha hecho con los bienes de la naturaleza lo que debía hacer con los de la gracia, para que se juzgase que podía hacer lo invisible puesto que hacía lo visible.

Salvó pues al pueblo del diluvio; le hizo nacer de Abraham, lo rescató de sus enemigos y le dio la tranquilidad.

El propósito de Dios no era salvar del diluvio, ni hacer que naciese todo un pueblo de Abraham para hacerle¹⁷¹ entrar solamente en una tierra fértil.

E incluso la gracia no es más que el símbolo de la gloria. Porque no es el último fin. Ha sido simbolizada por la ley, y ella misma simboliza la gloria,¹⁷² pero es un símbolo y el principio o la causa.

La vida ordinaria de los hombres es igual a la de los santos. Todos buscan su satisfacción y solamente difieren en el objeto en que la ponen. Llaman enemigos a aquellos que se lo impiden, etc. Dios ha demostrado, pues, el poder que tiene de dar los bienes invisibles por el que ha demostrado tener sobre los visibles.

276 - 691 De dos personas que cuentan cuentos necios, hay una que les da un doble sentido conocido del auditorio¹⁷³ y otra que sólo le da uno; si alguien que no está en el intrínquilis oye hablar a las dos de la misma manera, juzgará del mismo modo a las dos. Pero si luego, durante el resto del relato una dice cosas angélicas y la otra sigue diciendo cosas vulgares y necias, juzgará que una hablaba con misterio y la otra no, ya que una ha demostrado que es incapaz de tales tonterías y capaz de ser misteriosa; la otra, es incapaz de misterio y capaz de tontería.

El Antiguo Testamento es una cifra.

la tierra el poder de perdonar los pecados [dijo al paralítico] te lo ordeno: levántate (coge tu jergón y vete a tu casa)».

¹⁷¹ Lafuma lee: «pour nous introduire». La lección de Chevalier es: «pour ne l'introduire», que es la que seguimos, por parecernos más de acuerdo con el contexto de todo el párrafo.

¹⁷² Lafuma lee: «la gracia». Chevalier: «la gloria». Lección que seguimos por parecernos la lógica.

¹⁷³ El texto de Pascal dice: «De deux personnes qui disent des sots contes, l'une qui voit double sens entendu dans la cabale, l'autre qui n'a qu'un sens...». La palabra *cabale*, además de su sentido actual, tenía entonces, entre otros, el sentido de «reunión», «auditorio», «sociedad», etc.: «La distinction des femmes [...] qui sont de la bonne cabale». (Scarron, *Le Roman comique*, II, 8.)

XX. RABINAJE

277 - 635 Cronología del rabinismo.

Las citas de las páginas son del libro *Pugio*.

p. 27. R. Hakadosch.

autor del Mischna o ley vocal, o segunda ley —año 200.

Comentarios del Mischna	}	el uno siphra Barajetot Talmud hyerosol Tosiphtot	} año 340
----------------------------	---	--	-----------

Bereschit Rabah, por R. Osaia Rabah, comentario del Mischna.

Bereschit Rabah, Bar Nachoni, son textos sutiles, agradables, históricos y teológicos.

Este mismo autor ha escrito unos libros llamados Rabot.

Cien años después del Talmud hyerosol fue escrito el Talmud Babilónico, por R. Ase, con el consenso universal de todos los judíos que estaban ineludiblemente obligados a observar todo lo que contiene.

La adición de R. Ase se llama Gemara, es decir: el comentario del Mischna. Y el Talmud comprende juntamente el Mischna y el Gemara.

278 - 446 Tradición amplia del pecado original según los judíos.

Según la palabra del Génesis (8), la composición del corazón del hombre es mala desde su infancia.

R. Moisés Haddarschan. Esa mala levadura fue puesta en el hombre desde el momento que fue formado.

Massachet Succa. Esa mala levadura tiene siete nombres: en la Escritura es llamada mal, prepucio, inmundo, enemigo, escándalo, corazón de piedra, aquilón, todo lo cual significa la malignidad que está escondida e impresa en el corazón del hombre. Midrasch Tillim dice la misma cosa y que Dios librará la buena naturaleza del hombre de la mala.

Esa malignidad se renueva todos los días contra el hombre, como está escrito en el Salmo 137: «El impío observa al justo y trata de hacerle morir, pero Dios no le abandonará».

Esa malignidad tienta al corazón del hombre en esta vida y le acusará en la otra.

Todo esto se encuentra en el Talmud.

Midrasch Tam en el Salmo 4: «Temblad y no pecaréis. Temblad y espantad vuestra concupiscencia y ella no os inducirá a pecar». Y en el Salmo 36: «El impío ha dicho en su corazón que el temor de Dios no esté ante mí»; es decir que la malignidad natural del hombre ha dicho esto al impío.

Midrasch Kohelet: «Mejor es el niño pobre y cuerdo que el rey viejo y loco que no sabe prever el porvenir». El niño es la virtud y el rey es la malignidad del hombre. Es llamada rey porque todos los miembros la obedecen y viejo porque está en el corazón desde la infancia hasta la vejez, y loco porque lleva al hombre por el camino de la perdición que no prevé.

La misma cosa se encuentra en Midrasch Tillim.

Bereschist Rabba sobre el Salmo 34: «Señor, todos mis huesos te bendecirán porque libras al pobre del tirano.» ¿Y hay algún tirano mayor que la mala levadura?

Y sobre los Proverbios, 24: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer», es decir, si la mala levadura tiene hambre, dale el pan de la sabiduría, del que se habla en el Proverbio 9. Y si tiene sed dale el agua de que habla Isaías, 55.

Midrasch Tillim dice la misma cosa y que la Escritura en este pasaje al hablar de nuestro enemigo, entiende que es la mala levadura; y que en ella, a ese pan y esa agua se le añadirán carbones sobre la cabeza.

Midrasch Kohelet sobre el Eclesiastés, 9: «Un gran rey ha sitiado una pequeña ciudad. Este gran rey es la mala levadura. Las grandes máquinas con que la rodea son las tentaciones, y se ha encontrado un hombre¹⁷⁴ cuerdo y pobre que la ha libertado, es decir, la virtud».

Y sobre el Salmo 78: «El espíritu se va y no vuelve»; de lo que algunos se han valido para opinar erróneamente contra la inmortalidad del alma; pero el sentido es que ese espíritu es la mala levadura que se va con el hombre hasta la muerte y no volverá en la resurrección.

Y sobre el Salmo 103 lo mismo.

Y sobre el Salmo 16.

Príncipes de los rabinos: dos Mesías.

¹⁷⁴ Lafuma interpreta este párrafo así: «[...] et il a été trouver un homme...» («y fue a buscar a un hombre»). La lección de Chevalier es: «[...] et il a été trouvé un homme...» («y se encontró —o hubo— un hombre...»). Dejamos en el texto esta última versión, que es la que nos parece que concuerda con el sentido del párrafo.

XXI. PERPETUIDAD

279 - 690 Una palabra de David o de Moisés como: «que Dios circuncidará su corazón», hace juzgar de su espíritu.

Aunque todos los otros pasajes sean equívocos y se dude de si son filosóficos o cristianos, una frase de esta naturaleza determina todas las demás, como una palabra de Epicteto da a todo el resto un sentido contrario. La ambigüedad dura hasta entonces, pero no después.

280 - 614 Los Estados perecerían si no se sometiesen con frecuencia las leyes a la necesidad, pero jamás la religión ha consentido eso ni lo ha empleado. Por eso hacen falta esos acomodamientos o bien milagros.

No es extraño que se conserven doblegándose, aunque no sea exactamente mantenerse, y aun así perecen finalmente del todo. No hay ninguno que haya durado mil años. Pero el que esta religión se haya mantenido siempre e inflexible... Es divino.

281 - 613 Perpetuidad.

Esta religión que consiste en creer que el hombre ha pasado de un estado de gloria y de comunicación con Dios a un estado de tristeza, de penitencia y de alejamiento de Dios, pero que después de esta vida seremos repuestos por el Mesías que debía venir, ha existido siempre en la tierra.

Todas las cosas han pasado y ésta, por la que existen todas las cosas, ha subsistido.

Los hombres en la primera edad del mundo han sido arrastrados por toda clase de desórdenes, pero había santos como Enoc, Lamec, y otros que esperaban con paciencia al Cristo prometido desde el comienzo del mundo. Noé vio la maldad de los hombres en su más alto grado y mereció salvar al mundo en su persona por la esperanza del Mesías, del que fue el símbolo. Abraham estaba rodeado de idólatras cuando Dios le hizo conocer el misterio del Mesías al que saludó de lejos. En los tiempos de Isaac y de Jacob la abominación estaba esparcida por toda la tierra, pero aquellos santos vivían en su fe y Jacob cuando muere y bendice a sus hijos, exclama en un transporte que le hace interrumpir su discurso: «Espero, oh Dios mío, al Salvador que habéis prometido, *salutare tuum expectabo domine* (Gén 49, 18).

Los egipcios estaban infestados de idolatría y de magia, incluso el pueblo de Dios había sido arrastrado por su ejemplo. Pero Moisés y

otros veían a aquel que no veían, y le adoraban considerando los dones eternos que les preparaba.

Los griegos y los latinos, después, hicieron reinar las falsas deidades; los poetas idearon cien teologías. Los filósofos se dividieron en mil sectas diferentes. Y sin embargo había siempre en el corazón de Judea unos hombres escogidos que predecían la llegada de aquel Mesías que solamente era conocido de ellos. Llegó finalmente, en la consumación de los tiempos, y desde entonces se han visto nacer tantos cismas y herejías, caer tantos Estados, cambiar tantas cosas, y esa Iglesia que adora a aquel que siempre ha existido, ha permanecido sin interrupción y, lo que es admirable, incomparable y completamente divino, es que esa religión que ha durado siempre, siempre ha sido atacada. Mil veces ha estado al borde de una destrucción universal y todas las veces que ha estado en ese trance, Dios la ha levantado con actos extraordinarios de su poder. Porque lo que es asombroso es que ha prevalecido sin ceder ni doblegarse a la voluntad de los tiranos, pues no es extraño que un Estado prevalezca cuando se hace a veces que se sometan sus leyes a la necesidad, pero que... (Ver la redondez en Montaigne, [I, 23 *ad fin*]).

282 - 616 Perpetuidad.

Siempre se ha creído en el Mesías. La tradición de Adán era todavía reciente en Noé y en Moisés. Los profetas lo anunciaron luego profetizando al mismo tiempo otras cosas que, al cumplirse de vez en cuando ante los ojos de los hombres, demostraban la veracidad de su misión y por lo tanto la de sus promesas relativas al Mesías. J. C. hizo milagros y también los apóstoles, cuyos milagros convirtieron a los paganos, cumpliéndose así todas las profecías y el Mesías quedó probado para siempre.

283 - 655 Las seis épocas, los seis padres de las seis épocas, las seis maravillas de las seis épocas, las seis albas a la entrada de las seis épocas.

284 - 605 La única religión contra la naturaleza, contra el sentido común, contra nuestros placeres, es la única que haya existido siempre.

285 - 867 Si la antigua Iglesia estaba en el error, la Iglesia ha caído. Aunque estuviese hoy día en el error no sería lo mismo, porque tiene siempre la norma superior de la tradición de la creencia de la antigua Iglesia. Y así, esa sumisión y esa obediencia a la antigua Iglesia no suponía la Iglesia futura y no la consideraba, como nosotros suponemos y consideramos la antigua.

286 - 609 Dos clases de hombres en cada religión. Entre los paganos, los adoradores de los animales y los adoradores de un solo Dios en una religión natural.

Entre los judíos materialistas y los espirituales, que eran los cristianos de la Ley Antigua.

Entre los cristianos, los toscos, que son los judíos de la Nueva Ley.

Los judíos materialistas esperaban un Mesías material, y los cristianos toscos creen que el Mesías les ha dispensado de amar a Dios. Los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos adoran a un Mesías que les hace amar a Dios.

287 - 607 El que juzgue la religión de los judíos por los judíos toscos la conocerá mal. Está visible en los Libros Santos y en la tradición de los profetas que han hecho saber con insistencia que no interpretaban la Ley al pie de la letra. Del mismo modo nuestra religión es divina en el Evangelio, los apóstoles y la tradición, pero es ridícula en aquellos que la tratan mal.

El Mesías, según los judíos materialistas, debe ser un gran príncipe temporal. J. C., según los cristianos materialistas, ha venido a dispensarnos de amar a Dios y a darnos los sacramentos que operan todo sin nosotros; ni lo uno ni lo otro es la religión cristiana, ni la judía.

Los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos han esperado siempre a un Mesías que les haría amar a Dios y por este amor triunfar de sus enemigos.

288 - 689 Los judíos materialistas ocupan un lugar medio entre los cristianos y los paganos. Los paganos no conocen a Dios y solamente aman a la tierra. Los judíos conocen al verdadero Dios y sólo aman a la tierra. Los cristianos conocen al verdadero Dios y no aman a la tierra. Los judíos y los paganos aman los mismos bienes. Los judíos y los cristianos conocen al mismo Dios.

Los judíos eran de dos clases. Unos sólo tenían afectos paganos; los otros tenían afectos cristianos.

XXII. PRUEBAS DE MOISÉS

290 - 626 Otro círculo.

La longitud de la vida de los patriarcas, en vez de hacer que las historias de los hechos pasados se perdiesen, servía por el contrario

para conservarlas. Porque lo que hace que no seamos a veces lo bastante conocedores de la historia de nuestros antepasados es que no hemos vivido nunca mucho tiempo con ellos y que han muerto a menudo mucho antes de que hubiésemos alcanzado la edad de la razón. Ahora bien, cuando los hombres vivían tanto tiempo, los hijos vivían largo tiempo con sus padres. Hablaban con ellos mucho tiempo. Ahora bien, ¿de qué les habrían hablado sino de la historia de sus antepasados, ya que toda la historia se reducía a esto: que no tenían estudios, ni ciencias, ni arte, cosas que ocupan una gran parte del transcurso de la vida? Por eso vemos que en aquellos tiempos los pueblos tenían un cuidado especial en conservar sus genealogías.

291 - 587 Esta religión tan grande en milagros, santos puros, irreprochables; sabios y grandes testigos, mártires, reyes —David— consolidados; Isaías, príncipe de la sangre; tan grande en ciencias, después de haber desplegado todos sus milagros y toda su sabiduría rechaza todo eso y declara que no tiene ni cordura ni señal sino la cruz y la locura.

Porque los que por aquellas señales y aquella cordura se han hecho merecedores de que les creáis y que os han demostrado su carácter, os declaran que nada de eso puede cambiarnos y hacernos capaces de conocer y amar a Dios, sino la virtud de la locura y de la cruz, sin cordura ni señal, y no las señales sin esa virtud.

Así nuestra religión es loca con respecto a la gracia eficaz y cuerda con respecto a la cordura que prepara a ella.

292 - 624 Pruebas de Moisés.

¿Por qué Moisés hace la vida de los hombres tan larga y tan escasas las generaciones? Porque no es la longitud de los años sino la profusión de las generaciones lo que hace oscuras las cosas.

Porque la verdad sólo se altera con el cambio de los hombres.

Y sin embargo coloca las dos cosas más memorables que jamás se hayan imaginado, a saber: la creación y el diluvio, tan próximas que las tocamos.¹⁷⁵

¹⁷⁵ «El hecho de la creación, el que más importa conocer, no fue conocido, antes de Cristo, más que por Israel (Gén 1 y 11). En cuanto a la realidad del diluvio universal y a la extraordinaria longevidad de los primeros hombres, son hoy día cosas muy controvertidas. Pero tales cosas carecen de importancia desde el punto de vista de la religión judeocristiana: ésta no empieza realmente más que con los grandes patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y la Biblia, leída a la luz de los escritos del antiguo Oriente, nos demuestra que vivieron en pleno período histórico: la

293 - 204 *bis* Si debemos dar ocho días, debemos dar toda la vida.

294 - 703 Mientras los profetas han estado para proteger la ley, el pueblo ha sido negligente. Pero desde que ya no hay profetas, el celo los ha sustituido.

295 - 629 Josefo oculta la vergüenza de su nación.

Moisés no oculta la vergüenza propia, ni...

*Quis mihi det ut omnes prophetent.*¹⁷⁶

Estaba cansado del pueblo.

296 - 625 Sem que vio a Lamec, que vio a Adán, vio también a Jacob que vio a los que vieron a Moisés: por lo tanto el diluvio y la creación son ciertos. Esto es decisivo en ciertas personas que saben muy bien lo que se hacen.¹⁷⁷

297 - 702 El celo del pueblo judío por su ley¹⁷⁸ y principalmente desde que ya no ha habido profetas.¹⁷⁹

tradición que inauguran se continua con Moisés y con todos los profetas y los sabios que le siguieron hasta Cristo. Sobre todos estos puntos, el método y las conclusiones de Pascal —aunque no su argumentación, que habría que revisar, adaptándola a los recientes descubrimientos— conservan todo su valor.» (*N. de Chevalier.*)

¹⁷⁶ Cf. Núm 11, 29: «[...] Ojalá quisiese Dios que todo el pueblo profetizase, y que el Señor les diese su espíritu». Pascal cita al humanista francés Vatable (?-1547), profesor de hebreo del Colegio de Francia y preceptor de Francisco I. Sus estudios bíblicos, que fueron incluidos en la Biblia de Estienne, fueron condenados por la Facultad de Teología de París: «¿Quién me concederá que todos profeticen?».

¹⁷⁷ El texto de Pascal dice: «certaines personnes qui l'entendent bien». En aquella época la expresión *l'entendre* se empleaba con el sentido de «saber lo que se hace»: «C'est être trop adroit, Prince, et trop bien l'entendre». (Corneille, *Nicomède*, 1239.)

¹⁷⁸ Lafuma lee *loi* («ley»); Chevalier, *foi* («fe»).

¹⁷⁹ «Los profetas, esos hombres de Dios, que tenían a veces adivinaciones del futuro, jamás faltaron en Israel. Pero, después del destierro, son menos conocidos y no tienen tanta importancia. Ellos fueron, sin embargo, los que mantuvieron hasta el final, especialmente en la gran persecución de Antíoco Epífanes, la fidelidad del pueblo hacia el verdadero Dios y su celo por la Ley. También en este pensamiento, con datos menos exactos que los nuestros, Pascal está en lo cierto, y lo esencial de su argumentación aquí, como en lo concerniente a Moisés y el Pentateuco, no la hacen tambalearse ante las dificultades que plantearían un Spinoza y Richard Simon y que, por lo demás, él presintió.» (*N. de G. Pouget.*) Damos esta nota de Pouget, que tomamos de la edición de la Pléiade, por su gran interés.

XXIII. PRUEBAS DE JESUCRISTO

298 - 283 El método.¹⁸⁰ Contra la objeción de que la Escritura carece de método.

El corazón tiene su método; el espíritu el suyo que es por principio y demostración. El corazón tiene otro. No se demuestra que debamos ser amados sometiendo a método las causas del amor; sería ridículo.

J. C., san Pablo, tienen el método de la caridad, no del espíritu porque querían humillar,¹⁸¹ no instruir.

Igual san Agustín. Este método consiste principalmente en la digresión sobre cada punto que tiene relación con el fin, para demostrarlo siempre.

299 - 742 El Evangelio no habla de la virginidad de la Virgen hasta el nacimiento de J. C. Todo en relación con J. C.

300 - 786 J. C. en una oscuridad (según lo que el mundo llama oscuridad) tal, que los historiadores que solamente escribían sobre asuntos importantes de los estados, casi ni se dieron cuenta de él.

301 - 772 Santidad.

*Effundam spiritum meum*¹⁸² Todos los pueblos estaban sumidos en el error¹⁸³ y en la concupiscencia; toda la tierra aspiraba ardientemente a la caridad; los príncipes renuncian a sus grandezas, las doncellas sufren el martirio. ¿De dónde procede esa fuerza? Es que el Mesías ha llegado. He aquí el efecto y las señales de esa venida.

¹⁸⁰ El texto de Pascal dice: «L'ordre». La palabra *ordre* significaba en aquella época, entre otras cosas, «método»: «Je m'attache, pour l'ordre, au péripatétisme». (Molière, *Les Femmes savantes*, 877.)

¹⁸¹ La lección de Lafuma es: *rabaisser* («rebajar», «humillar»). La de Chevalier es: *échauffer* («animar», «estimular»). En apoyo de su interpretación Chevalier cita a Arnauld d'Andilly, quien en su libro *Oeuvres chrétiennes et spirituelles de Saint-Cyran* dice que la imitación de san Pablo y san Agustín, *ha seguido más el orden del corazón, que es el de la caridad, que el del espíritu, porque su propósito no ha sido tanto instruir como estimular* (*échauffer*) *el alma*.

¹⁸² Jl 2, 28: «*Esparciré mi espíritu en toda carne; y vuestros hijos profetizarán; y también vuestras hijas*».

¹⁸³ El texto de Pascal dice: «Tous les peuples étaient dans l'infidélité et dans la concupiscence...». La palabra *infidélité* significaba entonces «inexactitud», «interpretación errónea», «error»: «Donc c'est une horrible infidélité de la califier (una oración) d'idolâtrie...». (Bossuet, *Réfutation du Catéchisme de Paul Ferry*.)

302 - 809 Las combinaciones de los milagros.

303 - 799 Un artista que habla de las riquezas, un letrado que habla de la guerra, de la realeza, etc.; pero el rico habla con conocimiento de las riquezas y el rey habla tranquilamente de un gran don que acaba de hacer, y Dios habla bien de Dios.

304 - 743 Pruebas de J. C.

¿Por qué se ha conservado el libro de Rut?

¿Por qué la historia de Tamar?¹⁸⁴

305 - 638 Pruebas de J. C.

No es haber estado cautivo el haberlo estado con la seguridad de ser liberado al cabo de setenta años, pero ahora lo están sin ninguna esperanza.

Dios les prometió que aunque los dispersase a los confines del mundo, si permanecían fieles a su ley, los reuniría. Han permanecido fieles a ella y siguen oprimidos.

306 - 763 Los judíos, al tratar de saber si era Dios han demostrado que era hombre.

307 - 764 Le ha costado tanto a la Iglesia demostrar que J. C. era hombre contra aquellos que lo negaban, como demostrar que era Dios, y las posibilidades¹⁸⁵ eran igualmente grandes.

308 - 793 La distancia infinita de los cuerpos a los espíritus representa la distancia, infinitamente más infinita, de los espíritus a la caridad porque ésta es sobrenatural.

Todo el brillo de las grandezas no tiene lustre para las gentes que se ocupan de las investigaciones del espíritu.

La grandeza de las personas de espíritu es invisible para los reyes, los ricos, los capitanes: todos esos grandes de la carne.

¹⁸⁴ «Porque esos textos confirman que David, y por consiguiente J. C., proceden efectivamente de Judá, según la profecía de Jacob. (Gén 49, 10.)» (*N. de Chevalier.*)

¹⁸⁵ El texto de Pascal dice: «L'Église eût autant de peine... qu'à montrer qu'il était Dieu, et les apparences étaient aussi grandes». La palabra *apparence* significaba entonces «verosimilitud», «posibilidad»: «N'importe, je ne puis m'anéantir pour toi, et souffrir un discours si loin de l'apparence». (Molière, *Amphytrion*, 425.)

La grandeza de la sabiduría, que no existe más que en Dios, es invisible para los materialistas y las personas de espíritu. Son tres órdenes de género diferente.

Los grandes tienen su imperio, su brillo, su grandeza, su victoria y su lustre y no necesitan las grandezas naturales con las que no tienen relación. Son vistos, no con los ojos, sino con los espíritus. Es suficiente.

Los santos tienen su imperio, su brillo, su victoria, su lustre y no necesitan de las grandezas materiales o espirituales, con las que no tienen ninguna relación, porque ni quitan ni ponen. Son vistos por Dios y por los ángeles y no por cuerpos y por espíritus curiosos. Dios les basta.

Arquímedes sin brillo tendría la misma veneración. No ha dado batallas para los ojos sino que ha dado sus inventos a todas las mentes. ¡Cómo ha brillado ante los espíritus!

J. C. sin bienes y sin ninguna creación de ciencia al exterior está en su orden de santidad. No ha aportado inventos. No ha reinado sino que ha sido humilde, paciente, santo, santo, santo para Dios, terrible para los demonios, sin ningún pecado. ¡Oh, con qué gran pompa ha venido, prodigiosa, magnífica, ante los ojos del corazón que ven la sabiduría!

A Arquímedes le hubiera sido inútil dárselas de príncipe en sus libros de geometría, aunque lo fuese.

A N. S. J. C. le hubiese sido inútil, para resplandecer en su reino de santidad, venir como rey, pero vino con el resplandor de su método.

Es muy ridículo escandalizarse de la humildad de J. C. como si esa humildad fuese de la misma categoría que la grandeza que venía a poner en evidencia.

Considérese esa grandeza en su vida, en su pasión, en su oscuridad, en su muerte, en la elección de los bienes, en su renunciación, en su secreta resurrección y en lo demás. La veremos tan grande que no habrá motivo para escandalizarse de su bajeza, que no es tal.

Pero los hay que no pueden admirar más que las grandezas materiales, como si no las hubiese espirituales. Y otros que no admiran más que las espirituales como si no las hubiese infinitamente más altas en la sabiduría.

Todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra y sus reinos no valen lo que el menor de los espíritus. Porque él (el espíritu) conoce todo esto y a sí mismo; y los cuerpos, nada.

Todos los cuerpos juntos, y todos los espíritus juntos y todas sus creaciones no valen lo que el menor impulso de caridad. Esto último es de un orden infinitamente más elevado.

De todos los cuerpos juntos no sabríamos hacer surgir un pequeño pensamiento. Esto es imposible y de un orden diferente. De todos los cuerpos y espíritus no se sabría sacar un impulso de verdadera caridad; esto es imposible y de un orden distinto, sobrenatural.

309 - 797 J. C. ha dicho las cosas grandes tan sencillamente, que parece como si no las hubiese pensado, y tan claramente sin embargo que se ve bien lo que pensaba. Esta claridad unida a aquella sencillez es admirable.

310 - 801 Pruebas de J. C.

La hipótesis de los apóstoles falsarios es absurda. Desarrollémosla en toda su extensión; imaginemos a esos doce hombres reunidos después de la muerte de J. C., tramando el complot de decir que ha resucitado. Atacan con ello a todas las potencias. El corazón de los hombres es tan extremadamente propenso a la ligereza, al cambio, a las promesas, a las riquezas, que por poco que uno de ellos se hubiese desmentido a causa de todas esas tendencias, y lo que es más por los encarcelamientos, las torturas y la muerte, estaban perdidos. Sigamos este razonamiento.

311 - 640 Es una cosa asombrosa y digna de una extraña atención ver que aquel pueblo judío subsiste desde hace tantos años, y verle siempre miserable, siendo necesario para la prueba de J. C., que subsista para probarlo, y que sea miserable, puesto que le han crucificado. Y aunque sea contradictorio ser miserable y subsistir, sigue subsistiendo sin embargo a pesar de su miseria.

312 - 697 *Pro dita lege,
Impleta cerne.
Implenda collige.*¹⁸⁶

313 - 569 Canónicos.

Los herejes en el comienzo de la Iglesia sirven para probar los canónicos.

¹⁸⁶ «Lee las profecías. Ve lo que se ha cumplido. Recoge lo que queda por cumplir.»

314 - 639 Cuando Nabucodonosor se llevó al pueblo (judío) ante el temor de que se creyese que el cetro fuese quitado de Judá, les dijo antes que estarían allí poco, y que serían repuestos (Jer 29, 10).

Siempre fueron consolados por los profetas; sus reyes permanecieron. Pero la segunda destrucción es sin promesa de reposición, sin profetas, sin rey, sin consuelo, sin esperanza porque el cetro es quitado para siempre.

315 - 752 Moisés primeramente enseñó la Trinidad, el pecado original, el Mesías.

David gran testigo.

Rey bueno, indulgente, alma buena, buen espíritu, poderoso. Profetiza y su milagro se produce. Esto es inmenso.

No tenía más que decir que era el Mesías si hubiese tenido vanidad, porque las profecías son más claras respecto a él que respecto a J. C.

Y lo mismo con respecto a san Juan.

316 - 800 ¿Quién ha enseñado a los evangelistas las cualidades de un alma perfecta, heroica, para pintarla tan perfectamente en J. C.? Por qué le hacen tan débil en su agonía? (Lc 22, 41-44). ¿No saben pintar una muerte más firme? Sí, porque el mismo san Lucas pinta la de san Esteban más firme que la de J. C. (Ac 7, 59).

Le hacen capaz de temor antes de que haya llegado la necesidad de morir, y luego muy fuerte.

Pero cuando le hacen tan turbado es cuando él mismo se turba, y cuando los hombres le turban es fuerte.

317 - 701 El celo de los judíos por su ley y su templo. Josefo y Filón Hebreo,¹⁸⁷ *ad Caium*.

¿Qué otro pueblo tiene tanto celo? Tenían que tenerlo.

J. C. predijo en cuanto al tiempo y al estado del mundo. El duque (sic) quitado del muslo (Gen 49, 10) y la 4.^a monarquía (Dan 2, 39).

¡Qué felices somos por tener esta luz en la oscuridad!

¡Qué hermoso es ver con los ojos de la fe a Darío y a Ciro, a Alejandro, a los romanos, a Pompeyo y Herodes obrar sin saberlo para gloria del Evangelio! (Dan 10-11).

¹⁸⁷ Filón Hebreo o Filón de Alejandría (ca. 20 a.C.-50), filósofo judío que trató de armonizar las doctrinas de Platón y Aristóteles con las enseñanzas del Pentateuco.

318 - 755 La aparente contradicción de los evangelios.¹⁸⁸

319 - 699 La sinagoga ha precedido a la Iglesia, los judíos a los cristianos. Los profetas han profetizado a los cristianos. San Juan a J. C.

320 - 178 Macrobio. Unos inocentes asesinados por Herodes.

321 - 600 Cualquier hombre puede hacer lo que hizo Mahoma. Porque no hizo milagros, no fue profetizado. Ningún hombre puede hacer lo que hizo J. C.

322 - 802 Los apóstoles fueron engañados o fueron engañadores. Ambas cosas son difíciles. Porque no es posible aceptar¹⁸⁹ que un hombre haya resucitado.

Mientras J. C. estaba con ellos los podía apoyar, pero luego, si no se les apareció, ¿quién les hizo actuar?

XXIV. PROFECÍAS

323 - 773 Destrucción de los judíos y de los paganos por J. C.: *omnes gentes venient et adorabunt eum*.¹⁹⁰ *Parunt est ut*.¹⁹¹ *Postula a me*.¹⁹²

Adorabunt eum omnes reges.

Testes iniqui.¹⁹³

Dabit maxillam percutienti. Dederunt fel in escam.¹⁹⁴

¹⁸⁸ «Ne timeas pusillus grex» (Lc 12, 32). «Timore et tremore» (Flp 2, 12). —Quid ergo? Ne timeas, timeas. («No temáis con tal de que temáis; pero si no teméis nada, temed.») —«Qui me recipit, non me recipit, sed eum qui me misit» (Mc 9, 36). —«Nemo scit, neque filius» (13, 32). Etc.

¹⁸⁹ El texto de Pascal dice: «Car il n'est pas possible de prendre *un* homme pour être ressuscité». El verbo *prendre* tenía entonces, entre otros, el significado de «admitir», «aceptar»: «Je vous dirai pourtant que mes intentions sont de ne prendre point de vos corrections». (Molière, *L'École des maris*, 6.)

¹⁹⁰ Cf. Sal 21, 28: «Se acordarán del Señor y se convertirán a él. Todos los confines de la tierra y *todas las familias de las naciones adorarán en su presencia*».

¹⁹¹ San Bernardo, *In cantica sermones*, LXXXIV: «Merecedor más de golpes que de besos, no temo porque amo».

¹⁹² Sal 2, 8: «Pedidme y os daré las naciones en herencia...».

¹⁹³ Sal 34, 11: «habiéndose levantado testigos inicuos...».

¹⁹⁴ Lam 3, 30: «Ofrecerá la mejilla a aquel que le pegará, será saturado de oprobios».

324 - 730 Que entonces la idolatría sería derribada, que aquel Mesías derribaría todos los ídolos y haría que todos los hombres se adhiriesen¹⁹⁵ al culto del verdadero Dios. (Ez 30, 2).

Que los templos de los ídolos serían derribados y que entre todas las naciones y todos los lugares del mundo le sería ofrecida una hostia pura, y no animales. (Mal 1, 2).

Que sería rey de los judíos y de los gentiles y he aquí a ese rey de los judíos y de los gentiles perseguido por los unos y los otros y destruyendo el culto de Moisés en Jerusalén, cuyo centro era, de la que hizo su primera Iglesia; y el culto de los ídolos en Roma, cuyo centro era, y de la que hizo su principal Iglesia.

325 - 733 Que enseñaría a los hombres el camino perfecto (Is 2, 3).

Y jamás vino, ni antes ni después, un hombre que enseñase algo divino y se aproximase a esto.

326 - 694 Y lo que corona todo esto es la predicción, para que no se diga que ha sido el azar el que lo ha hecho.

A cualquiera que no le queden más que ocho días de vida no se le ocurrirá que la decisión consiste en creer que todo esto no es más que una jugada del azar.

Ahora bien, si no nos dominasen las pasiones, ocho días o cien años son la misma cosa.

327 - 770 Después de que le precediesen muchas gentes llegó por fin J. C. para decir: «Heme aquí y he aquí el tiempo. Lo que los profetas dijeron que debía suceder en el curso de los tiempos yo os digo que mis apóstoles van a hacerlo. Los judíos van a ser rechazados. Jerusalén será pronto destruida y los paganos conocerán a Dios. Mis apóstoles lo harán después de que hayáis dado muerte al heredero de la viña».

Y luego los apóstoles dijeron a los judíos: «Vais a ser maldecidos. (Celso se burlaba de esto)». Y a los paganos: «Vais a conocer a Dios». Y esto sucedió entonces.¹⁹⁶

¹⁹⁵ El texto de Pascal dice: «[...] que ce Messie... ferait entrer les hommes dans le culte du vrai Dieu». La expresión *entrer dans* se empleaba entonces con el sentido de «dar su asentimiento, su adhesión a»: «Il entre avec douceur et approbation dans tout ce qu'on lui dit». (Madame de Sévigné, 5 de julio de 1671.)

¹⁹⁶ En la edición de Chevalier, la frase «Celso se burlaba de esto» va al final del párrafo, y no intercalada como en la edición de Lafuma.

328 - 732 Que entonces ya no se enseñará al prójimo diciendo: «He aquí al Señor». Porque Dios se dejará ver de todos. Vuestros hijos profetizarán (Jl 2, 28). Yo pondré mi espíritu y mi temor en vuestro corazón (Jer 33, 33).

Todo esto es la misma cosa.

Profetizar es hablar de Dios, no por medio de pruebas del exterior, sino por sentimiento interior e *inmediato*.¹⁹⁷

329 - 734 Que J. C. sería pequeño en sus comienzos y crecería luego. La pequeña piedra de David.

Si yo no hubiese oído hablar nada del Mesías, sin embargo, después de las profecías tan admirables relativas al mundo que veo cumplidas, veo que Él es divino, y si supiese que esos mismos libros predican un Mesías, me cercioraría de ello y al ver que sitúan su tiempo antes de la destrucción del 2.º templo, diría que había venido.

330 - 725 Profecías.

La conversión de los egipcios.

(Is 19, 19). Un altar en Egipto al verdadero Dios.

331 - 748 En el tiempo del Mesías aquel pueblo se divide.

Los espirituales han abrazado al Mesías; los toscos han quedado para servirle de testigos.

332 - 710 Profecías.

Aunque un solo hombre hubiese escrito un libro de predicciones de J. C. fijando el tiempo y la manera, y J. C. hubiese venido de acuerdo con esa profecía, ello sería de una fuerza inmensa.

Pero aquí hay mucho más. Se trata de una serie de hombres durante cuatro mil años que constantemente y sin variaciones vienen unos tras otros a profetizar el mismo advenimiento. Es un pueblo entero el que lo anuncia y que subsiste desde hace cuatro mil años para dar personalmente los testimonios y las seguridades que tiene y de los que no puede ser distraído por muchas amenazas y persecuciones que se le hagan. Esto es mucho más considerable.

¹⁹⁷ Subrayado por Pascal.

333 - 708 El tiempo predicho por el estado del pueblo judío, por el estado del pueblo pagano, por el estado del templo, por el número de años.

334 - 716 Oseas — 3 (4).

Isaías 4 (2) 48. «Lo he predicho desde hace mucho tiempo para que se supiese que soy yo.» 54, 60, (61) y último.

Jaddus a Alejandro.

335 - 706 La mayor de las pruebas de J. C. son las profecías. Es de lo que más se ha ocupado Dios, porque el acontecimiento que las ha realizado es un milagro que subsiste desde el nacimiento de la Iglesia hasta el fin. Por eso Dios suscitó profetas durante 1600 años, y durante los 400 siguientes dispersó todas esas profecías por medio de todos los judíos que las llevaban a todos los lugares del mundo. He aquí cuál fue la preparación al nacimiento de J. C. cuyo Evangelio, al deber ser creído por todo el mundo, ha sido preciso no sólo que hubiese profecías para hacerlo creer, sino que esas profecías estuviesen esparcidas por todo el mundo, para hacer que fuese abrazado por todo el mundo.

336 - 709 Hay que ser muy osado para predecir una misma cosa de tantas maneras.

Era preciso que las cuatro monarquías, idólatras o paganas, el fin del reino de Judá y las setenta semanas sucediesen al mismo tiempo, y todo ello antes de la destrucción del 2.º templo.

337¹⁹⁸ - 753 Herodes creyó en el Mesías. Había despojado del cetro a Judá pero él no era de Judá. Esto dio origen a una secta importante.

Y Barcosba y otro aceptado por los judíos. Y el rumor que circulaba por todas partes en aquel tiempo.

Suetonio, Tácito, Josefo.

¿Cómo tenía que ser el Mesías ya que por él el cetro debía estar eternamente en Judá y que a su llegada el cetro debía serle quitado a Judá?

Para hacer que viendo no vean y que oyendo no oigan, nada podía estar mejor dispuesto.

¹⁹⁸ «Cf. Grocio, Tratado de la verdad de la religión cristiana (1636). Trad. lat. Cramoisy (1640). v, 14, 17, 19; II, 2; III, 14.» (*N. de la edición de la Pléiade.*)

Maldición de los griegos¹⁹⁹ contra aquellos que cuentan tres períodos²⁰⁰ de tiempo.²⁰¹

338 - 724 Predicción.

Que en la cuarta monarquía, antes de la destrucción del segundo templo, antes de que la dominación de los judíos fuese suprimida en la 70.^a semana de Daniel, durante la duración del 2.^o templo, los paganos serían instruidos y se les haría conocer el Dios adorado por los judíos; que aquellos que le aman serían liberados de sus enemigos y llenados de su temor y de su amor.

Y sucedió que durante la 4.^a monarquía, antes de la destrucción del 2.^o templo, etc., los paganos en masa adoran a Dios y llevan una vida angélica.

Las doncellas consagran a Dios su virginidad y su vida; los hombres renuncian a todos los placeres. De aquello de lo que Platón no pudo convencer a unos pocos hombres escogidos e instruidos, una fuerza secreta convence a cien millares de hombres ignorantes por la virtud de unas pocas palabras.

Los ricos renuncian a sus riquezas, los hijos abandonan la casa confortable de sus padres para ir a la austeridad de un desierto, etc. Ver Filón Hebreo.

¿Qué es todo esto? Es lo que fue profetizado con tanta antelación; desde hacía dos mil años ningún pagano había adorado al Dios de los judíos y en el tiempo predicho la multitud de los paganos adora a este único Dios. Los templos son destruidos, los reyes mismos se someten a la Cruz. ¿Qué es todo esto? Es el espíritu de Dios que se ha extendido sobre la tierra.

Ningún pagano desde Moisés hasta J. C. según los rabinos mismos; la masa de los paganos después de J. C. cree en los libros de Moisés y observa su esencia y su espíritu, rechazando solamente lo inútil.

¹⁹⁹ En la edición de la Pléiade dice «judíos», aunque en nota hace observar que el texto autógrafo de Pascal parece decir «griegos». Lafuma deja «griegos» sin ningún comentario. En nuestra opinión, el texto pide «judíos».

²⁰⁰ La lección de Lafuma es «los períodos». Dejamos el texto fijado por Chevalier, ya que la lección «tres períodos» queda justificada en la nota siguiente.

²⁰¹ «A saber: desde Adán hasta Moisés, en el que reinó la muerte a causa del pecado original; desde Moisés hasta Cristo, en el que reinó la Ley con el pecado; desde Cristo *ad indefinitum*, en el que reina la gracia. (Rom 5, 12-21.)» (*N. de la edición de la Pléiade.*)

339 - 738 Habiendo anunciado los profetas diversas señales, todas las cuales debían producirse al advenimiento del Mesías, era necesario que todas esas señales se produjesen en un mismo tiempo. Por eso era preciso que la 4.^a monarquía hubiese llegado cuando se hubiesen cumplido las 70 semanas de Daniel y que se hubiese despojado del cetro a Judá.

Y todo esto sucedió sin ninguna dificultad y que entonces llegase el Mesías, y J. C. llegó entonces diciéndose el Mesías, y todo esto es también sin dificultad y prueba la verdad de las profecías.²⁰²

340 - 720 *Non habemus regem nisi Caesarem.*²⁰³ Por lo tanto J. C. era el Mesías puesto que ya no tenían más rey que un extranjero y que no querían ningún otro.

341 - 723 Profecías.²⁰⁴

Las 70 semanas de Daniel son confusas en lo que respecta al término del comienzo a causa de los términos de la profecía. Y respecto al término del final, a causa de la diversidad de cronologistas. Pero toda esta diferencia sólo llega a 200 años.

342 - 637 Profecías.

El cetro no fue interrumpido por la cautividad de Babilonia, porque su regreso era próximo y estaba predicho.

343 - 695 Profecías. El gran Pan ha muerto. (Plutarco, *Def. Or.*, xvii.)

344 - 756 ¿Qué se puede sentir sino veneración por un hombre que profetiza claramente cosas que sucederán y que declara su propósito de cegar y alumbrar, y que mezcla oscuridades con cosas claras que suceden?

²⁰² La edición de Lafuma (Seuil) lee: *la verité de profetie* («la verdad de profecía»). La de la Pléiade (Chevalier): *la verité des propheties* («la verdad de las profecías»). Dejamos en nuestro texto esta última lección por parecernos la correcta.

²⁰³ Jn 19, 15: «No tenemos rey, sino César».

²⁰⁴ «Este notable fragmento, como ha demostrado el P. Lagrange (*Revue biblique*, 1906, pág. 539) prueba que Pascal, en la interpretación de las profecías y de las figuras, y en todo lo que concierne a la determinación del tiempo, obraba con una prudencia y un espíritu crítico que ponen su exégesis al abrigo de las objeciones que hubiesen podido hacerle un Spinoza y un Richard Simon, y dejan intacto el principio.» (*N. de la edición de la Pléiade.*)

345 - 727 *bis. Parum est ut...* Vocación de los gentiles (Is 52, 15).

346 - 729 Está profetizado que en el tiempo del Mesías vendría a establecer una nueva alianza que haría olvidar la salida de Egipto (Jer 23, 5; Is 43, 16) que pondría su ley, no en lo exterior sino en el corazón (32, 40).

¿Quién no ve la ley cristiana en todo esto?

347 - 735 Profecías.

Que los judíos reprobarían a J. C. y que serían reprobados por Dios por esta razón; que la viña elegida sólo daría agraz; que el pueblo elegido sería infiel, ingrato e incrédulo. *Populum non credentem et contradicentem.*²⁰⁵

Que Dios los castigaría con la ceguera e irían a tientas en pleno día, como ciegos.

Que un precursor vendría antes que él.

348 - 718 El reino eterno de la raza de David (2 Cron 7, 18) por todas las profecías y con juramento. Y no se ha cumplido temporalmente (Jer 33, 20).

XXV. FIGURAS PARTICULARES

349 - 652 Figuras particulares.

(T) Doble ley, dobles tablas de la ley, doble templo, doble cautividad.

350 - 623 (*Jafet empieza la genealogía.*)

José cruza los brazos y prefiere al joven.

XXVI. MORAL CRISTIANA

351 - 537 El cristianismo es extraño; ordena al hombre que reconozca que es vil e incluso abominable y le ordena que quiera ser semejante a Dios. Sin tal contrapeso esta elevación le haría horriblemente vano o este rebajamiento le haría horriblemente abyecto.

²⁰⁵ «Pero en cuanto a Israel, él (Isaías) dice: He tendido todo el día mis manos al pueblo rebelde y dado a contradecir.» (Rom 2, 21).

352 - 526 La miseria induce a la desesperación.

El orgullo induce a la presunción.

La encarnación demuestra al hombre lo enorme de su miseria por lo enorme del remedio que se ha necesitado.

353 - 529 Ni una humillación que nos haga incapaces del bien, ni una santidad exenta de mal.

354 - 524 No hay doctrina más propia del hombre que aquella que le instruye de su doble capacidad de recibir y de perder la gracia a causa del doble peligro en que está, siempre expuesto a la desesperación y al orgullo.

355 - 767 De todo lo que hay sobre la tierra Él no toma parte más que en los dolores, no en los placeres. Ama a sus prójimos, pero su caridad no se cierra en esos límites y se derrama sobre sus enemigos y luego sobre Dios.

356 - 539 ¿Qué diferencia entre un soldado y un cartujo en cuanto a la obediencia? Porque son igualmente obedientes y subordinados, y en ejercicios igualmente penosos; pero el soldado espera siempre en llegar a ser amo y no lo es nunca, porque incluso los capitanes y los príncipes son siempre esclavos y dependientes, pero él espera siempre y se esfuerza siempre en conseguirlo, mientras que el cartujo hace voto de no ser siempre más que dependiente. Así pues, no difieren en la servidumbre perpetua a la que ambos están siempre sometidos, sino en la esperanza, que el uno tiene siempre y el otro nunca.

357 - 541 Nadie es dichoso como un verdadero cristiano, ni razonable, ni virtuoso, ni amable.

358 - 538 ¡Con qué poco orgullo un cristiano se cree unido a Dios!
¡Con qué poco desprecio de sí mismo²⁰⁶ se equipara a los gusanos!
¡Hermosa manera de aceptar la vida y la muerte, los bienes y los males!

²⁰⁶ El texto de Pascal dice: «Avec combien peu d'abjection s'égale-t-il aux vers de terre.» La palabra *abjection* tenía entonces el sentido de «humillación», «desprecio de sí mismo» (sobre todo en lenguaje religioso): «Bien loin de fuir l'abjection et l'humiliation, je dois l'accepter». (Bourdaluë, *Retraite spirituelle*.)

359 - 481 Los ejemplos de las muertes generosas de los lacedemonios y otros no nos conmueven nada. Porque, ¿qué es lo que eso nos aporta? Pero el ejemplo de la muerte de los mártires nos conmueve porque son «nuestros miembros» (Rom 12, 5). Tenemos un lazo común con ellos. Su decisión puede originar la nuestra, no sólo por el ejemplo, sino porque tal vez ha merecido la nuestra.

No hay nada de esto en los ejemplos de los paganos. No tenemos ninguna relación con ellos. Lo mismo que no nos volvemos ricos porque veamos a un extranjero que lo es, sino viendo que el padre o el marido lo son.

360 - 482 Comienzo de los miembros pensantes. Moral.

Dios, habiendo creado el cielo y la tierra que no sienten la dicha de su existencia, quiso crear seres que la conocieran y que compusieran un cuerpo de miembros pensantes. Porque nuestros miembros no sienten la dicha de su unión, de su admirable compenetración, del cuidado que tiene la naturaleza de introducir en ellos los espíritus y hacerles crecer y durar. ¡Qué felices serían si lo sintiesen, si los vieses, pero para eso haría falta que tuviesen inteligencia para comprenderlo y buena voluntad para concordar con la del alma universal! Porque, si habiendo recibido la inteligencia, se sirviesen de ella para retener en ellos el alimento sin dejarlo pasar a los otros miembros, serían no sólo injustos, sino también miserables, y se odiarían más que se amarían, ya que su felicidad tanto como su deber consiste en someterse a la conducción del alma entera, a la que pertenecen, que los ama mejor de lo que ellos mismos se aman.

361 - 209 ¿Eres menos esclavo porque seas amado y halagado de tu amo? Tienes mucha suerte, esclavo, tu amo te acaricia. Pronto te pegará.

362 - 472 La voluntad propia no satisfará nunca, aunque tuviese poder sobre todo lo que quiere; pero estamos satisfechos desde el momento en que renunciamos a ella. Sin ella no se puede estar descontento; por ella no se puede estar contento.

363 - 914 Dejan que obre la concupiscencia y conservan²⁰⁷ el escrúpulo cuando habría que hacer lo contrario.

²⁰⁷ El texto de Pascal dice: «Ils laissent agir la concupiscence et retiennent le scrupule...». El verbo *retenir* tenía entonces el sentido de «guardar», «conservar»:

364 - 249 Es ser supersticioso poner la esperanza en las formalidades, pero es ser soberbio no querer someterse a ellas.

365 - 496 La experiencia nos hace ver una diferencia enorme entre la devoción y la bondad.

366 - 747 *ter.* Dos clases de hombres en cada religión (Ver Perpetuidad). Superstición, concupiscencia.

367 - 672 No formalistas.

Cuando san Pedro y los apóstoles deliberan sobre si deben abolir la circuncisión (Ac 15) con lo que se trata de obrar contra la ley de Dios (Gén 17, 10) no consultan los profetas sino sencillamente la incorporación del Espíritu Santo en la persona de los incircuncisos.

Consideran más seguro que Dios apruebe a aquellos que llena con su Espíritu que no el que haya que observar la ley.

Sabían que el fin de la ley era el Espíritu Santo y que, puesto que se le recibía sin circuncisión, ésta no era necesaria.

368 - 474 Miembros. Empezar por aquí.

Para ordenar el amor que nos debemos a nosotros mismos hay que imaginar un cuerpo lleno de miembros pensantes, porque somos miembros del todo, y ver cómo debería amarse cada miembro, etc.

369 - 611 República.

La República cristiana, e incluso la judaica, no tuvo más que un Dios por amo, como observa Filón Hebreo, *De la monarquía*.

Cuando luchaban sólo era por Dios y no esperaban principalmente más que de Dios. Consideraban sus ciudades como de Dios y las conservaban para Dios. 1. Paralip. 19, 13.

370 - 480 Para hacer que los miembros sean felices es preciso que tengan una voluntad y que la sometan al cuerpo.

371 - 473 Imaginemos un cuerpo lleno de miembros pensantes.

372 - 483 Ser miembro es no tener vida, ser y movimiento más que por el espíritu del cuerpo. Y por lo que respecta al cuerpo²⁰⁸ el miembro separado de él, no viendo ya el cuerpo, sólo tiene una vida pereciente y moribunda. Cree sin embargo ser un todo, y al no verse un cuerpo del que depender, cree no depender más que de sí mismo y quiere convertirse en centro y cuerpo él mismo. Pero como no tiene en sí mismo ningún principio de vida, se extravía y se pasma en la incertidumbre de su ser, dándose cuenta claramente de que no es cuerpo y sin embargo no viendo que sea miembro de un cuerpo. Por fin, cuando llega a conocerse se encuentra como si hubiese vuelto a su casa y sólo se ama por el cuerpo. Lamenta sus extravíos pasados.

No podría, por su naturaleza; amar otra cosa sino por sí mismo y para sometérsela, porque cada cosa se ama a sí misma más que nada.

Pero al amar al cuerpo se ama a sí mismo porque sólo tiene ser en sí, por sí y para sí. *Qui adhaeret deo unus spiritus est.*²⁰⁹

El cuerpo ama la mano, y la mano, si tuviese una voluntad, debería amarse a sí misma, de la misma manera que la ama el alma; todo amor que va más allá no está justificado.

*Adhaerens deo unus spiritus est*²¹⁰ nos amamos a nosotros mismos porque somos miembros de J. C.; amamos a J. C. porque es el cuerpo del que somos miembros. Todo es uno. Lo uno está en lo otro como las Tres Personas.

373 - 476 No hay que amar más que a Dios y no odiar más que a uno mismo.

Si el pie hubiese ignorado siempre que pertenecía al cuerpo y que había un cuerpo del que dependía, si no hubiese tenido más que el conocimiento y el amor de sí mismo, y llegase a saber que pertenece a un cuerpo del que depende, ¡qué dolor, qué vergüenza de su vida pasada, de haber sido inútil al cuerpo que le ha insuflado la vida, que le hubiese aniquilado si él lo hubiese rechazado y separado de aquél! ¡Qué súplicas para que se le conservase!, ¡y con qué sumisión se dejaría gobernar por la voluntad que rige el cuerpo, hasta consentir en ser amputado de él si fuese necesario!, o perdería su condición de miem-

²⁰⁸ Chevalier puntúa diferentemente este párrafo: «[...] más que por el espíritu del cuerpo para el cuerpo. El miembro separado...».

²⁰⁹ 1 Cor 6, 27: «Aquel que adhiere a Dios es un solo espíritu con el».

²¹⁰ Mismo sentido que la cita anterior.

bro, porque es necesario que todo miembro consienta en perecer en favor del cuerpo que es el único por el que todo es.

374 - 475 Si los pies y las manos tuviesen una voluntad particular, jamás estarían en su orden si no sometiesen esa voluntad particular a la voluntad primera que gobierna al cuerpo entero. Fuera de ahí se encuentran en el desorden y en la desgracia, pero al no querer más que el bien del cuerpo originan su propio bien.

375 - 503 Los filósofos han santificado los vicios poniéndolos en el mismo Dios; los cristianos han santificado las virtudes.

376 - 484 Dos leyes bastan para regir toda la república cristiana, mejor que todas las leyes políticas.

XXVII. CONCLUSIÓN

377 - 280 ¡Qué gran distancia entre el conocimiento de Dios y el amarle!

378 - 470 «Si yo hubiese visto un milagro —dicen— me convertiría.» ¿Cómo pueden asegurar que harían lo que ignoran? Se imaginan que esta conversión consiste en una adoración que se hace a Dios como un comercio y una conversación tales como se las figuran. La conversión verdadera consiste en anonadarnos ante ese ser universal al que hemos irritado tantas veces y que puede perdernos legítimamente en cualquier momento; en reconocer que nada podemos sin él y que sólo hemos merecido de él la desgracia. Consiste en conocer que existe una oposición insuperable entre Dios y nosotros y que sin un mediador no podemos tener relación con él.

379 - 825 Los milagros no sirven para convertir sino para condenar (*Sum. Teol.* I.^a, 2ae. q. 113, a. 10, ad. 2).

380 - 284 No os asombréis al ver cómo personas sencillas creen sin razonamiento. Dios les da el amor a Él y el odio hacia ellas. Induce su corazón a que crean. No creeremos nunca, con una creencia útil y de fe, si Dios no inclina nuestro corazón, y creeremos tan pronto como Él lo incline.

Es lo que sabía muy bien David. *Inclina cor meum Deus in (testimonia)*, etc.²¹¹

381 - 286 Aquellos que creen sin haber leído los Testamentos es porque tienen una disposición interior santa y que lo que oyen decir de nuestra religión está conforme con ellos. Se dan cuenta de que un Dios les ha creado. No quieren amar más que a Dios, no quieren odiar más que a ellos mismos. Sienten que no tienen la fuerza para ello, que son incapaces de ir a Dios, y que si Dios no viene a ellos son incapaces de comunicación con él y oyen decir en nuestra religión que no hay que amar más que a Dios y no odiar más que a uno mismo pero que, al estar todos corrompidos e incapaces de Dios, Dios se ha hecho hombre para unirse a nosotros. No hace falta más para persuadir a unos hombres que tienen esta disposición en el corazón y que tienen este conocimiento de su deber y de su incapacidad.

382 - 287 Conocimiento de Dios.

Aquellos a los que vemos cristianos sin el conocimiento de las profecías y de las pruebas no dejan de juzgar de ellas tan bien como los que tienen ese conocimiento. Juzgan con el corazón como los otros con el intelecto. Es Dios mismo el que les inclina a creer y por eso están muy eficazmente persuadidos.

(Se dirá que esta manera de juzgar no es segura y que siguiéndola es como se extravían los herejes y los infieles.)

(Se contestará que los herejes y los infieles dirán lo mismo; pero yo contesto a esto que tenemos pruebas de que Dios inclina verdaderamente a aquellos que ama a creer en la religión cristiana y que los infieles no tienen ninguna prueba de lo que dicen y por lo tanto nuestras proposiciones, aunque sean iguales en los términos, difieren en que una no tiene ninguna prueba y la otra está muy sólidamente probada.)

(eorum qui amat —Dios inclina el corazón de aquellos a los que ama— Deus inclina corda eorum —aquel que le ama— aquel a quien él ama.)

Reconozco que uno de esos cristianos que creen sin pruebas no tendrá tal vez nada con que convencer a un infiel, el cual dirá lo mismo de él; pero aquellos que conocen las pruebas de la religión probarán sin dificultad que aquel fiel está verdaderamente inspirado por Dios, aunque él mismo no pueda probarlo.

²¹¹ Sal 118, 36: «Inclina mi corazón, oh Dios, hacia vuestros testimonios».

Porque Dios, habiendo dicho en sus profetas²¹² (que son indudablemente profetas)²¹³ que en el reino de J. C. derramaría su espíritu sobre las naciones, y que los hijos, las hijas y los hijos de la Iglesia profetizarían, no cabe duda de que el espíritu de Dios está sobre éstos y no sobre aquéllos.

²¹² Chevalier lee «profecías» en lugar de «profetas».

²¹³ *Ibid.*

SECCIÓN II. PAPELES NO CLASIFICADOS

SERIE I

383 - 197 De ser insensible a despreciar las cosas interesantes, y volverse insensible a la cuestión que más nos interesa.

384 - 630 Macabeos, después de que ya no hubo profetas. Massor²¹⁴ después de J. C.²¹⁵

385 - 707 Pero no bastaba con que esas profecías existiesen; era preciso que fuesen esparcidas por todos los lugares y conservadas en todos los tiempos.

Y para que no se tome el advenimiento²¹⁶ por un efecto del azar tenía que haber sido profetizado.

²¹⁴ *Massor* o *Massorah*. Tratado crítico, exégesis sobre el texto hebreo de la Biblia, hecho por un grupo de doctores judíos (massoretas).

²¹⁵ En la edición de la *Pléiade*, de Chevalier, este pensamiento está mucho menos condensado y lleva una nota muy interesante. Helos aquí:

«La sinceridad de los judíos.

»Desde que ya no han tenido profetas, Macabeos; después de J. C., Massor. 'Este libro os servirá de testimonio.' Las letras defectuosas y finales.

»Sinceros contra su honor y muriendo por él: esto no tiene ejemplo en el mundo, ni raíz en la naturaleza.

»(Nota a este pensamiento) Los judíos han conservado su Libro con fidelidad, después incluso de haber dejado de tener profetas o autores inspirados que escribiesen en hebreo, puesto que los macabeos consideran la Biblia como un libro santo (I, XII, 9), y no han dejado de conservarlo intacto, incluso después de J. C. ya que la traducción griega de los Setenta concuerda con la Biblia hebraica de la Massor, a pesar de las modificaciones de detalle debidas al equívoco de las letras defectuosas y finales; en fin, este libro, nuestra Biblia, todavía se conserva y se comenta por todos los doctores judíos, que testimonian así contra ellos mismos y en favor de la verdad del cristianismo».

²¹⁶ Chevalier lee *ce concert* («este acuerdo»).

Es mucho más glorioso para el Mesías que ellos²¹⁷ sean los espectadores e incluso los instrumentos de su gloria, además de que Dios los haya reservado.²¹⁸

386 - 203 *Fascinatio nugacitatis*.²¹⁹

Para que la pasión no estorbe hagamos como si no hubiese más que ocho días de vida.

387 - 241 Orden.

Me daría mucho más miedo equivocarme y encontrar que la religión cristiana es verdadera que no el equivocarme al creerla verdadera.

388 - 740 J. C. a quien los dos Testamentos consideran, el Antiguo como su esperanza; el Nuevo como su modelo: ambos como su centro.

389 - 794 ¿Por qué J. C. no ha venido de una manera visible en vez de sacar sus pruebas de las profecías precedentes?

¿Por qué se hizo profetizar por medio de símbolos?

390 - 617 Perpetuidad.

Consideremos que desde el principio del mundo la espera y la adoración del Mesías subsisten sin interrupción, que ha habido hombres que han declarado que Dios les había revelado que debía nacer un redentor que salvaría a su pueblo. Que Abraham vino luego para decir que había tenido la revelación de que nacería de él, por un hijo que tendría; que Jacob declaró que de sus doce hijos, él nacería de Judá; que Moisés y sus profetas vinieron luego para declarar el tiempo y la manera de su venida. Que dijeron que la ley que tenían era sólo en espera de la del Mesías, que hasta entonces sería perpetua, pero que la otra duraría eternamente; que de esta manera su ley o la del Mesías, de la que era la promesa, estaría siempre sobre la tierra; que, en efecto, ha durado siempre; que, en fin, J. C. vino con todas las circunstancias profetizadas. Esto es admirable.

²¹⁷ Chevalier aclara en nota: («los judíos»).

²¹⁸ Chevalier advierte en nota que en la *Copia*, en lugar de estas últimas palabras, se lee *en tire son mystère* («saque de ellos su misterio»).

²¹⁹ Cf. Lancelot, *Mémoires sur Saint-Cyran*: «Él sabía que hay en el alma del hombre *una necedad que le encanta*, “*fascinatio nugacitatis*”, como dice la Escritura, que hace que, por separado que esté, se ocupe de él mismo, se multiplique y se divida, y que a menudo esté menos solo que si estuviese en medio de una multitud».

391 - 749 Si esto ha sido tan claramente profetizado a los judíos, ¿cómo no lo creyeron o cómo no fueron exterminados por resistirse a una cosa tan clara?

Yo contesto: En primer lugar, esto fue profetizado y que no creerían una cosa tan clara, y que no serían exterminados. Y nada es más glorioso para el Mesías, porque no bastaba que hubiese tenido profetas, hacía falta que hubiesen sido conservados sin sospecha, ahora bien... etc.

392 - 644 Símbolos.

Dios, queriendo crearse un pueblo santo, al que separaría de todas las otras naciones, al que liberaría de sus enemigos, al que pondría en un lugar seguro, prometió hacerlo y predijo por medio de sus profetas el tiempo y la forma de su venida. Y mientras tanto, para fortalecer la esperanza de sus elegidos en todos los tiempos, les hizo ver la imagen, sin dejarles jamás sin seguridades de su poder y de su voluntad para su salvación, pues desde la creación del hombre, Adán era el testigo y el depositario de la promesa del salvador que debía nacer de la mujer.

Cuando los hombres estaban aún tan próximos a la creación que no podían haber olvidado su creación y su caída; cuando aquellos que habían visto a Adán ya no estaban en este mundo, Dios envió a Noé y le salvó e inundó toda la tierra con un milagro que demostraba suficientemente el poder que tenía de salvar al mundo y la voluntad que tenía de hacerlo y de hacer nacer de la semilla de la mujer a aquel que él había prometido.

Este milagro bastaba para fortalecer la esperanza de los elegidos.²²⁰

Cuando el recuerdo del diluvio era aún tan reciente entre los hombres, cuando todavía vivía Noé, Dios hizo sus promesas a Abraham, y cuando todavía vivía Sem, Dios envió a Moisés, etc.

393 - 442 La verdadera naturaleza del hombre, su verdadero bien y la verdadera virtud y la verdadera religión son cosas cuyo conocimiento es inseparable.

394 - 288 En vez de quejaros de que Dios se haya ocultado, le daréis gracias de que se haya descubierto tanto, y le daréis gracias también de que no se haya descubierto a los sabios soberbios, indignos de conocer a un Dios tan santo.

²²⁰ En la *Copia*, en vez de «elegidos» dice: «hombres».

Hay dos clases de personas que comprenden: aquellas que tienen el corazón humillado y que aman su bajeza, cualquiera que sea el grado de su inteligencia, alto o bajo, y aquellas que tienen suficiente inteligencia para ver la verdad, por muchas objeciones que tengan respecto a ella.

395 - 478 Cuando queremos pensar en Dios, ¿no hay algo que nos lo quita de la cabeza, nos induce a pensar en otra cosa? Todo esto es malo y ha nacido con nosotros.

396 - 471 No está justificado apegarse a mí, aunque se haga con gusto y voluntariamente. Engañaría a aquellos en quienes yo hiciese nacer ese deseo, porque yo no soy el fin de nadie y no tengo con qué satisfacerles. ¿No estoy próximo a morir y de esta suerte moriría el objeto de su afecto? Por lo tanto, como yo sería culpable de hacer creer una falsedad aunque la inculcase sin violencia y se la creyese con placer y que creyéndola se me complaciese; de la misma manera soy culpable de hacerme amar. Y si induzco a las personas a tomarme afecto, debo advertir a aquellos que estarían dispuestos a aceptar la mentira que no deben creerla, por muchas ventajas que ello me produjese; de la misma manera no deben tomarme afecto porque deben emplear la vida y poner sus cuidados en agradar a Dios o en buscarle.

Mademoiselle Périer tiene el original de esta nota.

397 - 426 Al estar perdida la verdadera naturaleza, todo se convierte en su naturaleza; del mismo modo que, habiéndose perdido el verdadero bien, todo se convierte en su verdadero bien.

398 - 525 Los filósofos no prescribían sentimientos proporcionados a los dos estados.

Inspiraban impulsos de grandeza pura y ése no es el estado del hombre.

Inspiraban impulsos de bajeza pura, y ése no es el estado del hombre.

Se precisan impulsos de bajeza, no de naturaleza sino de penitencia; no para permanecer en ellos sino para ascender a la grandeza. Se necesitan impulsos de grandeza, no de merecimiento sino de gracia y después de haber pasado por la bajeza.

399 - 438 Si el hombre no está hecho para Dios, ¿por qué no es feliz más que en Dios?

Si el hombre está hecho para Dios, ¿por qué es tan opuesto a Dios?

400 - 427 El hombre no sabe en qué lugar colocarse. Está visiblemente perdido y caído de su verdadero lugar, sin ser capaz de encontrarlo. Lo busca por todas partes con inquietud y sin éxito en unas tinieblas impenetrables.

401 - 437 Deseamos la verdad y no encontramos en nosotros más que la incertidumbre.

Buscamos la felicidad y sólo encontramos miseria y muerte.

Somos incapaces de no desear la verdad y la dicha y no somos capaces ni de certidumbre ni de felicidad.

Este deseo nos ha sido dejado, tanto para castigarnos como para hacer que nos demos cuenta de qué altura hemos caído.

402 - 290 Pruebas de la religión.

Moral. / Doctrina. / Milagros. / Profecías. / Símbolos.

403 - 174 Miseria.

Salomón y Job son los que han conocido mejor y hablado mejor de la miseria del hombre; el uno, el más dichoso y el otro el más desgraciado. El uno conocedor de la vanidad de los placeres por experiencia; el otro de la realidad de los males.

404 - 424 Todas esas contradicciones que parecían alejarme más del conocimiento de una religión es lo que me ha llevado más rápidamente a la verdadera.

405 - 421 Censuro por igual a aquellos que toman el partido de loar al hombre y a aquellos que toman el de censurarle, y a aquellos que toman el de desinteresarse de él, y sólo puedo aprobar a aquellos que buscan gimiendo.

406 - 395 Instinto, razón.

Tenemos una impotencia de demostrar que se resiste a todo el dogmatismo.

Tenemos una idea de la verdad que se resiste a todo el pirronismo.

407 - 465 Los estoicos dicen: entrad dentro de vosotros mismos, ahí es donde encontraréis vuestro reposo. Y eso no es verdad.

Los otros dicen: salid al exterior y buscad la felicidad en la diversión. Y eso no es verdad, las enfermedades llegan.

La felicidad no está ni fuera de nosotros ni en nosotros; está en Dios y fuera y dentro de nosotros.

408 - 74 Una carta sobre *la locura de la ciencia humana y de la filosofía*.

Esta carta antes de *la diversión*.

*Felix qui potuit.*²²¹

*Felix nihil admirari.*²²²

280 clases de soberano bien en Montaigne.²²³

409 - 220 Falsedad de los filósofos que no sometían a examen la inmortalidad del alma.

Falsedad de su dilema en Montaigne.

410 - 413 Esta guerra interior de la razón contra las pasiones ha hecho que aquellos que han querido tener paz se han dividido en dos sectas. Unos han querido renunciar a las pasiones y convertirse en dioses, otros han querido renunciar a la razón y convertirse en bestias. Des Barreaux.²²⁴ Pero no lo han conseguido ni unos ni otros, y la razón subsiste siempre que acusa a la bajeza y a la injusticia de las pasiones y que turba el reposo de aquellos que se abandonan a ellas. Y las pasiones están siempre vivas en aquellos que pretenden renunciar a ellas.

411 - 400 Grandeza del hombre.

Tenemos una idea tan grande del alma del hombre que no podemos soportar ser despreciados por ella y no merecer su estimación. Y toda la felicidad de los hombres consiste en esta estimación.

²²¹ Virgilio, *Geórgicas*, II, 490: «*Feliz el que puede penetrar las causas de las cosas*». (Montaigne, *op. cit.*, III, 10.)

²²² Horacio, *Epístolas*, II, II, 61: «*No asombrarse de nada*, Numacio, es casi el solo y único medio que da y conserva la felicidad». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

²²³ Cf. Montaigne, *op. cit.*, II, 12.

²²⁴ Así dice el texto en las dos ediciones que manejamos. ¿No pudiera tratarse de una lección equivocada (*Des Barreaux = Des Barbares*), en cuyo caso la frase queda mucho más clara?

412 - 414 Los hombres son tan irremediabilmente locos que sería estar loco de otra clase de locura no estar loco.

413 - 162 El que quiera conocer totalmente la vanidad del hombre no tiene más que considerar las causas y los efectos del amor. La causa es un «yo no sé qué» (Corneille).²²⁵ Y los efectos son espantosos. Ese «no sé qué», tan poca cosa que no se le puede definir, pone en movimiento toda la tierra, los príncipes, los ejércitos, el mundo entero.

La nariz de Cleopatra, de haber sido más corta, habría cambiado toda la faz de la tierra.

414 - 171 Miseria.

La única cosa que nos consuela de nuestras miserias es la diversión. Y sin embargo es la mayor de nuestras miserias. Porque eso es lo que nos impide principalmente pensar en nosotros y lo que nos hace perdernos insensiblemente. Sin esto nos aburriríamos y ese aburrimiento nos empujaría a buscar un medio más efectivo de salir de él, pero la diversión nos distrae y nos hace llegar insensiblemente a la muerte.

415 - 130 Agitación.

Cuando un soldado se queja del trabajo que tiene, o un labrador, etc., dejémosles sin hacer nada.

416 - 546 La naturaleza está corrompida.

Sin J. C. el hombre tiene que estar en el vicio y en la miseria. Con J. C. el hombre está exento del vicio y de la miseria.

En Él están toda nuestra virtud y toda nuestra felicidad.

Fuera de Él sólo hay vicio, miseria, error, tinieblas, muerte, desesperación.

417 - 548 No solamente no conocemos a Dios más que por J. C., sino que no nos conocemos a nosotros mismos más que por J. C.; no conocemos la vida, la muerte más que por J. C. Fuera de J. C. no sabemos lo que es ni nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos.

²²⁵ Chevalier, en su edición de la Pléiade, pone aquí la siguiente nota: «Ese 'no sé qué' que encontramos en la *Medea* de Corneille (II, 5) ya había sido popularizado por Baltasar Gracián, quien en *El Héroe* (1637) lo define como 'la fina perfección de un ser o de una cosa'».

De esta suerte, sin la Escritura que sólo tiene J. C., por objeto, no conocemos nada y sólo vemos oscuridad y confusión en la naturaleza de Dios y en la propia naturaleza.

SERIE II

418 - 233 Infinito nada.²²⁶

Nuestra alma está metida en el cuerpo en el que encuentra número, tiempo, dimensiones; razona sobre ello y lo llama naturaleza, necesidad, y no puede creer otra cosa.

La unidad unida al infinito no lo aumenta en nada, lo mismo que un pie a una medida infinita; lo finito se anula en presencia de lo infinito y se convierte en una pura nada. Lo mismo le sucede a nuestro espíritu ante Dios, a nuestra justicia ante la justicia divina. No existe mayor desproporción entre nuestra justicia y la de Dios que entre la unidad y el infinito.

Es preciso que la justicia de Dios sea inmensa, lo mismo que su misericordia. Ahora bien, la justicia para con los réprobos es menos grande y debe extrañar menos que la misericordia para con los elegidos.

Sabemos que hay un infinito y desconocemos su naturaleza, como sabemos que es falso que los números sean finitos. Por lo tanto es verdad que hay un infinito en número, pero no sabemos lo que es. Es falso que sea par, es falso que sea impar, porque añadiéndole la unidad no cambia de naturaleza. Sin embargo es un número y todo número es par o impar. Es verdad que esto se entiende de todo número finito.

Del mismo modo se puede saber que hay un Dios sin saber lo que es.

²²⁶ En la edición de la Pléiade por Chevalier, figura aquí, en nota: «Port-Royal publica este fragmento en el cap. vii de su edición de *Les Pensées* bajo el título: “Que es más ventajoso creer que no creer lo que enseña la religión cristiana”, y lo hace preceder de esta advertencia que explica su significado y su alcance: “Casi todo lo que contiene este capítulo solo concierne a ciertas clases de personas que, no estando convencidas de las pruebas de la religión, y aún menos de las razones de los ateos, permanecen en un estado de suspensión entre la fe y la incredulidad. El autor pretende solamente mostrarles por sus propios principios y por las simples luces de la razón, que deben juzgar que les es ventajoso creer y que ése debería ser el partido que deberían tomar, si esa elección dependiese de su voluntad. De lo que se sigue que por lo menos hasta que hayan encontrado la luz necesaria para convencerse de la verdad, hagan todo aquello que les puede preparar y se deshagan de todos los impedimentos que les alejan de esta fe, que son principalmente las pasiones y las diversiones vanas”».

¿No hay una verdad sustancial cuando vemos tantas cosas verdaderas que no son la verdad misma?

Conocemos pues la existencia y la naturaleza de lo finito porque somos finitos y extendidos como él.

Conocemos la existencia de lo infinito y desconocemos su naturaleza, porque tiene extensión como nosotros pero no límites como nosotros.

Pero no conocemos ni la existencia ni la naturaleza de Dios porque Él no tiene ni extensión ni límites.

Pero por la fe conocemos su existencia; por la gloria conoceremos su naturaleza.

Ahora bien, he demostrado ya que se puede conocer la existencia de una cosa sin conocer su naturaleza. O. Volved.

O. Hablemos ahora de acuerdo con las luces naturales.

Si hay un Dios, es infinitamente incomprensible ya que, no teniendo ni partes ni límites, no tiene ninguna relación con nosotros. Somos pues incapaces de conocer, ni lo que es ni si existe. Siendo así ¿quién se atreverá a ocuparse de resolver esta cuestión? No seremos nosotros que no tenemos ningún parecido con Él.

¿Quién reprochará por lo tanto a los cristianos el que no puedan justificar su creencia ya que profesan una religión que no pueden justificar? ¡Declaran al ofrecerla al mundo que es una tontería, *stultitiam*, y luego os quejáis de que no la demuestren! Si la demostrasen no tendrían palabra. Careciendo de prueba es como no carecen de sentido.

—«Sí; pero aunque esto excuse a aquellos que la presentan así y que esto les libre del reproche de presentarla sin razón, esto no excusa a los que la aceptan.»

—Examinemos pues este punto. Y digamos: «Dios existe o no existe»; ¿pero de qué lado nos inclinaremos? La razón nada puede decidir. Hay un caos infinito que nos separa. Se juega un juego al final de esa distancia infinita en el que saldrá cara o cruz. ¿A qué apostaréis? Razonablemente no podéis apostar ni a lo uno ni a lo otro; según la razón no podéis anular²²⁷ ninguna de las dos. (apuestas).

No acuséis pues de falsedad a aquellos que han hecho una elección, porque nada sabéis de ello.

—«No, pero les acusaré, no de haber hecho *esa* elección pero sí *una* elección; porque aunque tanto el que elige cruz como el otro cometan la misma falta, los dos están en falta; lo justo es no apostar.»

²²⁷ Ésta es la lección de Lafuma: «vous ne pouvez défaire nul des deux». Chevalier lee: «vous ne pouvez défendre nul des deux».

—Sí, pero hay que apostar. Esto no es voluntario, estáis comprometido.²²⁸ ¿Qué partido tomaréis? Veamos; puesto que hay que escoger, consideremos qué es lo que os perjudica menos. Tenéis dos cosas que perder: la verdad y el bien, y dos cosas que arriesgar: vuestra razón y vuestra voluntad, vuestro conocimiento y vuestra felicidad; y vuestra naturaleza (tiene) dos cosas que evitar: el error y la desgracia. Vuestra razón no resulta más perjudicada escogiendo lo uno o lo otro, ya que hay que escoger ineludiblemente. He aquí un punto resuelto. Pero ¿y vuestra felicidad? Pesemos el pro y el contra de apostar cruz a que Dios existe. Consideremos los dos casos: si ganáis, lo ganáis todo; y si perdéis no perdéis nada. Apostad por lo tanto sin vacilar a que existe.

—«Es admirable. Sí, hay que apostar. Pero tal vez apostado demasiado.»

—Veamos. Puesto que existe el mismo riesgo de ganancia que de pérdida, si no tuvieseis que ganar más que dos vidas por una, todavía podríais ganar; pero si hubiese tres vidas que ganar, habría que jugar (puesto que estáis obligado a jugar) y seríais imprudente, ya que estáis obligado a jugar, no arriesgando vuestra vida para ganar tres en un juego en que hay la misma probabilidad de perder que de ganar. Pero hay una eternidad de vida y de felicidad. Y siendo así, aunque hubiese una infinidad de posibilidades de las que una sola estuviese a vuestro favor, seguiríais teniendo razón en apostar una para ganar dos,²²⁹ y obraríais erróneamente, estando obligado a jugar,

²²⁸ El texto francés dice: «vous êtes embarqué». El verbo *s'embarquer*, aunque tenía entonces el mismo sentido actual de «comprometerse en un negocio, en un partido, etc.», no era un vulgarismo, como ahora. El gramático de la época P. Dominique Bouhours dice que esa palabra «a beaucoup de grâce et est de la cour».

²²⁹ En la edición de Chevalier hay aquí la siguiente nota: «Es decir, apostar vuestra vida real contra una eternidad de vida y de felicidad. En efecto, un infinito del segundo orden (como es una infinidad de vida y de felicidad) multiplicado por la unidad (una probabilidad) equivaldría al producto de un finito del primer orden (como es una infinidad de azares) por otro infinito del primer orden (como sería una infinidad de vida) y sobrepasa, lo que es el caso considerado, el producto de un infinito (los bienes finitos de esta vida), producto que representa, a lo más, la ventaja del jugador que hace una postura sobre la vida presente y apuesta contra Dios. Ahora bien, esto equivale a decir: Apostad por Dios. Admitid que existe: si no es imposible, si hay una posibilidad de que exista, tomad esta oportunidad. Como, por otra parte, es el infinito, como está en todas partes y entero en todas, basta con que le busquéis para encontrarle». Sobre todo esto ver las *Notas sobre la apuesta de Pascal* de J. Lachelier (1901, reeditadas en 1933), el art. del P. Ag. Valensin (1919, reed. *Dictionnaire apologétique*, s. v. *Pascal*), el iv.º apéndice al *Pascal* nuestro (Plon, 1940) y el libro de Georges Brunet *Le Pari Pascal* (Desclée de Brouwer, 1956).

no queriendo arriesgar una vida contra tres²³⁰ en un juego en que de una infinidad de probabilidades sólo hay una a vuestro favor si hubiese una infinidad de vida infinitamente feliz que ganar. Pero hay aquí una infinidad de vida infinitamente feliz que ganar; una probabilidad de ganar contra un número infinito de probabilidades de perder, y lo que jugáis es finito. Esto suprime todo término medio: en todos los sitios en que está lo infinito y en los que no hay la mayor cantidad de probabilidades de perder contra una sola de ganar no hay que vacilar, hay que arriesgarlo todo. Por consiguiente, cuando no tenemos más remedio que jugar, debemos renunciar a la razón para salvar la vida mejor que arriesgarla para obtener la máxima ganancia que está tan cerca de producirse como la pérdida de la nada.

Porque de nada sirve decir que no es seguro que ganaremos y que es seguro que arriesgamos, y que la infinita distancia que hay entre la *certidumbre* de lo que exponemos y la *incertidumbre* de lo que ganaremos iguala al bien finito que exponemos seguramente con el bien infinito que es inseguro. La cosa no es así. Todo jugador arriesga seguramente para ganar con inseguridad, y sin embargo arriesga seguramente lo finito para ganar inseguramente lo finito, sin pecar contra la razón. No hay infinitud de distancia entre esta certidumbre de lo que se expone y la incertidumbre de la ganancia: esto es falso. Hay en realidad infinitud entre la certidumbre de ganar y la certidumbre de perder, pero la incertidumbre de ganar está proporcionada a la certidumbre de lo que se arriesga según la proporción de las probabilidades de ganancia, y de pérdida.²³¹ Y de ahí viene que si hay tantas probabilidades por un lado como por otro, la solución es jugar igual contra igual. Y entonces la certidumbre de lo que exponemos es igual a la incertidumbre de la ganancia, por muy alejada que esté. Y así, nuestra propuesta tiene una fuerza infinita cuando hay que arriesgar lo finito en un juego en que existen iguales probabilidades de ganancia y de pérdida, y en que lo que se puede ganar es lo infinito.

²³⁰ Nota de Chevalier: «Una eternidad de vida, y una eternidad de felicidad, de una calidad infinita».

²³¹ Nota en la edición de Chevalier: «Porque entre la incertidumbre de la ganancia y la certidumbre de lo que exponemos hay una medida común, que es el número total de probabilidades. Si adquiero, por ejemplo, 100 billetes de lotería sobre 100 tengo la certeza de ganar; si compro uno, mi incertidumbre es igual a 1/100 de certidumbre. De suerte que, si no hay infinitud de azares de pérdida y el valor de la apuesta es infinito, este valor sobrepasará siempre infinitamente el de la puesta que, por definición, es finita».

Esto es demostrativo, y si los hombres son capaces de alguna verdad, ésta lo es.

—«Lo confieso, lo reconozco, ¿pero no hay de todos modos algún medio de ver el intrínquilis del juego?»

—Sí, las Escrituras y lo demás, etc.

—«Sí, pero tengo las manos atadas y la boca sellada; se me obliga a apostar y no estoy libre, no se me suelta. Y estoy hecho de tal manera que no puedo creer, ¿qué queréis que haga entonces?»

—Es verdad. Pero sabed por lo menos que vuestra impotencia para creer procede de vuestras pasiones. Puesto que la razón os inclina a ello y que, sin embargo, no lo podéis, esforzaos, no en convencerros por el aumento de las pruebas de Dios, sino por la disminución de vuestras pasiones.

Queréis ir a la fe y no conocéis el camino. Queréis curaros de la incredulidad y pedís los remedios; aprended de aquellos, etc., que han estado atados como vos y que apuestan ahora todos sus bienes. Son gentes que conocen ese camino que queréis seguir, y curadas de un mal del que queréis curaros; seguid el comportamiento con que han empezado. Consiste en hacerlo todo como si creyesen, tomando agua bendita, mandando decir misas, etc. Naturalmente incluso esto os hará creer y os entontecerá.²³²

—«Precisamente eso es lo que temo.»

—¿Y por qué? ¿Qué tenéis que perder? Pero para demostraros que eso conduce a creer sabed que eso disminuye las pasiones que constituyen vuestros grandes obstáculos, etc.

Fin de este discurso

Ahora bien, ¿qué mal puede sucederos tomando este partido? Seréis leal, honrado, humilde, agradecido, bienhechor, amigo sincero, verdadero... En realidad no estaréis en los placeres corrompidos, en la gloria, en las delicias, ¿pero no tendréis otros?

²³² El señor Huerga, en una carta dirigida al profesor Aranguren, hace notar que la tan discutida frase pascaliana «Abêtissez-vous» ha sido interpretada por Julien Green en *La bouteille à la mer, Journal 1972-1976*, París, Plon, 1976, pág. 293 (10 de noviembre de 1974), del siguiente modo: «Pascal no escribió *abêtissez-vous*, sino *alestissez-vous*, de *alestir*, patois occitano hablado en la región de Clermont-Ferrand, y quiere decir: *degagez-vous, alleguez-vous* (liberaos, aligeraos)». Julien Green deriva su noticia de André Dodon, quien escribe el prefacio a la edición de los *Pensamientos* que preparó Éditions du Seuil, 1962, con texto establecido por Louis Lafuma.

Os digo que los ganaréis en esta vida y que a cada paso que deis por ese camino veréis tanta certidumbre de ganancia y tan poco valor en lo que arriesgáis, que acabaréis por saber que habéis apostado por una cosa cierta, infinita, por la que no habéis dado nada.

—«¡Oh, ese razonamiento me transporta, me encanta, etc.»

—Si ese razonamiento os encanta y os parece de peso, sabed que ha sido hecho por un hombre que se ha arrodillado antes y después, para pedir a ese ser infinito y sin partes, al que somete todos sus bienes, que se sometan también a Él los vuestros para vuestro propio bien y para su gloria; y que de esta suerte la fuerza concuerde con esta bajeza.

419 - 89 La costumbre es nuestra naturaleza. El que se acostumbra a la fe la cree y ya no puede no temer el infierno, y no cree en otra cosa. El que se acostumbra a creer que el rey es terrible, etc., ¿quién duda pues de que al estar nuestra alma acostumbrada a ver número, espacio, movimiento, cree esto y nada más que esto?

420 - 231 ¿Creéis que es imposible que Dios sea infinito, sin partes?

—Sí. —Quiero entonces haceros ver una cosa infinita e indivisible: es un punto que se mueve por todas partes a una velocidad infinita: porque es uno en todos los sitios y está entero en cada sitio.

Que este efecto de la naturaleza que antes os parecía imposible os haga comprender que puede haber en ella otros que no conocéis todavía. No saquéis de vuestro aprendizaje la consecuencia de que no os queda nada por saber, sino la de que os queda muchísimo por saber.

421 - 477 Ninguna religión, excepto la nuestra, ha enseñado que el hombre nace con pecado; ninguna secta de filósofos lo ha dicho; ninguna, por lo tanto, ha dicho la verdad.

Ninguna secta ni religión ha estado desde siempre en la tierra, excepto la religión cristiana.

422 - 535 Debemos estar agradecidos a aquellos que nos avisan de los defectos porque nos mortifican, nos enseñan que hemos sido despreciados, no impiden que lo seamos en el futuro, porque tenemos otros muchos defectos para serlo. Preparan el ejercicio de la corrección y la exención de un defecto.

423 - 277 El corazón tiene sus razones que la razón no conoce; lo sabemos por mil cosas.

Digo que el corazón ama al ser universal naturalmente y a sí mismo naturalmente, en la medida en que se entrega a ellos y se endurece contra el uno o el otro a su elección. Habéis rechazado al uno y conservado al otro. ¿Es por razón por lo que os amáis?

424 - 278 El corazón es el que siente a Dios y no la razón. He aquí en lo que consiste la fe. Dios sensible al corazón, no a la razón.

425 - 604 La única ciencia que va contra el sentido común y la naturaleza de los hombres es la única que ha subsistido siempre entre los hombres.

426 - 542 Sólo la religión cristiana hace al hombre amable y feliz al mismo tiempo; en la honradez no se puede ser amable y feliz al mismo tiempo.

SERIE III

427 - 194²³³ ... Que sepan por lo menos cuál es la religión que atacan, antes de atacarla. Si esa religión se jactase de tener una visión clara de Dios y de poseerlo al descubierto y sin velos, sería atacarla decir que no se ve nada en el mundo que lo demuestre con esa evidencia. Pero puesto que dice, al contrario, que los hombres están en las tinieblas y en el alejamiento de Dios que se ha ocultado a su conocimiento, que es incluso el nombre que se ha dado a sí mismo en las Escrituras, *Deus absconditus*,²³⁴ y, en fin, si se esfuerza igualmente en establecer estas dos cosas: que Dios ha puesto señales perceptibles en la Iglesia para hacerse reconocer por aquellos que le buscan sinceramente; y que, sin embargo, las ha ocultado de tal suerte que sólo será visto por aquellos que le buscan con toda su alma, ¿qué ventaja pueden sacar cuando, con la franqueza con que declaran que están en busca de la verdad, proclaman que nada se la demuestra, ya que esa oscuridad en que se encuentran, y que reprochan a la Iglesia, no hace más que establecer

²³³ «Este largo fragmento, que sólo nos ha llegado por la *Copia*, fue redactado probablemente en 1660-1661, cuando Pascal “empezó a poner por escrito sus pensamientos”, según su declaración a Beurrier.» (*N. de Chevalier.*)

²³⁴ Is 45, 15. «Vere tu es Deus absconditus»: «en verdad tú eres un *Dios oculto*».

una de las cosas que ésta sostiene, sin tocar a la otra, y consolida su doctrina en vez de desacreditarla?

Sería preciso, para atacarla, que proclamasen que han hecho todos sus esfuerzos para buscarlo por todas partes, e incluso, en eso que la Iglesia propone para instruirse, pero sin ningún resultado. Si hablasen de esta manera, atacarían en realidad una de sus pretensiones. Pero yo espero demostrar aquí que no hay nadie razonable que pueda hablar de esa manera; y me atrevo incluso a decir que jamás lo ha hecho nadie. Se sabe de sobra de qué manera actúan aquellos que así piensan. Creen haber hecho grandes esfuerzos para instruirse cuando han empleado algunas horas en la lectura de algún libro de la Escritura y han interrogado a algún clérigo sobre las verdades de la fe. Después de esto se ufanan de haber buscado sin éxito en los libros y entre los hombres. Pero en realidad yo les diría lo que he dicho con frecuencia, que esta negligencia no es defendible. No se trata aquí del interés ligero de alguna persona extranjera para utilizarlo de esa manera; se trata de nosotros mismos y de nuestro todo.

La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos interesa tan profundamente, que hay que haber perdido todo sentimiento para que nos sea indiferente saber en qué consiste. Todos nuestros actos y nuestros pensamientos deben tomar caminos tan diferentes, según haya bienes eternos que esperar o no, que solamente es posible dar un paso con sentido y juicio si los ordenamos con vistas a este punto, que debe ser nuestro supremo objetivo.

Por eso nuestro primer interés y nuestro primer deber es asegurarnos de este asunto del que depende toda nuestra conducta. Y es por lo que, en aquellos que no están seguros de él establezco una gran diferencia entre los que se afanan con todas sus fuerzas por conocerlo y los que viven sin preocuparse ni pensar en ello.

Solamente puedo sentir compasión por aquellos que gimen sinceramente en esta duda, que la consideran como la mayor desgracia y que, sin perdonar nada para salir de ella, hacen de esta búsqueda sus principales y más serias ocupaciones.

Pero para aquellos que se pasan la vida sin pensar en este supremo fin de la vida y que, por la mera razón de que no encuentran en ellos mismos las luces que les persuadan de él, que descuidan el buscarlo en otros sitios y el examinar a fondo si este parecer es de esos que el vulgo acepta debido a una simplicidad crédula, o de los que, aunque oscuros en sí mismos, tienen sin embargo un fundamento muy sólido e inmovible, los considero de una manera muy diferente.

Esta negligencia en un negocio en que se trata de ellos mismos, de su eternidad, de su todo, me irrita más que me apena: me asombra y me espanta; es para mí una monstruosidad. No digo esto por el celo piadoso de una devoción espiritual. Creo, por el contrario, que se debe tener este sentimiento por un principio de interés humano y por un interés egoísta: basta para ello con ver lo que ven las personas menos ilustradas.

No hay que tener el alma muy elevada para comprender que no hay aquí satisfacción verdadera y sólida, que todos nuestros placeres no son más que vanidad, que nuestros males son infinitos y que, finalmente, la muerte, que nos amenaza a cada instante, debe ponernos infaliblemente, en pocos años, en la horrible necesidad de ser eternamente aniquilados o desgraciados.

No hay nada más real que esto, ni más terrible. Hagámonos los valientes tanto como queramos: he aquí el final que espera a la vida más bella del mundo. Reflexionemos sobre esto y digamos luego si no es indudable que no hay más bien en esta vida que la esperanza de otra vida, que solamente somos felices a medida que nos acercamos a ella y que lo mismo que no habrá más desgracias para los que tenían una total esperanza en la eternidad, no habrá tampoco felicidad para aquellos que no tienen ningún conocimiento de ella.

Es pues, indudablemente, un gran mal el estar en esa duda; pero es por lo menos un deber indispensable buscar cuando estamos en esa duda; y por eso, aquel que duda y no busca es al mismo tiempo muy desgraciado y muy injusto. Si a pesar de esto vive tranquilo y satisfecho, si lo proclama y, finalmente, si hace de ello el motivo de su alegría y de su vanidad, no encuentro palabras para calificar a tan extravagante criatura.

¿De dónde se pueden sacar estos sentimientos? ¿Qué motivo de alegría se encuentra en no esperar más que miserias irremediables? ¿Qué motivo de vanidad en verse en oscuridades impenetrables y cómo puede ser que este razonamiento se produzca en un hombre razonable?

«No sé quién me ha puesto en el mundo, ni lo que es el mundo, ni lo que soy; estoy en una ignorancia terrible de todas estas cosas; no sé lo que son mi cuerpo, mis sentidos, mi alma y esa parte de mí mismo que piensa lo que digo, que medita sobre todo y sobre sí misma y no se conoce más que el resto.

»Veo esos espantosos espacios del universo que me encierran y me encuentro colocado en un rincón de esa vasta extensión, sin que yo

sepa por qué estoy colocado en este sitio más bien que en otro, ni por qué ese poco de tiempo que me es dado vivir me ha sido asignado en este punto más que en algún otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda la que me sigue. Solamente veo infinitudes en todas partes, que me encierran como un átomo y como una sombra que no dura más que un instante sin retorno. Todo lo que conozco es que debo morir pronto; pero lo que más desconozco es esa muerte misma que no sabría evitar.

»Lo mismo que no sé de dónde vengo, tampoco sé adónde voy; y sé solamente que al salir de este mundo caigo para siempre en la nada o en las manos de un Dios irritado, sin saber cuál de esas condiciones debe ser mi lote para la eternidad. He aquí mi estado lleno de flaqueza e incertidumbre. Y, de todo esto, saco la conclusión de que debo pasar todos los días de mi vida sin pensar en averiguar lo que debe sucederme. Tal vez pudiera encontrar algún esclarecimiento a mis dudas, pero no quiero tomarme ese trabajo ni dar un paso para buscarlo; y luego, al tratar con desprecio a los que se esfuerzan en ese cuidado —(por mucha certidumbre que tuviesen, es un motivo de desesperación más que de vanidad)— quiero ir, sin prevención y sin temor, a experimentar tan gran acontecimiento, y dejarme llevar blandamente a la muerte en la incertidumbre de la eternidad de mi condición futura.»

¿Quién desearía tener por amigo a un hombre que discurre de esa manera? ¿Quién le escogería entre los demás para comunicarle sus asuntos? ¿Quién recurriría a él en sus aflicciones? Y, finalmente, ¿a qué cosa útil de la vida se le podría destinar?

En verdad es motivo de orgullo para la religión tener por enemigos hombres tan poco razonables, y su opinión le es tan poco peligrosa que sirve al contrario para la determinación de sus verdades. Porque la fe cristiana se contenta²³⁵ con establecer estas dos cosas: la corrupción de la naturaleza y la redención de Jesucristo. Ahora bien, sostengo que si no sirven para demostrar la verdad de la redención por la santidad de sus costumbres sirven por lo menos admirablemente para demostrar la corrupción de la naturaleza por unos sentimientos tan desnaturalizados.

Nada es tan importante para el hombre como su estado; nada le inspira tanto temor como la eternidad. Y por eso, el que se encuen-

²³⁵ El texto de Pascal dice: «Car la foi chrétienne ne va presque qu'à établir ces deux choses.» *N'aller qu'à* significaba entonces «contentarse con», «limitarse a»: «Leur fureur ne va qu'à briser nos autels». (Corneille, *Polyeucte*, 259.)

tren hombres indiferentes a la pérdida de su ser y al peligro de una eternidad de sufrimientos no es natural. Son completamente distintos con respecto a todas las otras cosas: temen, incluso, las más ligeras, las prevén, las sienten; y ese mismo hombre que pasa tantos días y noches lleno de rabia y desesperación por la pérdida de un cargo o por alguna ofensa imaginaria a su honor, es el mismo que sabe que lo va a perder todo con la muerte sin inquietud y sin emoción. Es una cosa monstruosa ver en un mismo corazón y al mismo tiempo ese apego²³⁶ a las cosas menos importantes y ese extraño desapego por las más grandes. Es un encantamiento incomprensible y una desidia sobrenatural que demuestra la fuerza omnipotente que la motiva.

Tiene que haber un extraño trastocamiento en la naturaleza del hombre para vanagloriarse de estar en ese estado en el que parece increíble que pueda encontrarse una sola persona. Sin embargo, la experiencia me ha permitido ver tan gran cantidad de ellos, que la cosa sería sorprendente si no supiéramos que la mayoría de aquellos que presumen de serlo lo fingen y no son tales en realidad. Son gentes que han oído decir que los modales finos del mundo consisten en dárselas de violento. Es lo que llaman haber sacudido el yugo y lo que intentan imitar. Pero me sería difícil hacerles comprender hasta qué punto se engañan tratando de conseguir así que se tenga buena opinión de ellos. No es ése el medio de obtenerla, incluso entre las personas de la buena sociedad que juzgan sensatamente de las cosas y que saben que la única manera de conseguirla es mostrándose honrado, leal, juicioso y capaz de ser útil a un amigo, porque los hombres no aman naturalmente más que a quien les puede ser útil. Ahora bien, ¿qué utilidad hay para nosotros en oír decir a un hombre que ha sacudido su yugo, que no cree que haya un Dios que vigila nuestros actos, que se considera como único dueño de su conducta y que no piensa rendir cuentas de ella más que a él mismo? ¿Cree habernos inducido con ello a que tengamos desde entonces gran confianza en él y a esperar de él consuelos, consejos y ayudas en todos los momentos críticos de la vida? ¿Pretende habernos alegrado mucho al decirnos que sostiene que nuestra alma no es más que un poco de aire y humo, y decirnoslo además con tono orgulloso y satisfecho? ¿Son cosas para ser dichas

²³⁶ El texto de Pascal dice: «[...] voir dans un même coeur [...] cette sensibilité pour les moindres choses...». La palabra *sensibilité* significaba entonces *attachement* («apego»): «La sensibilité qu'il a pour ses amis». (Racine, carta a J. B. Racine, 18 de agosto de 1698.)

alegremente? ¿Y no es por el contrario una cosa para ser dicha con tristeza, como la más triste del mundo?

Si pensasen en eso seriamente verían que está tan mal comprendido, que es tan contrario al sentido común, tan opuesto a la honradez y tan alejado en todos sus aspectos de esos modales distinguidos a que aspiran, que serían capaces más bien de enderezar que de corromper a aquellos que tuviesen alguna inclinación a seguirlos. Y, en efecto, hacédles rendir cuentas de sus opiniones y de las razones que tienen para dudar de la religión; os dirán cosas tan flojas y tan bajas que os persuadirán de lo contrario. Es lo que les decía cierto día muy oportunamente una persona: «Si seguís discurrendo de esa manera —les decía— en verdad que me convertiréis». Y tenía razón, porque ¿quién no se horrorizaría de ver que con esas opiniones se tienen por compañeros a personas tan despreciables?

Por eso aquellos que se limitan a fingir esas opiniones serían muy desgraciados forzando su talante para convertirse en los más extravagantes de los hombres. Si les duele en el fondo de su corazón no tener más conocimientos, que no lo disimulen: tal declaración no será vergonzosa. Sólo es vergonzoso no tener vergüenza. Nada demuestra más una gran pobreza de espíritu que no conocer cuál es la desgracia de un hombre sin Dios; nada demuestra más una mala tendencia del corazón como no desear la veracidad de las promesas eternas; no hay nada más cobarde que dárselas de valiente contra Dios. Que dejen pues esas impiedades a aquellos que son lo bastante mal nacidos para ser realmente capaces de hacerlo; que sean por lo menos personas decentes si no pueden ser cristianos, y que reconozcan en fin que no hay más que dos clases de personas a las que podemos llamar razonables: las que sirven a Dios con toda su alma porque le conocen y las que le buscan con toda su alma porque no le conocen.

Pero en cuanto a los que viven sin conocerle y sin buscarle, se consideran a sí mismos tan poco dignos de su interés que no son dignos del interés de los demás, y hay que tener toda la caridad de la religión que desprecian para no despreciarles hasta el extremo de abandonarles a su locura. Pero como esta religión nos obliga a considerarles siempre, mientras viven, como merecedores de la gracia que puede abrirles los ojos y a creer que pueden estar en poco tiempo más llenos de fe que nosotros y que nosotros podemos, por el contrario, caer en la ceguera en que se encuentran, hay que hacer por ellos lo que quisiéramos que se hiciese por nosotros si estuviésemos en su lugar, e inducirles a que tengan piedad de sí mismos y a dar por lo menos

algunos pasos para ver si encuentran alguna luz. Que dediquen a esta lectura algunas de esas horas que emplean inútilmente en otras cosas: por mucha aversión que les inspire, tal vez encontrarán alguna cosa y por lo menos no perderán mucho con ella. Pero para aquellos que aporten una sinceridad total y un auténtico deseo de encontrar la verdad, espero que quedarán satisfechos y estarán convencidos de las pruebas de una religión tan divina que he recogido aquí y en las que he seguido poco más o menos este orden...

428 - 195 Antes de entrar en las pruebas de la religión cristiana considero necesario hacer observar lo injustificado de los hombres que viven en la indiferencia de buscar la verdad de una cosa que es tan importante para ellos, y que les toca tan de cerca.

De todos sus extravíos (éste) es sin duda el que les acusa más de locura y ceguera y con el que es más fácil dejarles convictos por las primeras impresiones del sentido común y por los sentimientos de la naturaleza. Porque es indudable que el tiempo de esta vida es sólo un instante, que el estado de la muerte es eterno, sea de la naturaleza que sea, y que por lo tanto todos nuestros actos y todos nuestros pensamientos deben tomar caminos diferentes según el estado de esa eternidad; que no es posible tomar una decisión con juicio y sensatez más que determinándola con miras a ese punto que debe ser nuestro único objeto.

Nada hay más evidente que esto y por eso, según los principios de la razón, el comportamiento de los hombres es completamente irrazonable si no se toma otro camino. Júzguese pues, sobre este particular, a aquellos que viven sin pensar en este último fin de la vida, que se dejan llevar de sus inclinaciones y sus placeres sin reflexión y sin inquietud y que, como si pudiesen anular la eternidad alejándola del pensamiento, sólo piensan en ser felices en este único instante.

Pero esa eternidad subsiste, y la muerte que la debe abrir y que les amenaza en todo momento debe ponerles infaliblemente en poco tiempo en la horrible necesidad de ser eternamente aniquilados o desgraciados, sin que sepan cuál de esas eternidades les está destinada para siempre.

He aquí una duda²³⁷ de una terrible consecuencia. Están con el peligro de la eternidad de miserias y encima, como si la cosa no valiese la pena, descuidan examinar si se trata de esos criterios que el pueblo acepta con una facilidad demasiado crédula, o de aquellos que, siendo

²³⁷ El texto de Lafuma dice: «Voilà *sans* doute d'une terrible conséquence». Preferimos la lección de Chevalier: «Voilà *un* doute d'une terrible conséquence».

oscuros por sí mismos, tienen un fundamento muy sólido, aunque oculto. De esta suerte no saben si hay verdad o falsedad en la cosa, ni si hay fuerza o debilidad en las pruebas. Las tienen ante sus ojos, se niegan a mirarlas y, en esta ignorancia, toman la decisión de hacer todo lo que es necesario para caer en esa desgracia, de esperar a hacer la prueba al morir, de sentirse mientras tanto muy satisfecho en ese estado, de declararlo así y, en fin de jactarse de ello. ¿Se puede pensar seriamente en la importancia de este negocio sin horrorizarse ante un comportamiento tan extravagante?

Esta tranquilidad junto con esta ignorancia es una cosa monstruosa y de la que hay que hacer sentir la extravagancia y la estupidez a los que pasan la vida en ella, haciéndolo resaltar ante ellos para que se abrumen con la visión de su locura. Porque he aquí de qué manera razonan los hombres cuando eligen vivir en esa ignorancia de lo que son y sin buscar ningún esclarecimiento. «No sé», dicen...

429 - 229 He aquí lo que veo y lo que me turba. Miro hacia todas partes y sólo veo oscuridad. La naturaleza no me ofrece nada que no sea materia de duda y de inquietud. Si no viese nada en ella que demostrase una Divinidad, me determinaría por la negativa; si viese por todas partes las señales de su Creador, descansaría en paz en mi fe. Pero como veo demasiado para negar y demasiado poco para estar seguro, me encuentro en un estado digno de compasión y en el que he deseado cien veces que si un Dios la sostiene, ella (la naturaleza) lo señale sin equívoco; y que, si las señales que da son engañosas, las suprima del todo; que lo dijese todo o que no dijese nada, para que yo viese qué partido debo tomar, mientras que en el estado en que me encuentro, ignorante de lo que soy y de lo que debo hacer, no conozco ni mi condición ni mi deber. Mi alma se inclina toda ella a conocer dónde está el verdadero bien para seguirlo; nada me sería demasiado precioso para la eternidad.

Siento envidia al ver que aquellos que tienen la fe viven con tanto descuido y que tan mal uso hacen de un don del que me parece que yo haría uno muy distinto.

430 - 431 Ningún otro ha sabido²³⁸ que el hombre es la criatura más excelente. Unos, que han conocido la realidad de su excelencia, han toma-

²³⁸ «Con anterioridad a Jesucristo nadie ha conocido ni explicado la verdadera naturaleza del hombre. *Vid. la Conversación con Monsieur de Saci.*» (*N. de Chevalier.*)

do por cobardía e ingratitud las malas opiniones que los hombres tienen naturalmente de sí mismos; y los otros, que han sabido hasta qué punto esa bajeza es verdadera, han considerado como una soberbia ridícula esas opiniones de grandeza que son también naturales al hombre.

Levantad vuestros ojos hacia Dios, dicen los unos: ved a aquel al que os parecéis y que os ha creado para adorarle. Podéis haceros iguales a él, la sabiduría os igualará a él, si queréis seguirle. «Alza la cabeza, hombres libres», dice Epicteto. Y los otros contestan: «Baja la cabeza hacia la tierra, despreciable gusano, y mira a los animales de los que eres compañero».

¿Qué llegará pues a ser el hombre? ¿Será igual a Dios o a los animales? ¿Qué espantosa distancia! ¿Qué seremos pues? Quién no ve en todo esto que el hombre está extraviado, que ha caído de su puesto, que lo busca con inquietud, que ya no lo puede encontrar? ¿Y quién le encaminará hacia él? Los más grandes hombres no lo han podido.

431 - 560 No concebimos ni el estado glorioso de Adán ni la naturaleza de su pecado, ni la transferencia que de él se ha hecho a nosotros. Son cosas que han sucedido en el estado de una naturaleza totalmente diferente de la nuestra y que rebasan el estado de nuestra capacidad presente.

Todo esto nos es inútil saberlo para solucionar nuestro problema, y todo lo que nos importa conocer es que somos miserables, corruptos, separados de Dios pero redimidos por Jesucristo; y de ello tenemos pruebas admirables en la tierra.

Así pues, las dos pruebas de la corrupción y de la redención se sacan de los incrédulos que viven en la indiferencia de la religión y de los judíos que son sus enemigos irreconciliables.

SERIE IV

432 - 194 *bis y ter* (23) nuestro interés personal y porque es una cosa que nos interesa lo bastante para conmovernos, estar seguros de que después de todos los males de la vida, una muerte inevitable que nos amenaza a cada momento, debe infaliblemente, en un plazo de pocos años (*ponernos*) en la horrible necesidad (*de ser eternamente aniquilados o desgraciados*).

(24) Las tres condiciones.

(25) No hay que decir de esto que es una prueba de razón.

(26) Es todo lo que podría hacer un hombre que estuviese seguro de la falsedad de esta nueva, aunque no debería estar alegre sino abatido.

(27) Sólo esto es importante y sólo esto se descuida.

(28) Nuestra imaginación aumenta tanto el tiempo a fuerza de reflexionar constantemente sobre él, y disminuye de tal modo la eternidad por no haber reflexionado sobre ella, que hacemos de la eternidad una nada y de la nada una eternidad; y todo esto tiene sus raíces tan vivas en nosotros que toda nuestra razón no nos lo puede prohibir, y que...

(29) Yo les preguntaría si es verdad que comprueban por sí mismos este fundamento de la fe que atacan, que consiste en que la naturaleza de los hombres está corrompida.

433 - 783 ... Entonces Jesucristo viene a decir a los hombres que no tienen más enemigos que ellos mismos, que son sus pasiones las que les separan de Dios, que viene para destruirlas, para darles su gracia, para hacer de todos ellos una Iglesia santa, que viene para traer a esa Iglesia a los paganos y a los judíos, que viene para destruir los ídolos de los unos y la superstición de los otros.

A esto se oponen todos los hombres, no sólo por la oposición natural de la concupiscencia; sino, por encima de todo, los reyes de la tierra se unen para destruir esa religión naciente, como había sido profetizado (*Prof.: Quare fremuerunt gentes... reges terrae... adversus Christum*).²³⁹

Todo lo que hay de grande sobre la tierra se une; los doctos, los sabios, los reyes. Unos escriben, otros condenan, otros matan. Y a pesar de todas estas oposiciones, esas gentes sencillas y sin fuerza resisten a todas esas potencias y se les someten incluso esos reyes, esos doctos, esos sabios, y extirpan la idolatría de toda la tierra. Y todo esto se hace por la fuerza que lo había profetizado.

434 - 199 Imaginemos un grupo de hombres encarcelados y todos ellos condenados a muerte, de los que siendo degollados algunos de ellos cada día a la vista de los otros, los que quedan ven su propia condición en la de sus semejantes, y al mirarse unos en otros con dolor y sin esperanza, esperan su turno. Es la imagen de la condición de los hombres.

²³⁹ Sal 2, 1-2: «¿Por qué han temblado las naciones y han meditado los pueblos cosas vanas? Los reyes de la tierra se han levantado, y los príncipes se han aliado, contra el Señor y contra su Cristo».

435 - 621 Habiendo pasado la creación y el diluvio, y no teniendo ya Dios que volver a destruir el mundo, ni tampoco recrearlo, ni dar esas grandes muestras de Él, empezó a establecer un pueblo en la tierra, formado expresamente, que debía durar hasta el pueblo que el Mesías formaría con su espíritu.

SERIE V

436 - 628 *Antigüedad de los judíos*.—¡Qué diferencia de un libro a otro! No me asombro de que los griegos hayan hecho la *Iliada*, ni los egipcios y los chinos sus historias. Basta con ver de qué forma ha nacido eso. Esos historiadores legendarios no son contemporáneos de las cosas de que escriben. Homero compone una novela que da como tal y que es aceptada como tal; porque nadie creía que Troya y Agamenón hubiesen existido, ni tampoco la manzana de oro. No pensaba tampoco en hacer de ello una historia sino una diversión; es el único que sabe escribir en su época, la belleza de la obra la hace durar: todo el mundo la aprende y habla de ella; hay que saberla, todos se la saben de memoria. Cuatrocientos años más tarde, los testigos de las cosas ya no están vivos; nadie sabe por conocimiento propio si es una fábula o una historia; ha sido aprendida únicamente de los antepasados, la cosa puede pasar por cierta.

Toda historia que no es contemporánea es sospechosa; por eso los libros de las sibilas y de Trismegisto, y tantos otros que han tenido crédito en el mundo, son falsos y se descubre su falsedad con el tiempo. No sucede lo mismo con los autores contemporáneos.

Hay mucha diferencia entre un libro que escribe un individuo y que lanza al pueblo y un libro que hace un pueblo. No se puede dudar de que este libro sea tan antiguo como el pueblo.

437 - 399 No se es desgraciado sin (tener) sentimiento. Una casa en ruinas no lo es. Sólo el hombre es desgraciado. *Ego vir videns*.²⁴⁰

438 - 848 Que si la misericordia de Dios es tan grande que nos instruye saludablemente, incluso cuando se oculta, ¿qué luces no debemos esperar de Él cuando se muestra?

²⁴⁰ Lam 3, 1-2: «Yo soy un hombre que veo mi miseria bajo el látigo de su indignación. Me ha conducido y llevado a las tinieblas y no a la luz».

439 - 565 Reconoced, pues, la verdad de la religión en la oscuridad misma de la religión, en las pocas luces que tenemos de ella, en la indiferencia que tenemos de conocerla.

440 - 559 *bis* El ser eterno es siempre si es una vez.

441 - 201 Todas las objeciones de los unos y los otros van sólo contra ellos mismos y no contra la religión. Todo lo que dicen los incrédulos...

442 - 560 *bis* ... Así, pues, todo el universo enseña al hombre, o que está perdido o que está redimido. Todo le enseña su grandeza y su miseria. El abandono de Dios se muestra en los paganos; la protección de Dios se muestra en los judíos.

443 - 863 Todos yerran tanto más peligrosamente cuanto que siguen cada cual una verdad; su error no es seguir una falsedad sino no seguir otra verdad.

444 - 557 Es por lo tanto verdad que todo instruye al hombre de su condición, pero hay que entenderlo bien: porque no es verdad que todo descubre a Dios, no es verdad que todo oculta a Dios. Pero es verdad a un tiempo que se oculta a los que le tientan y que se descubre a los que le buscan, porque los hombres son a un tiempo indignos de Dios y dignos de Dios: indignos por su corrupción, dignos por su primera naturaleza.

445 - 558 ¿Qué concluiremos de todas nuestras oscuridades sino nuestra indignidad?

446 - 586 Si no hubiese oscuridad el hombre no notaría su corrupción; si no hubiese luz, el hombre no esperaría remedio. Por lo tanto es, no solamente justo, sino útil para nosotros que Dios esté oculto en parte y descubierto en parte, ya que es igualmente peligroso para el hombre conocer a Dios sin conocer su propia miseria y conocer su propia miseria sin conocer a Dios.

447 - 769 La conversión de los paganos estaba reservada exclusivamente a la gracia del Mesías. Los judíos pasaron mucho tiempo combatiéndolos sin éxito: todo lo que dijeron Salomón y los profetas fue inútil. Los sabios, como Platón y Sócrates, no pudieron persuadirlos.

448 - 559 Si nunca se hubiese mostrado nada de Dios, esta privación eterna sería equívoca y podría referirse tanto a la ausencia de toda divinidad como a la indignidad en que estarían los hombres de conocerla; pero el hecho de que se muestre algunas veces y no siempre suprime el equívoco. Si se muestra una vez, existe siempre; y por lo tanto sólo se puede concluir que hay un Dios y que los hombres son indignos de él.

449 - 556 ... Insultan²⁴¹ lo que ignoran. La religión cristiana consiste en dos puntos; importa igualmente a los hombres conocerlos y es igualmente peligroso ignorarlos; y se debe igualmente a la misericordia de Dios el haber dado señales de esos dos puntos.

Y sin embargo deducen que uno de esos puntos no existe de lo que debería hacerles deducir lo contrario. Los sabios que dijeron que no había más que un Dios fueron perseguidos, los judíos, odiados, los cristianos aún más. Han visto gracias a las luces naturales que si hay una religión verdadera en la tierra, el comportamiento de todas esas cosas debe tender a ella como a su centro. Todo el comportamiento de las cosas debe tener por objeto el establecimiento de la grandeza de la religión; los hombres deben tener en sí mismos unos sentimientos conformes con lo que ella nos enseña; y finalmente debe ser hasta tal extremo el objeto y el centro al que tienden todas las cosas, que aquel que conozca sus principios puede dar razón de toda la naturaleza del hombre en particular y de todo el comportamiento del mundo en general.

Y esto les sirve de pretexto para insultar a la religión cristiana, porque la conocen mal. Se imaginan que consiste simplemente en la adoración de un Dios considerado como grande, y poderoso, y eterno; lo cual es propiamente el deísmo, casi tan alejado de la religión cristiana como el ateísmo que es todo lo contrario. Y de esto deducen que esta religión no es verdadera, porque no ven que todas las cosas concurren al establecimiento de este punto: que Dios no se manifiesta a los hombres con toda la evidencia con que podría hacerlo.

Pero aunque deduzcan lo que quieran contra el deísmo, nada deducirán contra la religión cristiana que consiste propiamente en el misterio del Redentor que, al unir en él las dos naturalezas, humana y divina, ha sacado a los hombres de la corrupción del pecado para reconciliarlos con Dios en su persona divina.

²⁴¹ El texto de Pascal dice: «[...] Ils blasphèment ce qu'ils ignorent». *Blasphemer* significaba entonces «insultar»: «Il blasphème le nom de Dieu».

Enseña, pues (la religión), a un tiempo a los hombres estas dos verdades: que hay un Dios del que los hombres son dignos; y que hay una corrupción en la naturaleza que los hace indignos de Él. Interesa igualmente a los hombres conocer uno y otro de esos dos puntos; y es igualmente peligroso para el hombre conocer a Dios sin conocer su propia miseria como conocer su miseria sin conocer al Redentor que le puede sanar de ella. Uno solo de estos conocimientos causa, o la soberbia de los filósofos que han conocido a Dios pero no su propia miseria, o la desesperación de los ateos que conocen su miseria sin Redentor.

Y por lo tanto, como es igualmente necesario al hombre conocer ambos puntos, corresponde igualmente a la misericordia de Dios dárnoslos a conocer. La religión cristiana lo hace y en eso es en lo que consiste.

Examinemos el orden del mundo sobre esto y veamos si todas las cosas tienden al establecimiento de los dos puntos de esta religión. Jesucristo es el objetivo de todo y el centro hacia el que todo tiende. El que le conoce conoce la razón de todas las cosas.

Aquellos que se extravían sólo se extravían por no ver una de esas dos cosas. Podemos, pues, conocer a Dios sin conocer nuestra miseria y nuestra miseria sin conocer a Dios; pero no se puede conocer a Jesucristo sin conocer al mismo tiempo a Dios y nuestra miseria.

Por eso no me dedicaré aquí a demostrar con razones naturales, o la existencia de Dios, o la Trinidad, o la inmortalidad del alma, ni ninguna cosa de esa naturaleza; no solamente porque no me sentiría lo bastante fuerte para encontrar en la naturaleza algo con que convencer a ateos empedernidos, sino también porque este conocimiento, sin Jesucristo, es inútil y estéril. Aunque un hombre estuviese seguro de que las proporciones de los números son verdades inmatrimales, eternas, y dependientes de una primera verdad en la que subsisten y que llamamos Dios, yo no le encontraría muy avanzado en su salvación.

El Dios de los cristianos no consiste en un Dios simplemente autor de las verdades geométricas y de la ordenación de los elementos: éste es el lote de los paganos y de los epicúreos. No consiste solamente en un Dios que ejerce su providencia sobre la vida y sobre los bienes de los hombres para conceder una feliz serie de años a los que le adoran: éste es el lote de los judíos. Pero el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de los cristianos es un Dios de amor y de consuelo; es un Dios que llena el alma y el corazón de aquellos a quienes posee; es un Dios que les hace sentir interiormente su miseria y su misericordia infinita; que se une al fondo de su alma; que la llena de

humildad, de alegría, de confianza, de amor; que los hace incapaces de otro fin que Él mismo.

Todos aquellos que buscan a Dios fuera de Jesucristo y que se detienen en la naturaleza, o bien no encuentran ninguna luz que les satisfaga, o bien llegan a formarse un medio de conocer a Dios y de servirle sin mediador, y de este modo caen en el ateísmo o en el deísmo, que son dos cosas que la religión cristiana aborrece casi por igual.

Sin Jesucristo el mundo no subsistiría porque haría falta, o que fuese destruido, o que fuese como un infierno.

Si el mundo subsistiese para hacer que el hombre conociese a Dios, su divinidad resplandecería en él por todas partes de una manera indiscutible; pero como sólo subsiste por Jesucristo y para Jesucristo, y para hacer que los hombres conozcan su destrucción y su redención, todo él reluce con pruebas de esas dos verdades.

Lo que en él se ve no señala ni una exclusión total, ni una presencia manifiesta de divinidad, sino la presencia de un Dios que se oculta. Todo lleva esta huella.

¿El único que conoce a la naturaleza sólo la conocerá para ser desgraciado? ¿El único que la conoce será el único desgraciado?

No es preciso que no vea nada; no es preciso tampoco que vea lo suficiente para creer que lo posee, sino que vea lo bastante para saber que lo ha perdido; porque, para saber que hemos perdido hay que ver y no ver; y es precisamente el estado en que está la naturaleza.

Cualquiera que sea el partido que tome, no le dejaré que descansa en él...

450 - 494 Sería necesario que la verdadera religión enseñase la grandeza, la miseria, inclinase al aprecio y al desprecio de uno mismo, al amor y al odio.

SERIE VI

451 - 620 Privilegios del pueblo judío.

En esta búsqueda, el pueblo judío llama mi atención en primer lugar por las muchas cosas admirables y singulares que encuentro.

Veo primeramente que es un pueblo compuesto de hermanos y, contrariamente a los otros que están formados por la reunión de una multitud de familias, éste, aunque tan extrañamente prolífico, ha salido de un solo hombre y al ser por lo tanto todos una misma carne y

miembros los unos de los otros, componen un poderoso estado de una sola familia. Esto es único.

Esta familia o este pueblo es el más antiguo que conocen los hombres, lo que me parece que atrae sobre él una veneración especial. Y principalmente en la investigación que hacemos, puesto que si Dios ha comunicado desde siempre con los hombres, hay que recurrir a ellos para conocer la tradición.

Este pueblo no es digno de consideración solamente por su antigüedad, sino que es también singular por su duración, que ha persistido desde su origen hasta el momento presente, pues mientras los pueblos de Grecia y de Italia, de Lacedemonia, de Atenas, de Roma y los otros que vinieron mucho después han perecido hace ya tanto tiempo, aquél subsiste siempre y a pesar de los ataques²⁴² de tantos reyes poderosos que han intentado cien veces hacerlo perecer, como lo atestiguan sus historiadores y como es fácil juzgar por el orden natural de las cosas durante tan largo espacio de años. Siempre fueron salvados sin embargo, y esta salvación había sido profetizada. Y al extenderse desde los primeros tiempos hasta los últimos, su historia encierra en su duración la de todas nuestras historias.

La ley por la que ese pueblo es regido es a un tiempo la más antigua ley del mundo y la más perfecta, y la única que haya sido siempre observada sin interrupción en un Estado. Es lo que Josefo demuestra admirablemente contra Apión y Filón Hebreo en diversos pasajes en que éstos hacen ver que es tan antigua que el nombre mismo de ley sólo fue conocido de los más antiguos más de mil años después, de suerte que Homero, que escribió la historia de tantos Estados jamás lo utilizó. Y es fácil juzgar de su perfección por su mera lectura, en la que se ve que se ha pensado en todo, con tanta sabiduría, tanta equidad y tanto juicio, que los más antiguos legisladores griegos y romanos, habiendo tenido algún conocimiento de ella, han copiado sus principales leyes, lo que se ve por la que llaman de las Doce Tablas, y por las otras pruebas que da Josefo.

Pero esa ley es al mismo tiempo la más severa y la más rigurosa de todas en lo concerniente al culto de su religión, obligando a ese pueblo para mantenerle en él a mil observancias especiales y penosas bajo pena de la vida, de suerte que es cosa muy asombrosa que se haya ob-

²⁴² El texto de Pascal dice: «[...] et malgré les entreprises de tant de puissants rois...». *Entreprises* significaba entonces «ataques»: «Leurs entreprises contre le livre de la Fréquente communion». (Racine, *Histoire de Port-Royal*, II.)

servado constantemente durante tantos siglos por un pueblo rebelde e insumiso como ése, mientras que todos los demás Estados han cambiado de vez en cuando sus leyes a pesar de ser mucho menos severas.

El libro que contiene esa Ley, la primera de todas, es también el más antiguo del mundo, siendo los de Homero, Hesíodo y los demás seiscientos o setecientos años más modernos.

SERIE VII

452 - 631 Sinceridad de los judíos.

Llevan con amor y fidelidad ese libro en que Moisés declara que han sido ingratos para con Dios toda la vida, que sabe que lo serán aún más después de su muerte, pero que pone al cielo y la tierra como testigos contra ellos de que se lo ha (*mostrado*) bastante.

Declara finalmente que Dios, al irritarse contra ellos, los dispersaría por todos los pueblos de la tierra, que así como le han irritado al adorar dioses que no eran los suyos, les provocaría llamando a un pueblo que no es su pueblo, y quiere que todas sus palabras sean conservadas eternamente y que su libro sea guardado en el Arca de la Alianza para que sirva por siempre de testimonio contra ellos (Dt 31 y 32). Isaías dice lo mismo (Is 30, 8).

SERIE VIII

453 - 610 Para demostrar que los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos tienen la misma religión.

La religión de los judíos —parecía— consistía especialmente en la paternidad de Abraham, en la circuncisión, en los sacrificios, en las ceremonias, en el Arca, en el Templo de Jerusalén y en fin, en la Ley y en la alianza de Moisés.

Digo:

Que no consistía en ninguna de esas cosas, sino tan sólo en el amor de Dios, y que Dios condenaba todas las otras cosas.

Que Dios no aceptará la parentela de Abraham; que los judíos serán castigados por Dios lo mismo que los extranjeros si le ofenden.

Dt 9, 19. «Si olvidáis a Dios y seguís a dioses extranjeros os predigo que pereceréis de la misma manera que las naciones que Dios ha exterminado antes que vosotros.»

Que los extranjeros serán aceptados por Dios igual que los judíos, si le aman.

Is 56, 3. «Que el extranjero no diga: El Señor no me aceptará. Los extranjeros que se dedican a Dios estarán destinados a servirle y amarle, los llevaré a mi montaña santa y aceptaré sus sacrificios, porque mi casa es la casa de la oración...»

Que los verdaderos judíos consideraban que su mérito procedía de Dios y no de Abraham.

Is 63, 16. «Sois verdaderamente nuestro padre y Abraham no nos ha reconocido, e Israel no ha tenido conocimiento de nosotros, sino que sois vos nuestro padre y nuestro redentor.»

Moisés mismo les dijo que Dios no aceptará a las gentes.

Dt 10, 17. «Dice Dios: no acepto a las gentes ni a los sacrificios.»²⁴³

El sábado no era más que un símbolo, Éx 31, 13; y en memoria de la salida de Egipto, Dt 5, 15. Por lo tanto ya no es necesario, puesto que hay que olvidarse de Egipto.

La circuncisión no era más que un símbolo. Gén 17, 11.

Y de ahí viene que mientras estuvieron en el desierto no fueron circuncidados porque no podían confundirse con los demás pueblos, y que después de la venida de Jesucristo ya no es necesaria.

Que la circuncisión del corazón es ordenada.

Dt 10, 17, Jer 4, 3 —Sed circuncisos de corazón, suprimid las superfluidades de vuestro corazón y no os endurezcáis más, porque vuestro Dios es un Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta a las gentes.

Que Dios dijo que lo haría un día.

Dt 30, 6: «Dios te circuncidará el corazón y el de tus hijos para que le ames de corazón».

Que los circuncisos de corazón serán juzgados.

Jer 9, 26: «Porque Dios juzgará a los pueblos incircuncisos y a todo el pueblo de Israel porque es incircunciso de corazón».

Que lo exterior no sirve para nada sin lo interior.

Jl 2, 13: *Scindite corda vestra*, etc.²⁴⁴

Is 58, 3, 4, etc.

²⁴³ Ésta es la lección de Lafuma; Chevalier interpreta: «Dios, dice Moisés, no acepta a las gentes ni los sacrificios».

²⁴⁴ Jl 2, 13: «Y desgarrad vuestros corazones y no vuestras vestiduras; y convertíos al Señor vuestro Dios, porque es bueno y misericordioso, paciente y de una gran misericordia y puede cambiar de opinión respecto al mal con que os ha amenazado».

El amor de Dios es recomendado en todo el Deuteronomio.

Dt 30, 19: «Pongo por testigos al cielo y a la tierra de que he puesto ante vosotros la muerte y la vida a fin de que escojáis la vida y améis a Dios y le obedezcáis. Porque Dios es vuestra vida».

Que los judíos, a falta de este amor, serían rechazados por sus crímenes y los paganos elegidos en su lugar.

Os 1, 10.

Dt 32, 20: «Me ocultaré a ellos en vista de sus últimos crímenes. Porque son una nación malvada e infiel. Han provocado mi indignación a causa de las cosas que no son de los dioses, y los invitaré con el pueblo que no es mi pueblo y con una nación sin ciencia y sin inteligencia».

Isaías 65, 1.

Que los bienes temporales son falsos y que el verdadero bien consiste en estar unido a Dios.

Salmo 143, 15.

Que sus fiestas desagradan a Dios.

Amós 5, 21.

Que los sacrificios de los judíos desagradan a Dios.

Isaías 66.

1, 11.

Jer 6, 20.

David, *miserere*.

Incluso si proceden de los buenos.

Expectavi, Salmo 49, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.

Que sólo los ha instalado por su dureza. Miqueas (admirablemente), 6, 6-8; 1 Re 15, 22; Os 6, 6.

Que los sacrificios de los paganos serán aceptados por Dios. Y que Dios retirará su voluntad de los sacrificios de los judíos.

Malaquías 1, 11.

Que Dios establecerá una nueva alianza por medio del Mesías y que la antigua será rechazada.

Jer 31, 31.

Mandata non bona. Ezequiel.²⁴⁵

Que las cosas antiguas serán olvidadas.

Isaías 43, 18, 19; 45, 17, 18.

Que no nos acordaremos más del Arca.

²⁴⁵ Ez 20, 25: «Yo les he dado preceptos que no eran buenos y ordenanzas en las que no encontrarán la vida».

Jer 3, 15, 16.

Que el Templo sería rechazado.

Jer 7, 12, 13, 14.

Que los sacrificios serían rechazados y otros sacrificios puros instaurados.

Mal 1, 11.

Que la orden del sacrificio de Aarón sería rechazada y la de Melquisedec introducida por el Mesías.

Salmo, *Dixit Dominus*.

Que este sacrificio sería eterno.

Ibíd.

Que Jerusalén sería rechazada y Roma admitida.

Salmo, *Dixit Dominus*.

Que el nombre de los judíos sería reprobado y se daría un nuevo nombre.

Isaías 65, 15.

Que los judíos debían estar sin profetas (Amós), sin rey, sin príncipes, sin sacrificios, sin ídolos.

Que los judíos subsistirían siempre, sin embargo, como pueblo.

Jer 31, 36.

SERIE IX

454 - 619 Veo a la religión cristiana fundada sobre una religión precedente en la que he aquí²⁴⁶ lo que encuentro de verdadero.

No hablo aquí de los milagros de Moisés, de Jesucristo, de los apóstoles, porque no parecen convincentes a primera vista y sólo quiero poner aquí en evidencia todos los fundamentos de esa religión cristiana que son indudables y que no pueden ser puestos en duda por nadie.

Es cierto que vemos en un determinado lugar del mundo a un pueblo especial separado de todos los otros pueblos del mundo, que se llama el pueblo judío.

Veo pues creadores de religiones en varios lugares del mundo y en todos los tiempos, pero no tienen ni la moral que puede gustarme, ni las pruebas que pueden decidirme y que, por lo tanto, habría re-

²⁴⁶ Ésta es la lección de Lafuma; la de Chevalier es: «y he aquí lo que encuentro, etc.».

chazado igualmente la religión de Mahoma y la de China, y la de los antiguos romanos y la de los egipcios por esta sola razón de que al no tener una de ellas más señales de verdad que las otras, ni nada que me decida necesariamente, la razón no puede inclinarse a una con preferencia de las otras.

Pero al considerar igualmente esta inconsciente y extraña variedad de costumbres y de creencias en las diferentes épocas, encuentro en un rincón del mundo un pueblo especial separado de todos los otros pueblos de la tierra, el más antiguo de todos y cuyas historias preceden en varios siglos a las más antiguas que tenemos.

Encuentro pues ese pueblo grande y numeroso, surgido de un solo hombre, que adora a un solo Dios y que se rige por una ley que decía haber recibido de su mano (y) afirma que son los únicos en el mundo a los que Dios ha revelado sus misterios. Que todos los hombres están corrompidos y en desgracia de Dios, que todos se han abandonado a sus sentidos y a su propio espíritu. Y que de ahí proceden los extraños extravíos y los cambios continuos que se producen entre ellos, tanto de religión como de costumbres. Mientras que ellos permanecen incommovibles en su comportamiento, pero que Dios no dejará eternamente a los otros pueblos en esas tinieblas, que vendrá un Libertador para todos, que están en el mundo para anunciarlo a los hombres, que han sido creados expresamente para ser los precursores y los heraldos de ese gran advenimiento y para llamar a todos los pueblos para que se unan a ellos en la espera del Libertador.

El descubrimiento de ese pueblo me asombra y me parece digno de atención. Reflexiono sobre esa ley que se jactan de haber recibido de Dios y la encuentro admirable. Es la primera ley de todas, y de tal suerte que incluso antes de que la palabra ley estuviese en uso por los griegos, hacía cerca de mil años que la habían recibido y la observaban sin interrupción. Por eso me parece extraño que la primera ley del mundo resulte la más perfecta, de suerte que los mayores legisladores se han inspirado en ella, para las suyas, como se ve por la ley de las Doce Tablas de Atenas, que fue luego adoptada por los romanos y como sería fácil de demostrar si Josefo (Ap 2, 16) y otros no se hubiesen ocupado ya bastante de esa cuestión.

455 - 717 Profecías.

Juramento de que David tendrá siempre sucesores. Jer (13, 13).

SERIE X

456 - 618 Esto es verdadero: mientras todos los filósofos se dividen en diversas sectas, hay en un rincón del mundo gentes que son las más antiguas del mundo, que proclaman que todo el mundo está en el error, que Dios les ha revelado la verdad, que estará siempre en la tierra. En efecto, todas las otras sectas desaparecen: ésta dura siempre y desde hace 4.000 años declaran que saben por sus antepasados que el hombre está privado de la comunicación con Dios, en un total alejamiento de Dios, pero que Dios ha prometido redimirlos, que esa doctrina permanecerá siempre en la tierra, que su ley tiene un doble sentido.

Que durante 1600 años han tenido gentes a las que han creído profetas, que han profetizado el tiempo y la manera.

Que 4000 años después han sido dispersados por todas partes, porque Jesucristo debía ser anunciado en todas partes.

Que Jesucristo ha venido de la manera y en el tiempo profetizados.

Que desde entonces los judíos están esparcidos por todas partes en maldición y que sin embargo subsisten.

457 - 572 Hipótesis de los apóstoles embusteros. El tiempo, con claridad; la manera, oscuramente.

5 pruebas de símbolos²⁴⁷

2.000 1600 profetas
 400 dispersos.

SERIE XI

458 - 588 *bis* Contradicciones. Sabiduría infinita y locura de la religión.

459 - 713 *bis* Sof 3, 9: «Daré mis palabras a los gentiles para que todos me sirvan al unísono».

Ez 27, 25: «David, mi servidor, será eternamente príncipe sobre ellos».

Éx 4, 22: «Israel es mi hijo primogénito».

²⁴⁷ El texto de Pascal dice: «5 preuves de figuratifs». *Figuratifs* se empleaba entonces con el sentido de «símbolo»: «L'ancien Testament n'est que figuratif». (Pascal, *Pensamientos*.)

460 - 544 El Dios de los cristianos es un Dios que hace sentir al alma que Él es su único bien; que todo su descanso está en Él, que sólo tendrá alegría amándole; y que le hace al mismo tiempo aborrecer los obstáculos que la retienen y le impiden amar a Dios con todas sus fuerzas. El egoísmo y la concupiscencia, que la detienen, le son insostenibles. Ese Dios le hace sentir que tiene ese fondo de egoísmo que la pierde y que Él solo la puede curar.

461 - 584 El mundo subsiste para practicar misericordia y juicio, no como si los hombres estuviesen saliendo de las manos de Dios sino como enemigos de Dios a los que Él da, por gracia, luz suficiente para volver si quieren buscarle y seguirle, pero también para castigarles si se niegan a buscarle o a seguirle.

462 - 739 Los profetas han profetizado pero no fueron profetizados. Los santos luego, profetizados, no profetizantes. Jesucristo, profetizado y profetizante.

463 - 243 Es una cosa admirable que jamás un autor canónico haya utilizado a la naturaleza para demostrar a Dios. Todos tienden a que se crea en Él. David, Salomón, etc., no han dicho nunca: «No existe el vacío, por lo tanto hay un Dios». Era preciso que fuesen más listos que las personas más listas que vinieron después, todas las cuales han empleado este razonamiento. Esto es muy digno de ser tenido en consideración.

464 - 419 No consentiré que repose ni en el uno ni en el otro a fin de que al estar sin base ni sosiego...

465 - 321 Esos niños asustados ven a sus camaradas respetados.

466 - 428 Si es una señal de debilidad demostrar a Dios por medio de la naturaleza, no desprecies por ello a la Escritura; si es una señal de fuerza haberse dado cuenta de esas contradicciones, apreciadla en la Escritura.

467 - 449 Método.

Decir después de la corrupción: es justo que todos aquellos que están en ese estado le conozcan, tanto los que se encuentran a gusto en él como los que están a disgusto; pero no es justo que todos vean la redención.

468 - 562 No hay nada en el mundo que no demuestre o la miseria del hombre o la misericordia de Dios; o la impotencia del hombre sin Dios o la potencia del hombre con Dios.

469 - 577 (*Bajeza*) Dios ha hecho que sirva la ceguera de ese pueblo en beneficio de los elegidos.

470 - 404 La mayor bajeza del hombre es la búsqueda de la gloria, pero eso mismo es la mayor prueba de su excelencia, porque por muchas posesiones que tenga en la tierra, por mucha salud y ventajas innatas que tenga no está contento si no es apreciado por los hombres. Da tanta importancia a la razón del hombre que, por muchas prerrogativas que tenga en la tierra, si no está además situado favorablemente en la razón del hombre, no está contento. Es el sitio más bello del mundo, nada le puede apartar de ese deseo, y es la cualidad más imborrable del corazón del hombre.

Y aquellos que más desprecian a los hombres y los igualan con las bestias, quieren sin embargo ser admirados y creídos por ellos, y se contradicen por sus propias opiniones; su naturaleza, que es más fuerte que todo, les convence de la grandeza del hombre con más fuerza que la razón les convence de su bajeza.

471 - 441 En cuanto a mí, confieso que tan pronto como la religión cristiana descubre ese principio de que la naturaleza de los hombres está corrompida y alejada de Dios, me abre los ojos para que vea en todas partes el carácter de esta verdad, porque la naturaleza es tal que muestra en todas partes a un Dios perdido, en el hombre y fuera del hombre, y una naturaleza corrompida.

472 - 574 *Grandeza* La religión es una cosa tan grande que es justo que los que no quisieran tomarse el trabajo de buscarla, si es oscura, sean privados de ella. ¿De qué nos quejamos, entonces, si es tal que se la puede encontrar si se la busca?

473 - 500 La concordancia de las palabras bien y mal.

474 - 622 Cuando la creación del mundo empezaba a alejarse, Dios recurrió a un historiador único contemporáneo²⁴⁸ y encomendó a todo un

²⁴⁸ «Esdras, historiador contemporáneo de la figuración definitiva de la religión judía en el siglo v a.C.» (*N. de Chevalier.*)

pueblo la custodia de ese libro a fin de que esa historia fuese la más auténtica del mundo²⁴⁹ y que todos los hombres pudiesen saber gracias a ella una cosa tan necesaria de saber y que sólo se puede saber por ese medio.

475 - 676 El velo que cubre esos libros para los judíos, los cubre también para los malos cristianos y también para todos aquellos que no se detestan a sí mismos. ¡Pero qué dispuestos estamos a oírlos y a conocer a Jesucristo cuando nos detestamos verdaderamente a nosotros mismos!

476 - 688 Yo no digo que el *mem* sea misterioso.

477 - 406 El orgullo contrapesa y hace olvidar todas las miserias. He aquí un extraño monstruo y un extravío muy evidente. Hele ahí, caído de su puesto, que busca con inquietud. Es lo que hacen todos los hombres. Veamos quién lo ha encontrado.

478 - 137 Sin examinar todas las ocupaciones particulares, basta con incluirlas entre las diversiones.

479 - 74 *bis* Para los filósofos doscientos ochenta soberanos bienes.

480 - 590 Para las religiones hay que ser sincero: verdaderos paganos, verdaderos judíos, verdaderos cristianos.

481 - 594 Contra la historia de China. Los historiadores de Méjico, de los cinco soles de los que del último no hace más de ochocientos años. (Montaigne, III, 6).

²⁴⁹ «Esta historia es *la más auténtica del mundo*, por lo menos en lo que respecta a los hechos esenciales de la religión, empezando por la promesa de una bendición universal a la humanidad en la descendencia de los grandes antepasados, promesa que contiene en germen todo el mesianismo desarrollado por los profetas y realizado en Jesucristo. En cuanto a la autenticidad de ese libro, es indiscutible, porque la tradición del iv.º libro de Esdras, recogida por Ireneo, según la cual la Escritura habría sido destruida en la época de la destrucción del Templo (586) y reconstituida de memoria por Esdras bajo la inspiración divina, carece de fundamento. Si se quiere a toda costa, por lo demás, aceptar esa tradición, habría que reconocer también que la Escritura es una Escritura inspirada, ya que esos mismos autores nos obligan a admitir que el restablecimiento de esa Escritura fue aprobado por Dios, sin lo cual Dios no habría podido realizar en su favor el milagro que cuentan, de hacerlo traducir del hebreo al griego por los Setenta, cada uno de ellos aisladamente y todos exactamente de la misma manera.» (N. de Chevalier.)

Diferencia de un libro recibido de un pueblo o que forma a un pueblo.

482 - 289 PRUEBAS — 1.º La religión cristiana, por su afincamiento, establecida por sí misma tan fuertemente, tan suavemente, a pesar de ser tan contraria a la naturaleza. — 2.º La santidad, la elevación y la humildad de un alma cristiana. — 3.º Las maravillas de la Sagrada Escritura. — 4.º Jesucristo en particular. — 5.º Los apóstoles en particular. — 6.º Moisés y los profetas en particular. — 7.º El pueblo judío. — 8.º Las profecías. — 9.º La perpetuidad: ninguna religión tiene la perpetuidad. — 10.º La doctrina, que da razón de todo. — 11.º La santidad de esta ley. — 12.º Por la conducción del mundo.

Es indudable que después de esto no nos debemos resistir, considerando lo que es la vida y lo que es esta religión, a seguir la inclinación, a seguirla si nos nace en el corazón; y es cierto que no hay ningún motivo para burlarse de los que la siguen.

SERIE XII

483 - 726 *Profecías* (en Egipto, *Pugio Fidei*), p. 659, *Talmud*: «Es una tradición entre nosotros que, cuando llegue el Mesías, la casa de Dios destinada a la dispensación de su palabra estará llena de basura y de impureza, y que la sabiduría de los escribas estará corrompida y podrida. Aquellos que temerán pecar serán reprobados por el pueblo y tratados de locos y de insensatos».

Is 49: «Escuchad, pueblos lejanos, y vosotros, los habitantes de las islas del mar: El Señor me ha llamado por mi nombre desde el vientre de mi madre, me protege bajo la sombra de su mano, ha puesto mis palabras como una espada aguda, y me ha dicho: Tú eres mi servidor; por medio de ti haré aparecer mi gloria. Y yo dije: Señor, ¿he trabajado en vano?, ¿he consumido toda mi fuerza inútilmente? Juzga, Señor, mi trabajo está ante ti. Entonces el Señor que me ha formado en el vientre de mi madre para ser todo suyo, a fin de hacer volver a Jacob y a Israel, me ha dicho: Serás glorioso en mi presencia y yo mismo seré tu fuerza: es poca cosa que conviertas a las tribus de Jacob; te he suscitado para que seas la luz de los gentiles y para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra. Éstas son las cosas que el Señor ha dicho a aquel que ha humillado su alma, que ha sido objeto de desprecio y de abominación por los gentiles y que se ha sometido a

los poderosos de la tierra. Los príncipes y los reyes te adorarán porque el Señor que te ha elegido es verdadero.

»El Señor me ha dicho también: te he escuchado en los días de salvación y de misericordia, y te he establecido para que seas la alianza del pueblo y ponerte en posesión de las naciones más abandonadas para que digas a los que están encadenados: Salid en libertad; y a los que están en las tinieblas: Venid a la luz y poseed tierras abundantes y fértiles. Ya no serán atormentados por el hambre, ni por la sed, ni por el ardor del sol, porque aquel que ha tenido compasión de ellos será su conductor; les llevará a las fuentes vivas de las aguas y allanará las montañas ante ellos. He aquí que los pueblos llegarán de todas partes, de oriente, de occidente, de aquilón y del sur. Que el cielo glorifique a Dios; que la tierra se regocije porque ha placido al Señor consolar a su pueblo y tendrá por fin piedad de los pobres que esperan en él.

»Y sin embargo Sión ha osado decir: El Señor me ha abandonado y ya no se acuerda de mí. ¿Una madre puede olvidarse de su hijo y puede perder la ternura hacia aquel que ha llevado en su seno?, pero aunque fuese capaz de ello yo no te olvidaré sin embargo jamás, Sión; te llevo siempre entre mis manos y tus muros están siempre ante mis ojos. Los que deben restaurarte acuden y tus destructores serán alejados. Alza los ojos en todas las direcciones y mira toda esa multitud que está reunida para venir a ti. Juro que todos esos pueblos te serán dados como el ornamento de que serás revestida para siempre; tus desiertos y tus soledades y todas las tierras que están ahora desoladas serán demasiado estrechos para el gran número de tus habitantes, y los hijos que te nacerán en los años de la esterilidad te dirán: El sitio es demasiado pequeño, ensancha las fronteras y haznos sitio para vivir. Entonces dirás para tus adentros: ¿Quién me ha dado esta abundancia, a mí que ya no concebía, que era estéril, desterrada y cautiva? ¿Y quién es el que me los ha alimentado cuando yo estaba abandonada y sin ayuda? ¿De dónde han venido todos éstos? Y el Señor te dirá: Mira, he hecho ver mi poder sobre los gentiles y he alzado mi estandarte sobre los pueblos, y ellos te traerán hijos en sus brazos y en su seno; los reyes y las reinas serán los que te alimenten, te adorarán, la cara contra el suelo, y besarán el polvo de tus pies, y sabrás que soy el Señor y que los que esperan en mí jamás serán humillados porque, ¿quién puede quitarle la presa al que es fuerte y poderoso? Pero aunque se la pudiese quitar nada podrá impedir que yo salve a tus hijos y que pierda a tus enemigos, y todo el mundo reconocerá que soy el Señor tu salvador y el poderoso redentor de Jacob».

Is 50: «El Señor dice estas cosas: ¿Qué libelo de repudio²⁵⁰ es ese por el cual he repudiado a la sinagoga? ¿Y por qué la he puesto en manos de vuestros enemigos? ¿No es por sus impiedades y por sus crímenes por lo que la he repudiado?

»Porque he venido y nadie me ha recibido; he llamado y nadie me ha escuchado. ¿Es que mi brazo se ha acortado y no tengo el poder de salvar?

»Ésta es la razón por la que haré aparecer las señales de mi cólera; cubriré los cielos de tinieblas y los ocultaré con velos.

»El Señor me ha dado una lengua sabia²⁵¹ para que sepa consolar con mi palabra al que está triste. Me ha hecho estar atento a su discurso y yo le he escuchado como a un maestro.

»El Señor me ha revelado su voluntad y yo no he sido rebelde.

»He entregado el cuerpo a los golpes y las mejillas a los ultrajes; he abandonado mi rostro a las ignominias y a los salivazos, pero el Señor me ha sostenido y por eso no he sido confundido.

»El que me justifica está conmigo: ¿quién osará acusarme de pecado siendo Dios mismo mi protector?

»Todos los hombres pasarán y serán consumidos por el tiempo; que los que temen a Dios escuchen por lo tanto las palabras de su servidor; que aquel que languidece en las tinieblas ponga su confianza en el Señor. En cuanto a vosotros, no hacéis más que encender la cólera del Señor sobre vosotros, camináis sobre las brasas y las llamas que vosotros mismos habéis encendido. Es mi mano la que atrae esos males sobre vosotros: pereceréis entre sufrimientos».

Is 51: «Escuchadme, vosotros que seguís a la justicia y que buscáis al Señor. Ved la piedra de la que fuisteis tallados y la cisterna de la que fuisteis sacados. Ved a Abraham vuestro padre, y a Sara que os concibió. Ved que estaba solo y sin hijos cuando le llamé y le di una posteridad tan abundante; ved cuántas bendiciones he derramado sobre Sión y de cuántas gracias y consuelos la he colmado.

»Considera todas estas cosas, pueblo mío, y escucha atentamente mis palabras, porque saldrá de mí una ley y un juicio que será la luz de los gentiles».

²⁵⁰ *Libelo de repudio*. Escritura con que el marido, antiguamente, repudiaba a la mujer y dirimía el matrimonio.

²⁵¹ En el texto de Pascal se dice: «une langue bien instruite». En la edición de la Biblia de La Casa de la Biblia, se lee: «una lengua de discípulo». En la de Torres Amat: «una lengua de discípulo, sabia».

Am 8: «El profeta, habiendo hecho una relación de los pecados de Israel, dice que Dios ha jurado vengarse de ellos.

»Así dice: En ese día, dijo el Señor, haré que se ponga el sol al mediodía y cubriré la tierra de tinieblas en el día de luz, y cambiaré vuestras fiestas solemnes en llantos, y todos vuestros cánticos en lamentos.

»Todos estaréis en la tristeza y en los sufrimientos y pondré esa nación en una desolación semejante a la de la muerte de un hijo único; y esos últimos tiempos serán tiempos de amargura. Porque he aquí que llegan los días, dice el Señor, en que enviaré sobre esa tierra la carestía y el hambre; no el hambre y la sed de pan y de agua sino el hambre y la sed de oír las palabras procedentes del Señor. Irán errantes de un mar a otro, se trasladarán de aquilón a oriente; darán vueltas en todas las direcciones buscando a alguien que les anuncie la palabra del Señor y no encontrarán a nadie.

»Y sus vírgenes y sus muchachos perecerán por esta sed, ellos que han seguido a los ídolos de Samaria, que han jurado por el dios adorado en Dan, y que han seguido el culto de Berseba; caerán y no se levantarán jamás de su caída».

Am 3, 2: «De todas las naciones de la tierra sólo os he reconocido a vosotros para que seáis mi pueblo».

Dan 12, 7: Después de haber descrito toda la extensión del reino del Mesías, dice: «Todas estas cosas se cumplirán cuando se haya efectuado la dispersión del pueblo de Israel».

Ag 2, 4: «Vosotros que, al comparar esta segunda casa con la gloria de la primera la despreciáis, tened buen ánimo, dice el Señor, tú Zorobabel y tú Jesús, sumo sacerdote, y vosotros, todo el pueblo de la tierra, y no dejéis de trabajar en ella. Porque estoy con vosotros, dice el Señor de los Ejércitos; la promesa subsiste que hice cuando os saqué de Egipto; mi espíritu está en medio de vosotros. No perdáis la esperanza, porque el Señor de los Ejércitos dice así: Esperad un poco de tiempo y haré tambalearse el cielo y la tierra, y el mar y la tierra firme (manera de hablar para indicar un cambio grande y extraordinario); y haré tambalearse a todas las naciones. Entonces vendrá Aquel que es deseado por todos los gentiles; y llenaré esta casa de gloria, dice el Señor.

»La plata y el oro me pertenecen, dice el Señor (es decir: no es con esto con lo que quiero que se me honre; como se dice en otro sitio: todos los animales del campo son míos: ¿de qué sirve ofrecérmelos en sacrificio?); la gloria de este nuevo Templo será mucho mayor que la gloria del primero, dice el Señor de los Ejércitos; fijaré aquí mi morada, en este lugar, dice el Señor».

Dt 18, 16: «En Horeb, el día en que estabais reunidos y dijisteis: que el Señor no nos hable él mismo y que no veamos ese fuego, pues tememos morirnos de miedo. Y el Señor me dijo: Su súplica es justa; suscitaré un profeta como tú de entre sus hermanos, en cuya boca pondré mis palabras; y les dirá todas las cosas que yo les habría ordenado; y sucederá que a todo aquel que no obedezca las palabras que dirá en mi nombre, yo mismo le juzgaré».

Gén 49: «Tú, Judá, serás alabado por tus hermanos y vencerás a tus enemigos; los hijos de tu padre te adorarán. Judá, cachorro de león, te has abalanzado sobre la presa, oh hijo mío, y estás echado como un león y como una leona que se despierta.

»El cetro no le será arrebatado a Judá, ni el legislador de entre sus pies²⁵² hasta que venga Silo;²⁵³ y las naciones se unirán a él para obedecerle».

SERIE XIII

487 - 711 Predicciones de las cosas particulares.

Eran extranjeros en Egipto, sin ninguna pertenencia personal en aquel país ni en ningún otro. —(*No había la menor apariencia, ni de la realeza que hubo mucho después, ni de aquel consejo soberano de 70 jueces al que llamaban el Sanedrín, que habiendo sido instituido por Moisés duró hasta los tiempos de Jesucristo. Todas estas cosas estaban alejadas al máximo de su estado presente*) cuando Jacob, bendiciendo en su agonía a sus doce hijos les declara que serán poseedores de una gran tierra y predice especialmente a la familia de Judá que los reyes que los gobernarían un día serían de su raza y que todos sus hermanos serían sus súbditos. (*Y que el Mesías que debía ser la esperanza de las naciones nacería de él y que el cetro no le sería arrebatado a Judá, ni el gobernador ni el legislador a sus descendientes, hasta que el Mesías esperado llegase en su familia.*)

Ese mismo Jacob, al disponer de aquella tierra futura como si hubiese sido ya suya, da una porción más a José que a los otros. «Te doy, dice,

²⁵² Así reza el texto de Pascal. En la edición de La Casa de la Biblia dice: «ni el bastón de mando de entre tus pies». Hemos observado bastantes diferencias entre los textos bíblicos citados por Pascal y los de otras Biblias, antiguas y modernas. Nos limitamos a anotar algunas de estas diferencias cuando creemos que sirven para aclarar el sentido confuso del texto de Pascal.

²⁵³ En la Biblia de La Casa de la Biblia se lee: «hasta que venga Aquel a quien pertenece».

una parte más que a tus hermanos» y al bendecir a sus dos hijos Efraín y Manasés, que José le había presentado, el mayor, Manasés, a su derecha y el más joven, Efraín, a su izquierda, cruza los brazos y poniendo la mano derecha sobre la cabeza de Efraín y la izquierda sobre Manasés, los bendice de esta forma, y como José le hace observar que prefiere al más joven, le contesta con una firmeza admirable. «Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé, pero Efraín crecerá mucho más que Manasés», lo que fue en efecto tan cierto con el tiempo que siendo la suya sola tan numerosa como las dos descendencias juntas y constituyendo entre ambas un solo reino, fueron designadas generalmente con el solo nombre de Efraín.

Ese mismo José al morir recomienda a sus hijos que lleven sus huesos con ellos cuando vayan a aquella tierra, a la que no fueron hasta doscientos años más tarde.

Moisés, que escribió todas estas cosas tanto tiempo antes de que sucedieran, hizo personalmente a cada familia el reparto de aquellas tierras antes de haber entrado en ellas, como si fuesen suyas. *(Y declaró finalmente que Dios debe suscitar en su nación y en su raza un profeta del que él había sido la prefiguración— les anuncia de parte de Dios y les predice exactamente todo lo que debía sucederles en la tierra en la que iban a entrar después de su muerte, las victorias que Dios les daría, su ingratitud para con Dios, los castigos que recibirían y el resto de su destino.)*

Les indica los arbitrios para hacer la partición. Les prescribe la forma de gobierno político que observarán, las ciudades de refugio que construirán allí, etc.

SERIE XIV

485 - 722 Daniel 2.

Todos tus adivinos y tus sabios no pueden descubrirte el misterio por el que preguntas. [Era preciso que aquel sueño le importase mucho.]²⁵⁴

Pero hay un Dios en el cielo que puede hacerlo y que te ha revelado en tu sueño las cosas que deben suceder en los últimos tiempos.

Y no es por mi propia ciencia por la que he conocido este secreto sino por la revelación de ese mismo Dios que me lo ha revelado para ponerlo al descubierto en tu presencia.

²⁵⁴ Todas las palabras y frases entre corchetes en esta serie xiv corresponden a notas marginales puestas por Pascal.

Tu sueño era pues así. Viste una estatua grande, alta y terrible, que estaba en pie ante ti: la cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce y las piernas eran de hierro, pero los pies eran una mezcla de hierro y de tierra (arcilla).

La estuviste mirando así hasta que la piedra tallada sin manos golpeó a la estatua en los pies mezclados de hierro y tierra y los aplastó.

Y entonces se convirtieron en polvo el hierro y la tierra, y el bronce y la plata, y el oro, y se disiparon en el aire, pero aquella piedra que golpeó a la estatua creció hasta convertirse en una gran montaña y llenó toda la tierra. He aquí cuál ha sido tu sueño, y ahora te daré la interpretación.

Tú que eres el más grande de los reyes a quien Dios ha dado un poder tan extenso, que eres temido de todos los pueblos, estás representado por la cabeza de oro de la estatua que viste.

Pero otro imperio que no será tan poderoso sucederá al tuyo, y luego vendrá otro de bronce que se extenderá por todo el mundo.

Pero el cuarto será fuerte como el hierro y lo mismo que el hierro rompe y atraviesa todas las cosas, así este imperio lo romperá y lo aplastará todo.

Y eso que has visto de que los pies y las extremidades de los pies estaban compuestos en parte de hierro y en parte de tierra, indica que este imperio estará dividido y tendrá en parte la firmeza del hierro y en parte la fragilidad de la tierra.

Pero lo mismo que el hierro no puede aliarse sólidamente con la tierra, los que están representados por el hierro y por la tierra no podrán hacer una alianza duradera aunque se unan por medio de matrimonios.

Ahora bien, será en el tiempo de esos monarcas cuando Dios suscitará un reino que no será destruido jamás, ni transferido jamás a otro pueblo. Dispersará y acabará con todos los demás imperios, pero en cuanto a éste, perdurará eternamente, de acuerdo con lo que te ha sido revelado de esta piedra que sin haber sido tallada por la mano del hombre cayó de la montaña y rompió el hierro y la tierra, la plata y el oro.

He aquí lo que Dios te ha revelado de las cosas que deben suceder en el transcurso de los tiempos. Este sueño es verdadero y la interpretación fiel.

Entonces Nabucodonosor se postró, con la cara contra el suelo, etc. Dan 8.

Habiendo visto Daniel el combate del carnero y el macho cabrío que le venció y que dominó la tierra, y del cual, habiendo caído el cuer-

no principal, habían salido de él otros cuatro hacia los cuatro vientos del cielo, de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció hacia el sur, hacia oriente y hacia la tierra de Israel, y se elevó contra el ejército del cielo, derribó algunas estrellas y las pisoteó, y finalmente abatió al príncipe e hizo cesar el sacrificio perpetuo y llenó de desolación el santuario.

He aquí lo que vio Daniel. Pidió que se lo explicasen, y una voz gritó de esta suerte: Gabriel, explícale la visión que ha tenido. Y Gabriel le dijo:

El carnero que has visto es el rey de los medos y de los persas, y el macho cabrío el rey de los griegos, y el gran cuerno que tenía entre los ojos es el primer rey de esta monarquía.

Y el que de ese cuerno, al romperse, hayan salido otros cuatro en su lugar es que cuatro reyes de esa nación le sucederán, pero no serán de la misma fuerza.

Ahora bien, hacia el declinar de esos reinos, habiendo aumentado las iniquidades, se elevará un rey insolente y fuerte, pero de una fuerza indirecta, a quien todo sucederá a la medida de sus deseos y llenará de desolación al pueblo santo y (usando, actuando con) triunfando en sus empresas con un espíritu doble y engañoso, matará a muchos y se levantará finalmente contra el príncipe de los príncipes, pero perecerá en gran desgracia. Y sin embargo no por mano violenta.

Dan 9, 20.

Mientras rezaba a Dios con todo mi corazón y confesaba mi pecado y el de todo mi pueblo, y estaba postrado ante Dios, he aquí que Gabriel, al que había visto en visión desde el principio, se acerca a mí y tocándome a la hora del sacrificio vespertino, me saluda y me dice: Daniel, he venido a ti para darte el conocimiento de las cosas desde el comienzo de tus oraciones. He venido para revelarte lo que deseas, porque eres el hombre de los deseos.²⁵⁵ Escucha pues la palabra y penetra el sentido de la visión. Setenta semanas han sido prescritas y determinadas sobre tu pueblo y sobre la ciudad santa, para expiar los crímenes, para poner fin a los pecados y abolir la iniquidad y para introducir la justicia eterna, para cumplir las visiones y las profecías y para ungir al Santo de los Santos. [Después de lo cual ese pueblo ya no será tu pueblo ni esa ciudad la ciudad santa. —El tiempo de la ira habrá pasado, los años de gracia vendrán para siempre.]

Sabe pues y escucha: desde que la palabra salga para restablecer y reedificar Jerusalén hasta el príncipe Mesías habrá siete semanas y

²⁵⁵ En la edición de La Casa de la Biblia se lee «el hombre de las predilecciones».

sesenta y dos semanas. [Los hebreos acostumbran a dividir los números y a poner el más pequeño el primero; esos siete y esos sesenta y dos hacen 69 de esos setenta; quedará pues la 70.^a semana, es decir los siete últimos años, de los que hablará más adelante.] Después de que la ciudad y el muro sean reedificados en un tiempo de desorden y de aflicción, y después de esas 62 semanas [que habrán seguido a las 7 primeras] el Cristo será muerto [el Cristo será muerto pues después de las 69 semanas, es decir, en la última semana] y un pueblo vendrá con su príncipe que destruirá la ciudad y el santuario y lo inundará todo; y el fin de esa guerra consumará la desolación.

Ahora bien, una semana [que es la 70.^a que queda] establecerá la alianza con algunos; e incluso la mitad de la semana [es decir los últimos tres años y medio] abolirá el sacrificio y la hostia y hará espantosa la extensión de la abominación que se extenderá y durará sobre aquellos mismos que se espantarán, y hasta la consumación.

Daniel 11.

El ángel dijo a Daniel: Habrá [después de Ciro, durante cuyo reinado está escrito esto] todavía tres reyes de Persia [Cambises, Esmerdis, Darío] y el cuarto [Jerjes] que vendrá a continuación será más poderoso en riquezas y en fuerzas y levantará a todos sus pueblos contra los griegos.

Pero se alzará un poderoso rey [Alejandro] cuyo imperio tendrá una extensión enorme y que triunfará en todas las empresas según su deseo, pero cuando su monarquía haya triunfado perecerá y será dividida en cuatro partes hacia los cuatro vientos del cielo —(como lo había dicho antes, 7, 6 y 8, 8)— pero no a personas de su raza; y sus sucesores no igualarán su poderío porque incluso su reino será repartido entre otros, además de éstos [los cuatro principales sucesores].

Y aquel de sus sucesores [Tolomeo, hijo de Lagus] que reinará hacia el sur [Egipto] llegará a ser poderoso, pero otro [Seleuco, rey de Siria] le vencerá y su estado será un gran estado [Apiano dice que es el más poderoso de los sucesores de Alejandro].

Y al correr de los años se aliarán y la hija del rey del Sur [Berenice, hija de Tolomeo Filadelfo, hijo del otro Tolomeo] se presentará al rey de Aquilón [a Antíoco Teos, rey de Siria y de Asia, sobrino de Seleuco Lagidas] para establecer la paz entre esos príncipes.

Pero ni ella ni sus descendientes tendrán una larga autoridad; porque ella y los que la habían enviado, y sus hijos y sus amigos serán condenados a muerte [Seleuco Calínico dio muerte a Berenice y a su hijo].

Pero de sus raíces nacerá un retoño [Tolomeo Evergetes nacerá del mismo padre que Berenice] que vendrá con un poderoso ejército a las tierras del rey de Aquilón, en las que someterá todo a su dominio y se llevará a Egipto a sus dioses y a sus príncipes, su oro y su plata, y todos sus más preciosos despojos, y pasarán varios años sin que el rey de Aquilón pueda nada contra él. [Si no hubiese sido llamado a Egipto por motivos familiares habría despojado aún más a Seleuco, dice Justino.]

Y así volverá a su reino; pero los hijos del otro [Seleuco Cerauno, Antíoco el Grande], irritados, reunirán grandes fuerzas.

Y su ejército vendrá y lo arrasará todo; por lo que el rey del Sur [Tolomeo Filopátor] irritado, formará también un gran cuerpo de ejército y libraré batalla [contra Antíoco el Grande] y vencerá [en Ráfia]. Y sus tropas se volverán insolentes y su corazón se engreirá [este Tolomeo profanó el Templo. Josefo]. Vencerá a diez mil hombres pero su victoria no será decisiva.

Porque el rey de Aquilón [Antíoco el Grande] vendrá con más fuerzas aún que la primera vez [reinando el joven Tolomeo Epífanés]. Y entonces una gran cantidad de enemigos se levantará contra el rey del Sur e inclusive hombres apóstatas [aquellos que habían abandonado su religión para agradar a Evergetes cuando envió sus tropas a Escopas] y violentos de tu pueblo se sublevarán para que las visiones se cumplan y perecerán [porque Antíoco reconquistará Escopas y los vencerá].

Y el rey de Aquilón destruirá las fortalezas y las ciudades mejor fortificadas y toda la fuerza del Sur no podrá resistírsele.

Y todo cederá a su voluntad; se detendrá en la tierra de Israel y ésta se le rendirá.

De esta suerte pensará en hacerse dueño de todo el imperio de Egipto [despreciando la juventud de Epífanés, dice Justino].

Y para esto se aliará con él y le dará su hija [Cleopatra, para que traicione a su marido. De lo que dice Apiano que, desconfiando de poder adueñarse de Egipto por la fuerza a causa de la protección de los romanos, quiso intentarlo por la astucia]. Intentará corromperla, pero ella no secundará sus intenciones.

Por lo tanto se lanzará a otros proyectos y pensará en adueñarse de algunas islas [es decir puntos marítimos] y tomará algunas [como dice Apiano].

Pero un gran jefe se opondrá a sus conquistas y detendrá la vergüenza que le hubiese venido de ellas [Escipión el Africano, que de-

tendrá el avance de Antíoco el Grande porque ofendía a los romanos en la persona de sus aliados].

Volverá pues a su reino y morirá y desaparecerá [fue muerto por los suyos].

Y aquel que le sucederá [Seleuco Filopátor o Soter, hijo de Antíoco el Grande] será un tirano que abrumará de impuestos la gloria del reino, que es el pueblo, pero al poco tiempo morirá, y no por sedición ni por guerra.

Y le sucederá un hombre despreciable e indigno de los honores de la realeza, que se introducirá en ella astutamente y por medio de caricias.

Todas las tropas cederán ante él. Las vencerá e incluso al príncipe con quien se había aliado porque, habiendo renovado la alianza con él, le engañará y presentándose con pocas tropas en sus provincias tranquilas y confiadas se apoderará de las mejores plazas fuertes y hará más de lo que sus padres jamás habían hecho, y assolándolo todo formará grandes designios durante su tiempo, etc.

SERIE XV

486 - 682 Is 1, 21. Cambio de bien en mal y venganza de Dios.²⁵⁶

Is 10, 1. *Vae qui condunt leges iniquas.*²⁵⁷

Is 26, 20. *Vade populus meus intra in cubicula tua, claude ostia tua super te, abscondere modicum ad momentum donec pertranseat indignatio.*²⁵⁸

Is 28, 1. *Vae corone superbia.*²⁵⁹

Milagros. *Luxit et elanguit terra.*

*Confusus est libanus et obsorduit,*²⁶⁰ etc. Is 23, 9.

*Nunc consurgam, dicit dominus, nunc exaltabor, nunc sublevabor.*²⁶¹

Is 33, 10.

²⁵⁶ Is 1, 21: «¿Cómo se ha vuelto una prostituta la ciudad fiel y llena de juicio? La justicia habitó en ella, pero ahora son asesinos». (N. de Chevalier.)

²⁵⁷ Is 10, 1: «¡Ay de los que establecen leyes inicuas...!».

²⁵⁸ Is 26, 20: «Ve, pueblo mío, entra en tus habitaciones; cierra las puertas tras de ti; ocúltate un poco durante un momento hasta que haya pasado la indignación».

²⁵⁹ Is 28, 1: «¡Ay de la corona de orgullo...!».

²⁶⁰ Is 23, 9: «La tierra ha llorado y ha languidecido; el Líbano ha sido cubierto de confusión y envilecido...».

²⁶¹ Is 33, 10: «Ahora me levantaré, dice el Señor, ahora seré exaltado...».

*Omnes gentes quasi non sint.*²⁶² Is 40, 17.

*Quis annuntiavit ab exordio sciamus et a principio ut dicamus: justus es.*²⁶³ Is 41, 26.

*Operabor et quis avertet illud.*²⁶⁴ Is 43, 13.

*Neque dicet forte mendacium est in dextera mea.*²⁶⁵ Is 44, 20.

Memento horum Jacob et Israel quoniam servus meus es tu. Formavi te, servus meus es tu Israel, ne obliviscaris mei.

Delevi ut nubem iniquitates tuas et quasi nebulam peccata tua, revertere ad me quoniam redemi te. 44, 21, etc.

Laudate caeli quoniam misericordiam fecit dominus... quoniam redemit dominus Jacob et Israel gloriabitur.

*Haec dicit dominus redemptor tuus, et formator tuus ex utero, ego sum dominus, faciens omnia, extendens caelos solus, stabiliens terram, et nullus mecum.*²⁶⁶ 44, 23, 24.

*In momento indignationis abscondi faciem meam parum per a te et in misericordia sempiterna misertus sum tui, dixit redemptor tuus dominus.*²⁶⁷ Is 54, 8.

*Qui eduxit ad dexteram Moysen brachio majestatis suae, qui scidit aquas ante eos ut faceret sibi nomen sempiternum.*²⁶⁸ Is 63, 12.

*Sic adduxisti populum tuum ut faceres tibi nomen gloriae.*²⁶⁹ 14.

²⁶² Is 40, 17: «Todas las naciones, como si no existiesen...».

²⁶³ Is 41, 26: «¿Quién anunció esas cosas desde el principio, para que las supiésemos? ¿Y desde el principio, para que dijésemos: Eres justo?».

²⁶⁴ Is 43, 13: «Actuaré y ¿quién me lo impedirá?».

²⁶⁵ Is 44, 20: «Y no dirá: ¿Tal vez haya una mentira en mi mano derecha?».

²⁶⁶ Is 44, 21: «Acuérdate de esas cosas, Jacob, y tú, Israel, porque eres mi servidor: te he formado, mi servidor eres tú, Israel, no me olvides». —22: «He borrado como una nube tus iniquidades, y como un vapor tus pecados. Vuelve a mí, porque te he rescatado». —23: «Load a los cielos, porque el Señor ha tenido misericordia, alegraos extremidades de la tierra, haced resonar la alabanza, montañas, bosques, y todos esos árboles, porque el Señor ha rescatado a Jacob y que Israel glorificará». —24: «He aquí lo que dice el Señor, tu redentor, y que te ha formado desde el seno de tu madre: Yo soy el Señor, el que hace todas las cosas, el único que despliega los cielos, da solidez a la tierra, y nadie está conmigo».

²⁶⁷ Is 54, 8: «En un momento de indignación te he ocultado mi rostro durante algún tiempo. Pero en mi misericordia eterna he tenido piedad de ti, ha dicho tu creador, el Señor».

²⁶⁸ Is 43, 12: «¿Quién ha conducido a Moisés por la derecha y le ha sostenido por el brazo de su majestad? ¿Quién ha dividido las aguas ante ellos para hacerse un nombre eterno?».

²⁶⁹ Is 43, 14: «[...] Así habéis conducido a vuestro pueblo, para hacerlos un nombre glorioso».

*Tu enim pater noster et Abraham nescivit nos, et Israel ignoravit nos.*²⁷⁰
Is 63, 16.

*Quare indurasti cor nostrum ne timeremus te.*²⁷¹ Is 63, 17.

*Qui santificabantur et mundos se putabant... simul consumentur dicit dominus.*²⁷² Is 66, 17.

Et dixisti absque peccato et innocens ego sum. Et propterea avertatur furor tuus a me.

*Ecce ego iudicio contendam tecum eo quod dixeris, non peccavi.*²⁷³
Jer 2, 35.

*Sapientes sunt ut faciant mala, bene autem facere nescierunt.*²⁷⁴ Jer 4, 22.

Aspexi terram et ecce vacua erat, et nihili, et caelos et non erat lux in eis.

Vidi montes et ecce movebantur et omnes colles conturbati sunt: intuitus sum et non erat homo et omne volatile coeli recessit. Aspexi et ecce Carmelus desertus et omnes urbes ejus destructae sunt a facie domini et a facie viae furoris ejus.

*Haec enim dicit dominus, deserta erit omnis terra sed tamen consumptionem non faciam.*²⁷⁵ Jer 4, 23, etc.

Ego autem dixi forsitan pauperes sunt et stulti ignorantes viam domini iudicium dei sui.

Ibo ad optimates et loquar eis. Ipsi enim cognoverunt viam domini.

Et ecce magis hi simul confugerunt jugum, ruperunt vincula.

*Idcirco percussit eos leo de silva pardus vigilan super civitates eorum.*²⁷⁶

Jer 5, 4.

²⁷⁰ Is 43, 16: «Porque tú eres nuestro padre; Abraham no nos ha conocido e Israel nos ha ignorado...».

²⁷¹ Is 43, 17: «¿[...] por qué habéis dejado que se endurezcan nuestros corazones hasta llegar a no temeros?».

²⁷² Is 46, 17: «Aquellos que se santifican y creen hacerse puros en sus jardines... serán consumidos juntos, dice el Señor».

²⁷³ Jer 2, 35: «Y tú has dicho: Yo estoy sin pecado e inocente: que vuestra ira se desvíe de mí. He aquí que litigaré contigo puesto que has dicho: No he pecado».

²⁷⁴ Jer 4, 22: «Son inteligentes para hacer el mal, pero hacer el bien, eso no lo saben».

²⁷⁵ Jer 4, 23: «He mirado a la tierra y he aquí que estaba vacía y sin valor; he mirado a los cielos y no había luz ellos». —24: «Miré a las montañas y he aquí que se habían tambaleado; y todas las colinas estaban revueltas». —25: «Miré atentamente y no había ningún hombre, y todas las aves del cielo se habían marchado». —26: «Miré y he aquí que el Carmelo estaba desierto; y todas sus ciudades habían sido destruidas ante la faz del Señor, ante la faz de la ira de su furor». —27: «Porque he aquí lo que dice el Señor: Toda la tierra estará desierta, y sin embargo no completaré su ruina».

²⁷⁶ Jer 5, 4: «Pero yo he dicho: ¿Acaso sean pobres insensatos que ignoran el camino del Señor y el juicio de su Dios?» —5: «Iré pues hacia los grandes y les

Numquid super his non visitabo dicit dominus, aut super gentem hujuscemodi non ulciscetur anima mea. Jer 5, 29.

Stupor et mirabilia facta sunt in terra.

*Prophetae prophetabant mendacium et sacerdotes applaudebant manibus et populus meus dilexit talia, quid igitur fiet in novissimo ejus.*²⁷⁷ Jer 5, 30.

Haec dicit dominus, state super vias et videte interrogate de semitis antiquis, quae sit via bona et ambulate in ea et invenietis refrigerium animabus vestris, et dixerunt non ambulabimus.

Et constitui super vos speculatores audite vocem tubae, et dixerunt non audiemus.

*Audite gentes quanta ego faciam eis audi terra ecce ego adducam mala,*²⁷⁸ etc. Jer 6, 16.

Confianza en los sacramentos externos. Jer 7, 14.

*Faciam domui huic in qua invocatum est nomen meum et in qua vos habetis fiduciam et loco quem dedi vobis et patribus vestris sicut feci silo.*²⁷⁹

*Tu ergo noli orare pro populo hoc.*²⁸⁰ Jer 7, 16.

Lo esencial no es el sacrificio exterior.

Quia non sum locutus cum patribus vestris et non praecepi eis in die qua eduxi eos de terra Egypti de verbo holocaustatum et victimarum.

*Sed hoc verbum praecepi eis dicen, audite vocem meam et ero vobis deus et vos eritis mihi populus et ambulate in omni via quam mandavi vobis, ut bene sit vobis, et non audierunt.*²⁸¹ Jer 7, 22.

hablaré; porque han conocido el camino del Señor y el juicio de su Dios; y he aquí que, además, todos juntos han roto el yugo. Han roto las ataduras». —6: «Por esto es por lo que el león del bosque los ha cogido; ... el leopardo ha velado ante sus ciudades...».

²⁷⁷ Jer 5, 29: «¿Acaso no examinaré esos crímenes?, dice el Señor. ¿O mi alma no se vengará de semejante nación?». —30: «El estupor y las maravillas se han producido en la tierra». —31: «Esos profetas han profetizado la mentira, y los sacerdotes han aplaudido; y mi pueblo ha aprobado semejantes cosas, ¿qué sucederá pues en su último momento?».

²⁷⁸ Jer 6, 16: «He aquí lo que dice el Señor: Estad en los caminos y mirad; preguntad, referente a los caminos antiguos, cuál es el buen sendero y caminad por él; y encontraréis un refrigerio para vuestras almas. Y ellos han replicado: No caminaremos por él». —17: «Y he puesto centinelas para vosotros. Escuchad la voz de la trompeta, y han dicho: No la escucharemos». —18: «Por esto, escuchad, naciones, y sabed, asambleas, las grandes cosas que yo haré contra ellos». —19: «Escucha, tierra, he aquí que yo haré venir males sobre ese pueblo... etc.».

²⁷⁹ Jer 7, 14: «Haré a esa casa en la que ha sido invocado mi nombre, y en la que tenéis confianza, y a ese lugar que os he dado a vosotros y a vuestros padres, lo que he hecho a Silo».

²⁸⁰ Jer 7, 16: «Tú pues, no ores por ese pueblo...».

²⁸¹ Jer 7, 22: «Porque yo no he hablado a vuestros padres, no les he pedido nada el día que les saqué de la tierra de Egipto, respecto a holocaustos y víctimas».

Multitud de doctrinas.

*Secundum numerum enim civitatum tuarum erant dei tui Juda et secundum numerum viarum Jerusalem posuisti aras confusionis, tu ergo noli orare pro populo hoc.*²⁸² Jer 11, 13.

*Non prophetabis in nomine domini et non morieris in manibus nostris. Propterea haec dicit dominus.*²⁸³ Jer 11, 21.

*Quod si dixerint ad te, quo egrediemur? dices ad eos, haec dicit dominus, qui ad mortem ad mortem, et qui ad gladium ad gladium, et qui ad famem ad famem et qui ad captivitatem ad captivitatem.*²⁸⁴ Jer 15, 2.

Pravum est cor omnium et incrustabile, quis cognoscet illud?

(Es decir, ¿quién conocerá toda su maldad, porque ya es sabido que es malo?)

*Ego dominus scrutans cor et probans renes.*²⁸⁵ Jer 17, 9.

*Et dixerunt venite et cogitemus contra Jeremiam cogitationes, non enim peribit lex a sacerdote neque sermo a propheta.*²⁸⁶ Jer 18, 18.

*Non sis tu mihi formidini, tu spes mea in die afflictionum.*²⁸⁷ Jer 17, 17.

*A prophetis enim Jerusalem egressa est pollutio super omnem terram.*²⁸⁸ Jer 23, 15.

*23 his qui blasphemant me: locutus est dominus, pax erit vobis et omni qui ambulat in pravitate cordis sui dixerunt: non veniet super vos malum.*²⁸⁹ Jer 23, 17.

—23: «Pero he aquí la cosa que yo he ordenado, escuchad mi voz, yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y seguid todo el camino que os he prescrito para que os vaya bien». —24: «Y no han escuchado».

²⁸² Jer 11, 13: «Porque según el número de tus ciudades eran tus dioses, oh Judá, y según el número de tus calles, oh Jerusalén, has levantado altares de confusión...». —14: «Tú pues, no reces por ese pueblo...».

²⁸³ Jer 11, 21: «Tú no profetizarás en nombre del Señor, y no morirás a nuestras manos.» —22: «Por esto he aquí lo que dice el Señor...».

²⁸⁴ Jer 15, 2: «Que si ellos te dicen: ¿dónde iremos? Tú les dirás: He aquí lo que dice el Señor: a la muerte los que están destinados a la muerte; a la espada los que están destinados a la espada; al hambre los que están destinados al hambre; al cautiverio los que están destinados al cautiverio».

²⁸⁵ Jer 17, 9: «El corazón de todos es depravado e inescrutable, ¿quién lo conocerá?». —10: «Yo soy el Señor que escruta el corazón y pone a prueba los riñones...».

²⁸⁶ 18, 18: «Y dijeron: venid y formemos designios contra Jeremías; porque no le faltará la ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta...».

²⁸⁷ Jer 17, 17: «No seas mi terror: mi esperanza eres tú en el día de la aflicción».

²⁸⁸ Jer 23, 15: «[...] porque es de los profetas de Jerusalén de los que la corrupción se ha extendido por toda la tierra».

²⁸⁹ Jer 23, 17: «Dicen a aquellos que me insultan: el Señor ha hablado: tendréis la paz; y a los que siguen la depravación de su corazón, les dicen: no caerá sobre vosotros ningún mal».

SERIE XVI

487 - 727 Durante la duración del Mesías.

Aenigmatis. Ez 17.

Su precursor. Malaquías 2.

Nacerá niño. Is 9.

Nacerá en la ciudad de Bethlehem. Miq 5. Se le verá principalmente en Jerusalén y nacerá de la familia de Judá y de David.

Debe deslumbrar a los sabios y a los entendidos. Is 6.—Is 8, 29.—Is 29.—Is 61 y anunciar el evangelio a los pobres y a los pequeños y conducir a la luz a los que languidecen en las tinieblas. Is 61.

Debe enseñar el camino perfecto y ser el preceptor de los gentiles. Is 55-62, 1-7.

Las profecías deben ser ininteligibles para los incrédulos. Dan 12.—Os últ. 10, pero inteligibles para aquellos que están bien instruidos.

Las profecías que le representan pobre le representan señor de las naciones. Is 52, 16, etc. 53. Zac 9, 9.

En las profecías en que se predice el tiempo le representan señor de los gentiles y sufriente, y no en las nubes, ni como juez. Y en aquellas en que no se indica el tiempo le representan juzgando y glorioso.

Que debe ser la víctima por los pecados del mundo. Is 39, 53, etc.

Debe ser la piedra fundamental y preciosa. Is 28, 16.

Debe ser la piedra en la que se tropieza, la piedra de escándalo. Is 8.

Jerusalén debe tropezar en esa piedra.

Los constructores deben rechazar esa piedra. Sal 117, 22.

Dios debe hacer de esa piedra la piedra angular.

Y esa piedra debe crecer (hasta llegar a ser) una inmensa montaña y debe llenar toda la tierra. Dan 2.

Que, por consiguiente, él debe ser rechazado, ignorado, traicionado. 108, 8.

Vendido. Zac 11, 12. Escupido, abofeteado, escarnecido, maltratado de infinidad de maneras, abrevado con hiel. Sal 72. Herido. Zac 12. Sus pies y manos traspasados, muerto y sorteadas sus vestiduras. Sal 22.

488 - 761 Los judíos, al darle muerte para no reconocerle como el Mesías, le han dado el último signo de que es el Mesías.

Y al seguir ignorándolo se convierten en testigos indiscutibles.
Y al darle muerte y seguir negándolo han cumplido las profecías.

487²⁹⁰ - 727 Que resucitaría. Sal 15. El tercer día. Os 6, 3.

Que subiría al cielo para sentarse a la diestra. Sal 110.

Que los reyes se armarían contra él. Sal 2.

Que estando a la diestra del Padre, alcanzaría la victoria sobre sus enemigos.

Que los reyes de la tierra y todos los pueblos le adorarán. Is 60.

Que los judíos subsistirán como nación. Jer 31.

Que estarán errantes, sin rey, etc. Os 3.

Sin profetas. Amós.

Esperando la salvación y sin encontrarla. Is 52, 15.

Is 55.

Is 60.

Salmo 71.

Os 1, 9. No seréis más mi pueblo y yo no seré más vuestro Dios después de que os hayáis multiplicado en la dispersión. Los lugares donde no se llama a mi pueblo yo los llamaré mi pueblo.

SERIE XVII

489 - 713 CAUTIVIDAD DE LOS JUDÍOS SIN REGRESO.

Jer 11, 11. Haré recaer sobre Judá unos males de los que no podrán liberarse.

Símbolos.

El Señor tenía una viña de la que se esperaba uvas y no produjo más que agraz. La desharé y la destruiré. Su tierra no producirá más que espinas y prohibiré al cielo que (llueva sobre ella).

Is 5, 8. La viña del Señor es la casa de Israel y los hombres de Judá son su germen deleitoso. He esperado que hiciesen actos de justicia y sólo producen iniquidad.

Is 8.

Santificad al Señor con temor y temblor. No temáis más que a Él y Él será santificación para vosotros. Pero será piedra de escándalo y piedra en la que se tropieza para las dos casas de Israel.

²⁹⁰ En la edición de Lafuma viene alterada en esta forma la numeración de los pensamientos (el 488 anterior al 487).

Será trampa y ruina para los pueblos de Jerusalén y muchos de ellos tropezarán en esa piedra y caerán y se matarán, y caerán en esa trampa y perecerán.

Velad mis palabras y ocultad mi ley para mis discípulos.

Esperaré con paciencia al Señor que se vela y se oculta a la casa de Jacob.

Is 29 Confúndete y sorpréndete, pueblo de Israel, tambaléate, da trapiés, pero no por ebriedad, sino porque Dios te ha preparado el espíritu del adormecimiento. Te vendará los ojos. Oscurecerá a tus príncipes y a tus profetas que tienen las visiones.

Daniel 12. Los malvados no le oirán, pero los que están bien informados le oirán.

Os último cap. último versículo, después de muchas bendiciones temporales, dice: «¿Dónde está el sabio? y él oirá estas cosas», etc.

Y las visiones de todos los profetas serán respecto a vosotros como un libro sellado el cual, si se le da a un hombre sabio y que pueda leerlo, responderá: No puedo leerlo porque está sellado; y cuando se le da a los que no saben leer, dirán: No conozco las letras.

Y el Señor me ha dicho: porque ese pueblo me honra con los labios mientras que su corazón está muy lejos de mí, y que sólo me ha servido por vías humanas; ésta es la razón y la causa porque si adorasen a Dios con el corazón oirían las profecías.

Ésta es la razón por la que añadiré a todo lo demás el atraer sobre ese pueblo una maravilla espantosa y un prodigio grande y terrible. Y consiste en que la sabiduría de sus sabios perecerá y su inteligencia será o(scurecida).

PROFECÍAS PRUEBAS DE DIVINIDAD

Is 41.

Si sois dioses acercaos, anunciadnos las cosas futuras, inclinaremos nuestro corazón hacia vuestras palabras. Enseñadnos las cosas que han existido al principio y profetizadnos aquellas que deben suceder.

De esta forma sabremos que sois dioses; haced el bien o el mal si podéis. Veamos, pues, y razonemos juntos.

Pero no sois nada, no sois más que abominación, etc.

¿Quién de entre vosotros nos instruye (por medio de autores contemporáneos) de las cosas hechas desde el comienzo y el origen, para que le dijésemos: «¿Eres tú el justo? No hay ninguno que nos lo enseñe ni que prediga el porvenir».

Is 42. Yo que soy el Señor no comunico mi gloria a otros. Yo soy el que ha hecho predecir las cosas que han sucedido y el que predice también las que van a suceder. Cantad en un cántico nuevo a Dios por toda la tierra.

Is 43, 8-27. Traed aquí a ese pueblo que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y es sordo.

Que todas las naciones se reúnan. ¿Cuál de entre ellas —y sus dioses— nos instruirá de las cosas pasadas y futuras? Que presenten sus testigos para su justificación, o que me escuchen y que confiesen que la verdad está aquí.

Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, vosotros y mis siervos que he elegido, para que me conozcáis y creáis que yo soy el que soy.

He predicho, he salvado, he hecho yo solo esas maravillas ante vuestros ojos; sois mis testigos de mi divinidad, dice el Señor.

Yo soy quien por amor a vosotros he derrotado a las fuerzas de los babilonios. Yo soy quien os ha santificado y os ha creado.

Yo soy quien os hizo pasar por en medio de las aguas, del mar y de los torrentes, y que sumergió y destruyó a los poderosos enemigos que se han opuesto a vosotros.

Pero perded la memoria de esos antiguos beneficios y no miréis más las cosas pasadas.

He aquí que preparo nuevas cosas que pronto aparecerán. Las conoceréis. Haré los desiertos habitables y deleitosos.

He formado para mí a ese pueblo, lo he asentado para que anuncie mis alabanzas, etc.

Pero es por mí mismo por lo que borraré vuestros pecados y olvidaré vuestros crímenes; porque, en cuanto a vosotros, repasad en vuestra memoria vuestras ingratitudes para ver si tenéis con qué justificarlas. Vuestro primer padre pecó y vuestros doctores han sido todos prevaricadores.

Is 44. Yo soy el primero y el último, dice el Señor. ¿Quién se igualará a mí? Que cuente el orden de las cosas desde que formé los primeros pueblos y que anuncie las cosas que deben suceder.

Nada temáis. ¿No os he hecho oír todas estas cosas? Sois mis testigos.

PREDICCIÓN DE CIRO

Is 45, 4. A causa de Jacob, al que he elegido, te he llamado por tu nombre.

Is 45, 21. Venid y discutamos juntos. ¿Quién ha hecho oír las cosas desde el comienzo? ¿Quién ha predicho las cosas desde entonces? ¿No he sido yo, que soy el Señor?

Is 46. Acordaos de los primeros siglos y sabed que no hay nada semejante a mí, que anuncio desde el principio las cosas que deben suceder al final y ya desde el origen del mundo. Mis decretos prevalecerán y todas mis voluntades se cumplirán.²⁹¹

Is 42, 9. Las primeras cosas sucedieron como habían sido predichas y he aquí que ahora predigo otras nuevas y os las anuncio antes de que sucedan.

Is 48, 3. He hecho predecir las primeras y las he realizado luego, y han sucedido de la manera que yo había dicho, porque sé que sois duros, que vuestro espíritu es rebelde y vuestro ademán insolente. Y por eso he querido anunciarlas antes del advenimiento para que no podáis decir que fue obra de vuestros dioses y efecto de su orden.

Veis que ha sucedido lo que he predicho. ¿No lo contaréis? Ahora os anuncio cosas nuevas, que conservo en mi poder y que todavía no sabíais. Sólo las preparo ahora y no desde hace tiempo (de manera que)²⁹² os son desconocidas. Os las he tenido ocultas ante el temor de que os jactaseis de haberlas previsto vosotros.

Porque no tenéis ningún conocimiento de ellas, y nadie os ha hablado, y vuestros oídos nada han oído. Pues os conozco y sé que estáis llenos de prevaricación, y os he dado el nombre de prevaricadores desde los primeros tiempos de vuestro origen.

Is 65.

REPROBACIÓN DE LOS JUDÍOS Y CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

Me han buscado los que no se interesaban por mí. Me han encontrado los que no me buscaban. He dicho: «¡Aquí estoy, aquí estoy!» al pueblo que no invocaba mi nombre.

He tendido las manos todo el día al pueblo incrédulo que sigue sus deseos y que anda por un camino malo, a ese pueblo que me provoca

²⁹¹ Hemos traducido la versión de Lafuma. Existe cierta diferencia con la de Chevalier: «[...] las cosas que deben suceder al final, diciendo desde el origen del mundo: Mis decretos prevalecerán y todas mis voluntades se cumplirán».

²⁹² La frase entre paréntesis sólo figura en la edición de Chevalier. La incorporamos al texto de nuestra traducción por ser aclaratoria del texto, que sin ella queda confuso.

incesantemente con los crímenes que comete en mi presencia, que se ha dejado llevar a ofrecer sacrificios a los ídolos, etc.

Estos serán dispersados en humo en el día de mi cólera, etc.

Reuniré las iniquidades vuestras y de vuestros padres y os trataré a todos según vuestras obras.

El Señor dice así: No perderé a todo Israel por el amor de mis siervos. Pero reservaré algunos lo mismo que se reserva un grano que ha quedado en el racimo, del cual se dice: No lo arranquéis porque es bendición.²⁹³

Así pues tomaré de Jacob y de Judá para poseer mis montañas²⁹⁴ que mis elegidos y mis siervos heredarán, así como mis campos fértiles y asombrosamente abundantes.

Pero exterminaré a todos los demás porque habéis olvidado a vuestro Dios para servir a dioses extranjeros. Os he llamado y no me habéis contestado; he hablado y no me habéis oído, y habéis escogido las cosas que yo había prohibido.

Por eso es por lo que el Señor dice estas cosas. Helas aquí: Mis siervos serán saciados y vosotros sufriréis hambre. Mis siervos estarán en la alegría y vosotros en la confusión. Mis siervos cantarán cánticos en la abundancia de la alegría de su corazón y vosotros lanzaréis gritos y rugidos en la aflicción de vuestro espíritu.

Haréis que mis elegidos abominen de vuestro nombre. El Señor os exterminará y dará a sus siervos otro nombre con el cual aquel que sea bendecido en la tierra será bendecido en Dios, etc.

Porque los primeros dolores caerán en el olvido.

Porque he aquí que creo nuevos cielos y una nueva tierra, y las cosas pasadas ya no estarán en la memoria y no volverán más al pensamiento.

Pero os regocijaréis por siempre en las cosas nuevas que creo, porque he creado a Jerusalén para que no sea más que alegría, y su pueblo regocijo, y me complaceré en Jerusalén y en mi pueblo y no se oirán más gritos y llantos.

Le complaceré antes de que lo pida. Les escucharé antes de que empiecen a hablar. El lobo y el cordero pacerán juntos; el león y el

²⁹³ En el texto de La Casa de la Biblia, este párrafo se interpreta así: «Como se dice cuando se encuentra zumo en un racimo: No lo destruyáis porque hay en él bendición».

²⁹⁴ El texto de La Casa de la Biblia para este párrafo es el siguiente: «Haré salir descendencia de Jacob, y de Judá un heredero de mis montes».

buey comerán la misma paja. La serpiente no comerá más que polvo y no volverá a cometer homicidio ni violencia en toda mi santa montaña.

Is 56.

(El Señor ha dicho estas cosas: sed justos y rectos porque la salvación está próxima y mi justicia va a ser revelada.)

(Bienaventurado el que hace estas cosas (y) observa mi sábado e impide a sus manos que cometan alguna maldad.)

Y que los extranjeros que se apeguen a mí no digan: Dios me separará de su pueblo.

Porque el Señor dice estas cosas: A todo el que guarde mi sábado y decida cumplir mis voluntades y respete mi alianza le haré un sitio en mi casa y le daré un nombre mejor que el que he dado a mis hijos, y será un nombre eterno que no perecerá jamás.

Es a causa de nuestros crímenes por lo que la justicia se ha alejado de nosotros. Hemos esperado la luz y no encontramos más que tinieblas. Hemos esperado la claridad y caminamos en la oscuridad.

Hemos palpado la muralla como ciegos, hemos tropezado en pleno día como en medio de la noche y como muertos en lugares tenebrosos.

Todos rugiremos como osos, gemiremos como palomas. Hemos esperado la justicia y no viene. Hemos esperado la salvación y se aleja de nosotros.

Is 66, 18.

Pero yo visitaré sus obras y sus pensamientos cuando venga para reunirlos con todas las naciones y los pueblos, y verán mi gloria.

Y les impondré una señal y de entre los que serán salvados enviaré a algunos a las naciones, a África, a Lidia, a Italia, a Grecia y a los pueblos que no han oído hablar de mí y que no han visto mi gloria. Y ellos traerán a vuestros hermanos.

REPROBACIÓN DEL TEMPLO

Jer 7.

Id a Silo, en donde yo había establecido mi nombre al principio, y ved lo que he hecho allí a causa de los pecados de mi pueblo. Porque la he rechazado y me he hecho un templo en otro sitio.

Y ahora, dice el Señor, porque habéis cometido los mismos crímenes, haré con ese templo en que mi nombre es invocado, en el que confiáis y que yo mismo he dado a vuestros antepasados, la misma cosa que hice con Silo.

Y os rechazaré lejos de mí, de la misma manera que he rechazado a vuestros hermanos los hijos de Efraín, rechazados sin retorno.

No recéis, por lo tanto, por ese pueblo.

Jer 7, 22. ¿De qué os sirve añadir sacrificio tras sacrificio? Cuando saqué a vuestros padres de Egipto no les hablé de sacrificios, ni de holocaustos. No les di ninguna orden y el precepto que les di fue éste: Sed obedientes y fieles a mi orden y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

Sólo después de que hubieron ofrecido sacrificios a los becerros de oro ordené que se me ofrecieran a mí para hacer buena una mala costumbre.

Jer 7.

No confiéis en las palabras mentirosas de los que os dicen: El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor, son...

SERIE XVIII

490 - 721 No tenemos más rey que César.

491 - 439 Naturaleza corrompida.

El hombre no obra por la razón que hace su ser.

492 - 630 Desde que ya no tienen profetas. Macab.

Después de J. C. Massoret.

«Este libro os servirá de testimonio.»

Las letras defectuosas y finales.²⁹⁵

Sinceros contra su honor y muriendo por esta razón. Esto no tiene ejemplo en el mundo, ni raíz en la naturaleza.

493 - 714 Profecías cumplidas.

3 R. 13, 2.

4 R. 23, 16.

²⁹⁵ «Los judíos han conservado su Libro con fidelidad, después inclusive de haber dejado de tener profetas o autores inspirados que escribiesen en hebreo, ya que los Macabeos consideran la Biblia como un libro santo (I, XII, 9) y no han dejado de conservarlo intacto, incluso después de Jesucristo, ya que la traducción griega de los Setenta concuerda con la Biblia hebraica de la Massor, a pesar de las modificaciones de detalle debidas al equívoco de las letras defectuosas y finales; en fin este libro, nuestra Biblia, es todavía conservado y comentado por todos los doctores judíos, que testimonian así, contra ellos mismos, la verdad del cristianismo.» (*N. de Chevalier.*)

Jos 6, 26 —3 R. 16, 34. —Dt 33.

Mal 1, 11. El sacrificio de los judíos reprobado y el sacrificio de los paganos (incluso fuera de Jerusalén) y en todas partes.

Moisés predijo la vocación²⁹⁶ de los gentiles antes de morir. Y la reprobación de los judíos.

Moisés predijo lo que debía sucederle a cada tribu.

494 - 741 Judíos testigos de Dios. Is 43, 9, 44, 8.

495 - 641 Es evidentemente un pueblo hecho expresamente para servir de testigo al Mesías. Is 43, 9, 44, 8. Lleva los Libros y los ama y no los entiende. Y todo eso está predicho: que los juicios de Dios le son confiados pero como un libro sellado. Is 39, 11.

496 - 714 «Endurece su corazón». ¿Y cómo? halagando su concupiscencia y haciéndoles esperar que la satisfarán.

497 - 714 Profecía.

Vuestro nombre será execrado por mis elegidos y yo les daré otro nombre. Is 45, 15.

498 - 715 Profecía.

Amós (2, 6) y Zacarías (12, 7). Han vendido al justo y por eso no serán llamados jamás.

J. C. traicionado. Salmo 40, 10.

No se volverá a recordar a Egipto.

Véase Is 43, 16, 17, 18, 19. Jer 23, 6, 7.

Profecía.

Los judíos se esparcirán por todo el mundo. Is 27, 6.

Ley nueva. Jer 31, 32.

El 2.º templo glorioso.²⁹⁷ J. C. vendrá a él. Ag 2, 7, 8, 9. Mal Grcio.

Vocación de los gentiles. Jl 2, 28, Os 2, 24. Dt 32, 21, Mal 1, 11.

²⁹⁶ La palabra «vocación» debe ser tomada aquí en el sentido bíblico: «Llamada de Dios a una persona, a un pueblo para que vaya a Él». *La vocación de Abraham*.

²⁹⁷ En la lección de Lafuma dice: «los dos templos gloriosos». Es mejor, indudablemente, la lección de Chevalier, que hemos dejado en nuestro texto.

499 - 792 ¿Qué hombre tuvo jamás más brillo?

El pueblo judío entero lo predice antes de su venida. El pueblo gentil lo adora después de su venida.

Esos dos pueblos, gentil y judío, lo consideran como su centro. Y sin embargo, ¿qué hombre gozó jamás menos de su brillo?

De treinta y tres años vive treinta sin mostrarse. En tres años pasa por impostor. Los sacerdotes y los principales le rechazan. Sus amigos y sus allegados le desprecian; finalmente, muere traicionado por uno de los suyos, renegado por otro y abandonado por todos.

¿Qué parte tiene pues en ese brillo? Jamás hombre alguno tuvo tanto brillo, jamás hombre alguno tuvo tanta ignominia. Todo ese brillo sólo nos ha servido a nosotros para hacérselo reconocible, y no tuvo nada para él.

SERIE XIX

500 - 700 Hermoso ver con los ojos de la fe la historia de Herodes, de César.

501 - 659 Símbolos.

Para demostrar que el Antiguo Testamento es —no es más que— simbólico y que los profetas entendían por bienes temporales otros bienes. Es, 1.º, que esto sería indigno de Dios; 2.º, que sus palabras expresaban claramente la promesa de los bienes temporales y, sin embargo, dicen que sus palabras son oscuras y que su sentido no será comprendido. De lo que se infiere que ese sentido secreto no era el que expresaban abiertamente y que por consiguiente entendían hablar de otros sacrificios, de otro Libertador, etc. Dicen que no se comprenderá hasta la consumación de los tiempos. Jer 33, últ.

La segunda prueba consiste en que sus palabras se oponen y se destruyen. De manera que si suponemos que no hayan entendido por las palabras ley y sacrificio otra cosa que la de Moisés, hay oposición manifiesta y grosera; por lo tanto entendían otra cosa contradiciéndose, a veces, en un mismo capítulo.

Ahora bien, para comprender el sentido de un autor...²⁹⁸

²⁹⁸ «Hay que hacer concordar todos los sentidos contradictorios con un principio superior que consiste en que la Biblia no se ha referido nunca más que a

502 - 571 Razones de los símbolos.

(R. *Tenían que hablar a un pueblo materialista y hacerle depositario de un testamento espiritual.*)

Era necesario que para dar credibilidad al Mesías hubiese profecías anteriores que fuesen transmitidas por gentes que no fuesen sospechas y de una diligencia y fidelidad y de un celo extraordinarios y conocidas de toda la tierra.

Para hacer que todo esto se realizase, Dios escogió a ese pueblo materialista al que hizo depositario de las profecías que predicen al Mesías como libertador y dispensador de los bienes materiales que ese pueblo amaba.

Y, por eso, sintió un entusiasmo extraordinario por aquellos profetas y puso a la vista de todo el mundo esos libros que anuncian a su Mesías, asegurando a todas las naciones que debía venir de la manera profetizada en los libros que tenían abiertos para todo el mundo. Y, por eso, ese pueblo, desilusionado ante el advenimiento ignominioso y pobre del Mesías, se convirtió en su más cruel enemigo, de suerte que he aquí que el pueblo del mundo menos sospechoso de favorecernos y el más estricto y celoso que se pueda imaginar para su ley y para sus profetas ha transmitido (esos libros) inalterados.

De suerte que los que han rechazado y crucificado a Jesucristo que les escandalizó, son los que conservan los libros que dan testimonio de Él y que dicen que será rechazado con escándalo, de manera que han hecho ver que era él al negarlo, y que fue igualmente probado tanto por los judíos justos que le reconocieron como por los injustos que le rechazaron, habiendo sido profetizado por los unos y por los otros.

Ésta es la razón de que las profecías tengan un sentido oculto, el espiritual, del que aquel pueblo era enemigo, bajo el sentido material del que era amigo. Si el sentido espiritual hubiese sido evidente no hubieran sido capaces de amarlo y al no poder amarlo no hubiesen tenido celo para la conservación de sus libros y sus ceremonias, y si hubiesen amado esas promesas espirituales y las hubiesen conservado intactas hasta el Mesías, su testimonio hubiese carecido de fuerza, ya que habrían sido amigos de ellas.

He aquí por qué era bueno que el sentido espiritual estuviese oculto, pero por otro lado si ese sentido hubiese estado tan oculto que no

bienes espirituales, principio que sólo es perceptible con los ojos del corazón y no con la concupiscencia.» (N. de Chevalier.)

se hubiese mostrado en absoluto, no habría servido para prueba del Mesías, ¿qué se hizo entonces?

Fue escondido bajo el (sentido) temporal en multitud de pasajes y mostrado con claridad en algunos, aparte de que el tiempo y el estado del mundo fueron predichos tan claramente que está más claro que el sol, y ese sentido espiritual está explicado tan claramente en algunos pasajes que hacía falta una ceguera, parecida a la que la carne pone sobre el espíritu cuando está sometido a ella, para no reconocerlo.

He aquí, pues, cuál fue el comportamiento de Dios. Este sentido está cubierto por otro en infinidad de pasajes y descubierto en algunos raramente, pero de tal suerte, sin embargo, que los lugares en que está descubierto son unívocos y sólo pueden convenir al sentido espiritual.

De suerte que esto no podía inducir a error y que solamente un pueblo tan materialista se podía equivocar.

Porque cuando los bienes son prometidos en abundancia ¿qué les impedía entender los verdaderos bienes, sino su codicia que daba ese sentido a los bienes de la tierra? Pero aquellos que sólo veían los bienes en Dios, los referían únicamente a Dios.

Porque hay dos principios que comparten la voluntad de los hombres: la codicia y la caridad. No es que la codicia no pueda ir junto con la fe en Dios y que la caridad no esté con los bienes de la tierra, pero la codicia se vale de Dios y goza del mundo mientras que la caridad hace lo contrario.

Ahora bien, el último fin es el que da el nombre a las cosas; todo lo que nos impide llegar a él es llamado enemigo. Por eso las criaturas, aunque buenas, serán enemigas de los justos cuando los alejen de Dios y el mismo Dios es enemigo de aquellos cuya codicia excita.

Así al depender la palabra enemigo del último fin, los justos entenderán por ella sus pasiones y los materialistas a los babilonios, y de este modo estos términos no eran oscuros más que para los injustos.

Eso es lo que dice Isaías: *signa legem in electis meis*.²⁹⁹

Y que Jesucristo será piedra de escándalo, pero bienaventurados serán aquellos que no se escandalicen de él.

Oseas últ. lo dice perfectamente: ¿Dónde está el sabio? y comprenderá lo que digo. Los justos lo comprenderán porque los caminos del Señor son rectos, pero los malos tropezarán en ellos.

²⁹⁹ Is 8, 16: «Liga el testimonio, sella la ley para mis discípulos».

503 - 675 ... tropezarán. Y sin embargo, ese Testamento hecho para cegar a los unos y alumbrar a los otros marcaba en aquellos mismos a los que cegaba la verdad que debía ser conocida por los otros. Porque los bienes visibles que recibían de Dios eran tan grandes y tan divinos que parecía evidente que tenía el poder de darles los invisibles, y un Mesías.

Porque la naturaleza es una imagen de la gracia, y los milagros visibles son imagen de los invisibles, *ut sciatis, tibi dico surge*.³⁰⁰

Is 51 dice que la redención será como el paso del mar Rojo.

Dios ha demostrado en la salida de Egipto, del mar, en la derrota de los reyes, en el maná, en toda la genealogía de Abraham, que era capaz de salvar, de hacer descender el pan del cielo, etc.; de manera que aquel pueblo enemigo es el símbolo y la representación del mismo Mesías al que ignora, etc.

Nos ha enseñado pues, finalmente, que todas esas cosas no eran más que símbolos y lo que significa «verdaderamente libre», «verdadero israelita», «verdadera circuncisión», «verdadero pan del cielo», etc. (Rom 2, 28, Jn 8, 36, 6, 32.)

Kirkerus-Usserius.³⁰¹

En esas promesas cada cual encuentra lo que tiene en el fondo de su corazón, los bienes temporales o los espirituales, Dios o las criaturas, pero con esta diferencia, que aquellos que buscan en ellas a las criaturas las encuentran pero con varias limitaciones, con la prohibición de amarlas, con la orden de no adorar más que a Dios y de no amar más que a Él, lo que es una misma cosa y que, en fin, no ha venido ningún Mesías para ellos, mientras que los que buscan a Dios en ellas lo encuentran y sin ninguna limitación a la orden de no amar más que a Él y que ha venido un Mesías en el tiempo predicho para darles los bienes que piden.

Así, pues, los judíos tenían milagros, profecías que veían cumplirse y la doctrina de su ley era la de no adorar y no amar más que a un Dios. Era también perpetua. Por eso tenía todas las marcas de la verdadera religión. Por eso lo era, pero hay que distinguir la doctrina de

³⁰⁰ Mac 2, 10-11: «*A fin, pues, de que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados (dice al paralítico), Te lo mando, levántate, coge tu jergón y vete a tu casa*».

³⁰¹ En el margen: «Se trata de Conrad Kircher, autor de una *Concordancia* de los textos griegos y hebreos del Antiguo Testamento. Frankfurt, 1607, y de J. Usher, autor de los *Annales de l'Ancien Testament*, 1650-1654». (Esta nota sólo figura en la edición de la *Pléiade*.)

los judíos de la doctrina de la ley de los judíos. Ahora bien, la doctrina de los judíos no era verdadera aunque tuviese los milagros, las profecías y la perpetuidad, porque no tenía aquel otro punto de no adorar y no amar más que a Dios.

SERIE XX

504 - 260 Se esconden entre la multitud y piden socorro al número. Tumulto.

505 - 260 *La autoridad.* Da lo mismo que el haber oído decir una cosa sea la regla de vuestra creencia como que no debáis creer nada sin ponerlos en el estado de que jamás lo hubieseis oído decir.

Es el acuerdo de vosotros con vosotros mismos y la voz constante de vuestra razón y no la de los otros lo que os debe hacer creer.

¡Crear es tan importante!

Cien contradicciones serían verdaderas.³⁰²

Si la antigüedad fuese la regla para la convicción, ¿estarían entonces sin regla los antiguos?

Si el consentimiento general,³⁰³ si los hombres hubiesen perecido.

Falsa humildad, orgullo.

Castigo de los que pecan, error.

Levantad el telón.

No hay nada que hacer: hay que creer, o negar, o dudar.

¿No tendremos, pues, regla?

Juzgamos que los animales hacen bien lo que hacen, ¿no habrá una regla para juzgar a los hombres?

Negar, creer y dudar son para el hombre lo que el correr es para el caballo.

506 - 90 *Quod crebo videt non miratur etiamsi cur fiat nescit; quod ante non viderit id si evenerit ostentum esse censet.*³⁰⁴ Cic.

³⁰² Súplase: «si no hubiese regla para la creencia». (*N. de Chevalier.*)

³⁰³ Súplase: «qué habría pasado». (*N. de Chevalier.*)

³⁰⁴ Cicerón, *Sobre la adivinación*, II, xxvii: «Lo que ve con frecuencia no le asombra, aunque ignore la causa. Pero si sucede alguna cosa que no ha visto nunca, la considera como un prodigio». (*Montaigne, op. cit.*, II, 30.)

583 *Nae iste magno conatu magnas nugas dixerit.*³⁰⁵ Teren.

506 - 87 *Quasi quicquam infelicius sit homine cui sua figmenta dominantur.*³⁰⁶ Plin.

507 - 363 *Ex senatus consultis et plebiscitis scelera exercentur.*³⁰⁷ Sen. 588.
*Nihil tam absurde dici potest quod non dicatur ab aliquo philosopharum.*³⁰⁸ De divinis.

*Quibusdam destinatis sententiis consecrati quae non probant coguntur defendere.*³⁰⁹ Cic.

*Ut omnium rerum sic litterarum quoque intemperantia laboramus.*³¹⁰ Senec.

*Id maxime quemque decet quod est cuiusque suum maxime.*³¹¹ 588.

*Hos natura modos primum dedit.*³¹² Georg.

*Paucis opus est litteris ad bonam memtem.*³¹³

*Si quando turpe non sit umen non est non turpe quum id a multitudine laudetur.*³¹⁴

*Mihi sic usus est, tibi ut opus est facto fac.*³¹⁵ Ter.

³⁰⁵ Terencio, *Heautontimorumenos*, III, v, 8: «Seguro que este hombre se va a tomar muchas molestias para decirme grandes tonterías». (Montaigne, *op. cit.*, III, 1.)

³⁰⁶ Plinio, II, 7: «Nada más desgraciado que el hombre esclavo de sus fantasías». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

³⁰⁷ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, xcv: «Hay crímenes cometidos a instigación de los senado-consultos y de los plebiscitos». (Montaigne, *op. cit.*, III, 1.)

³⁰⁸ Cicerón, *Sobre la adivinación*, II, LVIII: «No se puede decir nada tan absurdo que no haya sido dicho ya por algún filósofo». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

³⁰⁹ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, II, II: «Que están encadenados y consagrados a ciertos criterios fijos y determinados hasta el extremo de verse reducidos a defender las mismas cosas que desapruueban». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

³¹⁰ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, cvii: «No tenemos que sufrir menos de falta de moderación en el estudio de las letras que en todo lo demás». (Montaigne, *op. cit.*, II, 12.)

³¹¹ Cicerón, *Sobre las obligaciones*, I, xxxi: «Lo que mejor nos siento es lo que nos es más natural». (Montaigne, *op. cit.*, III, 1.)

³¹² Virgilio, *Geórgicas*, II, 20: «He aquí las primeras leyes que dictó la naturaleza». (Montaigne, *op. cit.*, I, 31.)

³¹³ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, cvii: «No hacen falta muchas letras para formar un alma sana». (Montaigne, *op. cit.*, III, 12.)

³¹⁴ Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal*, xv: «Considero que una cosa, aunque no sea vergonzosa, parece serlo cuando tiene la aprobación de la multitud».

³¹⁵ Terencio, *Heautontimorumenos*, I, 1, 28: «En cuanto a mí, así es como lo utilizo; en cuanto a vosotros, usad de ello como lo entendáis». (Montaigne, *op. cit.*, I, 28.)

508 - 364 *Rarum est enim ut satis se quisque vereatur.*³¹⁶

*Tot circa unum caput tumultuantes deos.*³¹⁷

*Nihil turpius quam cognitioni assertionem praecurrere.*³¹⁸ Cic.

*Nec me pudet ut istos, fateri nescire quos nesciam.*³¹⁹

*Melius non incipient.*³²⁰

SERIE XXI

509 - 49 Enmascarar a la naturaleza y disfrazarla. Nada de rey, nada de papa, de obispo sino *augusto monarca*, etc.; nada de París, capital del reino. Hay sitios en que hay que llamar a París, París, y otros en los que hay que llamarla capital del reino.

510 - 7 A medida que tenemos más discernimiento encontramos que hay más hombres originales. Las gentes vulgares no ven diferencia entre los hombres.

511 - 2 Diversas clases de sentido recto, unos en un determinado orden de cosas, pero no en los otros órdenes, en los que disparatan.

Unos sacan las consecuencias de pocos principios y es una honradez de los sentidos.

Otros sacan las consecuencias de las cosas en que hay muchos principios. Por ejemplo, unos comprenden los efectos del agua en lo que hay pocos principios pero cuyas consecuencias son tan sutiles que sólo puede llegar hasta el fondo una mente extremadamente penetrante.

E incluso estas mentes no serían grandes geómetras por eso, porque la geometría abarca un gran número de principios y una determinada inteligencia puede ser de tal suerte que puede penetrar pocos

³¹⁶ Quintiliano, x, 7: «Es raro, en efecto, que nos respetemos bastante a nosotros mismos». (Montaigne, *op. cit.*, I, 39.)

³¹⁷ Séneca, *Suasorias*, I, IV: «Cuántos dioses se agitan en torno a un solo hombre». (Montaigne, *op. cit.*, I 3.)

³¹⁸ Cicerón, *Academica*, I, 12: «No hay nada más vergonzoso que hacer pasar el aserto y la decisión delante de la percepción y el conocimiento». (Montaigne, *op. cit.*, III, 13.)

³¹⁹ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, I, xxv: «No me avergüenzo como esas gentes de reconocer que ignoro lo que ignoro». (Montaigne, *op. cit.*, III, 11.)

³²⁰ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, LXXII: «Les costará menos no empezar que detenerse». (Montaigne, *op. cit.*, III, 10.)

principios hasta el fondo y no puede comprender en absoluto las cosas en que hay muchos principios.

Hay por lo tanto dos clases de inteligencia: una que penetra vivamente las consecuencias de los principios, y es el espíritu de exactitud. Otra que comprende un gran número de principios sin confundirlos, y es el espíritu de geometría. La primera es fuerza y rectitud de espíritu. La otra, amplitud de espíritu. Ahora bien, cualquiera de ellas puede existir sin la otra, ya que el espíritu puede ser fuerte y estrecho y también puede ser amplio y débil.

SERIE XXII

512 - 1 Diferencia entre el espíritu de geometría y el espíritu de sutileza.

En el primero los principios son palpables pero alejados del uso común, de manera que nos cuesta trabajo volver la cabeza hacia ese lado por falta de costumbre, pero a poco que la volvamos vemos los principios de lleno; y tendríamos que tener el espíritu completamente falso para razonar mal sobre unos principios de tal volumen que es casi imposible que se nos escapen.

Pero en el espíritu de sutileza los principios son de uso común y están a la vista de todo el mundo. No es necesario volver la cabeza ni violentarse; sólo se trata de tener buena vista, pero hay que tenerla buena, porque los principios son tan sutiles y tan numerosos que es casi imposible que no se escape alguno. Ahora bien, la omisión de un principio lleva al error; por eso hay que tener la vista muy clara para ver todos los principios y luego la mente muy afinada para no razonar equivocadamente sobre los principios conocidos.

Todos los geómetras serían por lo tanto sutiles si tuviesen buena vista ya que no razonan equivocadamente sobre los principios que conocen. Y las inteligencias sutiles serían geómetras si pudiesen forzar su vista hacia los principios desacostumbrados de la geometría.

Lo que hace por lo tanto que algunas inteligencias sutiles no sean geómetras es que les es imposible volverse hacia los principios de geometría, pero lo que hace que haya geómetras que no sean sutiles es que no ven lo que está ante ellos y que, estando acostumbrados a los principios netos y groseros de la geometría y a no razonar más que después de haber visto y manejado sus principios, se pierden en las cosas sutiles en las que los principios no se dejan manejar así. Casi no se les ve; se les siente más que se les ve; cuesta muchísimo hacérselos

sentir a aquellos que no los sienten por sí mismos. Son cosas tan delicadas y tan numerosas que hay que tener un sentido muy sensible y muy neto para sentirlas y juzgar con rectitud y precisión, de acuerdo con ese sentimiento, sin poder demostrarlo casi nunca por orden, como en la geometría, porque no se poseen así los principios y sería una cosa interminable intentarlo. Hay que ver la cosa de golpe, de una sola mirada y no por progresión y razonamiento, por lo menos hasta cierto grado. Y así, es raro que los geómetras sean sutiles y que los sutiles sean geómetras, debido a que los geómetras quieren tratar geoméricamente esas cosas sutiles y hacen el ridículo al querer empezar por las definiciones y seguir por los principios, lo cual no es la manera de obrar en esta clase de razonamientos. No que el espíritu no lo haga, pero lo hace tácitamente, naturalmente y sin arte. Porque la expresión es comprendida por todos los hombres pero el sentimiento sólo pertenece a unos pocos. Y las inteligencias sutiles, por el contrario, al haberse acostumbrado así a razonar de una sola ojeada, se quedan tan asombradas cuando les presentamos proposiciones en las que no comprenden nada y en las que para entrar hay que pasar por definiciones y principios tan áridos que no están acostumbradas a ver tan en detalle que sienten repulsión y asco hacia ellos.

Pero las inteligencias falsas no son nunca ni sutiles ni geómetras.

Los geómetras que sólo son geómetras tienen por lo tanto inteligencia recta, pero a condición de que se les expliquen todas las cosas por definiciones y principios; de lo contrario son falsos e insoportables porque sólo son rectos sobre los principios bien esclarecidos.

Y los sutiles que sólo son sutiles no pueden tener la paciencia de descender hasta los primeros principios de las cosas especulativas y de imaginación que no han visto nunca en el mundo y totalmente fuera de uso.

513 - 4 Geometría. Sutileza.

La verdadera elocuencia³²¹ se burla de la elocuencia; la verdadera moral se burla de la moral. Es decir, que la moral del juicio se burla de la moral de la inteligencia que no tiene reglas.

³²¹ «La elocuencia es el arte de decir las cosas de tal manera: 1.º que aquellos a quienes se habla puedan comprenderlas sin esfuerzo y con gusto; 2.º que se sientan interesados de suerte que en su propio beneficio se inclinen a reflexionar sobre ellas.

»Consiste, por lo tanto, en una correspondencia que se intenta establecer entre la mente y el corazón de aquellos a quienes se habla, por un lado, y por el otro, los

Porque el juicio pertenece al sentimiento como las ciencias pertenecen a la inteligencia. La sutileza es la parte del juicio; la geometría la de la inteligencia.

Burlarse de la filosofía es en realidad filosofar.

514 - 356 La alimentación del cuerpo se hace poco a poco. Plenitud de alimentación y poca sustancia.

SERIE XXIII

515 - 48 Miscelánea.

Cuando en un discurso hay palabras repetidas y que, al tratar de corregirlas, las encontramos tan propias que estropearíamos el discurso, hay que dejarlas, esto es la señal. Y ésta es la parte de la envidia, que es ciega y que no sabe que esta repetición no es falta en ese punto, porque no hay ninguna regla general.

516 - 880 (*Papa*) Nos gusta la seguridad, nos gusta que el papa sea infalible en la fe, y que los doctores graves lo sean en las costumbres a fin de tener nuestra seguridad.

517 - 869 Si san Agustín viniese hoy y gozase de tan poca autoridad como sus defensores, no haría nada. Dios guía acertadamente su Iglesia habiéndolo enviado antes y con autoridad.

518 - 378 Pirronismo.

El máximo de talento es acusado de locura lo mismo que la máxima carencia de él; sólo es bueno el término medio;³²² ha sido la mayo-

pensamientos y las expresiones que se emplean; lo que supone que se habrá estudiado bien el corazón del hombre para conocer todos sus resortes y para encontrar luego las justas proporciones del discurso que se quiere adecuar a él. Tenemos que ponernos en el lugar de aquellos que deben escucharnos y ensayar sobre nuestro propio corazón el giro que damos a nuestro discurso para ver si el uno está hecho para el otro y si podemos estar seguros de que el auditorio se verá como forzado a rendirse. Tenemos que encerrarnos, todo lo posible, en la simple naturalidad; no hacer grande lo que es pequeño, ni pequeño lo que es grande. No basta que una cosa sea bella, es preciso que sea adecuada al tema, que no haya nada que sobre ni que falte. [Bossut, *Suppl. aux Pensées*, xxvii, citado por Besoigne.] (*Esta nota figura solamente en la edición de Chevalier.*)

³²² El texto de Pascal dice: «rien que la médiocrité n'est bon». La palabra *médiocrité* se empleaba entonces con el sentido de «término medio»: «Je ne veux

ría la que ha establecido esto y la que critica a todo el que se sale de él por cualquier extremo que sea. No me obstinaré en salirme, acepto que se me sitúe en ese término medio y me niego a estar en el extremo más bajo, no porque sea bajo sino porque es extremo, pues me negaría igualmente a que se me situase en el más alto. Salirse del término medio es salirse de la humanidad.

La grandeza del alma humana consiste en saber mantenerse en él, pues lejos de consistir en salirse de ese término medio, consiste precisamente en no salirse de él.

519 - 70 (*La naturaleza no p[uede detenerse en los extremos].*³²³)

La naturaleza nos ha colocado de tal modo en el medio que si cambiamos un lado de la balanza cambiamos también el otro: Yo hacemos, zôa trekei. Esto me hace creer que existen resortes en nuestra cabeza dispuestos de tal forma que el que toca uno toca también el opuesto.)

520 - 375 (*He pasado una gran parte de la vida creyendo que había una justicia y en esto no me equivocaba, porque la hay tal como Dios nos la ha querido revelar, pero yo no lo tomaba así y es en lo que me equivocaba, porque creía que nuestra justicia era esencialmente justa y que yo tenía con qué conocerla y juzgarla, pero me he encontrado tantas veces carente de juicio recto que finalmente he empezado a desconfiar de mí, y luego de los demás. He visto que todos los países y los hombres eran mudables. Y así, después de muchos cambios de juicio respecto a la verdadera justicia he sabido que nuestra naturaleza no era más que un continuo cambio y desde entonces no he cambiado. Y si cambiase confirmaría mi criterio. El pirroniano Arcesilao³²⁴ que vuelve a ser dogmático.)*

521 - 387 (*Puede ser que haya verdaderas demostraciones, pero esto no es seguro.*

Así esto solo demuestra que no es cierto que todo sea incierto. A la gloria del pirronismo.)

être, si je le puis, ni malheureux ni heureux: je me jette et me réfugie dans la médiocrité». (La Bruyère, *op. cit.*, vi, 47.)

³²³ Las palabras entre corchetes figuran solamente en la edición de Chevalier. Lafuma suple lo que falta en el texto de Pascal por una línea de puntos.

³²⁴ Arcesilao (316-241 a.C.), filósofo griego, nacido en Pitane (Eólida), fundador de la llamada Academia Media; formuló la doctrina del probabilismo, combatió el dogmatismo de Zenón el estoico, así como el escepticismo extremo de Pirrón; revivió el método socrático y usó la dialéctica para atacar el dogmatismo.

522 - 140 (*Este hombre tan afligido por la muerte de su mujer y de su hijo único, que tiene ese gran pleito que le atormenta ¿a qué se debe que en este momento no esté triste y que le veamos tan exento de todos esos pensamientos penosos e inquietantes? No hay que asombrarse. Acaban de servirle una pelota y tiene que devolverla a su compañero. Está ocupado en cogerla cuando caiga del techo para ganar una manga. ¿Cómo queréis que piense en sus asuntos cuando tiene que resolver este otro asunto? He aquí un cuidado digno de ocupar a esa gran alma y quitarle de la cabeza cualquier otra idea. Ese hombre nacido para conocer el universo, para juzgar todas las cosas, para gobernar a todo un Estado, he ahí, ocupado y completamente absorto en el cuidado de cazar una liebre. Y si no se rebajase a ello y quisiese estar siempre en tensión sería más tonto, porque querría elevarse por encima de la humanidad y a fin de cuentas no es más que un hombre, es decir, capaz de poco y de mucho, de todo y de nada. No es ni ángel ni bestia, sino hombre.*)

523 - 145 (*Un solo pensamiento nos ocupa; no podemos pensar en dos cosas a la vez, de lo cual debemos alegrarnos según el mundo, no según Dios.*)

524 - 853 (*Hay que juzgar sobriamente los mandatos divinos, Padre mío. San Pablo en la isla de Malta.*)

525 - 325 Montaigne no tiene razón. La costumbre sólo debe ser seguida porque es costumbre y no porque es razonable o justa, pero el pueblo la sigue por la sola razón de que la cree justa. Si no no la seguiría aunque fuese costumbre, porque sólo queremos estar sujetos a la razón o a la justicia. La costumbre, sin esto, pasaría por tiranía, pero el imperio de la razón y la justicia no es más tiránico que el de la delectación. Son los principios naturales del hombre.

Sería bueno por lo tanto que obedeciésemos a las leyes y costumbres porque son leyes (*de este modo no nos sublevaríamos nunca, pero tal vez no querríamos someternos a ellas, buscaríamos siempre la verdadera*); que supiese que no hay ninguna verdadera y justa que introducir, que nosotros no conocemos nada y que por lo tanto tenemos que limitarnos a seguir las recibidas. Por este medio no las abandonaríamos nunca. Pero el pueblo no es apto para recibir esta doctrina y del mismo modo que cree que la verdad se puede encontrar y que está en las leyes y en las costumbres, las cree y considera su antigüedad como prueba de su verdad (y no de su sola autoridad (*temeraria*) sin (*razón*) *verdad*.) De esta suerte las obedece pero está

sujeto a sublevarse tan pronto como se le demuestra que no valen nada, lo que se puede hacer ver de todas mirándolas por un lado determinado.

526 - 408 El mal es fácil. Hay una infinidad de ellos; el bien casi único. Pero cierta clase de mal es tan difícil de encontrar como lo que llamamos bien, y con frecuencia hacemos pasar por bien con esta marca ese mal particular. Hace falta incluso una extraordinaria grandeza de alma para llegar hasta él, lo mismo que al bien.

527 - 40 Los ejemplos que tomamos para demostrar otras cosas, si quisiéramos demostrar los ejemplos, tomaríamos las otras cosas para que fuesen ejemplos. Como cuando creemos siempre que la dificultad está en lo que queremos demostrar, encontramos los ejemplos más claros y que ayudan a demostrarlo.

Así, cuando queremos demostrar una cosa general tenemos que dar la regla particular de un caso, pero si queremos demostrar un caso particular habrá que empezar por la regla (general).³²⁵ Porque siempre encontramos oscura la cosa que queremos demostrar y clara la que empleamos para demostrarla, nos llenamos primero con la idea de que es oscura y por el contrario la que debe demostrarla es clara, y así la comprendemos fácilmente.

528 - 105 ¡Qué difícil es someter una cosa al juicio de otro sin corromper su juicio con la manera de sometérsela! Si decimos: lo encuentro hermoso, o lo encuentro oscuro, u otra cosa por el estilo arrastramos su imaginación a este juicio o por el contrario la irritamos. Es mejor no decirle nada y entonces juzga de acuerdo con lo que es, es decir, de acuerdo con lo que es entonces y según lo que las otras circunstancias de que no somos autores habrán puesto. Pero, por lo menos, nosotros no habremos puesto nada a menos que ese silencio haga también su efecto según el giro y la interpretación que esté en disposición de darle, o según lo conjeture por los movimientos y aire de nuestra cara o por el tono de nuestra voz, en la medida en que sea fisonomista, a tal punto es difícil no sacar un juicio de su quicio natural o más bien tiene éste tan poco de firme y estable.

³²⁵ En el manuscrito de Pascal figura *particular*, lo que es un evidente lapsus, como se hace observar en la edición de Chevalier.

530 - 274 Todo nuestro razonamiento se reduce a ceder al sentimiento.

Pero la fantasía se parece, por el contrario, al sentimiento, de suerte que no podemos distinguir entre esos contrarios. Uno dice que mi sentimiento es fantasía; otro que su fantasía es sentimiento. Haría falta una regla. La razón se ofrece pero se pliega a todos los sentidos.

Y de esta manera no hay ninguno.

531 - 85 Esas cosas a las que damos más importancia, como el ocultar lo escaso de nuestra fortuna, no la tienen generalmente. Es una necesidad de la que nuestra imaginación hace una montaña. Una distinta manera de enfocarlo nos lo hace ver sin dificultad.

532 - 373 Pirronismo.

Escribiré aquí mis pensamientos sin orden pero no tal vez en una confusión sin plan. Ése es el verdadero orden y el que marcará siempre mi objeto por el mismo desorden.

Haría demasiado honor a mi tema si lo tratase con orden, ya que quiero demostrar que es incapaz de él.

533 - 331 No nos imaginamos a Platón y a Aristóteles más que con grandes togas de maestros. Eran gente sencilla como los demás, que se divertían con sus amigos. Y cuando se divirtieron haciendo sus leyes y sus políticas lo hicieron como quien juega. Era la parte menos filósofa y menos seria de su vida, la más filósofa era vivir simple y tranquilamente.

Si escribieron sobre política era como para regentar un hospital de locos.

Y si fingieron hablar de ella como de una cosa importante fue porque sabían que los locos a los que hablaban creían ser reyes o emperadores. Aceptan sus principios para moderar su locura todo lo posible.

534 - 5 Aquellos que juzgan una obra sin (atenerse) a una regla son con respecto a los demás como los que tienen un reloj con respecto a los otros.³²⁶ Uno dice: «hace dos horas»; el otro: «sólo hace tres cuartos de hora». Yo consulto mi reloj y le digo al uno: «os aburrís», y al otro: «el

³²⁶ «La mayor parte de los editores han corregido el texto de Pascal sustituyendo “los otros” por “los que no lo tienen”. Pero pudiera ser que Pascal oponga aquí a las reglas convencionales el juicio que no las tiene en cuenta y se fía de su reloj.» (*N. de Chevalier.*)

tiempo no os dura mucho», porque hace hora y media que me burlo de los que dicen que el tiempo me dura y que juzgo a mi capricho.

No saben que juzgo por mi reloj.

535 - 102 Hay vicios que sólo se aferran a nosotros a través de otros y que si quitamos el tronco le seguirán las ramas.

536 - 579 Dios (y los apóstoles), previniendo que las semillas del orgullo harían nacer la herejía, y no queriendo darles motivos para nacer en sus propios plazos puso en la Escritura y en las oraciones de la Iglesia palabras y semillas contrarias para que produzcan sus frutos a su debido tiempo.

Del mismo modo que pone en la moral la caridad que produce frutos contra la concupiscencia.

537 - 407 Cuando la maldad tiene la razón de su parte se vuelve orgullosa y hace ostentación de la razón con todo su lustre.

Cuando la austeridad o la elección severa no ha conseguido el verdadero bien y hay que dar marcha atrás para seguir a la naturaleza, ésta se enorgullece de este retroceso.

538 - 531 Aquel que conoce la voluntad de su amo recibirá más golpes a causa del poder que tiene gracias a este conocimiento:

Qui justus est justificetur adhuc,³²⁷ a causa del poder que tiene gracias a la justicia.

A aquel que más ha recibido le será pedida mayor cuenta a causa del poder que tiene gracias al socorro.

539 - 99 La voluntad es uno de los principales órganos de la creencia, no porque constituya la creencia, sino porque las cosas son verdaderas o falsas según del lado que se las mira. La voluntad, que se complace en un lado más que en otro hace que el espíritu no tome en consideración las cualidades del lado que no le gusta mirar, y por eso, al ir la mente emparejada con la voluntad, se para a mirar el lado que le gusta y por eso juzga de acuerdo con lo que ve en él.

540 - 380 Todas las buenas normas de conducta están en el mundo: sólo falta aplicarlas.

³²⁷ Ap 22, 11: «Que el justo siga practicando la justicia, y que el santo siga santificándose».

Por ejemplo, nadie duda de que tengamos que exponer la vida en defensa del bien público, y muchos así lo hacen; pero en defensa de la religión no.

Es necesario que exista desigualdad entre los hombres, esto es cierto; pero concedido esto he aquí abierta la puerta no solamente a la máxima dominación, sino a la máxima tiranía.

Es necesario dar un poco de libertad al espíritu, pero esto abre la puerta a los mayores excesos.

Debemos fijar los límites. No existen límites en las cosas. Las leyes pretenden ponerlos y el espíritu no puede soportarlos.

541 - 121

*La naturaleza diversifica e imita. El arte imita y diversifica.*³²⁸

542 - 370

El azar da los pensamientos y el azar los quita. No existe método para conservar ni para adquirir.

El pensamiento escapado, yo quería escribirlo; escribo en su lugar que se me ha escapado.

543 - 938

Digresión.

Frases cortas, es lo que conviene.

¿Me tenéis rencor por guardarme de los padres, y...?

Los he recogido después porque no los había sabido...

544 - 778 *Omnis judaeae regio, et Jerosolimitae universi et baptisabantur,*³²⁹
a causa de todas las clases de hombres que acudían allí.

Las piedras pueden ser hijos de Abraham. Mt 3, 9.

³²⁸ «Reproducimos la disposición característica del manuscrito. Esta grafía debe leerse verticalmente. Aquí la unidad es primaria, impuesta, y la diversidad secundaria. Allí, por el contrario, la diversidad es primaria, constitutiva, y la unidad no es más que una unidad de armonía, o de analogía, realizada *a posteriori*, a causa de las afinidades entre cosas esencialmente diferentes. Tales tendrán que ser nuestras ciencias y nuestras artes si las queremos conformes con la naturaleza.» (N. de Chevalier.)

³²⁹ Mc 1, 5: «Y todos los países de Judea, y todos los de Jerusalén, iban a él, y eran bautizados...».

545 - 458 Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, u orgullo de la vida. *Libido sentiendi, libido sciendi, libido dominandi*.³³⁰ ¡Ay de la tierra de maldición que estos tres ríos de fuego abrasan más que riegan! Felices aquellos que, estando en estos ríos, no inmersos, no arrastrados, sino inmóvilmente firmes sobre estos ríos, no de pie, sino asentados en un fondo bajo y seguro, del que no se levantarán antes de la luz, después de haber reposado en paz, extienden la mano hacia aquel que los debe levantar para hacerles estar de pie y firmes en los pórticos de la santa Jerusalén donde el orgullo ya no podrá atacarles y abatirles y que, sin embargo, lloran, no por ver pasar todas las cosas percederas que esos torrentes arrastran, sino por el recuerdo de su amada patria de la Jerusalén celeste, de la que se acuerdan sin cesar a lo largo de su exilio.

546 - 515 Los elegidos ignorarán sus virtudes y los reprobados la magnitud de sus crímenes: «¿Señor, cuándo te hemos visto tener hambre, sed, etc.?» (Mt 25, 37).

547 - 784 Jesucristo no ha querido el testimonio de los demonios ni de los que no tenían vocación, sino el de Dios y de Juan Bautista.

548 - 799 Si nos convirtiésemos, Dios curaría y perdonaría.

Ne convertantur et sanem eos.³³¹ Isaías. *Et dimittantur eis peccata*.³³² Mc 3.

549 - 780 Jesucristo no ha condenado jamás sin oír.

A Judas: *¿amice ad quid venisti?*.³³³ Lo mismo al que no llevaba traje nupcial.

550 - 744 «Orad para no caer en tentación.» Lc 22, 46. Es peligroso ser tentado. Y los que lo son es porque no rezan.

³³⁰ 1 Jn 2, 16: «[...] porque todo lo que está en el mundo, a saber *la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la ostentación de la fortuna* no son del Padre sino del mundo».

³³¹ Cf. Is 6, 10. «Ciega el corazón de ese ciego, tapia sus oídos, y ciérrale los ojos; para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos y no comprenda con su corazón, y *que no se convierta y que yo no lo sane.*» —Mc 4, 12: «A fin de que no se conviertan y que sus pecados no les sean perdonados».

³³² Mc 3, 28: «Y los pecados les serán perdonados».

³³³ Mt 26, 50: «Jesús le dijo: Amigo, ¿por qué has venido aquí?».

*Et tu conversus confirma fratres tuos,*³³⁴ pero antes *conversus Jesus respexit Petrum.*³³⁵

San Pedro pide permiso para atacar a Malco y le hiera con su espada antes de haber oído la respuesta. Y Jesucristo responde después.

La palabra «galileo» que la muchedumbre de judíos pronuncia como por casualidad al acusar a Jesucristo ante Pilatos le sirve a éste de pretexto para enviar a Jesucristo ante Herodes. Con lo que queda cumplido el misterio de que debía ser juzgado por los judíos y por los gentiles. En apariencia fue el azar la causa del cumplimiento del misterio.

551 - 84 La imaginación aumenta los objetos pequeños hasta llenar con ellos nuestra alma, debido a una estimación caprichosa, y por una audacia temeraria reduce los grandes a su medida, como cuando hablamos de Dios.

552 - 107 *Lustravit lampade terras.*³³⁶ El tiempo y mi humor tienen poca relación. Tengo mis brumas y mi buen tiempo dentro de mí; e incluso lo bueno y lo malo de mis asuntos influye poco. Lucho algunas veces por mí mismo contra la adversidad. La satisfacción de domeñarla hace que la domeñe alegremente, mientras que algunas veces le hago ascos a la buena suerte.

553 - 76 Escribir contra los que profundizan demasiado las ciencias. Descartes.

554 - 303 La fuerza es la reina del mundo y no la opinión, pero es la opinión la que utiliza la fuerza.

Es la fuerza la que crea la opinión. La blandura es hermosa según nuestra opinión. ¿Por qué? porque aquel que quiere bailar en la cuerda floja estará solo y yo crearé un partido más fuerte de gentes que dirán que eso no es hermoso.

³³⁴ Lc 22, 32: «He rezado por ti, para que tu fe no desfallezca: *tú, pues, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos*».

³³⁵ Lc 22, 61: «Y el Señor, *volviéndose, miró a Pedro*, y Pedro se acordó de la palabra del Señor cuando le había dicho: Antes de que hoy cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo afuera lloró amargamente».

³³⁶ Cf. Montaigne, *op. cit.*, II, 12: «El aire mismo y la serenidad del cielo nos trae alguna mutación, como dice ese verso griego citado por Cicerón...». (*Odisea*, XVIII, 135).

555 - 47 Hay personas que hablan bien y que no escriben bien. Es porque el lugar, el público las calientan y sacan de su mente más de lo que encuentran en ellas sin este calor.

556 - 371 (*Cuando era pequeño apretaba mi libro y porque sucedía...³³⁷ creyendo que lo había apretado desconfiaba.*)

557 - 45 Las lenguas son cifras en las que no son cambiadas las letras por letras, sino las palabras por palabras. De suerte que una lengua desconocida es indescifrable.

558 - 114 La diversidad es tan amplia que todos los tonos de voz, todos los andares, toseres, moqueos, estornudos... Distinguimos entre las frutas, las uvas y entre ellas los moscateles y luego Condrieu, y luego Desargues,³³⁸ y luego aquel injerto. ¿Es todo? ¿Ha producido alguna vez dos racimos iguales, y un racimo dos granos iguales, etc.?

Jamás he juzgado una cosa exactamente igual, no puedo juzgar una cosa cuando la hago. Tengo que hacer como los pintores y alejarme, pero no demasiado. ¿Cuánto, entonces? Adivinadlo...

559 - 27 Miscelánea. Lenguaje.

Los que hacen las antítesis forzando las palabras son como los que hacen falsas ventanas para la simetría.

Su regla no es hablar con exactitud, sino hacer figuras bien proporcionadas.³³⁹

560 - 552 Sepulcro de Jesucristo.

J. C. estaba muerto, pero visible, en la cruz. Está muerto y oculto en el sepulcro.

J. C. sólo fue enterrado por santos.

J. C. no hizo ningún milagro en el sepulcro.

Sólo entran santos en él.

Allí es donde J. C. toma una nueva vida, no en la cruz.

Es el último misterio de la pasión y de la redención.

³³⁷ El texto incompleto de Pascal, que Lafuma suple con una línea de puntos, es completado por Chevalier por «(que me equivocaba)».

³³⁸ Condrieu y Desargues, pueblos de la región de Lyon famosos por sus viñedos.

³³⁹ Pascal emplea en los dos casos la palabra *juste*, que hemos traducido por «exactitud», en el primero, y por «proporcionado», en el segundo.

(J. C. enseña vivo, muerto, enterrado, resucitado.)

J. C. no tuvo donde descansar en la tierra más que en el sepulcro.
Sus enemigos sólo dejaron de atormentarle en el sepulcro.

561 - 173 Ellos dicen que los eclipses presagian desgracia porque las desgracias son corrientes, de suerte que como el mal ocurre con tanta frecuencia adivinan frecuentemente, mientras que si dijese que presagian suerte mentirían a menudo. No anuncian buena suerte más que en raros encuentros celestes. Por eso dejan pocas veces de adivinar.

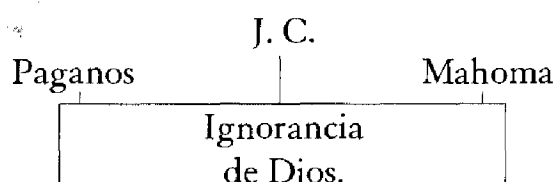
562 - 534 Solamente hay dos clases de hombres. Unos son los justos que se creen pecadores y los otros los pecadores que se creen justos.

563 - 886 Herejes.

Ezequiel. Todos los paganos hablaban mal de Israel, y también el profeta. Y aunque los israelitas tuviesen derecho a decirle: «Hablas como los paganos», él (Ezequiel) toma su mayor fuerza del hecho de que son los paganos los que hablan como él. (36.)

564 - 485 La verdadera y única virtud consiste, por lo tanto, en odiarnos a nosotros mismos, porque somos odiosos por nuestra concupiscencia, y buscar un ser verdaderamente amable para amarlo. Pero como no podemos amar lo que está fuera de nosotros, tenemos que amar a un ser que esté en nosotros y que no sea nosotros. Y esto es verdad de cada uno de todos los hombres. Ahora bien, sólo el Ser universal es así. El reino de Dios está en nosotros.³⁴⁹ El bien universal está en nosotros, es nosotros mismos y no es nosotros.

565 - 591



566 - 575 Todo se convierte en bien para los elegidos.

Incluso las oscuridades de las Escrituras, porque ellos las honran a causa de las claridades divinas, y todo se convierte en mal para los

³⁴⁹ «Lc 17, 21: "El reino de Dios está entre vosotros".» (N. de Chevalier.)

otros, incluso las claridades, porque ellos las insultan a causa de las oscuridades que no comprenden.

567 - 874 No hay que juzgar lo que es el papa por algunas palabras de los Padres de la Iglesia (como decían los griegos en un concilio.³⁴¹ Reglas importantes) sino por los hechos de la Iglesia, y de los Santos Padres, y por los cánones.

La unidad y la pluralidad, *duo aut tres in unum*,³⁴² error al excluir uno de los dos como hacen los papistas que excluyen la pluralidad, o los hugonotes que excluyen la unidad.

568 - 815 No es posible creer razonablemente contra los milagros.

569 - 872 El papa es primero. ¿Qué otro es conocido de todos? ¿Qué otro es reconocido por todos, con poder de penetrar en todos los cuerpos porque tiene la rama maestra que penetra en todo?

¡Que fácil era hacer degenerar esto en tiranía! Por eso J. C. les impuso este precepto: *Vos autem non sic*.³⁴³

570 - 768 J. C. representado por José.

Inocente, amado de su padre, enviado por el padre a ver a sus hermanos, es vendido por sus hermanos por 20 dineros. Y convertido a causa de esto en su señor, en su salvador y en el salvador de los extranjeros y en el salvador del mundo. Lo cual no hubiera sucedido sin el propósito de perderle (y) la venta y la reprobación que hicieron de él.

En la prisión, José inocente entre dos criminales. J. C. en la cruz entre dos ladrones. Anunció la salvación a uno y la muerte al otro con la misma verosimilitud. J. C. salva a los elegidos y condena a los réprobos por los mismos crímenes. José solamente predice, J. C. hace. José pide al que será salvado que se acuerde de él cuando esté en su gloria, y aquel a quien salva J. C. le pide que se acuerde de él cuando esté en su reino.

³⁴¹ Se refiere al Concilio de Ferrara-Florenia (1438-1445).

³⁴² Cf. 1 Cor 14, 27: «Sea que alguien hable la lengua, que eso se haga por dos o todo lo más por tres». —29: «Y que dos o tres profetas hablen y que los otros juzguen». —5, 23: «Si por lo tanto toda la Iglesia se junta en una...». (Cf. J. Lhermet, *Pascal y la Biblia*, pág. 202.)

³⁴³ Lc 22, 25-26: «Jesús les dijo: Los reyes de las naciones les dominan y sus príncipes reciben el nombre de bienhechores. *Para vosotros no debe ser así*, sino que el mayor de entre vosotros sea como el más pequeño, y el jefe como el que sirve».

571 - 775 Hay herejía en entender siempre *omnes* por *todos*. Y herejía al no interpretarlo algunas veces por *todos*, *bibite ex hoc omnes*.³⁴⁴ Los hugonotes, heréticos atribuyéndolo a todos. *In quo omnes peccaverunt*.³⁴⁵ Los hugonotes, heréticos al exceptuar a los hijos de los fieles. Hay por lo tanto que seguir a los Santos Padres y a la tradición para saber cuándo, ya que hay herejía que temer por uno y otro lado.

572 - 54 Miscelánea. Manera de hablar.

Yo (...) había querido dedicarme a eso.

573 - 646 La sinagoga no perecía porque era la imagen.

Pero porque no era más que la imagen cayó en la servidumbre.

La imagen ha subsistido hasta la verdad, a fin de que la Iglesia estuviese siempre visible, o en la pintura que la prometía, o en el efecto.

574 - 263 «Un milagro, decimos, fortalecería mi fe», lo decimos cuando no lo vemos.

Las razones que, vistas de lejos, parecen limitar nuestra visión, cuando hemos llegado a ellas empezamos a ver más lejos aún. Nada detiene la voluntad de nuestro espíritu. No hay, se dice, regla que no tenga alguna excepción, ni verdad tan general que no tenga algún lado por el que falle. Basta con que no sea totalmente universal para que nos dé motivo de aplicar la excepción al asunto que nos ocupa y decir: «Esto no siempre es verdad, por lo tanto hay casos en que no lo es». Sólo falta demostrar que el que nos ocupa es uno de ellos, en lo que seríamos muy torpes o muy poco afortunados si no encontrásemos alguna coyuntura.

575 - 651 Extravagancias de los apocalípticos y preadamitas, milenaristas, etc.

El que quiera basar opiniones extravagantes en las Escrituras las basará por ejemplo en esto: Se dice que «esta generación no se extinguirá hasta que todo suceda» (Mt 24, 34). Basándome en ello diré que después de esta generación vendrá otra generación y así sucesivamente.

³⁴⁴ Mt 26, 27: «Y tomando el cáliz dio gracias y se lo tendió diciendo: *Bebed todos de este...*».

³⁴⁵ Rom 5, 12: «Por lo que, como por un hombre el pecado ha entrado en el mundo y con el pecado la muerte; y así la muerte ha llegado a todos los hombres, *en lo que todos han pecado*».

Se habla en el 2.º paralipómeno de Salomón y de rey como si se tratase de dos personas diferentes. Diré que eran dos.

576 - 567 Las dos razones contradictorias. Hay que empezar por ahí, sin lo cual no se comprende nada y todo es herético. E incluso al final de cada verdad tenemos que añadir que nos acordamos de la verdad contraria.

577 - 234 Si no debiéramos hacer nada, más que por lo que es seguro, no deberíamos hacer nada por la religión, porque no es segura. Pero cuántas cosas hacemos para lo inseguro, los viajes por mar, las batallas. Digo, pues, que no se debería hacer nada en absoluto porque nada hay que sea seguro. Y digo que hay más seguridad en la religión que en que veamos el día de mañana.

Porque no es seguro que veamos el día de mañana, pero es verdaderamente posible que no lo veamos. No se puede decir lo mismo de la religión. No es cierto que sea, pero ¿quién se atreverá a decir que es verdaderamente posible que no sea?

Ahora bien, cuando trabajamos para el mañana y para lo inseguro obramos con razón, porque se debe trabajar para lo inseguro según la regla de los repartos, que está demostrada.

San Agustín ha visto que se trabaja para lo inseguro en el mar, en las batallas, etc. —pero no ha visto la regla de los repartos que demuestra que se debe hacer. Montaigne (III, 8) ha visto que nos molesta una inteligencia coja y que la costumbre todo lo puede, pero no ha visto la razón de este efecto.

Todas esas personas han visto los efectos pero no han visto las causas. Son con respecto a aquellos que han descubierto las causas como los que sólo tienen ojos respecto a los que tienen espíritu. Porque los efectos son perceptibles con los sentidos y las causas sólo son visibles con el espíritu. Y aunque esos efectos se vean con el espíritu, ese espíritu es respecto al espíritu que ve las causas como los sentidos corporales respecto al espíritu.

578 - 26 La elocuencia es un retrato³⁴⁶ del pensamiento y por eso los que después de haberlo pintado le añaden más cosas hacen un cuadro en vez de un retrato.

³⁴⁶ Pascal escribe: «L'éloquence est une peinture de la pensée». La palabra *peinture* significaba entonces, como primera acepción, «retrato», que es la que conviene en el texto: «Je n'ai pas reconnu les traits de sa peinture». (Molière, *Sganarelle*, esc. VI.)

579 - 53 Carroza volcada o derribada según la intención.

Esparcir o derramar según la intención.

Alegato del señor Le Maître sobre el franciscano a la fuerza.

580 - 28 Simetría.

en lo que vemos de una mirada.

basada en que no hay razón para hacer otra cosa

y basada también en la imagen del hombre.

Lo que hace que sólo queremos la simetría a lo ancho y no a lo alto ni en profundidad.

581 - 12 Escaramouche,³⁴⁷ que sólo piensa en una cosa.

El doctor que habla un cuarto de hora después de haberlo dicho todo, por lo deseoso que está de hablar.

582 - 669 Cambiar de aspecto a causa de nuestra debilidad.

583 - 56 Adivinar «la parte que tomo en vuestro dolor». El señor cardenal no quería ser adivinado.

«Tengo el espíritu lleno de inquietud»; «estoy lleno de inquietud» es mejor.

584 - 15 Elocuencia que persuade por la dulzura, no por imposición, como tirano no, como rey.

585 - 32 Existe cierto modelo de encanto y de belleza que consiste en la relación entre nuestra naturaleza débil o fuerte tal cual es y la cosa que nos gusta.

Todo lo que está formado según este modelo nos gusta, ya sea canción, discurso, verso, prosa, mujer, pájaros, ríos, árboles, habitaciones, trajes, etc.

Todo lo que no está hecho según este modelo desagrada a los que tienen buen gusto.

Y lo mismo que existe una relación perfecta entre una canción y una casa hechas ambas según este buen modelo, porque se parecen a ese modelo único, aunque cada una de ellas según su naturaleza, existe

³⁴⁷ Escaramouche (Tiberio Fiorilli), actor de la comedia italiana (nacido en Nápoles, 1608-1694), creador de un personaje que tenía del Capitán y de Arlequín, que se hizo famoso en el Teatro Italiano de París.

igualmente una relación perfecta entre las cosas hechas según los malos modelos. No que el modelo malo sea único, porque hay una infinidad de ellos, pero cada mal soneto, por ejemplo, sobre cualquier mal modelo que haya sido hecho, se parece completamente a una mujer vestida según ese mismo modelo.

Nada hace comprender mejor hasta qué punto es ridículo un mal soneto como el considerar su naturaleza y el modelo e imaginar luego a una mujer o a una casa hechas según ese modelo.

586 - 33 Belleza poética.

Lo mismo que decimos belleza poética deberíamos decir también belleza geométrica o belleza medicinal, pero no se dice, y la razón consiste en que sabemos cuál es el objeto de la geometría, que consiste en demostrar, y cuál es el objeto de la medicina, que consiste en curar; pero no sabemos en qué consiste el agrado, que es el objeto de la poesía. No sabemos lo que es ese modelo natural que hay que imitar, y a falta de ese conocimiento hemos inventado algunos términos extraños: siglo de oro, maravilla de nuestros días, fatales, etc. Y a esa jerga la llamamos belleza poética.

Pero el que se imagine a una mujer basándose en este modelo, que consiste en decir cosas pequeñas con grandes palabras, verá una linda señorita llena de espejos y cadenas, de la que se reirá porque sabemos mejor en qué consiste el agrado de una mujer que el agrado de un verso; pero aquellos que no sean entendidos en ese conocimiento la admirarían con ese atuendo y hay muchos pueblos en los que la tomarían por reina, y por esto es por lo que llamamos a los sonetos hechos según ese modelo reinas del pueblo.

587 - 34 No pasaremos en el mundo por entendidos en versos si no hemos colgado el rótulo de poeta, de matemático, etc. Pero las personas universales no quieren rótulos y no hacen diferencia entre el oficio de poeta y el de bordador.

Las personas universales no son llamadas ni poetas, ni geómetras, etc., pero son todo eso y jueces de todos ellos. No se las adivina y hablarán de lo que se estaba hablando cuando entraron. No se nota en ellas una cualidad más que otra, fuera de la necesidad de ponerla en práctica, pero entonces nos acordamos de esas cualidades. Porque es también una cualidad de ellas el que no se diga que hablan bien cuando no se está tratando de cuestiones de lenguaje y en cambio que se diga que hablan bien cuando de ese tema se trata.

Es por lo tanto hacer un falso elogio de un hombre decir de él cuando entra que es muy ducho en poesía, y es mala señal cuando sólo se recurre a ese hombre cuando se trata de juzgar algunos versos.

588 - 279 La fe es un don de Dios. No creáis que decimos que es un don de razonamiento. Las otras religiones no dicen eso de su fe. Sólo dan el razonamiento para conseguirla, lo que no lleva a ella sin embargo.

589 - 704 El diablo turbó el celo de los judíos antes de Jesucristo, porque ese celo les hubiera sido saludable, pero no después.

El pueblo judío, objeto de befa por los gentiles; el pueblo cristiano perseguido.

590 - 656 *Adam forma futuri*.³⁴⁸ Los seis días para formar a uno, las seis edades para formar al otro. Los seis días que Moisés representa para la formación de Adán son sólo la representación de las seis edades para formar a Jesucristo y la Iglesia. Si Adán no hubiese pecado y Jesucristo no hubiese venido sólo habría habido una alianza, una sola edad de los hombres y la creación hubiese sido representada como hecha en un solo tiempo.

591 - 186 *Ne si terrentur et non docerentur improba quasi dominatio videretur*.³⁴⁹ Agust. ep. 48 o 49, tomo iv. *Contra mendacium, ad Consentium*.

SERIE XXIV

592 - 750 Si todos los judíos hubiesen sido convertidos por Jesucristo no tendríamos más que testigos sospechosos. Y si hubiesen sido exterminados, no tendríamos ningún testigo.

593 - 760 Los judíos le niegan pero no todos; los santos le aceptan pero no los pecadores y esto no sólo no va contra su gloria sino que es el

³⁴⁸ Rom 5, 14: «La muerte ha reinado desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado a la manera de la transgresión de Adán, que es *imagen de (aquel) que debía venir (forma futuri)*».

³⁴⁹ «Si se emplease [contra los herejes] el terror y no la instrucción, parecería una tiranía».

último rasgo que la completa. Lo mismo que la razón que para ello tienen (los judíos) y la única que se encuentra en todos sus escritos, en el Talmud y en los rabinos, es que Jesucristo no ha domeñado a las naciones a mano armada. *Gladium tuum potentissime*.³⁵⁰ ¿No tienen ninguna otra que alegar? Jesucristo ha sido muerto, dicen, ha sucumbido y no ha domeñado a los paganos por la fuerza. No nos ha dado los despojos de ellos. No da riquezas, ¿es todo lo que tiene que decir? En esto es en lo que lo encuentro digno de ser amado. Yo no querría al que ellos imaginan. Es evidente que ha sido el vicio el que les ha impedido aceptarle, y por esta negativa son testigos intachables y, lo que es más, de este modo es como cumplen las profecías.

(A través del hecho de que ese pueblo no le haya reconocido se ha producido la siguiente maravilla:

Las profecías son los únicos milagros subsistentes que se pueden hacer; pero están sujetas a ser discutidas.)

594 - 576 (*Orden*) Conducta general del mundo para con la Iglesia. Dios que quiere cegar e iluminar.

Habiendo demostrado los acontecimientos la divinidad de esas profecías, el resto debe ser creído y gracias a esto vemos el orden del mundo de esta manera.

Habiendo sido olvidados los milagros de la creación y del diluvio, Dios envió la ley y los milagros de Moisés, las profecías que profetizan cosas particulares. Y para preparar un milagro subsistente prepara las profecías y su cumplimiento. Pero como las profecías pueden ser sospechosas, quiere hacerlas no sospechosas, etc.

595 - 450 Si no nos reconocemos llenos de soberbia, de ambición, de concupiscencia, de flaqueza, de miseria y de injusticia muy ciegos estamos. Y si al reconocerlo no deseamos vernos libres de todo eso ¿qué se puede decir de un hombre?

¿Qué otra cosa se puede tener sino buena opinión de una religión que conoce tan bien los defectos del hombre y qué sino deseo por la verdad de una religión que promete remedios tan deseables?

596 - 202 (*Respecto a los que sufren por verse sin fe, se ve que Dios no los ilumina; pero los otros, se ve que hay un Dios que los ciega.*)

³⁵⁰ Sal 44, 4: «Ciñe tu espada a tu costado, rey poderosísimo...».

597 - 455 El *yo* es odioso. Vos, Miton, lo ocultáis, pero no por eso lo suprimís, sois por lo tanto odioso siempre.

—No, porque obrando como lo hacemos, servicialmente para con todo el mundo, no hay motivo para que se nos odie.

—Eso es verdad, si sólo se odiase en el *yo* el sufrimiento que nos causa. Pero si lo odio porque es injusto por hacerse centro de todo, lo odiaré siempre.

En una palabra, el *yo* tiene dos condiciones:³⁵¹ es injusto en sí, por el hecho de que se hace centro de todo; es molesto para los demás porque quiere someterlos: porque cada *yo* es el enemigo —y quisiera ser el tirano— de todos los otros. Suprimís la molestia, pero no la injusticia; y de este modo no lo hacéis amable a aquellos que odian la injusticia, sólo lo hacéis amable a los injustos, que ya no encuentran en él a su enemigo, y así seguís siendo injusto y sólo podéis gustar a los injustos.

598 - 868 Lo que nos hace difícil comparar lo que pasó antaño en la Iglesia con lo que vemos ahora, es que generalmente miramos a san Atanasio, a santa Teresa y a los demás como coronados de gloria y de años, juzgados con anterioridad a nosotros como dioses. Ahora que el tiempo ha decantado las cosas eso parece así, pero en la época en que se le persiguió, aquel gran santo era un hombre que se llamaba Atanasio y santa Teresa una monja. Elías era un hombre como nosotros y sujeto a las mismas pasiones que nosotros, dice Santiago³⁵² para quitar a los cristianos esa falsa idea que nos hace rechazar el ejemplo de los santos como desproporcionado a nuestra condición. «Eran santos», decimos, «no es como nosotros». ¿Qué pasaba pues entonces? San Atanasio era un hombre llamado Atanasio, acusado de algunos crímenes, condenado en tal y tal concilio por tal o cual crimen. Todos los obispos le condenan y, finalmente, el papa. ¿Qué se dice de aquellos que se negaron a condenarle? Que turbaban la paz, que creaban un cisma, etc.

Cuatro clases de personas: celo sin ciencia, ciencia sin celo, ni ciencia ni celo y celo y ciencia.

³⁵¹ El texto de Pascal dice: *qualités*. Esta palabra no significaba entonces «cualidad» en el sentido actual de «condición buena», sino «condición buena o mala» indistintamente: «On est contraint parfois de souffrir leurs mauvaises qualités à cause des bonnes». (Molière, *Le malade imaginaire*, I, v.)

³⁵² Pascal, por error, escribe: «San Pedro».

Las tres primeras le condenan, las últimas le absuelven y son exco-
mulgadas por la Iglesia y, sin embargo, salvan a la Iglesia.

Celo, luz.

599 - 908 Pero ¿es probable que la *probabilidad* asegure?

Diferencia entre reposo y seguridad de conciencia. Sólo la verdad
da la seguridad; sólo la búsqueda sincera de la verdad da el reposo.

600 - 440 La corrupción de la razón se ve en la gran cantidad de diferen-
tes y extravagantes costumbres. Ha sido necesario que viniese la verdad
para que el hombre no viviese más tiempo encerrado en sí mismo.

601 - 907 Los casuistas someten la decisión a la razón corrompida y la
elección de las decisiones a la voluntad corrompida para que todo lo que
hay de corrompido en la naturaleza del hombre participe de su conducta.

602 - 885 Se hace sacerdote a todo el que quiere serlo, como en tiem-
pos de Jeroboam (3 Re 12, 31).

Es una cosa horrible que se nos proponga la disciplina de la Iglesia
de hoy como tan buena, que sea considerado un crimen querer cam-
biarla. Antaño era buena infaliblemente y vemos que ha podido ser
cambiada sin pecado. ¡Y ahora, tal cual es, no se podrá desear cam-
biarla! Se ha autorizado cambiar la costumbre de crear sacerdotes con
tal parsimonia que casi nfo había uno que fuese digno de serlo. ¡Y no
será permitido quejarse de la costumbre de crear tantos indignos!

603 - 502 Abraham no tomó nada para él sino solamente para sus
criados (Gén 14, 24). De igual modo el justo no toma nada para sí, ni
de los aplausos del mundo, sino sólo para sus pasiones de las que sólo
se sirve como amo, diciendo a una: vete o ven (Mt 8, 9), *sub te erit
appetitus tuus*.³⁵³ Sus pasiones así dominadas son virtudes: la avaricia,
los celos, la ira, Dios mismo se las atribuye (Mt 25, Éx 20, 5, etc.). Y son
tan virtudes como la clemencia, la piedad, la constancia, que también
son pasiones. Hay que servirse de ellas como esclavas y, dejándoles su
alimento, impedir que el alma lo coma. Porque cuando las pasiones
son las amas, son vicios y entonces dan parte de su alimento al alma y
el alma se nutre con él y se envenena.

³⁵³ Gén 4, 7: «Yahvé dijo a Caín: el deseo te solicita pero *dominarás tu deseo*».

604 - 871 Iglesia, papa.

Unidad-Multitud. Al considerar a la Iglesia como unidad, el papa que es su jefe lo es todo; al considerarla como multitud, el papa no es más que una parte. Los Santos Padres la han considerado tan pronto de una manera como de otra. Y por eso han hablado diversamente del papa.

San Cipriano, *sacerdos dei*.³⁵⁴

Pero al establecer una de esas dos verdades no han excluido la otra.

La multitud que no se reduce a unidad es confusión. La unidad que no depende de la multitud es tiranía.

No hay casi ningún otro país, excepto Francia, en que esté permitido decir que el concilio está por encima del papa.

605 - 36 El hombre está lleno de necesidades. No quiere más que a los que pueden satisfacerlas todas. «Es un buen matemático», se dirá —No me importan las matemáticas, me tomaría por una proposición. —«Es un buen guerrero». —Me tomaría por una plaza sitiada. Se necesita por lo tanto de una buena persona que pueda adaptarse a todas mis necesidades en general.

606 - 155 Un verdadero amigo es una cosa tan ventajosa, incluso para los más grandes señores, para que hable bien de ellos y los defienda³⁵⁵ en su ausencia, que deben hacer todo para tenerlos. Pero que escojan bien porque, si hacen todos sus esfuerzos por unos necios, les serán inútiles por muy bien que hablen de ellos; e incluso no hablarán bien si se sienten los más débiles ya que carecen de autoridad; y de esta suerte los criticarán para seguir la corriente.

610 - 30 (*Véanse los discursos de la 2, 4 y 5 del jansenismo. Es elevado y serio*)
(*Detesto igualmente al bufón y al engréido.*) No haríamos nuestro amigo ni del uno ni del otro.

Solamente consultamos a la oreja porque carecemos de corazón.

611 - 30 Su regla es la honradez.

Poeta y no hombre honrado.

³⁵⁴ San Cipriano. Carta 63 a Cecilio: «Porque si somos *los obispos de Dios* y del Cristo no veo qué otro guía debamos seguir que no sea Dios y el Cristo...».

³⁵⁵ Pascal escribe: «qu'ils les soutiennent» («que les sostengan»).

610 - 30 (Después de mi 8.^a creía haber contestado lo suficiente)

611 - 30 Bellezas de omisión, de juicio.

607 - 766 Símbolos.

Salvador, padre, sacrificador, hostia, manjar, rey, sabio, legislador, afligido, pobre, debiendo crear un pueblo al que debía guiar y alimentar e introducir en su tierra.

608 - 766 Jesucristo. Oficios.

Debía, él solo, producir un gran pueblo, elegido, santo y selecto, conducirlo, alimentarlo, introducirlo en el lugar de reposo y de santidad, hacerle santo ante Dios, hacer de él el templo de Dios, reconciliarle con Dios, salvarle de la cólera de Dios, librarle de la servidumbre del pecado que reina evidentemente en el hombre, dar leyes a ese pueblo, grabar esas leyes en su corazón, ofrecerse a Dios en su lugar, sacrificarse por ellos, ser su hostia sin mancha, ser sacrificado él mismo, debiendo ofrecer él mismo su cuerpo y su sangre y sin embargo ofrecer pan y vino a Dios.

*Ingrediens mundum.*³⁵⁶

Piedra sobre piedra.

Lo que ha precedido, lo que ha seguido, todos los judíos subsistentes y vagabundos.

609 - 736 Profecías. *Transfixerunt.*³⁵⁷ Zac 12, 10.

Que debía venir un Libertador que aplastaría la cabeza del demonio, que debía libertar a su pueblo de sus pecados, *ex omnibus iniquitatibus.*³⁵⁸ Que debía haber un nuevo Testamento que sería eterno; que debía haber otro sacerdocio según la orden de Melquisedec; que éste sería eterno; que el Cristo debía ser glorioso, poderoso, fuerte y sin embargo tan miserable que no sería reconocido; que no se le tomaría por lo que es y que se le rechazaría; que se le daría muerte; que su pueblo, que le habría negado, ya no sería su pueblo; que los idólatras le reconocerían y recurrirían a él; que se marcharían de Sión para reinar en el centro de la idolatría; que sin embargo los judíos subsistirían siempre; que debía ser de Judá y que ya no habría rey.

³⁵⁶ Heb 10, 5: «Es por lo que, *al entrar en el mundo* dijo: «No habéis querido sacrificio ni oblación, pero me habéis formado un cuerpo».

³⁵⁷ Zac 12, 10: «[...] Y mira hacia mí *que han traspasado...*».

³⁵⁸ Sal 129, 8: «Y él mismo redimirá a Israel *de todas sus iniquidades*».

612³⁵⁹ - 219 Es indudable que, el que el alma sea mortal o inmortal es cosa que debe originar una total diferencia en la moral. Y sin embargo los filósofos han establecido su moral independientemente de esto.

Deciden³⁶⁰ pasar una hora.

Platón para predisponer al cristianismo.

613 - 443 Grandeza - Miseria.

A medida que tenemos más luces descubrimos más grandeza y más bajeza en el hombre.

El común de los hombres.

Los que están más elevados.

Los filósofos.

Asombran al común de los hombres.

Los cristianos asombran a los filósofos.

¿Quién se asombrará pues de ver que la religión no hace más que conocer a fondo lo que reconocemos, tanto más cuanto más luces tenemos?

614 - 664 Simbólico.

Dios se ha valido de la concupiscencia de los judíos para hacerles servir a Jesucristo (*que traía el remedio contra la concupiscencia*).

615 - 663 Simbólico.

Nada hay tan parecido a la caridad como la codicia y nada tan opuesto. Así los judíos llenos de bienes que halagaban su codicia eran muy parecidos a los cristianos y muy contrarios. Y por este medio tenían los dos cualidades que era necesario que tuviesen para ser muy parecidos al Mesías, para simbolizarlo, y muy contrarios para no ser testigos sospechosos.

³⁵⁹ Como habrá observado el lector, la numeración de los pensamientos desde el 606 al 612 ha sido alterada en la edición de Seuil (Lafuma) por la que nos guiamos, en la siguiente forma: 606-610-610-611-607-608-609-612. Desconocemos la razón de esta alteración, ya que cada editor suele hacer una ordenación distinta de los pensamientos.

³⁶⁰ El texto de Pascal dice: «ils délibèrent». El verbo *délibérer* se empleaba en el francés clásico en el sentido de «decidir después de meditarlo»: «Le hasard fait ce que la prudence des pères avait délibéré». (Molière, *Les fourberies de Scapin*, III, VIII.)

616 - 660 La concupiscencia se nos ha hecho natural y ha creado nuestra segunda naturaleza. Hay pues dos naturalezas en nosotros: una buena y otra mala. ¿Dónde está Dios? En donde vosotros no estáis y el reino de Dios está en vosotros.

Rabinos.

617 - 492 Aquel que no detesta su egoísmo y ese instinto que le induce a hacerse Dios está muy ciego. ¿Quién no ve que nada es tan opuesto a la justicia y a la verdad? Porque es preciso que mereciésemos eso y es injusto e imposible conseguirlo, ya que todos piden la misma cosa. Es pues una manifiesta injusticia en la que hemos nacido, de la que no podemos librarnos y de la que debemos librarnos.

Ninguna religión, sin embargo, ha observado que fuese un pecado, ni que hubiésemos nacido de él, ni que estuviésemos obligados a resistirnos a él, ni ha pensado en darnos los remedios.

618 - 479 Si existe un Dios no hay que amar más que a Él y no a las criaturas pasajeras. El razonamiento de los incrédulos en la *Sabiduría* (11, 6) sólo se funda en que no hay Dios. Sentado esto, dice, gozemos de las criaturas. Esto es ponerse en lo peor. Pero si hubiese un Dios al que amar no habrían sacado esas conclusiones sino todo lo contrario. Y ésa es la conclusión de los sabios: existe un Dios, no gozemos pues de las criaturas.

Por lo tanto, todo lo que nos incita a apegarnos a las criaturas es malo, ya que nos impide, o servir a Dios si lo conocemos, o buscarle si le ignoramos. Ahora bien, estamos llenos de concupiscencia, por lo tanto estamos llenos de mal, por lo tanto debemos odiarnos a nosotros mismos y (odiar) todo lo que nos incita a apegarnos a otra cosa que no sea Dios.

619 - 394 Todos sus principios son verdaderos, los de los pirronianos, los de los estoicos, los de los ateos, etc. Pero sus conclusiones son falsas, porque los principios contrarios son también verdaderos.

620 - 146 El hombre está hecho evidentemente para pensar. Es toda su dignidad y todo su talento; y todo su deber es pensar como es debido. Ahora bien, el orden del pensamiento es empezar por uno mismo y por su autor y su fin.

Pues bien, ¿en qué piensa el mundo? Jamás en esto sino en bailar, en tocar el laúd, en cantar, en hacer versos, en correr las anillas, etc.,

y en batirse, en hacerse rey, sin pensar en lo que es ser rey y en lo que es ser hombre.

621 - 412 Guerra intestina del hombre entre la razón y las pasiones.

Si no hubiese más que la razón sin pasiones...

Si no hubiese más que las pasiones sin razón...

Pero como hay lo uno y lo otro no puedo estar sin guerra, al no poder tener paz con lo uno más que estando en guerra con lo otro.

Por eso (el hombre) está siempre dividido y en contradicción consigo mismo.

622 - 131 Tedio.

Nada es tan insoportable al hombre como estar en total reposo, sin pasiones, sin ocupaciones, sin diversiones, sin interés.

Se da cuenta entonces de su nulidad, de su abandono, de su insuficiencia, de su dependencia, de su impotencia, de su vacío.

Al momento saldrán del fondo de su alma el tedio, la negrura, la tristeza, la pena, el despecho, la desesperación.

623 - 495 Si es una ceguera sobrenatural vivir sin indagar lo que somos, es una, terrible, vivir mal creyendo en Dios.

624 - 731 Profecías.

Que Jesucristo estará a la derecha mientras Dios someterá a él a sus enemigos.

Por lo tanto no los someterá él mismo.

625 - 214 Injusticia.

Que la presunción esté unida a la necesidad³⁶¹ es una extremada injusticia.

626 - 462 Búsqueda del verdadero bien.

El común de los hombres hace residir el bien en la fortuna y en los bienes exteriores o por lo menos en la diversión.

³⁶¹ Ésta es la lección de Lafuma (*la nécessité*). Chevalier lee *la misère*, pero en nota advierte que en el manuscrito de Pascal está escrito y luego tachado *injustice*, sustituyendo lo tachado por una palabra de lección insegura; una mano que no es la de Pascal trata de aclararla proponiendo *misère*; otros (Tourneur) han propuesto *nécessité*.

Los filósofos han demostrado la vanidad de todo esto y han situado el bien donde han podido.

627 - 150 La vanidad está tan anclada en el corazón del hombre que un soldado, un patán, un cocinero, un mozo de cuerda se jactan de lo que son y quieren tener sus admiradores, y los mismos filósofos lo desean, y los que escriben contra esto quieren la gloria de haber escrito bien, y los que los leen tener la gloria de haberlos leído, y yo que escribo esto tengo tal vez este deseo y tal vez aquellos que lo lean...

628 - 153 Del deseo de ser apreciados por aquellos con quienes estamos.

El orgullo nos posee con una posesión tan natural en medio de nuestras miserias, errores, etc. Incluso perdemos gustosamente la vida con tal de que se hable de ello.

Vanidad, juego, caza, visitas, comedias, falsa perpetuidad del nombre.

629 - 417 Esta doble condición del hombre es tan evidente, que algunos han pensado que teníamos dos almas, pareciéndoles que un individuo simple era incapaz de tales y tan súbitas variaciones (pasando) de una presunción desmesurada a un horrible abatimiento.

630 - 94 La naturaleza del hombre es toda natural, *omne animal*.

No hay nada que no podamos volver natural. No hay nada natural a lo que no podamos hacer perder esa condición.

631 - 422 Es bueno estar cansado y fatigado por la inútil búsqueda del verdadero bien, a fin de tender los brazos al Libertador.

632 - 198 La sensibilidad del hombre para las cosas pequeñas y su insensibilidad para las más grandes, señal de una extraña inversión.

633 - 411 A pesar de la visión de todas nuestras miserias que nos hieren, que nos angustian, tenemos un instinto que no podemos reprimir que nos exalta.

634 - 97 La cosa más importante de toda la vida es la elección de un oficio: el azar lo determina.

La costumbre hace los albañiles, soldados, techadores. «Es un excelente techador», se dice; y hablando de soldados: «Son unos locos»,

dicen unos y los otros al contrario: «No hay nada tan grande como la guerra y el resto de los hombres es gente sin importancia». A fuerza de oír alabar en nuestra infancia esos oficios y despreciar todos los demás, escogemos. Porque amamos naturalmente la virtud y detestamos la locura, esas mismas palabras decidirán; sólo se peca en su aplicación.

Tan grande es la fuerza de la costumbre que de aquellos a los que la naturaleza no ha hecho más que hombres se hacen todas las bases de hombres.

Porque hay regiones en las que todos son albañiles; otras en las que todos son soldados, etc. Es indudable que la naturaleza no es tan uniforme; es pues la costumbre la que hace esto, porque ella fuerza a la naturaleza, y algunas veces la naturaleza la vence y retiene al hombre en su instinto a pesar de toda costumbre buena o mala.

SERIE XXV

635 - 13 Nos gusta ver el error, la pasión de Cleobulina porque ella no la conoce: no nos gustaría si ella no fuese engañada.

636 - 42 *Príncipe* gusta a un rey por el hecho de que disminuye su calidad.

637 - 59 «Apagar la antorcha de la sedición»: demasiado ampuloso.
«La agitación de su genio»: es excesivo dos palabras enérgicas.

638 - 109 Cuando estamos sanos pensamos con estupor en lo que podríamos hacer si estuviésemos enfermos. Cuando lo estamos tomamos medicinas alegremente; la enfermedad lo decide; no tenemos ya las pasiones y los deseos de diversiones y paseos que la salud (nos) daba y que son incompatibles con las exigencias de la enfermedad. La naturaleza nos da entonces pasiones y deseos conformes con nuestro presente estado. Son los temores que nosotros mismos nos damos, y no la naturaleza, lo que nos inquieta porque unen al estado en que estamos las pasiones del estado en que no estamos.

639 - 109 Como la naturaleza nos hace siempre desgraciados en todos nuestros estados, nuestros deseos imaginan un estado dichoso porque unen al estado en que estamos los placeres del estado en que

no estamos, y aunque llegásemos a esos placeres no seríamos dichosos por ello, ya que tendríamos otros deseos conformes a ese nuevo estado.

Hay que detallar esta proposición general.

640 - 182 Aquellos que, en negocios difíciles, tienen siempre buena esperanza y se alegran de las aventuras felices, si no se afligen igualmente con las malas se sospecha que se alegran de la pérdida del negocio; y están muy contentos de encontrar esos pretextos de esperanza para demostrar que se interesan en él y ocultar con la alegría que fingen concebir, la que tienen de ver perdido el negocio.

641 - 129 Nuestra naturaleza está en el movimiento; el reposo total es la muerte.

642 - 448 (Miton) ve que la naturaleza está corrompida y que los hombres son opuestos a la honradez, pero no sabe por qué no pueden volar más alto.

643 - 159 Las bellas acciones ocultas son las más estimables. Cuando veo algunas en la historia, como en la página 184,³⁶² me gustan muchísimo, pero en fin no han estado del todo ocultas puesto que han sido sabidas y, aunque se haya hecho todo lo posible por ocultarlas, ese poco por el que han sido descubiertas lo estropea todo porque lo más hermoso es el haber querido ocultarlas.

644 - 910 ¿Qué otra cosa puede ser sino la complacencia del mundo lo que os hace encontrar las cosas probables?³⁶³ ¿Nos haréis creer que

³⁶² Montaigne I, 14 (ed. de 1653, pág. 184) en donde se cita como ejemplos a la mujer de Sabino (Eponina, heroína gala, muerta en el año 79). Sabino se había sublevado contra el poder de Roma. Vencido, logró ocultarse nueve años en un subterráneo con su mujer. Al ser descubierto fue ejecutado por orden de Vespasiano. Eponina tras suplicar la gracia del emperador y al no conseguirla le insultó y se hizo dar muerte junto a Sabino y dos muchachos lacedemonios. *Vid.* también I, 40, *Considération sur Ciceron*, en donde se habla de las gestas de Jenofonte y de César, que «ont cherché à recommencer non leur dire mais faire». *Cf.* 10 *ad fin* (Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, II, 26).

³⁶³ Pascal emplea esta palabra en el sentido que le daban los casuistas, creadores del probabilismo, según el cual se puede seguir la opinión menos segura, si el autor que la expone es «grave». Pascal se ensaña contra esta doctrina en muchas de *Las provinciales*.

esto es la verdad y que si no existiese la moda del desafío os parecería probable que sea posible batirse en duelo considerando la cosa en sí?

645 - 312 La justicia es lo que está instituido; y así todas nuestras leyes instituidas serán necesariamente tenidas por justas sin ser examinadas, puesto que están instituidas.

646 - 95 *Sentimiento*. La memoria, la alegría, son sentimientos e incluso las proposiciones geométricas se convierten en sentimientos porque la razón hace naturales los sentimientos y los sentimientos naturales desaparecen por la razón.

647 - 35 *Hombre culto*.³⁶⁴ Es necesario que no se pueda decir de él ni «es matemático», ni «predicador», ni «elocuente», sino «es hombre culto». Esta cualidad universal es la única que me place. Cuando al ver a un hombre nos acordemos de su libro, mala señal; yo quisiera que no nos apercibiéramos de ninguna cualidad más que cuando surgiera la ocasión de usarla (*ne quid nimis*),³⁶⁵ temiendo que una cualidad predomine y haga que bauticemos con ella al que la posee. Que no pensemos que habla bien más que cuando se trata de bien hablar, pero que entonces se piense en ello.

648 - 833 Milagros.

El pueblo decide de esto por sí mismo, pero a vosotros os es necesario dar la razón.

Es penoso ser la excepción de la regla; es preciso incluso ser severo y opuesto a la excepción; sin embargo, como es cierto que hay excepciones a la regla, hay que juzgarlas con severidad, pero con justicia.

649 - 65 Lo que Montaigne tiene de bueno, solamente puede ser adquirido difícilmente. Lo que tiene de malo, quiero decir fuera de las costumbres, pudo ser corregido en un momento si se le hubiese adver-

³⁶⁴ La expresión *honnête homme*, tal como se entendía en el siglo xvii, tiene matices de difícil traducción. Damos a continuación la definición que de ella da el *Diccionario del francés clásico* (Larousse, 1971): «Persona cultivada que une a la nobleza de sus sentimientos la del nacimiento, de trato agradable por su probidad, discreción y buen gusto»: «Sa poésie [se refiere a Píndaro] est pour les honnêtes gens, mais elle a besoin d'interprète pour le vulgaire». (Racine, *Anotaciones sobre Píndaro*.)

³⁶⁵ Sentencia que los latinos tomaron de los griegos (*Méden agan*: nada excesivo) y que se empleaba para indicar que *el exceso en todo es un defecto*.

tido que le daba demasiada importancia y que hablaba demasiado de sí mismo.

650 - 333 ¿No habéis visto nunca gentes que, para quejarse del poco caso que les hacéis, os ponen el ejemplo de personas de calidad que las aprecian? Yo les contestaría esto: mostradme los talentos con que habéis encantado a esas personas y os estimaré igual que ellas.

651 - 369 La memoria es necesaria para todas las operaciones de la razón.

652 - 14 Cuando un razonamiento natural describe una pasión o un acto, encontramos en nosotros mismos la verdad de lo que oímos, la cual no sabíamos que estuviese en nosotros, de manera que nos sentimos inclinados a amar al que nos lo ha hecho sentir, porque no nos ha mostrado su bien sino el nuestro. Y por lo tanto ese favor nos lo hace amable, además de que esa comunidad de inteligencia que tenemos con él inclina naturalmente el corazón a amarle.

653 - 913 Probabilidad.

Todos pueden poner, nadie puede quitar.

654 - 939 No me acusáis jamás de falsedad respecto a Escobar porque es conocido.

655 - 377 Los discursos de humildad son materia de orgullo para las personas orgullosas y de humildad para las humildes. Igualmente los del pirronismo son materia de afirmación para los afirmativos. Pocos hablan de la humildad humildemente; pocos de la castidad castamente; pocos del pirronismo dubitativamente. No somos más que mentira, duplicidad, contradicción y nos ocultamos y nos disfrazamos a nosotros mismos.

656 - 372 Al escribir mi pensamiento a veces se me escapa; pero esto me hace acordarme de mi flaqueza que olvido continuamente, lo cual me instruye tanto como mi pensamiento olvidado, porque lo único que quiero es conocer mi nulidad.

657 - 452 Tener lástima de los desgraciados no se opone a la codicia, al contrario, nos alegramos de poder dar esta prueba de amistad y atraernos la reputación de compasivos sin dar nada.

658 - 391 Conversación:

Grandes palabras a la religión: lo niego.³⁶⁶

Conversación:

El pirronismo sirve a la religión.

659 - 911 ¿Hay que matar para impedir que haya malvados?

Es hacer dos en vez de uno, *Vince in bono malum*. San Agustín.
(Rom 12, 21.)

660 - 91 *Spongia Solis*.³⁶⁷

Cuando vemos que un efecto se repite siempre igual, concluimos que se trata de una necesidad natural, como que mañana habrá luz, etc.; pero con frecuencia la naturaleza nos desmiente y no se somete a sus propias leyes.

662 - 521 La gracia existirá siempre en el mundo y también la naturaleza; de suerte que es en cierto modo natural. Y por eso siempre habrá pelagianos y siempre católicos, siempre lucha.

Porque el primer nacimiento hace a los unos y la gracia del segundo nacimiento a los otros.

663 - 121 La naturaleza vuelve a empezar siempre las mismas cosas, los años, los días, las horas y los espacios también. Y los números son correlativos, van uno detrás del otro: así se forma una especie de infinito y de eterno. No que no haya nada de todo esto que sea infinito y eterno sino que esos entes terminados se multiplican al infinito. Por lo tanto según mi parecer sólo es infinito el número que los multiplica.

664 - 94 *bis* El hombre es exactamente *omne animal*.³⁶⁸

³⁶⁶ Ésta es la lección de Lafuma: «Grands mots à la religion: je la nie». La lección de Chevalier es diferente: «Grands mots: la religion, je la nie».

³⁶⁷ *La Esponja del Sol*. Jasinski cree que se trata de una piedra fosforescente o *piedra de Bolonia* descubierta en 1604, que no despidе calor, lo que trastorna «la costumbre». Cf. «Sur une Pensée de Pascal», *Rev. Hist. Civilis.*, enero 1942. Otros comentaristas suponen que Pascal alude a las manchas solares en las que se veía entonces un presagio de su extinción.

³⁶⁸ Eci 13, 15: «*Todo animal ama a su semejante, igualmente todo hombre ama lo que le está próximo*».

665 - 311 El imperio fundado sobre la opinión y la imaginación reina algún tiempo y ese imperio es dulce y voluntario. El de la fuerza reina siempre. Así pues la opinión es como la reina del mundo pero la fuerza es su tirana.

666 - 931 Será bien condenado el que lo sea por Escobar.

667 - 25 Elocuencia.

Hacen falta lo agradable y lo real, pero es preciso que lo agradable esté (*también real*) ello mismo impregnado de la verdad.

668 - 457 Cada cual es un todo para sí mismo porque muerto él, el todo está muerto para él. Y de ahí viene que cada cual cree ser todo para todos. No hay que juzgar a la naturaleza según nosotros sino según ella.

669 - 188 Hace falta que en todo diálogo y en todo discurso podamos decir a los que se ofenden por ellos: ¿de qué os quejáis?

670 - 46 Decidor de agudezas, mal carácter.

671 - 44 ¿Queréis que se tenga buena opinión de vosotros? No habléis bien de vosotros.

672 - 124 No sólo miramos las cosas por otros lados sino con otros ojos: estamos, pues, muy lejos de encontrarlas parecidas.

673 - 123 Ya no quiere a esa persona a la que amaba hace diez años. Claro. Ya no es la misma, ni él tampoco. Él era joven, y también ella: es completamente distinta. Tal vez aún la seguiría amando (si fuese) tal como era entonces.

674 - 359 No nos mantenemos en la virtud por nuestra propia fuerza sino por el contrapeso de dos vicios contrarios, lo mismo que nos mantenemos de pie entre dos vientos contrarios. Quitad uno de esos vicios, caemos en el otro.

675 - 29 Estilo.

Cuando vemos el estilo natural estamos asombrados y encantados porque esperábamos ver un autor y encontramos un hombre. Mien-

tras que los que tienen buen gusto y que al ver un libro creen encontrar un hombre se quedan muy sorprendidos al encontrar un autor. *Plus poetice quam humane locutus es.*³⁶⁹

Honran a la naturaleza los que la enseñan que puede hablar de todo, e incluso de teología.

676 - 937 Muy ciego tiene que estar el mundo si os cree.

677 - 873 El papa odia y teme a los sabios que no están sometidos a él por voto.

678 - 358 El hombre no es ni ángel ni bestia y desgraciadamente el que quiere hacer el ángel hace la bestia.

679 - 894 *Prov.* Los que aman a la Iglesia se lamentan de ver corromper las costumbres, pero por lo menos las leyes subsisten. Pero éstos corrompen las leyes. El modelo queda estropeado.

680 - 63 Montaigne.

Los defectos de Montaigne son grandes. Palabras lascivas. Eso no vale nada a pesar de Mademoiselle de Gournay.³⁷⁰ Crédulo: gentes sin ojos. Ignorante: cuadratura del círculo, un mundo más grande. Sus ideas sobre el homicidio voluntario, sobre la muerte. Inspira despreocupación por la salvación, sin temor y sin arrepentimiento. Como su libro no fue escrito para inclinar a la piedad, no estaba obligado a hacerlo, pero siempre se está obligado a no apartar de ella a los demás. Se pueden disculpar sus opiniones un poco libres y voluptuosas en algunas circunstancias de la vida —III, 9, pág. 730; II, 12, pág. 331—, pero no se pueden disculpar sus opiniones tan paganas sobre la muerte. Porque hay que renunciar a toda piedad si queremos por lo menos morir cristianamente. Ahora bien, él sólo piensa en morir suave y blandamente en todo su libro.

³⁶⁹ «Cf. Petronio, xc: “Has hablado como poeta más que como hombre”. En el *Satiricón*, Encolpio, que acaba de soportar una larga declaración de Eupolmio, le dice: “aún no hace dos horas que me frecuentas y has empleado más a menudo la lengua de los dioses que la de los hombres.” (Traducido de la versión francesa de A. Ernout, en *Les Belles Lettres*, París, pág. 94.)». (*N. de Chevalier*.)

³⁷⁰ Escritora francesa (1566-1645), nacida en París, hija adoptiva de Montaigne, cuya obra hizo reeditar.

681 - 353 No admiro el exceso de una virtud como valor si no veo al mismo tiempo el exceso de la virtud contraria: como en Epaminondas, que tenía el máximo valor y la máxima benevolencia, ya que de otra forma no es subir, sino caer. No demostramos nuestro valor situándonos en uno de los extremos sino tocando los dos a la vez y llenando el espacio que hay entre ellos.

Pero tal vez no sea más que un súbito movimiento del alma del uno al otro de esos extremos, y no esté en efecto más que en un sitio, como el tizón de fuego. Sea; pero por lo menos esto demuestra la agilidad del alma aunque no demuestre su magnitud.

682 - 232 Movimiento infinito.

El movimiento infinito, el punto que lo llena todo, el momento de reposo;³⁷¹ infinito sin cantidad, indivisible e infinito.

683 - 20 ¿Por qué aceptaría yo más bien dividir mi moral en 4 que en 6? ¿Por qué fijaría la virtud en 4, en 2, en 1? ¿Por qué en *abstine et sustine*³⁷² más bien que en seguir a la naturaleza o en despachar sus asuntos particulares sin injusticia como Platón, u otra cosa? —Pero he aquí, me diréis, todo encerrado en una palabra. —Sí, pero es inútil si no se explica; y cuando se va a explicar, desde que abrimos este principio que contiene todos los demás, salen en la primera profusión que queráis evitar. De este modo, cuando todos están encerrados en uno, permanecen ocultos e inútiles, como en un cofre, y no surgen nunca más que en su profusión natural. La naturaleza los ha fijado a todos sin encerrar el uno en el otro.

684 - 21 Orden. La naturaleza ha puesto todas sus verdades en sí misma. Nuestra habilidad las encierra todas, unas dentro de otras, pero esto no es natural. Cada una de ellas ocupa su sitio.

³⁷¹ «El momento, en el lenguaje de Galileo y de Pascal, designa el peso de un cuerpo en relación con su situación particular y, lo mismo que el peso, se mide según Galileo por una velocidad. De esta *Pensée* deducimos, pues, que, para Pascal, un peso animado por una velocidad infinita es igual a una masa infinita en reposo.» (*N. de Chevalier*.)

³⁷² Cf. Charron, *De la sagesse*, II, VII, 4: «Es lo que el gran filósofo Epicteto ha expresado muy bien, condensando en dos palabras toda la filosofía moral, *sustine*, y *abstine*. *Soporta* los males, es decir, la adversidad: *abstente* de los bienes, es decir de la voluptuosidad y de la prosperidad». (*N. de Chevalier*.)

685 - 401 Gloria.

Los animales no se admiran unos a otros. Un caballo no admira a su compañero, no porque no haya entre ellos emulación en la carrera, pero esa admiración es sin consecuencia porque una vez en la cuadra el más pesado y el más contrahecho no cede su avena al otro, como los hombres quieren que se haga con ellos. Su virtud se satisface por sí misma.

686 - 368 Cuando decimos que el calor no es más que el movimiento de algunos glóbulos, y la luz el *conatus recedendi*³⁷³ que sentimos, ello nos asombra. ¡Cómo! ¡Que el placer no sea más que el baile de los espíritus! ¡Nos habíamos hecho una idea tan diferente de él! ¡Y estos sentimientos nos parecen tan alejados de aquellos otros que decimos ser los mismos que aquellos con los que los comparamos! La sensación del fuego, ese calor que nos afecta de una manera tan diferente del tacto, la percepción del sonido y de la luz, todo ello nos parece misterioso. Y sin embargo es tosco como una pedrada. Es cierto que la pequeñez de los espíritus que entran por los poros tocan otros nervios, pero son siempre nervios (tocados).

687 - 144 Pasé mucho tiempo estudiando las ciencias abstractas y lo poco que se puede saber de ellas me quitó las ganas de seguir. Cuando empecé el estudio del hombre vi que esas ciencias abstractas no son propias del hombre y que me alejaba más de mi condición profundizando en ellas que los demás ignorándolas. Perdoné a los otros el saber poco de ellas, pero creí encontrar muchos compañeros en el estudio del hombre y que es ése el verdadero estudio que le conviene. Me equivoqué. Hay aún menos que lo estudian que la geometría. Sólo a causa de no saber estudiar esto se busca lo otro, pero ¿no es cierto que tampoco es ésa la ciencia que el hombre debe estudiar, y que le conviene ignorarse para ser feliz?

688 - 323 ¿Qué es el yo?

Un hombre que se asoma a la ventana para ver a los transeúntes; si yo paso por allí ¿puedo decir que se ha asomado para verme? No;

³⁷³ «Cf. Descartes, *Les principes de la Philosophie*, III.^a parte, cap. 54: “[...] fuerza que anima... todos los cuerpos que se mueven formando círculo para alejarse de los cuerpos en torno de los cuales se mueven”. (1644, definición de *conatus recedendi*.)» (N. de Chevalier.)

porque no piensa en mí en especial; pero aquel que ama a alguien a causa de su belleza ¿le ama? No; porque la viruela, que matará la belleza sin matar a la persona, hará que deje de amarla.

Y si se me quiere por mi juicio, por mi memoria ¿se me quiere? No; porque puedo perder esas cualidades sin perderme yo mismo. ¿Dónde está pues ese *yo* si no está en el cuerpo ni en el alma? ¿Y cómo amar al cuerpo o al alma si no es por sus cualidades que no son lo que hace el *yo*, puesto que son perecederas? Porque ¿amaríamos acaso la subsistencia del alma de una persona abstractamente y cualesquiera que fuesen las cualidades que hubiese en ella? Eso no es posible y sería injusto. No amamos pues nunca a nadie sino solamente sus cualidades.

Que nadie, por lo tanto, se burle más de aquellos que se hacen honrar por sus cargos y oficios, porque no amamos a nadie más que por cualidades prestadas.

689 - 64 No es en Montaigne sino en mí donde encuentro todo lo que veo en él.

690 - 506 Que Dios no nos impute nuestros pecados, es decir todas las consecuencias y derivaciones de nuestros pecados, que son horribles, ni de nuestras faltas menores, si queremos perseguirlos implacablemente.

691 - 432 El pirronismo es lo verdadero. Porque después de todo los hombres antes de Jesucristo no sabían dónde estaban, ni si eran grandes o pequeños. Y aquellos que dijeron una u otra cosa no sabían nada y adivinaban sin razón y por casualidad. E incluso se equivocaban siempre al excluir lo uno y lo otro.

*Quod ergo ignorantes quaeritis, religio annuntiat vobis.*³⁷⁴

692 - 915 Montalte.

Las opiniones más tolerantes gustan tanto a los hombres que es raro que les disgusten. Es porque han rebasado todo límite. Y además hay muchas personas que ven la verdad y no pueden alcanzarla, pero

³⁷⁴ «Lo que buscáis sin conocerlo, la religión os lo anuncia.» Cf. Ac 17, 23. San Pablo se dirige a los atenienses: «Porque pasaba y al ver a vuestros ídolos he encontrado incluso un altar en el que está escrito: “Al Dios desconocido”. Pues bien, lo que adoráis sin conocerlo, yo os lo anuncio.»

hay pocas que no sepan que la pureza de la religión se opone a nuestras corrupciones. Es ridículo decir que es prometida una recompensa eterna a unas costumbres escobartinas.

693 - 906 Las condiciones más fáciles de vivir según el mundo son las difíciles de vivir según Dios, y al contrario: nada es tan difícil según el mundo como la vida religiosa; nada es más fácil que vivirla según Dios. No hay nada más fácil que gozar de un alto cargo y de grandes bienes según el mundo, y nada más difícil que vivir con ellos según Dios y sin tomar parte ni gusto en ellos.

694 - 61 *Orden*.—Yo habría expuesto de esta forma este razonamiento sobre el orden: para demostrar la vanidad de todas las clases de posiciones sociales haría ver la vanidad de las vidas corrientes y luego la vanidad de las vidas filosóficas, pirronianas, estoicas; pero el orden no sería respetado. Sé un poco lo que es y qué pocas personas lo comprenden. Ninguna ciencia humana lo puede guardar. Santo Tomás no lo ha guardado. Las matemáticas lo guardan pero son inútiles y sin profundidad.

695 - 445 El pecado original es locura ante los hombres, pero se le tiene por tal. No debéis por lo tanto reprocharme el defecto de razón en esta doctrina ya que la doy como falta de razón. Pero esta locura es más sabia que toda la sabiduría de los hombres, *sapientius est hominibus*.³⁷⁵ Pues sin esto ¿qué se diría que es el hombre? Todo su estado depende de ese punto imperceptible. ¿Y cómo se hubiera apercibido de él por su razón puesto que es una cosa contra la razón y que su razón, lejos de descubrirla por sus medios, se aleja de ella cuando le es presentada?

696 - 22 Que no se diga que no he dicho nada nuevo; la disposición de las materias es nueva. Cuando dos juegan al frontón, uno y otro juegan con la misma pelota, pero uno la coloca mejor que otro.

Preferiría que me dijese que he empleado palabras antiguas ¡Como si las mismas palabras no formasen otro cuerpo de discurso a causa de una disposición diferente, igual que las mismas palabras forman otros pensamientos a causa de su diferente posición!

³⁷⁵ 1 Cor 1, 25: «Porque lo que es locura en Dios es más sabiduría que la sabiduría de los hombres, y lo que es debilidad en Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres».

697 - 383 Los que infringen las reglas dicen a los que las siguen que son ellos los que se alejan de la naturaleza y ellos creen seguirlos igual que los que están en un barco creen que los que están en la orilla huyen. El lenguaje es igual desde todos los lados. Hay que tener un punto fijo para juzgarlo. El puerto juzga a los que están en el barco, pero ¿dónde tomaremos un puerto en la moral?

698 - 119 *La naturaleza se imita a sí misma.* Una semilla arrojada en buena tierra produce. Un principio arrojado en un buen espíritu produce.

Los números imitan el espacio, aunque sean de naturaleza diferente.

Todo está hecho y conducido por un mismo dueño.

La raíz, las ramas, los frutos, los principios, las consecuencias.

699 - 382 Cuando todo se mueve por igual nada se mueve en apariencia; como en un barco, cuando todos van en una misma dirección nada parece ir. El que se para hace notar cómo los demás son llevados, igual que un punto fijo.

700 - 934 Generales.

No les basta con introducir en nuestros templos tales costumbres, *templis inducere mores*. No sólo quieren ser tolerados en la Iglesia, sino que, como si se hubiesen convertido en los más fuertes, quieren arrojar de ella a aquellos que no son...

Mohatra. No es ser teólogo asombrarse de eso.

¿Quién hubiera dicho a vuestros generales que estaba tan próximo el tiempo en que darían esas costumbres a la Iglesia universal y llamarían guerra al rechazo de esos desórdenes. *Et tanta mala pacem?*³⁷⁶

701 - 9 Cuando queremos reprender útilmente y demostrar a otro que se equivoca, hay que observar de qué lado considera la cosa, porque generalmente es cierta por ese lado, y reconocerle esta verdad, pero descubrirle también el lado por el que es falsa. Él se satisface con esto, porque ve que no se equivocaba y que le faltaba solamente por ver todos los otros lados. Porque no nos enfadamos de no verlo todo,

³⁷⁶ Sab 14, 22: «Y no les basta con errar respecto a la ciencia de Dios, sino que viviendo en una gran lucha causada por la ignorancia, *llaman paz a tantos y tan grandes males*».

pero no queremos habernos equivocado, y ello tal vez se debe al hecho de que el hombre naturalmente no puede verlo todo y de que, naturalmente, no se puede equivocar por el lado que mira porque las percepciones de los sentidos son siempre verdaderas.

702 - 507 *Gracia*. Los impulsos de la gracia, la dureza de corazón, las circunstancias exteriores.

703 - 516 *Orgullo*. Rom 3, 27. El orgullo (está) excluido³⁷⁷ ¿Por qué ley? ¿(la de) las obras? No, sino por (la de) la fe. Por lo tanto la fe no está en nuestro poder como las obras de la ley y nos es dada de otra manera.

704 - 954 *Venecia*.

¿Qué ventaja sacaríais si no de la necesidad que de ellos tienen los príncipes y del horror que les tienen los pueblos? Si os la hubiesen pedido y para obtenerla hubiesen implorado la ayuda de los príncipes cristianos podríais hacer valer esta petición de alianza. Pero que durante cincuenta años los príncipes se hayan dedicado inútilmente a obtenerla y que haya hecho falta una necesidad tan urgente para obtenerla...³⁷⁸

705 - 180 Los grandes y los pequeños tienen los mismos accidentes y las mismas contrariedades, y la misma pasión, pero los primeros están en lo alto de la rueda y los otros cerca del centro y por lo tanto están menos agitados por los mismos acontecimientos.

706 - 870 *Atar y desatar*. Dios no ha querido absolver sin la Iglesia. Al igual que ésta tiene parte en la ofensa, él quiere que tenga parte en el perdón. La asocia a este poder como los reyes y los parlamentos; pero si la Iglesia absuelve o ata sin Dios, ya no es la Iglesia: como en el parlamento, porque aunque el rey haya otorgado la gracia a un hombre, es necesario que ésta sea refrendada; pero si el parlamento refrenda

³⁷⁷ Pascal escribe textualmente: «gloire exclue». Para la traducción, en este caso, de la palabra *gloire* hemos preferido la acepción de «orgullo» o «jactancia», basándonos en que ésa es la traducción que hace de este versículo la edición de La Casa de la Biblia: «¿Dónde, pues, apoyas la jactancia? Está excluida. ¿Por la Ley? ¿La de las obras? No, por la ley de la fe».

³⁷⁸ «Los jesuitas, expulsados en 1606 del territorio de Venecia, habían obtenido en 1657 su readmisión, al ceder la República Serenísima a la “urgente necesidad” en que la ponía la lucha contra los turcos que asediaban Creta.» (*N. de Chevalier.*)

sin el rey o si se niega a refrendar la orden del rey, ya no es el parlamento del rey, sino un cuerpo sublevado.

707 - 898 Ellos no pueden tener la perpetuidad y buscan la universalidad, y para ello corrompen a toda la Iglesia a fin de ser santos.

708 - 877 *Papas*. Los reyes disponen de su imperio, pero los papas no pueden disponer del suyo.

709 - 175 Nos conocemos tan poco que algunos creen que se van a morir cuando están bien y algunos creen que están bien cuando están próximos a morir y no sienten la fiebre próxima ni el absceso a punto de formarse.

710 - 24 *Lenguaje*. No hay que desviar la mente hacia otro punto más que para descansarla, pero sólo en el momento en que esto sea conveniente; descansarla cuando hace falta y no de otro modo; porque el que descansa fuera de propósito cansa; y el que cansa fuera de propósito descansa, porque entonces lo dejamos todo: a tal punto la malignidad de la concupiscencia se complace en hacer todo lo contrario de lo que se quiere conseguir de nosotros sin darnos placer, que es la moneda a cambio de la cual damos todo lo que se nos pide.

711 - 301 *Fuerza*. ¿Por qué seguimos a la mayoría? ¿Es porque tiene más razón? No, sino más fuerza.

¿Por qué seguimos las antiguas leyes y las antiguas opiniones? ¿Porque son las mejores? No, pero son únicas y nos quitan la raíz de la diversidad.

712 - 530 Una persona me decía un día que sentía una gran alegría y confianza cuando terminaba de confesarse. Otra me decía que se quedaba atemorizada. Con respecto a esto pensé que de las dos se haría una buena y que cada una fallaba en el hecho de no tener el sentimiento de la otra. Esto sucede con frecuencia en otras cosas.

713 - 923 No es la absolución sola la que perdona los pecados en el sacramento de la penitencia, sino la contrición, que no es verdadera si no busca el sacramento.

Del mismo modo no es la bendición nupcial la que impide el pecado en la copulación sino el deseo de engendrar hijos para Dios, lo cual sólo es verdadero en el matrimonio.

Y así como un contrito sin sacramento está más preparado para la absolución que un impenitente con el sacramento, igualmente las hijas de Lot, por ejemplo, que sólo deseaban tener hijos, eran más puras sin matrimonio que los casados sin deseo de hijos.

714 - 944 *Papa*. Hay contradicción porque por un lado dicen que hay que seguir la tradición y no se atreverían a negar esto, y por el otro lado dirán lo que les plazca. Se creará siempre lo primero puesto que además sería oponerse a ellos no creerlo.

715 - 118 Talento principal, que regula todos los demás.

716 - 215 Temer la muerte fuera del peligro y no en el peligro, porque hay que ser hombre.

717 - 17 Los ríos son caminos que andan y que llevan a donde queremos ir.

718 - 830 Las profecías tenían un doble sentido: ya no lo tienen.

719 - 788 «Me he reservado siete mil» (I Re 19, 18).³⁷⁹

Me gustan esos adoradores desconocidos del mundo, e incluso de los mismos profetas.

720 - 912 Universal.

Moral y lenguaje son ciencias particulares, pero universales.

721 - 917 Probabilidad.

El ardor de los santos por buscar lo verdadero era inútil si lo probable es seguro.

El temor de los santos que habían seguido siempre lo más seguro.

Santa Teresa siguió siempre a su confesor.

722 - 922 Probable.

Véase si se busca sinceramente a Dios por medio de la comparación con las cosas que amamos.

³⁷⁹ «Yahvé dijo a Elías: ... dejaré con vida en Israel a 7.000, aquellos cuyas rodillas no se plegaron ante Baal y cuyos labios no le besaron.» (Edición de La Casa de la Biblia.)

Es probable que este manjar no me envenenará.

Es probable que no pierda mi pleito no haciendo gestiones con los jueces.

Probable.

Aunque fuese verdad que los autores graves y las razones bastarían, digo que no son ni graves ni razonables.

¡Cómo! ¿Un marido puede aprovecharse de su mujer, según Molina? ¿La razón que da es razonable y la contraria, de Lessius, también?

¿Osaríais, pues, burlaros de los edictos del rey diciendo, por ejemplo, que no es batirse en duelo ir a un campo y esperar a un hombre?

Que la Iglesia ha prohibido el duelo, pero no el pasearse.

Y también la usura, pero no...

Y la simonía, pero no...

Y la sodomía, pero no...

Y el *quam primum*,³⁸⁰ pero no...

723 - 69 Dos infinitos. Término medio.

Cuando leemos demasiado de prisa o demasiado despacio no entendemos nada.

724 - 352 Lo que puede el vigor de un hombre no se debe medir por sus esfuerzos sino por lo que hace habitualmente.

725 - 884 *bis*³⁸¹ ¡Pecadores sin penitencia, justos sin caridad, un Dios sin poder sobre la voluntad de los hombres, una predestinación sin misterio!

726 - 876 *Papa*. Dios no hace milagros en el gobierno ordinario de su Iglesia. Sería uno extraño si la infalibilidad estuviese en uno, pero el que esté en la multitud es una cosa que parece tan natural, como que

³⁸⁰ Cf. Mascarenhas: «Un sacerdote que, sin ninguna necesidad sino por pura maldad dice la Misa en estado de pecado mortal sin haberse confesado antes, no está obligado a cumplir lo que ordena el Concilio de Trento, o sea confesarse inmediatamente (*quam primum*), porque el Concilio no habla más que de los que han omitido la confesión por necesidad y no de los que la han omitido por maldad».

³⁸¹ En la edición de Chevalier, el texto de este Pensamiento es mucho menos esquemático. Helo aquí: «Des pécheurs purifiés sans pénitence, des fustes sanctifiés sans charité, tous les chrétiens sans la grâce de Jésus-Christ, Dieu sans pouvoir sur la volonté des hommes, une prédestination sans mystère, une rédemption sans certitude!». («Pecadores purificados sin penitencia, justos santificados sin caridad, todos los cristianos sin la gracia de Jesucristo, Dios sin poder sobre la voluntad de los hombres,

el gobierno de Dios esté oculto bajo la naturaleza como en todas sus otras obras.

727 - 904 Hacen de la excepción una regla. ¿Los antiguos daban la absolución antes de la penitencia? Hacedlo como excepción. Pero de la excepción hacéis una regla sin excepción, de modo que no queréis ni siquiera que la regla sea excepcional.

728 - 31 Todas las falsas bellezas que criticamos en Cicerón tienen admiradores, y en gran número.

728 - 31 Milagros. Santo Tomás, t. III, l. VIII, cap. 20.

729 - 931 Casuistas.

Una limosna importante, una penitencia razonable.

Aunque no se pueda garantizar lo justo, se ve bien lo que no lo es.

Los casuistas hacen reír al creer que pueden interpretar esto de la manera que lo hacen.

Gentes que se acostumbran a hablar mal y a pensar mal.

Su gran cantidad, lejos de demostrar su perfección demuestra todo lo contrario.

La humildad de uno solo hace el orgullo de muchos.

SERIE XXVI

730 - 754 CC. *homo existens (te deum facis)*.

Scriptum est: dii estis et non (potest solvi scriptura).³⁸²

CC. haec infirmitas non est ad (mortem) sed ad vitam.³⁸³

Lazarus dormit, et deinde dixit Lazarus mortuus (est).³⁸⁴

una predestinación sin misterio, una redención sin certidumbre!») Este pensamiento es otro de los muchos ataques de Pascal al probabilismo de los casuistas.

³⁸² Jn 10, 33-35: «Los judíos le contestaron: No te lapidamos por una buena obra, sino por una blasfemia y porque, *siendo hombre te haces Dios*. Jesús les contestó: «¿No está escrito en vuestra ley. He dicho: *Sois dioses?*» Como ha llamado dioses aquellos a los que ha sido dirigida la palabra de Dios (*Y la Escritura no puede ser desmentida*)...». Cf. Texto original, 916, pág. 99.

³⁸³ Jn 11, 4: «Al oír esto Jesús dijo: *Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios sea glorificado*».

³⁸⁴ Jn 11, 11-14. «[...] les dijo: *Lázaro, nuestro amigo, duerme; ...Jesús les dijo claramente: Lázaro está muerto...*»

731 - 196 Estas gentes no tienen corazón.

No haríamos de él nuestro amigo.

732 - 38 Poeta y no hombre discreto.

733 - 862 La Iglesia siempre ha sido atacada por errores contradictorios. Pero tal vez nunca al mismo tiempo como ahora; y si sufre por ello debido a la multiplicidad de errores, tienen en cambio la ventaja de que se destruyen (unos a otros).

Se queja de los dos, pero más de los calvinistas a causa del cisma.

Es cierto que muchos de los dos contrarios están engañados. Hay que desengañarlos.

La fe abarca varias verdades que parecen contradictorias: tiempo de reír y de llorar (Eci 3, 4.), etc. *Responde. Ne respondeas* (Prov 26, 4, 5).³⁸⁵

La fuente de ello es la unión de las dos naturalezas en Jesucristo.

Y también los dos mundos. La creación de un nuevo cielo y una nueva tierra (2 Pe 13). Nueva vida, nueva muerte.

Todas las cosas duplicadas y conservando los mismos nombres.

Y en fin, los dos hombres que hay en los justos. Porque son los dos mundos y un miembro e imagen de Jesucristo. Y por eso todos los nombres le convienen: justos pecadores, muerto vivo, vivo muerto, elegido rechazado, etc.

Hay, pues, una gran cantidad de verdades de fe y de moral que parecen contradictorias³⁸⁶ y que subsisten todas en un orden admirable.

(*La fuente de todas las herejías es no concebir el acuerdo entre dos verdades contradictorias y creer que son incompatibles.*)³⁸⁷ La fuente de todas las herejías es la exclusión de algunas de estas verdades.

Y la fuente de todas las objeciones que nos hacen los herejes es el desconocimiento de algunas de nuestras verdades.³⁸⁸

Y por lo general sucede que, no pudiendo concebir la relación de dos verdades contradictorias y creyendo que la aprobación de una de ellas supone la exclusión de la otra, se aferran a una, excluyen la otra

³⁸⁵ *No respondas* al necio según su necedad, no sea que vengas a ser igual que él. *Responde* al necio según su necedad, no sea que se vaya a creer sabio.

³⁸⁶ El texto de Pascal dice: «qui semblent répugnantes». La palabra *répugnant* significaba entonces «contrarias», «contradictorias»: «Choses qui sont répugnantes à la raison». (Descartes, *La Dioptrique*, 4.) El sentido actual de esta palabra («que inspira asco») empieza a aparecer en el siglo xvii.

³⁸⁷ La frase entre paréntesis sólo figura en la edición de la Pléiade por Chevalier.

³⁸⁸ Chevalier lee: «de esas verdades».

y creen que nosotros (hacemos) lo contrario. Ahora bien, la exclusión es la causa de su herejía, y el no saber que nosotros creemos en la otra, la causa de sus objeciones.

1.^{er} ejemplo.³⁸⁹ Jesucristo es Dios y hombre. Los arrianos, al no poder asociar ambas cosas, que consideran incompatibles, dicen que es hombre y en esto son católicos. Pero niegan que sea Dios: en esto son heréticos. Pretenden que nosotros negamos su humanidad: en esto son ignorantes.

2.^o ejemplo. Respecto al Santísimo Sacramento. Nosotros creemos que la sustancia del pan, al ser cambiada y transustanciada en la del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, éste está presente realmente en ella: he aquí una de las verdades. La otra es que ese Sacramento es también una representación de la Cruz y de la gloria y una conmemoración de ambas cosas. He aquí la fe católica, que abarca esas dos verdades que parecen contradictorias.

La herejía de hoy (*Lutero*), al no concebir que ese Sacramento contiene al mismo tiempo la presencia de Jesucristo y su símbolo y que es sacrificio y conmemoración de sacrificio, cree que no se puede admitir una de esas dos verdades sin excluir a la otra por dicha razón.

Se aferran a ese único punto de que este sacrificio es simbólico, y en esto no son heréticos. Creen que nosotros excluimos esta verdad y de ahí viene que nos hagan tantas objeciones sobre los pasajes de los Santos Padres que lo dicen. En fin, niegan la presencia, y en esto son herejes.

3.^{er} ejemplo. Las indulgencias.

Por eso el medio más corto para impedir las herejías es dar a conocer todas estas verdades; y el medio más seguro de refutarlas es revelarlas todas. Pues ¿qué dirán los herejes?

Para saber si una opinión es de un Padre (de la Iglesia)...

734 - 817 Título.

¿A qué se debe que se crea a tantos mentirosos que dicen que han visto milagros y no se crea a ninguno de aquellos que dicen que tienen secretos para hacer al hombre inmortal o para rejuvenecer?

Habiendo considerado a qué se debe que se dé tanto crédito a tantos impostores que dicen tener remedios, hasta el extremo de

³⁸⁹ El texto de la edición de Lafuma invierte el orden de los ejemplos (2.^o, 1.^o, 3.^o). Considerando que es un error de composición, restituimos el orden lógico que también sigue la edición de la Pléiade.

que se ponga la vida en sus manos, me ha parecido que la verdadera causa es que hay algunos verdaderos, porque no sería posible que hubiese tantos falsos y se les diese tanto crédito si no hubiese verdaderos. Si nunca hubiese habido remedio para ningún mal y todos los males hubiesen sido incurables es imposible que los hombres hubiesen imaginado que podían dar crédito, y aún más, que tantos otros hubiesen dado crédito a los que se hubiesen jactado de tener esos remedios. Del mismo modo, si un hombre se jactase de impedir la muerte, nadie le creería porque no existe ningún ejemplo de ello. Pero como ha habido muchos remedios que han resultado ciertos por el conocimiento (que de ellos han tenido) los más grandes hombres, la credulidad de los hombres ha cedido por ese lado y, habiendo creído que eso era posible, se ha concluido que era cierto, porque el pueblo razona generalmente así: una cosa es posible, por lo tanto existe. Porque al no poder ser negada en general, puesto que hay efectos particulares que son ciertos, el pueblo, que no puede discernir cuáles de entre esos efectos particulares son los verdaderos, los cree todos verdaderos. Del mismo modo, lo que hace que se crea en tantos falsos efectos de la luna es que los hay verdaderos, como el flujo del mar. Lo mismo sucede con las profecías, los milagros, las adivinaciones de los sueños, los sortilegios, etc., porque si de todo esto no hubiese habido jamás nada verdadero, no se habría creído nunca nada de ello, y en vez de concluir que no hay milagros verdaderos porque hay tantos falsos, hay que decir por el contrario que hay seguramente milagros verdaderos puesto que hay tantos falsos y que no hay falsos más que por esta razón de que los hay verdaderos. Hay que razonar de la misma manera para la religión, porque no sería posible que los hombres hubiesen imaginado tantas religiones falsas si no hubiese una verdadera. La objeción a esto es que los salvajes tienen una religión, pero se contesta que es porque han oído hablar (de la verdadera), como se ve por el Diluvio, la circuncisión, la cruz de san Andrés, etc.

735 - 818³⁹⁰ Habiendo considerado a qué se debe que haya tantos milagros falsos, falsas revelaciones, sortilegios, etc., me ha parecido que la verdadera causa es que los hay verdaderos, porque no sería posible

³⁹⁰ Este pensamiento, casi idéntico al anterior, lo da en nota la edición de la *Pléiade* con esta indicación previa: «Variante de este pensamiento, escrito, como el precedente, por Madame Périer» (la hermana de Pascal).

que hubiese tantos falsos milagros si no los hubiese también verdaderos, ni tantas religiones falsas si no hubiese una verdadera, pues si jamás hubiese habido todo esto sería imposible que los hombres lo hubiesen imaginado, y todavía más imposible que tantos otros lo hubiesen creído. Pero como ha habido muy grandes cosas verdaderas, y han sido creídas por los grandes hombres, esta influencia ha sido causa de que casi todo el mundo se haya vuelto capaz de creer también las falsas y por ello, en vez de concluir que no hay verdaderos milagros puesto que hay tantos falsos, hay que decir por el contrario que hay milagros verdaderos puesto que hay tantos falsos y que hay falsos por esta razón de que los hay verdaderos, y que hay igualmente religiones falsas porque hay una verdadera. La objeción a esto (es) que los salvajes tienen una religión, pero se debe a que han oído hablar de la verdadera como se ve por la cruz de san Andrés, el Diluvio, la circuncisión, etc. Esto se debe a que la mente del hombre, al estar inclinada hacia ese lado por la verdad, se hace susceptible a todas las falsedades de esa (clase).

736 - 96 Cuando se está acostumbrado a utilizar malas razones para demostrar efectos de la naturaleza, ya no se quieren aceptar las buenas cuando son descubiertas. El ejemplo que se dio de esto fue respecto a la circulación de la sangre para explicar por qué la vena se hincha por debajo de la ligadura.

737 - 10 Generalmente nos persuadimos mejor con las razones que hemos encontrado nosotros mismos que con aquellas que se les han ocurrido a otros.

738 - 341 La historia del lucio y de la rana de Liancourt.³⁹¹ Lo hacen siempre y jamás de distinta manera, ni ninguna otra cosa ingeniosa.

739 - 864 La verdad está tan velada en estos tiempos, y la mentira tan afianzada que a menos que amemos la verdad no sabríamos reconocerla.

³⁹¹ «E. Jovy ha encontrado el origen de esta historia en la obra de J. Skala, obispo de Olmütz, en Moravia: *Les Viviers et les poissons qu'on y nourrit*. En el libro I, cap. VI, se habla de un combate encarnizado entre un lucio y una rana, que consigue con sus garras saltarle los ojos al lucio. Estos combates, según los pescadores, son frecuentes.» (*N. de Chevalier*.)

740 - 583 Los (astutos) son personas que conocen la verdad pero que sólo la defienden cuando conviene a sus intereses, fuera de lo cual la abandonan.

741 - 340 La máquina de aritmética hace efectos que se aproximan más al pensamiento que todo lo que hacen los animales, pero no hace nada que permita decir que tiene voluntad, como los animales.

742 - 108 Aunque las personas no tengan el menor interés en lo que dicen, no hay que concluir rotundamente por ello que no mienten, pues hay gentes que mienten simplemente por mentir.

743 - 859 Hay placer en hallarse en un barco batido por la tempestad cuando se está seguro de que no se hundirá; las persecuciones que sufre la Iglesia son de esa clase.

744 - 18 Cuando no sabemos la verdad de una cosa es bueno que haya un error común que fije la mente de los hombres, como por ejemplo la luna a la que se atribuyen los cambios de estación, el curso de las enfermedades, etc., porque la enfermedad principal del hombre es la curiosidad inquieta de las cosas que no puede saber, y no es tan malo para él estar en el error como esta inútil curiosidad.

745 - 18 bis³⁹² La manera de escribir de Epicteto, de Montaigne y de Salomón de Tulcia es la más utilizada, la que penetra mejor, la que permanece más tiempo en la memoria y se hace citar con más frecuencia, porque está compuesta toda ella de pensamientos nacidos en las conversaciones corrientes de la vida, como cuando al hablar del error común que hay en el mundo de que la luna es la causa de todo, no se dejará nunca de decir que Salomón de Tulcia dice que cuando no se sabe la verdad de una cosa es bueno que haya un error común, etc. (*que es el pensamiento al dorso*).

746 - 787 Sobre el hecho de que ni Josefo, ni Tácito, ni los demás historiadores hayan hablado de Jesucristo.

³⁹² Este pensamiento, en la edición de la Pléiade, figura como nota al pensamiento n.º 44 (según la numeración que se sigue en esa edición) precedido del siguiente comentario: «Gilberte Périer, al dorso del pensamiento del folio 443, define en estos términos la elocuencia de Pascal: [...]».

Esto no sólo no está en oposición, sino que por el contrario, está a favor, porque es cierto que Jesucristo ha existido y que su religión ha hecho mucho ruido y que esos historiadores no lo ignoraban y que por lo tanto, es evidente que lo han ocultado expresamente o bien que hablaron de él y que luego fue suprimido o alterado.

747 - 589 Sobre que la religión cristiana no es única.

No sólo no es ésta una razón para creer que no es la verdadera, sino que, por el contrario, es eso lo que nos hace ver que sí lo es.

748 - 239 Objeción. —Los que esperan su salvación son felices por ello, pero tienen como contrapartida el miedo al infierno.

Respuesta: —¿Quién tiene más motivos para temer el infierno, el que está en la ignorancia de que hay un infierno y en la certidumbre de condenarse si lo hay, o el que tiene una cierta persuasión de que hay un infierno y la esperanza de salvarse si existe?

749 - 456 ¡Qué juicio tan desquiciado el que hace que no haya nadie que no se sitúe por encima del resto del mundo y no prefiera su propio bien y la duración de su felicidad y de su vida a la de todo el resto del mundo!

750 - 176 Cromwell iba a asolar a toda la cristiandad; la familia real estaba hundida y la suya para siempre encumbrada a no ser por un granito de arena que se introdujo en su uréter. La misma Roma iba a temblar bajo él. Pero al meterse esa arenilla Cromwell muere, su familia es abatida, todo (queda) en paz y el rey es restaurado.

751 - 3 Los que están acostumbrados a juzgar por el sentimiento no comprenden nada de las cosas del razonamiento, porque quieren primero ver de una sola mirada y no están acostumbrados a buscar los principios. Y los otros al contrario, que están acostumbrados a razonar por medio de principios, no comprenden nada de las cosas del sentimiento y buscan en los principios y no pueden ver de una sola mirada.

752 - 866 Dos clases de personas igualan las cosas: como las fiestas con los días laborables; los cristianos con los sacerdotes; todos los pecados entre sí, etc. Y de esto unos concluyen que lo que es malo para los sacerdotes lo es también para los cristianos, y los otros que lo que no es malo para los cristianos está permitido a los sacerdotes.

753 - 179 Cuando Augusto supo que entre los niños que Herodes había hecho matar, de menos de dos años, estaba su propio hijo, dijo que era preferible ser el cerdo de Herodes que su hijo. Macrobio, Lib. II, *Saturnales*, cap. IV.

754 - 501 1.º grado. Ser censurado al hacer el mal o loado al hacer el bien.

2.º grado. No ser ni alabado ni censurado.

755 - 258 *Unusquisque sibi deum fingit.*³⁹³

La aversión.

756 - 365 Pensamiento.

Toda la dignidad del hombre está en el pensamiento pero ¿qué es el pensamiento? ¡Qué ingenuo es!³⁹⁴

El pensamiento es pues una cosa admirable e incomparable por su naturaleza. Tenía que tener extraños defectos para ser despreciable, pero los tiene tales que no hay nada más risible. ¡Qué grande es por su naturaleza! ¡Qué bajo por sus defectos!

757 - 212 La marcha.

Es una cosa horrible sentir cómo se marcha todo lo que poseemos.

758 - 857 Claridad. Oscuridad.

Habría demasiada oscuridad si la verdad no tuviese señales visibles. Es una cosa admirable estar siempre en una Iglesia y asamblea (*de hombres*) visible. Habría demasiada claridad si no hubiese más que un sentimiento en esta Iglesia. El que ha habido siempre es el verdadero, porque el verdadero siempre ha existido y ninguno falso ha existido siempre.

759 - 346 El pensamiento hace la grandeza del hombre.

760 - 568 Objeción. Evidentemente, la Escritura está llena de cosas no dictadas por el Espíritu Santo.

³⁹³ Sab 15, 8 y 16: «Cada cual se forja un dios para sí mismo».

³⁹⁴ El texto de Pascal dice: «Qu'elle est sottel!». La palabra *sot* significaba entonces «fácil de engañar», «ingenuo»: «Et lui dis... que malgré sa souplesse, nous ne sommes plus sots, ni mon maître ni moi». (Molière, *Le Dépit amoureux*, 335.)

Respuesta: —Por lo tanto, no dañan a la fe.

Objeción. Pero la Iglesia ha decidido que todo es del Espíritu Santo.

Respuesta: —Respondo dos cosas: que la Iglesia jamás ha decidido eso; la otra que, si lo hubiese decidido, eso no se podría sostener.

761 - 568 *bis*. Hay muchos espíritus falsos.

762 - 568 *bis*. Dionisio tiene la caridad: estaba en situación (de tenerla).

763 - 568 Las profecías citadas en el Evangelio, ¿creéis que son citadas para haceros creer? No, es para apartaros de creer.

764 - 11³⁹⁵ Todas las grandes divisiones son peligrosas para la vida cristiana, pero entre todas las que el mundo ha inventado no existe una más temible que la comedia. Es una representación tan natural y tan delicada de las pasiones, que las conmueve y las hace nacer en nuestro corazón y sobre todo la del amor, especialmente cuando (lo) representa muy casto y decente. Porque cuanto más inocente parece a las almas inocentes, más capaces son de ser conmovidas por él; su violencia halaga nuestro egoísmo, que concibe inmediatamente el deseo de causar los mismos efectos que vemos tan bien representados; y al mismo tiempo, al tranquilizarse nuestra conciencia debido a la honradez de los sentimientos que presenciamos, las almas puras pierden el temor, imaginando que no se daña a la pureza amando con un amor que les parece tan serio.

De esta suerte salimos del teatro con el corazón tan lleno de todas las bellezas y de todas las dulzuras del amor, y con el alma y la mente tan persuadidas de su inocencia, que nos encontramos perfectamente preparados para recibir sus primeras impresiones, o más bien para buscar la ocasión de hacerlas nacer en algún corazón a fin de recibir los mismos placeres y los mismos sacrificios que hemos visto tan bien representados en la comedia.

³⁹⁵ Este fragmento, cuya atribución no parece ofrecer dudas, se publicó en 1678 en las *Maximes* de la marquesa de Sablé (Magdeleine de Souvré [1599-1678]), dama de honor de María de Médicis, dotada de gran belleza y talento, que tuvo un salón literario frecuentado, entre otros escritores, por La Rochefoucauld. Se retiró a Port-Royal, donde murió.

765 - 39 Si el rayo cayese en los terrenos bajos, etc., los poetas y los que sólo saben razonar sobre las cosas de esta naturaleza carecerían de pruebas.

766 - 8 Hay muchas personas que oyen el sermón como el que oye llover.

767 - 306 Como los ducados, y las monarquías, y las magistraturas son reales y necesarios (a causa de que la fuerza todo lo gobierna) los hay en todas partes y en todo tiempo, pero como sólo es el capricho lo que hace que lo sea tal hombre o tal mujer, esto no es constante, está sujeto a variación, etc.

768 - 345 La razón nos manda mucho más imperiosamente que un amo porque si desobedecemos a éste somos desgraciados, pero si desobedecemos a aquélla somos tontos.

769 - 903 y 903 bis *State super vias et interrogate de semitis antiquis et ambulatē in eis et dixerunt non ambulabimus, sed post cogitationes nostras ibimus.*³⁹⁶ Han dicho a los pueblos: venid con nosotros, sigamos a los nuevos autores; la razón natural será nuestro guía; seremos como los otros pueblos que siguen cada uno su luz natural. Los filósofos [de todas las sectas] han [seguido siempre libremente sus propias ideas].³⁹⁷

Todas las religiones y sectas del mundo han tenido la razón natural por guía; sólo los cristianos han sido obligados a fijar sus reglas fuera de ellos mismos y a informarse de las que Jesucristo ha dejado a los antiguos para nosotros y retransmitidas a los fieles. Esta obligación molesta a estos buenos Padres. Quieren tener como los demás pueblos la libertad de seguir sus ideas. En vano les gritamos lo que los profetas decían antaño a los judíos: Id en medio de la Iglesia, enteraos de los caminos que los antiguos le han dejado y seguid esos senderos. Ellos han contestado como los judíos: No iremos por ellos sino que segui-

³⁹⁶ Cf. Jer 6, 16: «El Señor dice así: *Permaneced en los caminos* y mirad, e *interrogad a los antiguo senderos* cuál es el buen camino y *caminad por él* y encontraréis un alivio para vuestra alma. *Y ellos dijeron: no caminaremos por él...*». — 18, 12: «Y ellos han dicho: No tenemos esperanza, *seguiremos nuestros pensamientos*, cada uno de nosotros realizará la depravación de su corazón malvado».

³⁹⁷ En la edición de Lafuma, este último párrafo dice solamente: «Los filósofos... han...». Chevalier completa el texto con las palabras entre corchetes que traducimos.

remos las ideas de nuestro corazón. Y han dicho: seremos como los demás pueblos (1 Sam 8, 20).

SERIE XXVII

770 - 103 El ejemplo de la castidad de Alejandro no ha hecho tantos continentes como el de su ebriedad ha hecho intemperantes. No es vergonzoso no ser tan virtuoso como él y parece disculpable no ser más vicioso. Creemos no haber caído del todo en los vicios del común de los mortales cuando vemos que tenemos los de los grandes hombres. Y sin embargo no tenemos en cuenta que éstos pertenecen a los hombres en general. Conectamos con los grandes hombres por el extremo por el que ellos pertenecen al pueblo. Porque por muy altos que sean, están unidos a los hombres más bajos por algún lado. No se hallan suspendidos en el aire, totalmente abstraídos de nuestra sociedad. No; no; si son más grandes que nosotros es porque tienen la cabeza más alta, pero sus pies están tan bajos como los nuestros. Todos están al mismo nivel y se apoyan en la misma tierra, y por este extremo están tan bajos como nosotros, como los más pequeños, como los niños, como los animales.

771 - 355 La elocuencia continua aburre.

Los príncipes y reyes juegan a veces. No están siempre en sus tronos. Se aburren en ellos. La grandeza necesita ser dejada para ser sentida. La continuidad hastía en todo. El frío es agradable para calentarse.

La naturaleza actúa por progresión. *Itus et reditus*, va y vuelve, luego va más lejos, luego dos veces menos, luego más que nunca, etc. AAA.

El flujo del mar se hace así AAAAAAA, el sol parece andar así.³⁹⁸

³⁹⁸ La edición de la Pléiade reproduce al final de este pensamiento el gráfico trazado por Pascal en su manuscrito al margen del texto, en esta forma:



y en nota se dice que dicho gráfico representaba de manera notable el carácter rítmico de todo movimiento o desarrollo natural y que se aplica de modo singular a lo que se podría llamar el gran año eclíptico, es decir, la precesión de los equinoccios,

772 - 58 «Tenéis mala voluntad... perdonadme que os lo diga.» Sin esta excusa no me habría dado cuenta de que había ofensa.

Con perdón sea dicho, lo único que hay de malo aquí es la disculpa.

773 - 135 Sólo nos gusta el combate, no la victoria.

Nos gusta ver las luchas de los animales, no el ver al vencedor encarnizándose con el vencido. ¿Qué queríamos ver sino el final y la victoria? Y sin embargo, tan pronto como llega estamos asqueados. Lo mismo en el juego, lo mismo en la busca de la verdad. Nos gusta ver en las disputas la lucha de las opiniones pero ¿contemplar la verdad hallada? No, en absoluto. Para hacer que sea vista con placer hay que hacer que se la vea nacer de la disputa. Igualmente hay placer en las pasiones viendo cómo chocan dos contrarias, pero cuando una es la más fuerte no es más que brutalidad.

No buscamos jamás las cosas sino la búsqueda de las cosas. Por eso en las comedias las escenas plácidas, sin temor, no valen nada, ni las extremas miserias sin esperanza, ni los amores brutales, ni las crueldades rudas.

774 - 497 Contra aquellos que, confiando en la misericordia de Dios, se mantienen en la despreocupación sin hacer buenas obras.

Como las dos fuentes de nuestros pecados son el orgullo y la pereza, Dios nos ha revelado dos cualidades en él para curarlas: su misericordia y su justicia. Lo propio de la justicia es abatir el orgullo por muy santas que sean las obras, *et non intres in iudicium*,³⁹⁹ etc., y lo propio de la misericordia es combatir la pereza invitando a las buenas obras, según este pasaje: «La misericordia de Dios invita a la penitencia» (Rom 2, 4), y este otro de los ninivitas: «Hagamos penitencia para ver si por ventura Él tendrá piedad de nosotros». Y por lo tanto la misericordia está tan lejos de autorizar la pereza que es, por el contrario, la cualidad que la ataca más seriamente. De suerte que en vez de decir: «Si no hubiera misericordia en Dios habría que hacer toda clase de esfuerzos hacia la virtud», hay que decir por el contrario que es porque hay misericordia en Dios por lo que hay que hacer toda clase de esfuerzos.

y a los fenómenos conexos. En su libro *La Vie Morale et l'au-delà* (Flammarion, pág. 149) da Chevalier un cuadro de estos fenómenos.

³⁹⁹ Sal 142, 2: «No entres en juicio con tu siervo, porque ningún hombre vivo es justo ante ti».

775 - 899 Contra aquellos que abusan de los pasajes de la Escritura y se prevalen de que encuentran alguno que parece favorecer su error. — El capítulo de Vísperas, el domingo de la Pasión, la oración por el rey.

Explicación de estas palabras: «El que no está conmigo está contra mí» (Mt 12, 30). Y de estas otras: «El que no está contra vosotros está con vosotros» (Mc 9, 39).⁴⁰⁰ A una persona que dice: «No estoy ni a favor ni en contra», se le debe contestar...⁴⁰¹

776 - 858 La historia de la Iglesia debe ser llamada con propiedad la historia de la verdad.

777 - 847 Una de las antífonas de las vísperas de Navidad: *Exortum est in tenebris lumen rectis corde*.⁴⁰²

778 - 68 No se enseña a los hombres a ser *honnêtes hommes*⁴⁰³ y se les enseña todo lo demás. Y no se pican nunca tanto de saber todo lo demás como de ser *honnêtes hommes*. Sólo se jactan de saber la única cosa que no aprenden.

779 - 88 Los niños que se asustan de la cara que ellos mismos han pintarrajeado son niños; pero ¿cómo hacer que lo que es débil cuando se es niño sea muy fuerte cuando se tiene más edad? No se hace más que cambiar de fantasía. Todo lo que se perfecciona por progresión parece también por progresión. Todo lo que ha sido débil no puede nunca ser totalmente fuerte. Por mucho que se diga: «Ha crecido, ha cambiado», es siempre el mismo.

⁴⁰⁰ El texto evangélico citado dice: «El que no está contra nosotros, está con nosotros». (Edición de La Casa de la Biblia.) Tanto la edición de Lafuma como la de Chevalier dicen «vosotros» en lugar de «nosotros».

⁴⁰¹ La edición de la Pléiade completa en nota este pensamiento de la siguiente forma: «[...] que si se trata de Cristo la neutralidad es imposible porque sólo Él es lo necesario, trascendente y absoluto». (1 Tim 2, 5.)

⁴⁰² Sal 111, 4: «Se ha levantado en las tinieblas una luz para los hombres de corazón puro».

⁴⁰³ Aunque ya en nota anterior hemos explicado la dificultad de traducir la expresión «*honnêtes hommes*» con el sentido que tenía en el siglo xvii, creemos conveniente recordar la definición que de ella da el *Diccionario del francés clásico*: «Persona culta que une a la nobleza de sus sentimientos la de su cuna, de trato agradable por su probidad, discreción y buen gusto». En algunas ocasiones la hemos traducido por «discreto», pero hay casos, como el presente, en que es preferible dejar en la traducción la expresión francesa en cursiva.

780 - 62 Prefacio de la primera parte.

Hablar de los que han tratado del conocimiento de sí mismo, de las divisiones de Charron⁴⁰⁴ que entristecen y aburren, de la confusión de Montaigne que se había dado cuenta del defecto de un método recto, que lo evitaba saltando de un tema a otro, que buscaba la elegancia.

¡Qué necio su proyecto de retratarse! y ello no de pasada y en contra de sus principios, como le sucede a todo el mundo, sino por sus propios principios y con un designio primero y principal. Porque decir tonterías por casualidad y por debilidad es un mal corriente, pero decir las a propósito es lo que no es tolerable y decir algunas como estas...

781 - 242 Prefacio de la segunda parte.

Hablar de los que han tratado esta materia.

Admiro la osadía con que esas personas se dedican a hablar de Dios.

Al dirigir sus discursos a los incrédulos, su primer capítulo es probar la divinidad por las obras de la naturaleza. No me asombraría de su empresa si dirigieran su predicación a los fieles, pues es seguro que los que tienen una fe viva en su corazón ven en seguida que todo lo que existe no es más que la obra del Dios que adoran; pero para aquellos en los que esta luz se ha extinguido y en los que se quiere hacerla revivir, esas personas privadas de fe y de gracia que, buscando con todas sus luces todo lo que ven en la naturaleza que les pueda llevar a ese conocimiento, sólo encuentran oscuridad y tinieblas, decir a esas personas que no tienen más que mirar la más pequeña de las cosas que les rodean y que en ella verán a Dios al descubierto, y darles por toda prueba de ese grande e importante tema el curso de la luna y de los planetas y pretender haber realizado su demostración con semejante perorata, es darles motivos para creer que las pruebas de nuestra religión son muy débiles y veo por razonamiento y por experiencia que no hay nada más propio para hacer nacer en ellas el desprecio. No habla de esa manera la Escritura, que conoce mejor las cosas que son de Dios. Dice, por el contrario, que Dios es un Dios oculto

⁴⁰⁴ Pierre Charron (1541-1603), teólogo y filósofo francés, nacido y muerto en París; se ordenó sacerdote y fue capellán de la reina Margarita, mujer de Enrique IV. Amigo de Montaigne, atacó el fanatismo y el dogmatismo, y el temor al infierno. Obras: *Trois vérités contre tous les athées* (1593), *Discours chrétiens* (1601), *De la sagesse* (1601), obra en la que emula los *Essais de Montaigne*.

y que desde que se corrompió la naturaleza los ha dejado en una ceguera de la que solamente pueden salir por Jesucristo, fuera del cual toda comunicación con Dios está cortada. *Nemo novit patrem nisi filius et cui filius voluit revelare.*⁴⁰⁵

Es lo que la Escritura nos indica cuando dice en tantos pasajes que los que buscan a Dios lo encuentran (Mt 7, 7, etc.). No es de esa luz de la que se habla como de la del día en pleno mediodía. No se dice que los que buscan luz en pleno mediodía o agua en el mar las encontrarán, y por eso, es preciso que la evidencia de Dios no sea igual en la naturaleza. Por eso la Escritura nos dice en otro pasaje: *vere tu es deus absconditus.*⁴⁰⁶

782 - 266 ¡Cuántos anteojos nos han descubierto unos seres que no existían para nuestros filósofos de antaño! Se atacaba sin miramientos a la Sagrada Escritura respecto al gran número de estrellas diciendo: «Sólo hay 1022, lo sabemos».

Hay hierbas en la tierra, las vemos; desde la luna no las veríamos. Y en esas hierbas pelos, y en esos pelos animalillos; pero después de esto nada más. ¡Oh, presuntuosos!

Los mixtos están compuestos de elementos, pero los elementos no. ¡Oh, presuntuosos! He aquí un rasgo delicado.

No hay que decir que existe lo que no vemos. Hay, pues, que decir como los demás, pero no pensar como ellos.

783 - 357 Cuando se quiere perseguir a las virtudes hasta sus extremos por uno y otro lado, se presentan vicios que se insinúan insensiblemente en sus rutas insensibles, del lado del pequeño infinito;⁴⁰⁷ y se presentan vicios en masa del lado del gran infinito, de suerte que nos perdemos en los vicios y ya no vemos las virtudes. Atacamos a la misma perfección.

784 - 23 Las palabras colocadas de diferente manera tienen un sentido diferente. Y los sentidos colocados de diferente manera producen diferentes efectos.

⁴⁰⁵ Mt 11, 27: «[...] Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar».

⁴⁰⁶ Is 45, 15: «En verdad, tú *eres un Dios oculto*, Dios de Israel...».

⁴⁰⁷ Recuértese que para Pascal existen los dos infinitos de grandeza y de pequeñez.

785 - 776 *Ne timeas, pusillus grex; Timore et tremore.*⁴⁰⁸

Quid ergo, ne timeas, modo timeas.

No temáis con tal de que temáis, pero si no teméis, temed.

Qui me recipit, non me recipit sed eum qui me misit.

*Nemo scit neque filius.*⁴⁰⁹

786 - 865 Si hay alguna vez un tiempo en el que debamos jactarnos de los dos contrarios,⁴¹⁰ es cuando se nos reprocha que omitimos uno de ellos; por lo tanto, los jesuitas y los jansenistas hacen mal en ocultarlos, pero más los jansenistas porque los jesuitas se han jactado más de los dos.

787 - 843 Monsieur de Condren. No existe, dice, punto de comparación entre la unión de los santos y la de la Santísima Trinidad.

Jesucristo dice lo contrario.

788 - 486 La dignidad del hombre consistía en su inocencia para utilizar y dominar a las criaturas, pero hoy consiste en separarse de ellas y en someterse a ellas.

789 - 50 Los sentidos.

Un mismo sentido cambia según las palabras que lo expresan. Los sentidos reciben de las palabras su dignidad en vez de dársela. Hay que buscar ejemplos.

790 - 627 Creo que Josué es el primero del pueblo de Dios con ese nombre, como Jesucristo es el último del pueblo de Dios.

⁴⁰⁸ Lc 12, 32: «No temas, pequeño rebaño». Flp 2, 12: «Ocupaos de vuestra salvación con *temor y temblor*».

⁴⁰⁹ Mc 9, 36 [Texto de François Vatable (muerto 1547) notable hebraísta, preceptor de Francisco I, cuyos estudios bíblicos se incorporaron a la Biblia de Estienne y fueron condenados por la Facultad de Teología de París]: «El que me recibe, no me recibe a mí sino a aquel que me ha enviado». —13, 32: «Nadie lo sabe... ni el Hijo».

⁴¹⁰ «Por ejemplo, como nos lo enseña Ch. Journet (*Vérité de Pascal*, pág. 160), la oposición entre la *totalidad* de la Redención si miramos a Cristo, y la *exclusión* de los que voluntariamente le cierran su corazón a pesar de las gracias previnientes.» (N. de Chevalier.)

785 - 776⁴¹¹ *Nubes lucida obumbravit.*⁴¹²

San Juan debía llevar los corazones de los padres hacia los hijos (Lc 1, 17) y Jesucristo traer la división (Lc 12, 51). Sin contradicción.

791 - 777 Los efectos *in communi* y *in particulari*.⁴¹³

Los semipelagianos yerran al decir *in communi* lo que no es verdad más que *in particulari*, y los calvinistas al decir *in particulari* lo que es verdad *in communi*, a mi modo de ver.

SERIE XXVIII

792 - 101 Doy por sentado que si todos los hombres supiesen lo que dicen unos de otros no habría cuatro amigos en el mundo. Esto lo vemos por las disputas que originan los comentarios indiscretos que se hacen a veces.

793 - 737 Por eso rechazo todas las otras religiones.

Con esto encuentro respuesta a todas las objeciones.

Es justo que un Dios tan puro sólo se revele a aquellos cuyo corazón está purificado.

Por eso esta religión me es grata y la encuentro además muy autorizada por una moral tan divina, pero aún encuentro más (cosas) en ella.

Encuentro a su favor que desde que existe la memoria del hombre tenemos un pueblo que subsiste, más antiguo que todo otro pueblo.

Se dice constantemente a los hombres que se hallan en una corrupción universal, pero que vendrá un Reparador.

Que no es un hombre el que lo dice, sino una infinidad de hombres y un pueblo entero, profetizando el hecho expreso durante 4.000 años; sus libros dispersados durante 400 años.

⁴¹¹ Como se verá, este pensamiento 785 es la continuación del 785 anterior, y aparece intercalado entre el 790 y 791 en la edición de Lafuma. Por ser ésta la edición que seguimos en nuestra traducción, lo dejamos en la misma forma.

⁴¹² Mt 17, 5: «He aquí una nube resplandeciente que los ocultó».

⁴¹³ «Cf. *Écrits sur la grâce* (edición la Pléiade, *Oeuvres complètes*, 1954, pág. 978). Se puede considerar la justificación, sea en sus efectos *particulaires*, y entonces se pueden alegar causas (porque la oración las obtiene), y es lo que no han tenido en cuenta los calvinistas, sea tomándolos todos *en común*, y entonces no tienen más causa que la voluntad divina, y es lo que no han tenido en cuenta los pelagianos.» (N. de Chevalier.)

Cuanto más los examino más verdad encuentro en ellos. Un pueblo entero lo anuncia antes de su venida; un pueblo entero le adora después de su venida; y lo que ha precedido y lo que ha seguido; y esa sinagoga que le ha precedido (*y esa cantidad de judíos*) miserables y sin profetas que le siguen y que, al ser todos enemigos, son admirables testimonios para nosotros de la verdad de esas profecías en que se predice su miseria y su ceguera. Finalmente, ellos sin ídolos ni rey.⁴¹⁴

Las tinieblas de los judíos, terribles y predichas. *Eris palpans in meridie.*⁴¹⁵ *Dabitur libe scienti litteras et dicet non possum legere.*⁴¹⁶

Cuando el cetro esté todavía en manos del primer usurpador extranjero.

El rumor de la venida de Jesucristo.

Admiro una primera y augusta religión, divina en su autoridad, en su duración, en su perpetuidad, en su moral, en su dirección, en su doctrina, en sus efectos, y...

Por eso tiendo los brazos a mi Libertador que, habiendo sido profetizado durante 4.000 años, ha venido a sufrir y morir por mí en la tierra en los tiempos y en todas las circunstancias que fueron profetizados, y por su gracia espero la muerte en paz, con la esperanza de estar eternamente unido a Él, y vivo mientras tanto con alegría, ya sea con los bienes que le place darme, ya con los males que me envía para mi bien y que me ha enseñado a soportar con su ejemplo.

794 - 393 Es cosa divertida considerar que haya gentes en el mundo que, habiendo renunciado a todas las leyes de Dios (y) de la naturaleza, se hayan hecho ellas mismas unas a las que obedecen meticulosamente, como por ejemplo los soldados de Mahoma, etc., los ladrones, los herejes, etc., y también los lógicos.

Parece que su libertad⁴¹⁷ debe ser sin ningún límite ni barrera viendo que han traspasado tantas tan justas y tan santas.

⁴¹⁴ «El orden en que se suceden las diversas frases de este párrafo es muy difícil de establecer, y el texto mismo está también muy confuso.» (*N. de Chevalier.*) En efecto, hemos comprobado que ese orden, e incluso la lección de algunas palabras, difieren en las ediciones de Lafuma y Chevalier, en que basamos nuestra traducción.

⁴¹⁵ Dt 28, 29. «Y tú irás a tientas en pleno mediodía».

⁴¹⁶ Cf. Is 29, 11: «Y la visión de todos ellos será para vosotros como el libro sellado; cuando *le sea dado a un hombre que sabe leer* se le dirá: lee este libro, y *él contestará: No puedo*, porque está sellado».

⁴¹⁷ El texto de Pascal dice: «Il semble que leur licence doive être sans aucunes bornes...». Creemos que en este caso la palabra *licence* debe ser traducida por «libertad», entre los diversos significados que tenía esa palabra: «Là, l'enfant

795 - 160 El estornudo absorbe todas las funciones del alma, así como el trabajo,⁴¹⁸ pero no sacamos las mismas consecuencias contra la grandeza del hombre porque se produce contra su voluntad y aunque se lo provoque se lo provoca contra su voluntad. No lo hace por la cosa misma, sino por el fin. Y por lo tanto, no es una señal de debilidad del hombre y de su servidumbre a ese acto.

No es vergonzoso para el hombre sucumbir al dolor pero le es vergonzoso sucumbir al placer. Ello no se debe a que el dolor es el que nos busca y a que somos nosotros los que buscamos el placer. Porque podemos buscar el dolor y sucumbir a él sin esa clase de bajeza. ¿A qué se debe entonces que sea motivo de orgullo para la razón sucumbir bajo el efecto del dolor y que le sea vergonzoso sucumbir bajo los efectos del placer? Ello se debe a que no es el dolor lo que nos tienta y nos atrae; somos nosotros mismos los que lo escogemos voluntariamente y queremos hacer que domine sobre nosotros, de suerte que somos amos de él, y en esto es el hombre el que sucumbe a sí mismo. Pero en el placer es el hombre el que sucumbe al placer. Ahora bien, es sólo el dominio y el imperio los que crean la gloria y es sólo la servidumbre la que avergüenza.

796 - 314 Dios

ha creado todo para él,
ha dado poder de penas y de bienes para sí.

Podéis aplicarlo a Dios o a vosotros.

Si a Dios, la regla es el Evangelio.
Si a vosotros, ocuparéis el lugar de Dios.

Lo mismo que Dios está rodeado de gentes llenas de caridad que le piden los bienes y la caridad que están en su poder, así...

Conoceos, pues, y sabed que sólo sois un rey de concupiscencia, y tomad los caminos de la concupiscencia.

797 - 310 Rey y tirano.

Yo también tendré mis ideas en la cabeza.
Tendré cuidado en cada viaje.

éveillé courant sous la licence, Que permet à son âge une libre innocence». (Saint-Amant, *Oeuvres complètes, Moïse sauvé*, v, 241.)

⁴¹⁸ «Cf. Montaigne, *op. cit.*, III, 5; Charron, *De la Sagesse*, I, 27: "De l'amour charnel", que trata precisamente de "el trabajo" (*la besogne*).» (N. de Chevalier.)

Grandeza de situación, respeto de situación.

El placer de los grandes es poder hacer dichosos.

Lo propio de la riqueza es ser dada liberalmente.

Lo propio de cada cosa debe ser buscado. Lo propio del poderío es proteger.

Cuando la fuerza ataca al gesto, cuando un simple soldado coge el birrete de un presidente de tribunal y lo arroja por la ventana.

798 - 41 Epigramas de Marcial.

El hombre ama la maldad, pero no contra los tuertos, o los desgraciados, sino contra los felices orgullosos. Nos equivocamos si pensamos otra cosa, porque la concupiscencia es la fuente de todos nuestros impulsos, y la humanidad (*también*).⁴¹⁹

Hay que agradar a los que tienen sentimientos humanos y tiernos.

La de dos tuertos no vale para nada porque no les consuela y no hace más que dar una finta a la gloria de su autor.

Todo lo que es sólo para el autor no vale nada.

*Ambitiosa recidet ornamenta.*⁴²⁰

SERIE XXIX

799 - 612 Gén 17, 7. *Statuam pactum meum inter me et te foedere sempiterno ut sim deus tuus.*

*Et tu ergo custodies pactum meum.*⁴²¹

800 - 532 La Escritura ha provisto pasajes para consolar a todos los estados y para asustar a todos los estados.

La naturaleza parece haber hecho la misma cosa por medio de esos dos infinitos naturales y morales. Porque siempre tendremos encima y debajo, más hábiles y menos hábiles, más encumbrados y más miserables, para abatir nuestro orgullo y levantar nuestra abyección.

⁴¹⁹ Solamente en la edición de Chevalier.

⁴²⁰ La sentencia de Horacio (*Epístola a los Pisones*, v, 447-448) está citada en el n.º cx: «Él recortará los ornamentos ambiciosos». Cf. prefacio al *Epigrammaticus delectus*, de Port-Royal (1659).

⁴²¹ Gén 17, 7: «De este modo estableceré mi alianza entre yo y tú, entre tu posteridad después de ti en sus generaciones, por un acto eterno; a fin de que yo sea tu Dios y el Dios de la posteridad después de ti». —9: «Dios dijo también a Abraham: «Tú guardarás mi alianza, tú y tu posteridad después de ti en sus generaciones».

801 - 660 *Fascinatio - Somnum Suum - figura hujus mundi*.⁴²²

Eucaristía.

Comedes panem tuum - panem nostrum.⁴²³

Inimici dei cerram lingent.⁴²⁴ Los pecadores lamen la tierra, es decir aman los placeres terrestres.

El Antiguo Testamento contenía las formas de la alegría futura y el nuevo contiene los medios de alcanzarla.

Las imágenes eran de alegría, los medios de penitencia, y sin embargo el cordero pascual era comido con lechugas silvestres, *cum amaritudinibus*.⁴²⁵

Singularis sum ego donec transeam.⁴²⁶ Jesucristo antes de su muerte era casi el único mártir.

802 - 122 El tiempo cura los dolores y las querellas porque cambiamos. Ya no se es la misma persona; ni el ofensor ni el ofendido son ya los mismos. Es como un pueblo al que hemos irritado y al que viésemos después de dos generaciones. Siguen siendo franceses, pero no los mismos.

803 - 386 Si soñásemos todas las noches la misma cosa nos afectaría lo mismo que los objetos que vemos todos los días. Y si un artesano estuviese seguro de soñar todas las noches durante doce horas que es rey, creo que sería casi tan feliz como un rey que soñase todas las noches durante doce horas que es un artesano.

Si soñásemos todas las noches que somos perseguidos y agitados por esos fantasmas penosos, y pasásemos todos los días en diversas ocupaciones, como cuando hacemos un viaje, sufriríamos casi tanto como si fuese verdad y temeríamos el dormirnos casi tanto como se teme el despertarse cuando tememos entrar en tales desgracias con la realidad. Y en efecto eso nos causaría casi los mismos males que la realidad.

⁴²² Sab 4, 12: «porque la *fascinación* de la frivolidad oscurece el bien, y la inconstancia de la concupiscencia invierte el sentido que no tiene malicia». Cf. 386. Sal 75, 6: «[...] ellos han dormido *su sueño*...». — 1 Cor 7, 31: «[...] porque ella rebasa la *figura de este mundo*».

⁴²³ Dt 8, 9: «[...] tierra de aceite y de miel en que tú *comes tu pan* sin que nunca te falte». Lc 11, 3: «Danos hoy *nuestro pan* de cada día...».

⁴²⁴ Sal 71, 9: «Ante él se prosternarán los etíopes y *sus enemigos lamerán el polvo*».

⁴²⁵ Éx 12, 8: «Y esa noche comerán las carnes asadas al fuego con panes ázimos y *con lechugas silvestres*».

⁴²⁶ Sal 111, 10: «Los pecadores caerán en sus redes; *en cuanto a mí, estoy solo, hasta que pase*».

Pero debido a que los sueños son todos diferentes y que incluso el mismo sueño se diversifica, lo que vemos en él nos afecta menos que lo que vemos despiertos, a causa de la continuidad, que no es sin embargo tan continua e igual que no cambie también, aunque menos bruscamente si no es raramente, como cuando viajamos, y entonces decimos: me parece que sueño; porque la vida es un sueño un poco menos inconstante.

804 - 447 ¿Diríamos que por haber dicho que la justicia se ha marchado de la tierra los hombres hayan conocido el pecado original? *Nemo ante obitum beatus*⁴²⁷ ¿Quiere ello decir que hayan sabido que la beatitud eterna y esencial empezaba con la muerte?

805 - 106 Conociendo la pasión dominante de cada cual estamos seguros de agradecerles y sin embargo cada cual tiene sus fantasías contrarias a su propio bien, dentro de la idea misma que tiene del bien y ello es una extravagancia que nos pone en un aprieto.

806 - 147 No nos contentamos con la vida que tenemos en nosotros y en nuestro propio ser. Queremos vivir en la idea de los demás una vida imaginaria y para ello nos esforzamos en aparentar. Trabajamos incesantemente en embellecer y conservar nuestro ser imaginario y descuidamos el verdadero. Y si tenemos tranquilidad, o generosidad, o fidelidad, nos apresuramos a hacerlo saber a fin de unir esas virtudes a nuestro otro ser y antes las arrancaríamos de nosotros para aplicárselas al otro yo. Seríamos gustosamente cobardes para adquirir la reputación de ser valientes a costa de ello. Gran señal del vacío de nuestro propio ser y de no estar satisfechos de lo uno sin lo otro, y de cambiar con frecuencia lo uno por lo otro. Porque el que no muriese para conservar su honor sería infame.

807 - 519 Juan 8.

Multi crediderunt in eum.

Dicebat ergo Jesus, si manseritis vere mei discipuli eritis et veritas liberabit vos.

⁴²⁷ Ovidio, *Metamorfosis*, III, 135: «Hay que esperar siempre el último día del hombre, y nadie puede ser declarado *feliz antes de su muerte* y sus funerales». (Montaigne, *op. cit.*, I, 19).

*Responderunt semen Abrahae sumus et nemini servimus unquam.*⁴²⁸

Hay mucha diferencia entre los discípulos y los verdaderos discípulos. Se les reconoce diciéndoles que la verdad les hará libres. Porque contestan que son libres y que está en ellos salir de la esclavitud del diablo. Son discípulos desde luego, pero no verdaderos discípulos.

808 - 245 Hay tres maneras de creer: la razón, la costumbre, la inspiración.⁴²⁹ La religión cristiana, que es la única que tiene razón, sólo admite como verdaderos hijos a aquellos que creen sin la inspiración. No es que excluya la razón y la costumbre, al contrario, pero hay que abrirse a las pruebas, confirmarse por la costumbre, pero ofrecerse por las humillaciones a las inspiraciones, que son las únicas que pueden hacer el verdadero y saludable efecto, *ne evacuetur crux Christi*.⁴³⁰

809 - 230 Incomprensible que Dios exista e incomprensible que no exista, que el alma exista con el cuerpo y que no tengamos alma, que el mundo sea creado y que no lo sea, etc., que el pecado original exista y que no exista.⁴³¹

810 - 193 *Quid fiet hominibus qui minima contemnunt majora non credunt.*⁴³²

⁴²⁸ Jn 8, 31-33: «Jesús decía pues a aquellos de los judíos que creían en él: En cuanto a vosotros, si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Ellos le contestaron: Somos la raza de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices: seréis libres?».

⁴²⁹ «La revelación.» (*N. de Chevalier.*)

⁴³⁰ 1 Cor 1, 17: «A fin de que la cruz del Cristo no sea desafectada».

⁴³¹ «Este sistema de antinomias pascalianas tan notables —del que Pascal, contrariamente a Kant, sale mostrando que la tesis (en la que se trata de una incomprendibilidad lógica) debe ceder ante la antítesis (en la que se trata de una incomprendibilidad real)— nos presenta una cuarta antinomia añadida por Pascal como enmienda, que no tiene el valor de las otras tres porque, siguiendo en esto la opinión de Port-Royal y una corriente que siempre ha existido más o menos en la Iglesia, Pascal exagera la incomprendibilidad del pecado original —es decir, de la inclinación al pecado que es la consecuencia del pecado de Adán (tal es el sentido exacto de Rom 5, 12, en el original griego)— y lleva demasiado lejos las cosas al afirmar que el pecado original es la *única* explicación posible del desequilibrio que comprobamos en nosotros. Ver sobre esto nuestro *Pascal* (nueva edición, 1949), págs. 177-182, 246^t, 309²; *Cadences*, II, pág. 161 y nota 1: *Bergson et le P. Puget* (Plon, 1954), pág. 56 y sig.» (*N. de Chevalier.*)

⁴³² Este texto es muy probablemente de Pascal: «¿Qué sucederá a los grandes hombres que desprecian las cosas pequeñas, y no creen en las grandes?».

811 - 741 Los dos libros más antiguos del mundo son Moisés y Job. Uno judío y el otro pagano y ambos consideran a Jesucristo como su centro común y su objeto. Moisés relatando las promesas de Dios a Abraham, Jacob, etc., y sus profecías, y Job. *Quis mihi det ut, etc., Scio enim quod redemptor meus vivit,*⁴³³ etc.

812 - 798 El estilo del Evangelio es admirable de tantas maneras, y entre otras por no decir jamás ninguna invectiva contra los verdugos y enemigos de Jesucristo. Porque no hay ninguna en los historiadores contra Judas, Pilatos, ni ninguno de los judíos.

Si esta moderación de los historiadores evangélicos hubiese sido afectada, lo mismo que tantos otros rasgos de un carácter tan hermoso, y solamente la hubiesen afectado para hacerlo notar, si no hubiesen osado hacerla notar ellos mismos, no habrían dejado de procurarse amigos que hiciesen esas observaciones a su favor. Pero como han obrado sin afectación y por un impulso completamente desinteresado, no se lo han hecho observar a nadie. Y creo que muchas de estas cosas no han sido notadas hasta ahora, y es lo que da testimonio de la falta de intencionalidad con que la cosa ha sido hecha.

813 - 895 Jamás se hace el mal tan plenamente y tan alegremente como cuando se hace por conciencia.

814 - 6 Del mismo modo que nos estropeamos el espíritu, nos estropeamos también el sentimiento.

Nos formamos el espíritu y el sentimiento con las conversaciones; nos estropeamos el espíritu y el sentimiento con las conversaciones. Por eso las buenas o las malas lo forman o lo estropean. Importa mucho por lo tanto saber escoger bien para formarlo y no estropearlo. Por eso esto forma un círculo del que afortunados son los que se salen de él.

815 - 259 La gente ordinaria tiene el poder de no pensar en lo que no quiere pensar. «No pienses en los pasajes del Mesías», decía el judío a su hijo. Así hacen los nuestros a menudo, así se conservan las falsas religiones e incluso la verdadera, en opinión de muchas gentes.

⁴³³ Job 19, 23-25: «¿Quién me concederá que mis palabras sean escritas? ¿Quién me permitirá que sean grabadas en un libro, con un punzón de hierro en una lámina de plomo, o bien que sean grabadas con un buril o con una piedra? Porque sé que mi Redentor vive y que debo levantarme de la tierra en el día postrero».

Pero los hay que no tienen el poder de dejar de pensar así y que piensan tanto más cuanto más se les prohíbe. Éstos se deshacen de las falsas religiones e incluso de la verdadera si no encuentran razonamientos sólidos.

816 - 240 «No tardaría en renunciar a los placeres —dicen algunos— si tuviese fe». Y yo les digo: «Pronto tendríais fe si hubieseis abandonado los placeres». Ahora bien, a vosotros os toca empezar. Si pudiese os daría fe. No puedo hacerlo, ni por lo tanto demostrar la verdad de lo que decís. Pero podéis abandonar los placeres y comprobar si lo que digo es verdad.

817 - 615 Es inútil decir: «Hay que reconocer que la religión cristiana tiene algo de asombroso». «Es porque habéis nacido en ella», se dirá. Ni mucho menos: me resisto a ella por esa misma razón, ante el temor de que esta prevención me corrompa; pero aunque he nacido en ella no dejo de encontrarla así.

818 - 789 La victoria sobre la muerte. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? El que quiere salvar su alma la perderá (Lc 9, 25, 24). Yo no he venido a abolir la (ley) sino a darle su cumplimiento (Mt 5, 17).

Los corderos no quitaban los pecados del mundo, pero yo soy el cordero que quita los pecados (Juan 1, 29).

Moisés no os dio el pan del cielo.

Moisés no os sacó del cautiverio y no os hizo verdaderamente libres (Juan 6, 32, 8, 36).

819 - 712 Las profecías mezcladas de las cosas particulares con las del Mesías para que las profecías del Mesías no estuviesen sin pruebas y las profecías particulares no estuviesen sin fruto.

820 - 561 Hay dos maneras de convencer de las verdades de nuestra religión: una por la fuerza de la razón, otra por la autoridad del que habla.

No nos valemos de esta última sino de la primera. No se dice: hay que creer esto porque la Escritura que lo dice es divina, sino que decimos: hay que creerlo por tal y tal razón, lo que son débiles argumentos ya que la razón se adapta a todo.

SERIE XXX

821 - 252 Porque no hay que confundirse, somos tanto autómatas⁴³⁴ como espíritu. Y de ahí viene que el instrumento por el que se produce la persuasión no es la sola demostración. ¡Qué pocas cosas hay demostradas! Las pruebas sólo convencen al espíritu, la costumbre hace de nuestras pruebas las más fuertes y las más creídas. Inclina al autómata que arrastra al espíritu sin que se dé cuenta. ¿Quién ha demostrado que mañana será de día y que moriremos y qué cosas hay más creídas? Es pues la costumbre la que nos persuade. Ella es la que hace tantos cristianos, la que hace a los turcos, a los paganos, los oficios, a los soldados, etc. Hay la fe recibida en el bautismo por añadidura para los cristianos sobre los paganos. En fin hay que recurrir a ella una vez que el espíritu ha visto dónde está la verdad, a fin de atraernos y teñirnos con esa creencia que se nos escapa continuamente, porque el tener siempre presentes las pruebas es demasiado trabajo. Hay que adquirir una creencia más fácil, que es la de la costumbre, que sin violencia, sin método, sin argumentos nos hace creer las cosas e inclina todas nuestras potencias a esta creencia, de modo que nuestra alma caiga en ella espontáneamente. Cuando sólo se cree por la fuerza de la convicción y el autómata está inclinado a creer lo contrario, no es bastante. Hay que hacer que crean nuestras dos piezas: el espíritu por la razón de que basta haber visto una vez en la vida, y el autómata por la costumbre, y no permitiéndole que se incline a lo contrario. *Inclina cor meum deus.*⁴³⁵

La razón obra con lentitud y con tantas ideas sobre tantos principios que es preciso que estén siempre presentes, que continuamente se duerme o se extravía a falta de tener todos sus principios presentes. El sentimiento no actúa así; actúa en un instante y siempre está dispuesto a actuar. Hay que poner por lo tanto nuestra fe en el sentimiento ya que de lo contrario siempre estará vacilante.

⁴³⁴ Emplea aquí Pascal la palabra «autómata» en el sentido cartesiano de «hombre» y como en otras ocasiones ya ha empleado la palabra «máquina», en el mismo sentido.

⁴³⁵ Sal 118, 36: «*Inclina mi corazón, oh Dios, hacia tus testimonios*».

432 - 194 bis y ter.

1. *Hay que tener piedad de los unos y de los otros, pero debemos tener para los unos una piedad que nace de la ternura y para los otros una piedad que nace del desprecio.*

2. *Hay que estar en la religión que desprecian para no despreciarlos.*

3. *Esos no son los buenos modales.*

4. *Eso demuestra que no hay nada que decirles, no por desprecio sino porque no tienen sentido común. Es necesario que Dios los toque.*

5. *Las personas de esa clase son académicos, estudiosos, y es el carácter más malo que conozco.*

6. *Me convertiréis.*

7. *22. No considero esto como beatería, sino como la manera de que está hecho el corazón del hombre; no como un celo de devoción y renunciamiento, sino como un principio puramente humano y como un impulso de interés y de egoísmo.*

8. *Es indudable que no hay bien sin el conocimiento de Dios; que a medida que nos acercamos a Él somos felices y que la máxima felicidad es el conocerle con certidumbre; que a medida que nos alejamos de Él somos desgraciados, y que la máxima desgracia sería la certidumbre de lo contrario.*

9. *Es por lo tanto una desgracia dudar, pero es un deber ineludible buscar en la duda y así, aquel que duda y no busca es al mismo tiempo desgraciado e injusto; y si es además alegre y presuntuoso no tengo palabras para calificar a tan extravagante criatura.*

10. *No es bastante que se produzcan milagros en un sitio y que la providencia se muestre sobre un pueblo.*

11. *Sin embargo es cierto que el hombre es tan desnaturalizado que hay en su corazón una semilla de alegría en esto.*

12. *¿Es una cosa que se puede decir con alegría? Es una cosa que se debe decir tristemente.*

13. *Bonito motivo de alegrarse y de jactarse erguir la cabeza y decir: Regocijémenos pues, vivamos sin temor y sin inquietud, y esperemos la muerte puesto que eso es incierto, y ya veremos entonces lo que será de nosotros. No lo encuentro lógico.*

15. *¿Es valentía en un hombre moribundo ir en la debilidad y en la agonía a afrontar a un Dios poderoso y eterno?*

14. *El bien parecer tiende a no ser complaciente, y la buena piedad a ser complaciente con los demás.*

16. *¡Qué feliz sería si estuviese en tal estado que se tuviese piedad de mi estupidez y se me hiciese el favor de sacarme de ella a pesar mío!*

17. (*No enfadarnos por eso y no gustarnos eso demuestra mucha debilidad mental y mucha malicia en la voluntad.*)

18. ¡Qué motivo de alegría no esperar más que miserias sin recursos! ¡Qué consuelo en la desesperación de todo consolador!

(*Pero si no podemos conovernos, no serán inútiles.*)

19. Pero los mismos que parecen más contrarios a la gloria de la religión no serán inútiles para los demás.

20. Basaremos el primer argumento en que hay algo de sobrenatural, porque una ceguera de esa clase no es cosa natural. Y si su locura los hace contrarios a su propio bien, servirá para librar de ella a los otros por el horror de un ejemplo tan deplorable y de una locura tan digna de compasión.

21. ¿Son tan firmes porque son insensibles a todo lo que les conmueve? Pongámoslos a prueba con la pérdida de los bienes o del honor. ¿Qué sucede? Parece un encantamiento.

822 - 593 Historia de la China.

Sólo creo las historias cuyos testigos se hiciesen degollar.

(*¿Quién es más creíble de los dos, Moisés o la China?*)

No se trata de ver eso en líneas generales; os digo que hay para cegar y para iluminar.

Por esta sola palabra destruyo todos vuestros razonamientos; «Pero la China ciega», me decís. Y yo contesto: «La China ciega pero hay claridad que encontrar. Buscadla».

Así todo lo que decís sirve a uno de los designios y no sirve contra el otro. Así esto sirve y no perjudica.

Hay pues que ver esto en detalle. Hay que poner los papeles sobre la mesa.

823 - 217 Se trata de un heredero que encuentra los títulos de su casa. ¿Dirá: «Puede que sean falsos» y no se ocupará de examinarlos?

824 - 522 La ley obligaba a aquello que no daba; la gracia da aquello a lo que no obliga.

825 - 901 Parece rechazar (?)

*Humilibus dat gratiam; an ideo non dedit humilitatem*⁴³⁶

⁴³⁶ Sant 4, 6 y 1 Pe 5, 5: «Dios se opondrá a los orgullosos y perdona a los humildes». Pascal añade: «¿Quiere esto decir que no ha concedido la humildad?».

*Sui eum non receperunt, quotquot autem non receperunt, an non erant sui?*⁴³⁷

SERIE XXXI

826 - 673 *Fac secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte.*⁴³⁸

La religión de los judíos ha sido formada pues sobre la semejanza con la verdad del Mesías, y la verdad del Mesías ha sido reconocida por la religión de los judíos que era su imagen.

En los judíos la verdad era solamente simbólica; en el cielo está descubierta.

En la Iglesia la verdad está cubierta y reconocida por la relación con la imagen.

La imagen ha sido hecha sobre la verdad.

Y la verdad ha sido reconocida sobre la imagen.

827 - 673 San Pablo dice que habrá gentes que prohibirán el matrimonio (1 Tim 4, 3) y él mismo habla a los corintios de una forma que es una ratonera (1 Cor 7, 35). Porque si un profeta hubiese dicho lo uno y san Pablo hubiese dicho luego lo otro, se le hubiese acusado.

828 - 304. Las cuerdas que atan el respeto de los unos para con los otros, en general, son cuerdas obligatoriamente; porque es necesario que haya diferentes grados, ya que todos los hombres quieren mandar y no pudiéndolo todos, hay algunos que lo logran.

Imaginémonos pues que les vemos empezar a formarse. No cabe duda de que lucharán hasta que la parte más fuerte venza a la más débil y que haya finalmente un partido que domine. Pero una vez que esto quede determinado, los amos, que no quieren que la guerra continúe, ordenan que la fuerza que está en sus manos sea sustituida como les place: unos lo dejan a la elección de los pueblos, otros a la sucesión hereditaria, etc.

Y aquí es donde la imaginación empieza a representar su papel. Hasta entonces lo hizo la pura fuerza. Ahora es la fuerza la que se

⁴³⁷ Jn 1, 11: «Fue a su casa y los suyos no le recibieron». Pascal añade: «Pero todos aquellos que no le recibieron ¿no eran suyos?».

⁴³⁸ Éx 25, 40: «Mira y haz según el modelo que te ha sido mostrado en la montaña».

alista, por la imaginación, en un determinado partido: en Francia el de los gentiles hombres, en Suiza el de los plebeyos, etc.

Ahora bien, esas cuerdas que atan el respeto a tal o cual partido en particular son cuerdas de imaginación.

829 - 351 Estos grandes esfuerzos del espíritu a que el alma llega algunas veces, son cosas en las que el alma no se queda: salta solamente sobre ellas, no como sobre el trono, para siempre, sino solamente para un instante.

SECCIÓN III. MILAGROS⁴³⁹

SERIE XXXII

830 - *app.* XIII Los puntos que tengo que consultar al señor párroco de Saint-Cyran son éstos, principalmente. Pero como no tengo copia, será necesario que se tome la molestia de devolver este papel con la respuesta que tendrá la bondad de dar.

1. Si es preciso, para que un hecho sea milagroso, que esté por encima de la fuerza de los hombres, de los demonios, de los ángeles y de toda la naturaleza creada.

Los teólogos dicen que los milagros son sobrenaturales, o en su sustancia, quoad substantiam, como la penetración de dos cuerpos, o en la situación de un mismo cuerpo en dos sitios y al mismo tiempo; o que son sobrenaturales en la manera de producirlos, quoad modum: como cuan-

⁴³⁹ Como verá el lector, una gran parte de los fragmentos que figuran en esta sección aluden al milagro de la Santa Espina. Fueron escritos entre septiembre de 1656 y noviembre 1657 como preparación de materiales para una *Carta sobre los milagros* cuyos elementos había reunido Pascal en un legajo distinto, *Carta* que estaba destinada a contestar a los ataques suscitados por dicho milagro. Sabido es que la sobrina y ahijada de Pascal, Marguerite Périer, sanó milagrosamente el 24 de marzo de 1656 al serle impuesto un relicario conteniendo una espina de la corona de Cristo. Pascal, en señal de gratitud, hizo poner en su escudo un cielo en medio de una corona de espinas, con el lema: *Scio cui credidi* (Conozco a aquel en quien he creído). En dichas notas Pascal se refiere con frecuencia a este milagro que tanto le había conmovido y hace alusión a la censura de Arnauld por la Sorbona (29 enero de 1656) y a la bula de Alejandro VII (16 octubre 1656) que, confirmando la condena de las cinco proposiciones en la bula de Inocencio X (9 junio 1653), precisa que han sido tomadas del libro de Jansenio, y condenadas en el sentido en que él las explica. El milagro, según Pascal, decide en favor de Port-Royal la cuestión de saber si las cinco proposiciones, condenadas de derecho, se encuentran o no *de hecho* en el *Augustinus*.

En esta misma sección se incluyen las preguntas que hace Pascal a M. de Barcos, abate de Saint-Cyran, sobre este tema y las respuestas que éste le dio. Dicha consulta parece que se puede fechar en 1657.

do son producidos por medios que no tienen ninguna virtud natural para producirlos: como cuando Jesucristo cura los ojos del ciego con barro y a la suegra de Pedro inclinándose sobre ella, y a la mujer enferma de flujo de sangre, haciéndola tocar la orla de su vestido... y la mayor parte de los milagros que nos ha hecho en el Evangelio son de este segundo género. Tal es también la curación de una fiebre o de alguna otra enfermedad efectuada en un momento o más perfectamente que lo hace la naturaleza, con la aplicación de una reliquia o con la invocación del nombre de Dios; de suerte que el pensamiento de aquel que propone esas dificultades es verdadero e igual para todos los teólogos, incluso de estos tiempos.

2. Si no basta con que esté por encima de la fuerza natural de los medios que empleamos; siendo mi idea que todo hecho es milagroso (cuando) rebasa la fuerza natural de los medios que empleamos. Así yo llamo milagrosa la curación de una enfermedad, realizada por la aplicación de una santa reliquia, la curación de un endemoniado hecha por medio de la invocación del nombre de Jesús, etc., porque esos hechos sobrepasan la fuerza natural de una reliquia (*que*) no puede curar a los enfermos ni expulsar a los demonios. Pero no llamo milagro el expulsar a los demonios con las artes del diablo; porque, cuando se emplean las artes del diablo para echar al diablo, el hecho no sobrepasa la fuerza natural de los medios que se emplean; y por eso me ha parecido que la verdadera definición de los milagros es la que acabo de decir

Lo que el diablo puede hacer no es milagro, como tampoco lo que puede hacer un animal, aunque el hombre no lo pueda hacer.

3. Si santo Tomás es opuesto a esta definición y si no es de la opinión de que un hecho, para ser milagroso, debe sobrepasar la fuerza de toda la naturaleza creada.

Santo Tomás es de la misma opinión que los demás, aunque divide en dos la segunda clase de milagros; milagros quoad subjectum, y milagros quoad ordinem naturae. Dice que los primeros son aquellos que la naturaleza puede producir a pesar de todo, pero no en un determinado sujeto, como puede producir la vida, pero no en un cuerpo muerto; y que los segundos son los que la naturaleza puede producir en un sujeto, pero no por tal medio con tanta prontitud, como el curar en un momento y por una sola imposición una fiebre o una enfermedad, aunque no sean incurables.

4. Si los herejes declarados y reconocidos pueden hacer verdaderos milagros para confirmar en un error.

No se pueden hacer jamás verdaderos milagros por quien quiera que sea, católico o hereje, santo o malvado, para confirmar en un error, porque

Dios afirmaría y aprobaría con su sello el error como falso testigo, o más bien como falso juez; esto es seguro e indudable.

5. Si los herejes declarados y reconocidos pueden hacer milagros, como la curación de enfermedades que son incurables; por ejemplo, si pueden curar una fiebre para confirmar una proposición errónea: El P. Lingendes predica que sí.

(No se ha contestado a esta pregunta.)

6. Si los herejes declarados y conocidos pueden hacer milagros que estén por encima de toda la naturaleza creada, por la invocación del nombre de Dios y por una santa reliquia.

Lo pueden para confirmar una verdad y hay ejemplos de ello en la historia.

7. Si los herejes encubiertos y que, sin separarse de la Iglesia, están sin embargo en el error, y que no se declaran contra la Iglesia, a fin de poder engañar más fácilmente a los fieles y fortalecer a su partido, por la invocación del nombre de Jesús, o por una santa reliquia, pueden hacer milagros que estén por encima de la naturaleza entera, o incluso si pueden hacerlos que sólo estén por encima del hombre, como sanar instantáneamente unos males que no son incurables.

Los herejes encubiertos no tienen más poder sobre los milagros que los herejes declarados, ya que nada está oculto a los ojos de Dios, que es el único autor y operador de milagros, sean los que sean, siempre que se trate de verdaderos milagros.

8. Si los milagros hechos empleando el nombre de Dios o por la interposición de cosas divinas son las señales de la verdadera Iglesia, y si todos los católicos han mantenido la afirmativa contra los herejes.

Todos los católicos están de acuerdo en esto, sobre todo los autores jesuitas. Basta con leer a Bellarmin. Aunque los herejes han hecho milagros, lo cual ha sucedido algunas veces, aunque raramente, dichos milagros estaban marcados por la Iglesia, porque sólo eran hechos para confirmar la verdad que enseña la Iglesia y no el error de los herejes.

9. Si ha ocurrido nunca que los herejes hayan hecho milagros y de qué clase han sido.

Hay muy pocos seguros, pero esos de que se habla son milagros solamente quoad modum, es decir, son hechos naturales producidos milagrosamente, de una manera que sobrepasa el orden de la naturaleza.

10. Si ese hombre del Evangelio que expulsaba a los demonios en nombre de Jesucristo, y del que Jesucristo dice: «El que no está contra nosotros está con nosotros», era amigo o enemigo de Jesucris-

to y qué dicen de esto los intérpretes del Evangelio. Pregunto esto porque el P. Lingendes predicó que aquel hombre era contrario a Jesucristo.

El Evangelio declara suficientemente que no era contrario a Jesucristo y así lo creen los Santos Padres, y casi todos los autores jesuitas.

11. Si el Anticristo hará señales en nombre de Jesucristo o en su propio nombre.

Como no vendrá en nombre de Jesucristo sino en el suyo propio, según el Evangelio, no hará por lo tanto declaraciones en nombre de Jesucristo, sino en el suyo propio y contra Jesucristo, para destruir la fe y su Iglesia; a causa de esto no serán verdaderos milagros.

12. Si los oráculos fueron milagrosos.

Los milagros de los paganos y de los ídolos no han sido más milagrosos que las otras operaciones de los demonios y de los magos.

831 - 810 El segundo milagro puede suponer el primero, pero el primero no puede suponer el segundo.

SERIE XXXIII

832 - 803 Milagros. Principio.

Los milagros disciernen la doctrina y la doctrina discierne los milagros.

Los hay falsos y verdaderos. Hace falta una señal para conocerlos. De lo contrario serían inútiles.

Ahora bien, no son inútiles y son, por el contrario, fundamento.

Pero es preciso que la regla que nos dan sea tal que no destruya la prueba de que los verdaderos milagros aseguran la verdad, que es la finalidad principal de los milagros.

Moisés ha dado dos (reglas): que la predicción no se produce: Dt 18, y que no conducen a la idolatría. Dt 13, y Jesucristo una (regla).

Si la doctrina regula los milagros, los milagros son inútiles para la doctrina.

Si los milagros regulan...

Objeción a la regla

El discernimiento de los tiempos: una regla en tiempo de Moisés, otra regla ahora.

833 - 487 Es falsa toda religión que en su fe no adora a un Dios como principio de todas las cosas, y que en su moral no ama a un solo Dios como imagen de todas las cosas.

834 - 826 Razones por las que no se cree. Juan 12, 37.

*Cum autem tanta signa fecisset non credebant in eum. Ut sermo Isaiae impleretur. Excaecavit,*⁴⁴⁰ etc.

*Haec dixit Isaias quando vidit gloriam ejus et locutus est de eo.*⁴⁴¹

Judaei signa petunt et graeci sapientiam quaerunt.

*Nos autem Jesum Crucifixum.*⁴⁴²

Sed plenum signis, sed plenum sapientia.

*Vos autem Christum, non crucifixum, et religionem sine miraculis et sine sapientia.*⁴⁴³

Lo que hace que no se crea en los verdaderos milagros es la falta de caridad. Juan 10, 26 *sed vos non creditis quia non estis ex ovibus.*⁴⁴⁴

Lo que hace que se crea en los falsos es la falta de caridad. 2.^a carta tesimal. 2.

Fundamento de la religión

¿Qué son los milagros? ¿Habla Dios contra los milagros, contra los fundamentos de la fe que tenemos en Él?

Si hay un Dios era preciso que la fe de Dios estuviese en la tierra; ahora bien, los milagros de Jesucristo no son predichos por el Anticristo, pero los milagros del Anticristo son predichos por Jesucristo. Y de este modo, si Jesucristo no fuese el Mesías hubiese inducido a error, pero el Anticristo no puede inducir en error.

Cuando Jesucristo predijo los milagros del Anticristo ¿creyó destruir la fe en sus propios milagros?

No existe ninguna razón para creer en el Anticristo que no exista para creer en Jesucristo, pero las hay en Jesucristo que no existen en el otro.

⁴⁴⁰ Jn 12, 37-40: «Aunque había hecho tantos milagros en su presencia, no creían en él a fin de que se cumpliese la palabra del profeta (Isaías), aquella que dice: Señor, ¿quién ha creído (al mensajero) que nosotros hacemos escuchar? ¿Y a quién ha sido revelado el brazo del Señor? —Ésta es la razón por la que no podían creer, porque Isaías ha dicho también: *Él ha cegado sus ojos* y endurecido su corazón; por temor a que vean con los ojos y comprendan con el corazón, y se conviertan y que yo los cure».

⁴⁴¹ Jn 12, 41: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló de él».

⁴⁴² 1 Cor 1, 22-23: «Porque los judíos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría, y nosotros predicamos el Cristo crucificado».

⁴⁴³ Cf. Pascal, que añade: «Pero lleno de signos (milagros), pero lleno de sabiduría. Y vosotros un Cristo no crucificado y una religión sin milagros y sin sabiduría».

⁴⁴⁴ Jn 10, 26: «Pero vosotros no creéis: porque no sois mis ovejas».

Moisés predijo a Jesucristo y ordenó que se le siguiese (Dt 18, 15). Jesucristo predijo al Anticristo y prohibió que se le siguiese (Mt 24, 23).

Era imposible que en los tiempos de Moisés se creyese en el Anticristo, que era desconocido entonces, pero es muy cómodo en los tiempos del Anticristo creer en Jesucristo, ya conocido.

835 - 564 Las profecías, los mismos milagros, y las pruebas de nuestra religión, no son de tal naturaleza que se pueda decir que son absolutamente convincentes, pero lo son también de tal suerte que no se puede decir que esté fuera de razón creerlos. Así hay evidencia y oscuridad para iluminar a unos y oscurecer a otros, pero la evidencia es tal, que sobrepasa, o iguala al menos, la evidencia contraria, de suerte que no es la razón la que puede determinar a no seguirla, y por eso sólo puede ser la concupiscencia y la malignidad del corazón. Y por este medio hay bastante evidencia para condenar y no la suficiente para convencer, a fin de que parezca en aquellos que la siguen que es la gracia y no la razón la que les hace rehuirla.

*Vere discipuli, Vere Israelita, Vere liberi, Vere cibus.*⁴⁴⁵

Supongo que se cree en los milagros.

836 - 855 Corrompéis la religión en favor de vuestros amigos o contra vuestros enemigos; disponéis de ella a vuestro antojo.

837 - 823 Si no hubiese falsos milagros no habría certidumbre.

Si no hubiese regla para discernirlos, los milagros serían inútiles y no habría razón para creer.

Ahora bien, no existe, humanamente, certidumbre humana sino razón.⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ Jn 1, 47: «Jesús vio venir hacia él a Natanael y dijo de él: *He aquí verdaderamente un israelita* en el que no hay ningún artificio». —8, 36: «[...] si el Hijo os pone en libertad, *seréis verdaderamente libres*». —6, 23: «[...] pero es mi Padre el que os da *el verdadero pan* del cielo».

⁴⁴⁶ «El milagro es razón para creer. Pero esta razón no basta sin una buena disposición de la voluntad, si no abrimos nuestro corazón al amor de la verdad que salva, en resumen, sin la *caridad*. La caridad, por el contrario, debe bastar sin los milagros. Por esto escribe Pascal (*Fragmentos diversos. Sobre los Milagros*, LX, edición de la Pléiade): 'Milagros continuos falsos'. Como dice Nicole (*Des diverses manières dont on traite Dieu*, III): '*La vida de la fe, que es la vida de los justos en este mundo, al consistir en servir a Dios sin verle de una manera sensible, está claro que los milagros continuos destruirían totalmente este estado.*' Sin embargo, Dios no abando-

838 - 671 Los judíos, que fueron destinados a domeñar a las naciones y a los reyes, han sido esclavos del pecado, y los cristianos, cuya vocación era servir y ser sojuzgados, son criaturas libres. (Rom 5, 6.)

839 - 827 Jueces 13, 23. Si el Señor hubiese querido hacernos morir no nos habría mostrado todas estas cosas.

Ezequías, Senaquerib (4 Re 18, 19).

Jeremías (27), Ananías, falso profeta, muere al séptimo mes.

2 Mac 3: El templo a punto de ser saqueado, socorrido milagrosamente. 2 Mac 15.

3 Re 17. La viuda, a Elías, que había resucitado a su hijo: «En esto conozco que tus palabras son verdaderas».

3 Re 18. Elías con los profetas de Baal.

Jamás, en el debate del verdadero Dios, de la verdadera religión, se han producido milagros del lado del error sino en el de la verdad.

840 - 843 Éste no es el país de la verdad; la verdad vaga desconocida entre los hombres. Dios la ha cubierto con un velo que hace que la desconozcan los que no oyen su voz; el sitio está abierto a la blasfemia, incluso contra verdades por lo menos muy evidentes. Si se publican las verdades del Evangelio, se publican también las opuestas y se oscurecen las cuestiones de modo que el pueblo no puede discernir. Y se pregunta: ¿Qué tenéis que haga que se os crea más que a los otros? ¿Qué signo hacéis? No tenéis más que palabras, y nosotros también. Si tuvieseis milagros, bueno. Es una verdad que la doctrina debe ser defendida con los milagros de los que se abusa para insultar a la doctrina. Y si se producen los milagros, dicen que los milagros sin la doctrina no bastan, y esto es otra verdad para insultar a los milagros.

Jesucristo curó al ciego de nacimiento e hizo muchos milagros en sábado, con lo que cegaba a los fariseos que decían que se debían juzgar los milagros por la doctrina.

«Tenemos a Moisés, pero éste no sabemos de dónde es.» (Juan 9, 29).

Esto es lo que es admirable, que no sabéis de dónde es y que sin embargo hace tales milagros.

Jesucristo no hablaba ni contra Dios, ni contra Moisés.

El Anticristo y los falsos profetas predichos en uno y otro Testamento hablarán abiertamente contra Dios y contra Jesucristo.

na jamás a sus verdaderos adoradores. Esta doble verdad se ve en todas las cosas.»
(N. de Chevalier.)

Que no está contra,⁴⁴⁷ que sería enemigo disimulado, Dios no permitiría que hiciese milagros abiertamente.

Jamás en una disputa pública en que ambos partidos se dicen de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, los milagros están del lado de los falsos cristianos y el otro lado sin milagro.

Tiene al diablo, Juan 10, 21. Y los otros decían: «¿El diablo puede abrir los ojos de los ciegos?».

Las pruebas que Jesucristo y los apóstoles toman de la Escritura no son demostrativas, porque dicen solamente que Moisés dijo que vendría un profeta, pero no prueban con esto que sea éste, y ésta era toda la cuestión. Tales pasajes no sirven pues más que para demostrar que no se es contrario a las Escrituras, que no se ve ninguna contradicción,⁴⁴⁸ pero no que haya acuerdo. Ahora bien, esto basta: exclusión de contradicción antes⁴⁴⁹ de los milagros.

Existe un deber recíproco entre Dios y los hombres. Hay que perdonar esta palabra, *quod debui*^{450; 451} «acusadme», dice Dios a Isaías (1, 18; 5, 4).

1. Dios debe cumplir sus promesas, etc.

Los hombres deben a Dios la aceptación de la religión que les envía.

Dios debe a los hombres el no inducirlos en error.

Ahora bien, serían inducidos en error si (los) hacedores de milagros anunciaran una doctrina que no pareciese visiblemente falsa a la luz del sentido común y si un más grande hacedor de milagros no hubiese avisado ya que no se les creyese.

Así, si había división en la Iglesia, y los arrianos, por ejemplo, que decían basarse en la Escritura como los católicos, hubiesen hecho milagros y los católicos no, hubiésemos sido inducidos a error.

Porque lo mismo que un hombre que nos anuncia los secretos de Dios no es digno de ser creído por su autoridad particular, y que ésa es la razón por la que dudan los incrédulos; igualmente, ante un hombre que como prueba de la comunicación que tiene con Dios resucita a los

⁴⁴⁷ Chevalier lee: «Que no está escondido».

⁴⁴⁸ El texto de Pascal dice: «il n'y paraît point de répugnance...». La palabra *répugnance* significaba entonces «contradicción»: «La répugnance de ces deux propositions». (*Dictionnaire de l'Académie française*, 1.^a ed., 1704.)

⁴⁴⁹ Chevalier lee «con» (*avec*), en lugar de «antes» (*avant*), según la lección de Lafuma.

⁴⁵⁰ Is 5, 4: «¿Qué es lo que hubiera debido hacer además a mi viña que yo no haya hecho...».

⁴⁵¹ Ésta es la lección del manuscrito. La copia parece decir: «(pour faire et pour donner: *Venite) quid debui?*».

muertos, predice el futuro, encrespa los mares, cura las enfermedades, no hay incrédulo que no se rinda; y la incredulidad de Faraón y de los fariseos es el efecto de un endurecimiento sobrenatural.

Cuando, por lo tanto, vemos los milagros y la doctrina no sospecha todo junto de un lado, no hay dificultad, pero cuando vemos los milagros y (la) doctrina sospecha de un mismo lado, entonces hay que ver cuál es el más claro. Jesucristo era sospechoso.

Barjesús⁴⁵² cegado. La fuerza de Dios triunfa de la de sus enemigos.

Los exorcistas judíos vencidos por los diablos que gritan: «Conozco a Jesús y a Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?» (Ac 19, 15.)

Los milagros son para la doctrina y no la doctrina para los milagros.

Si los milagros son verdaderos ¿se podrá convencer de cualquier doctrina? No, porque eso no sucederá.

*Si angelus.*⁴⁵³

Regla

Hay que juzgar la doctrina por los milagros; hay que juzgar los milagros por la doctrina.

Todo esto es verdad y además no se contradice.

Porque hay que distinguir los tiempos.

¡Qué contento estáis de conocer las reglas generales, creyendo así que creáis la confusión y hacéis todo inútil! Se os impedirá hacerlo, Padre mío; la verdad es una y firme.

Es imposible, para la gloria de Dios, que un hombre, disimulando su mala doctrina y sin dejar ver más que una buena, y declarándose conforme con Dios y con la Iglesia, haga milagros para introducir insensiblemente una doctrina falsa y hábil. Eso no es posible.

Y aún lo es menos que Dios, que conoce los corazones, haga milagros en favor de ese hombre.

841 - 829 Jesucristo dice que las escrituras dan testimonio de él (Jn 5, 39) pero no muestra en qué.

Incluso las profecías no podían demostrar a Jesucristo durante su vida, y por eso no se habría sido culpable de no creer en él antes de su muerte, si los milagros no hubiesen bastado sin la doctrina. Ahora

⁴⁵² Falso mago y profeta judío que Bernabé y Saulo encontraron en Pafos y al que cegaron para demostrar su falsedad. (Ac 13, 1-13.)

⁴⁵³ Gál 1, 8: «Cuando un ángel descendido del cielo os anunciase otro Evangelio y no el que os hemos anunciado, que sea anatema».

bien, los que no creían en él estando vivo eran pecadores, como él mismo dice, y sin excusa (Juan 15, 22). Por lo tanto era preciso que tuviesen una demostración a la que se resistiesen. Ahora bien, no tenían la Escritura, sino sólo los milagros: por lo tanto bastan cuando la doctrina no es contraria. Y hay que creer en ellos.

Juan 7, 40. Disputas entre los judíos como hoy entre los cristianos.

Los unos creen en Jesucristo y los otros no a causa de las profecías que decían que debía nacer en Belén.

Debían más bien tener cuidado si no era de allí, porque al ser convincentes sus milagros, debían asegurarse de esas pretendidas contradicciones de su doctrina con la Escritura, y esta oscuridad no los excusaba, pero los cegaba.

Así, aquellos que se niegan a creer en los milagros de hoy por una pretendida contradicción quimérica no son excusados.

Al pueblo que creía en él a causa de sus milagros, los fariseos decían: «Ese pueblo que no conoce la ley está maldito. Pero ¿hay un príncipe o un fariseo que haya creído en él, puesto que sabemos que ningún profeta sale de Galilea?». Nicodemo respondió: «¿Juzga nuestra ley a un hombre antes de haberle oído (*e incluso a un hombre semejante, que hace tales milagros*)?».⁴⁵⁴

842 - 588 Nuestra religión es cuerda y loca: cuerda porque es la más sabia y la más fundada en milagros, profecías, etc.; loca porque no es todo eso lo que hace que pertenezcamos a ella. Esto hace condenar a los que no pertenecen a ella, pero no hace creer a aquellos que no pertenecen. Lo que les hace creer es la cruz — *ne evacuata sit crux*.⁴⁵⁵

Y así san Pablo, que vino con sabiduría y signos, dice que no vino con sabiduría y signos, porque venía para convertir, pero aquellos que sólo vienen a convencer pueden decir que vienen con sabiduría y signos.

843 - 836 Hay mucha diferencia entre no estar a favor de Jesucristo y decirlo y no estar a favor de Jesucristo y fingir estarlo. Los unos pueden hacer milagros, no los otros, porque está claro en los unos que están contra la verdad, no en los otros. Y así los milagros son más claros.

⁴⁵⁴ La frase en cursiva y entre paréntesis sólo aparece en la edición de la Pléiade, por Chevalier.

⁴⁵⁵ 1 Cor 1, 17: «A fin de que *la cruz no sea vana*».

844 - 837 Es una cosa tan evidente que hay que amar a un solo Dios, que no hace falta milagros para probarlo.

845 - 861 Hermoso estado el de la Iglesia cuando ya no está sostenida más que por Dios.

846 - 808 Jesucristo ha demostrado que era el Mesías, nunca verificando su doctrina en la Escritura o las profecías, siempre con sus milagros.

Demuestra que perdona los pecados con un milagro (Mc 2, 10).

No os regocijéis de vuestros milagros, dice Jesucristo, sino de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lc 10, 20).

Si no creen en Moisés, no creerán en un resucitado.

Nicodemo reconoce por sus milagros que su doctrina es de Dios. *Scimus quia venisti a deo magister, nemo enim potest facere quae tu facis nisi deus fuerit cum illo.*⁴⁵⁶ No juzga los milagros por la doctrina sino la doctrina por los milagros.

Los judíos tenían una doctrina de Dios lo mismo que nosotros tenemos una doctrina de Jesucristo. Y confirmada por milagros y con prohibición de creer en todos los hacedores de milagros; y además con orden de recurrir a los sumos sacerdotes⁴⁵⁷ y atenerse a ellos (Dt 17, 10-18). Y así, todas las razones que nosotros tenemos para negarnos a creer en los hacedores de milagros las tenían ellos con respecto a sus profetas. Y sin embargo eran culpables de rechazar a los profetas a causa de sus milagros y a Jesucristo. Y no hubiesen sido culpables si no hubiesen visto los milagros. *Nisi fecissem... peccatum non haberent.*⁴⁵⁸

Por lo tanto toda la creencia se basa en los milagros.

La profecía no es llamada milagro. Como san Juan habla del primer milagro en Caná y luego de que Jesucristo dijo a la samaritana que descubra toda su vida oculta y luego sana al hijo de un señor.⁴⁵⁹ Y san Juan llama a esto «el segundo signo» (4, 54).

⁴⁵⁶ Jn 3, 2: «Nicodemo fue a ver a Jesús por la noche y le dijo: Maestro, sabemos que te ha enviado Dios para enseñarnos; porque nadie podría hacer los prodigios que tú haces, si Dios no estuviese con él».

⁴⁵⁷ «Pascal ha escrito “*grands prêtres*” (“sumos sacerdotes”) donde hay que leer “profetas”. Se trata, en efecto, de recurrir a los sumos sacerdotes (Deut xvii, 12), pero en otro sentido. Son los profetas los que son jueces de la doctrina (xviii, 18) y por ella discernen los milagros.» (*N. de Chevalier*.)

⁴⁵⁸ Jn 15, 24: «*Si yo no hubiese hecho* entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, *no tendrían pecado*; pero ahora las han visto y han odiado en mí a mi Padre».

⁴⁵⁹ Así lee Lafuma. La lección de Chevalier es *sergent* («sargento»). En la edición de La Casa de la Biblia se lee «funcionario real».

847 - 893 Mostrando la verdad hacemos creer en ella, pero mostrando la injusticia de los amos no se la corrige; aseguramos la conciencia mostrando la falsedad; no aseguramos la bolsa mostrando la injusticia.

848 - 806 Los milagros y la verdad son necesarios debido a que hay que convencer al hombre entero en cuerpo y alma.

849 - 665 La caridad no es un precepto simbólico. Decir que Jesucristo, que vino a quitar los símbolos para poner la verdad, solamente vino a poner la imagen de la caridad para quitar la realidad que había antes, es horrible.

Si la luz es tinieblas, ¿qué serán las tinieblas? (Mt 6, 23).

850 - 821 Hay mucha diferencia entre tentar e inducir a error. Dios tienta pero no induce a error. Tentar es provocar las ocasiones que, no imponiendo la necesidad, si no amamos a Dios hagamos una determinada cosa. Inducir a error es poner al hombre en la necesidad de realizar y seguir una falsedad.

851 - 842 *Si tu es Christus dic nobis.*⁴⁶⁰

Opera quae ego facio in nomine patris mei.

Haec testimonium perhibent de me.

Sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis.

*Oves meae vocem meam audiunt.*⁴⁶¹

Jn 6, 30, *quod ergo tu facis signum, ut videamus et credamus tibi; non dicunt: quam doctrinam predicas.*⁴⁶²

Nemo potest facere signa, quae tu facis nisi deus fuerit cum illo. 2 Mac 14, 15.

*Deus qui signis evidentibus suam portionem protegit.*⁴⁶³

⁴⁶⁰ Jn 10, 24: «Los judíos le rodearon y le dijeron: ¿Hasta cuándo tendrás nuestro espíritu en suspenso? *Si eres el Cristo, dínoslo claramente*».

⁴⁶¹ Jn 10, 25-27: «Jesús les contestó: Os hablo y no me creéis: las cosas que hago en nombre de mi Padre rinden testimonio de mí, pero vosotros no me creéis, porque no sois mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz: yo las conozco y ellas me siguen».

⁴⁶² Jn 6, 30: «Ellos le contestaron: *¿Qué milagro haces pues para que veamos y creamos en ti? ¿Qué haces tú?*».—Pascal añade: «Ellos no dicen: *¿Qué doctrina predicás?*».

⁴⁶³ 2 Mac 14, 15: «[...] Ellos [los judíos] rezaban a aquel que formó su pueblo para que lo conservara eternamente y *protegiese su herencia con milagros deslumbrantes*».

*Volumus signum videre de cado tentantes eum.*⁴⁶⁴

*Generatio prava signum quaerit, et non dabitur.*⁴⁶⁵

*Et ingemiscens ait, quid generatio ipsa signum quaerit.*⁴⁶⁶ 8, 12. Ella pedía signo (milagro) con mala intención. *Et non poterat facere.*⁴⁶⁷ Y sin embargo él les promete el milagro de Jonás,⁴⁶⁸ de su resurrección, el grande y el incomparable.

*Nisi videritis signa non creditis.*⁴⁶⁹ No les reprocha que no crean si no hay milagros, sino sin que sean ellos los espectadores.

El Anticristo. *In signis mendacibus*, dice san Pablo 2 Tes 2.

*Secundum operationem satanae. In seductione iis qui pereunt eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis deus operationes erroris ut credant mendacio.*⁴⁷⁰ Como en el pasaje de Moisés: *tentat enim vos deus utrum diligatis eum.*⁴⁷¹

*Ecce praedixi vobis vos ergo videte.*⁴⁷²

852 - 835 En el Viejo Testamento, cuando os alejen de Dios; en el Nuevo cuando os alejen de Jesucristo.

He aquí señaladas las ocasiones de exclusión a la fe en los milagros; no hay que dar otras exclusiones.

¿Se deduce de esto que tenían derecho a excluir a todos los profetas que tuvieron? No. Hubiesen pecado al no excluir a aquellos que negaban a Dios, y hubiesen pecado excluyendo a aquellos que no negaban a Dios.

⁴⁶⁴ Lc 2, 16: «[Los judíos dijeron] para tentarle: Queremos ver una señal del cielo».

⁴⁶⁵ Mt 12, 39: «Jesús les contestó así: “Una generación malvada y adúltera pide un milagro y no le será dado más milagro que el del profeta Jonás”».

⁴⁶⁶ Mc 8, 12: «Pero gimiendo en el fondo del corazón dijo: ¿Por qué esta generación pide semejante prodigio? En verdad os digo, no le será concedido semejante prodigio a esta generación».

⁴⁶⁷ Mc 6, 5: «Y no pudo hacer allí (en su país) ningún milagro como no fuese que sanó a algunos enfermos imponiéndoles las manos».

⁴⁶⁸ Cf. Mt 12, 40: «Porque lo mismo que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches».

⁴⁶⁹ Jn 4, 48: «Jesús le dijo: Si no veis milagros y prodigios no creéis».

⁴⁷⁰ 2 Tes 2, 9-10: «Vendrá por obra de Satán, en medio de toda clase de milagros, de signos y de prodigios mentirosos, y con toda seducción de iniquidad para aquellos que perecen, porque no han recibido el amor de la verdad para que sean salvados. Por eso Dios les enviará una operación de error, de manera que crean en la mentira...».

⁴⁷¹ Dt 13, 3. Cf. 854.

⁴⁷² Mt 24, 25: «He aquí que os lo he predicho...». —33: «[...] cuando veréis todas esas cosas...».

Antes, pues, de ver un milagro es preciso o someterse o tener extrañas señales del contrario. Hay que ver si niegan en Dios, o a Jesucristo, o a la Iglesia.

853 - 192 Reprochar a Miton el no moverse cuando Dios se lo reprochará.⁴⁷³

854 - 839 Si no creéis en mí creed al menos en los milagros (Jn 10, 38). Les remite a ellos como a lo más fuerte.

Se les había dicho a los judíos, así como a los cristianos, que no creyesen siempre a los profetas (Dt 13, 1-3); sin embargo, los fariseos y los escribas hacen mucho caso de sus milagros y tratan de demostrar que no son falsos o hechos por el diablo (Mc 3, 22), estando obligados a quedar convencidos si reconocen que son de Dios.

No estamos hoy en la necesidad de hacer esta distinción; es, sin embargo, muy fácil de hacer. Aquellos que no niegan ni a Dios ni a Jesucristo no hacen milagros que no sean seguros.

*Nemo facit virtutem in nomine meo et cito possit de me male loqui.*⁴⁷⁴

Pero nosotros no tenemos que hacer esta distinción. He aquí una reliquia⁴⁷⁵ sagrada, he aquí una espina de la corona del Salvador del mundo en la que el príncipe de este mundo no tiene poder, que hace milagros por la propia potencia de esa sangre derramada por nosotros. He aquí que Dios escoge él mismo esta casa para hacer resplandecer su poder.

No son los hombres los que hacen los milagros por una virtud desconocida y dudosa que nos obliga a una difícil distinción. Es Dios mismo, es el instrumento de la Pasión de su Hijo único, que estando en diversos lugares escoge éste y hace venir de todas partes a los hombres para recibir esos alivios milagrosos en sus males.

855 - 834 Juan 6, 26. *Non quia vidistis sed quia saturati estis.*⁴⁷⁶ Los que siguen a Jesucristo a causa de sus milagros, honran su poder en todos

⁴⁷³ Interpretación conjetural. Pascal escribió: «se [o le] reprochará».

⁴⁷⁴ Mc 9, 18: «Y Jesús dijo: No se lo impidáis; porque no hay *nadie que haga virtud en mi nombre que de pronto pueda hablar mal de mí*».

⁴⁷⁵ En el texto de Lafuma se lee: *une religion*. Se trata, naturalmente, de una errata o un lapsus. Chevalier lee «una reliquia», que es lo que pide el sentido del párrafo, en el que se alude al famoso milagro de la Santa Espina, que tanto influyó en la vida y en el pensamiento de Pascal.

⁴⁷⁶ Jn 6, 26: «Jesús les contestó y dijo: En verdad, en verdad os digo, vosotros me buscáis, *no porque habéis visto milagros, sino porque habéis comido panes y habéis sido saciados*».

los milagros que hace, pero aquellos que haciendo profesión de seguirle por sus milagros no le siguen en realidad más que porque les consuela y les sacia de los bienes del mundo, deshonoran sus milagros cuando son contrarios a sus comodidades.

Juan 9. *Non est hic homo a deo quia sabbatum non custodit. Alii: quomodo potest homo peccator haec signa facere.*⁴⁷⁷ ¿Cuál es el más claro?

Esta casa es de Dios, porque hace en ella extraños milagros.

Los otros: Esta casa no es de Dios porque en ella no se cree que las cinco proposiciones están en Jansenio. ¿Cuál es el más claro? *Tu quid dicis, dico, quia propheta est, nisi esset hic a deo non poterat facere quidquam.*⁴⁷⁸

856 - 828 Disputas.

Abel, Caín / Moisés, Magos / Elías, falsos profetas / Jeremías, Ananías / Miqueas, falsos profetas / Jesucristo, fariseos / San Pablo, Barjesús / Apóstoles, exorcistas / Los cristianos y los infieles / Los católicos, los herejes / Elías y Enoc, Anticristo. (Ap 11).

Siempre lo verdadero triunfa en los milagros. Las dos cruces.

857 - 819 Jer 23, 32. Los milagros de los falsos profetas en el hebreo y en Vatable. Hay las ligerezas.

Milagro no significa siempre milagro. 1 Re 14, 15. Milagro significa temor y es así en hebreo. Igualmente en Job, manifiestamente 33, 7 y también en Isaías 21, 4, Jer, 44, 22.

Portentum significa *simulachrum*.⁴⁷⁹ Jer 50, 38 y es así en hebreo y en Vatable.

Is 8, 18. Jesucristo dice que él y los suyos serán en *milagros*.

858 - 840 La Iglesia tiene tres clases de enemigos: los judíos que jamás han pertenecido a su cuerpo; los herejes que se han separado de él; y los malos cristianos que la desgarran por dentro. Estas tres clases de diferentes adversarios la combaten por lo general diversamente, pero aquí la atacan de la misma manera.

⁴⁷⁷ Jn 9, 16: «Entonces algunos de entre los fariseos decían: *Este hombre no es de Dios puesto que no guarda el sábado. Pero otros decían: ¿Cómo un pecador puede hacer tales milagros?* —Y había división entre ellos».

⁴⁷⁸ Jn 9, 17: «Dijeron pues al ciego: *Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?* *El ciego contestó: Es un profeta.*» —33: «Si éste no fuese Dios no podría hacer nada».

⁴⁷⁹ Cf. Is 8, 18: «Heme aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado para ser un signo (*miraculum*) y un presagio (*portentum*) en Israel».

Como todos ellos están sin milagros y la Iglesia tiene siempre milagros contra ellos, todos ellos han tenido el mismo interés en eludirlos. Y todos se han valido de ese mismo subterfugio⁴⁸⁰ de que no hay que juzgar la doctrina por los milagros sino los milagros por la doctrina. Había dos partidos entre los que escuchaban a Jesucristo: unos que seguían su doctrina a causa de sus milagros, otros que decían... (Mt 12, 24). Había dos partidos en tiempos de Calvino. Ahora hay los jesuitas, etc.

SERIE XXXIV

859 - 852 Injustos perseguidores de aquellos a los que Dios protege visiblemente.⁴⁸¹

Si os reprochan vuestros excesos, «hablan como los herejes».

Si dicen que la gracia de Jesucristo nos discierne, «son herejes».

Si se hacen milagros «es la señal de su herejía».

Ezequiel.

Dicen: He aquí el pueblo de Dios que habla así.

Ezequías.

Mis reverendos padres, todo esto sucedía en símbolos. Las otras religiones perecen, ésta no perece nunca.

Los milagros son más importantes de lo que pensáis. Han servido para la fundación y servirán para la continuación de la Iglesia hasta el Anticristo, hasta el final. Los dos Testigos.

La sinagoga era el símbolo y por eso no perecía; pero no era más que el símbolo y por eso ha perecido. Era un símbolo que contenía la verdad y por eso ha subsistido hasta que ya no ha tenido la verdad.

Está dicho: Creed en la Iglesia; pero no está dicho: Creed en los milagros, debido a que lo último es natural, pero no lo primero. Lo uno necesitaba precepto, lo otro no.

⁴⁸⁰ El texto de Pascal dice: «Et se sont tous servis de cette défaite...». La palabra *défaite* significaba entonces «subterfugio», «escapatoria»: «Esopo lui dit [à Xantus] qu'il était perdu [...] [Xantus] pria Esopo de lui enseigner une défaite». (La Fontaine, *Vie d'Esopo*.)

⁴⁸¹ «Pascal contesta en este fragmento al *Rabat-joie des jansénistes*, publicado por el P. Annat el 20 de agosto de 1656, tres semanas antes de la 12.^a *Carta Provincial*, a lo que se alude en el fr. LIV de la *Réponse* de M. de Pont-Chateau (nov. 1656) y, en la pregunta x sobre los milagros (*vid.* Sección III, «Milagros», serie xxxii, pág. 612) a la predicación del P. de Lingendes para la Cuaresma de 1657 en la iglesia de Saint-Jacques-de-la-Boucherie.» (N. en la edición de la *Pléiade*.)

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo los milagros (no) están hechos para justificación de los símbolos, salvación o cosa inútil, sino para demostrar que hay que someterse a las criaturas⁴⁸² símbolos de los sacramentos.

860 - 807 Siempre o bien los hombres han hablado del verdadero Dios o el verdadero Dios ha hablado a los hombres.

861 - 805 Los dos fundamentos: uno interior, el otro exterior: la gracia, los milagros, ambas cosas sobrenaturales.

862 - 883 ¡Desgraciados, que me han obligado a hablar del fondo de la religión!

863 - 814 Montaigne contra los milagros (III, 11).

Montaigne en favor de los milagros (I, 26).

864 - 884 Pecadores purificados sin penitencia, justos santificados sin caridad, todos los cristianos sin la gracia de Jesucristo, Dios sin poder sobre la voluntad de los hombres, una predestinación sin misterio, una redención sin certidumbre.

865 - 832 Los milagros ya no son necesarios debido a que ya los tenemos, pero cuando ya no se escucha a la tradición, cuando ya sólo se escucha al papa, cuando se le ha sorprendido y así, habiendo excluido la verdadera fuente de la verdad, que es la tradición, y habiendo prevenido contra ella al papa que es su depositario, la verdad ya no tiene libertad para mostrarse, entonces los hombres ya no hablan de la verdad. La verdad debe hablar ella misma a los hombres. Es lo que sucedió en tiempos de Arrio.

Milagros en tiempos de Diocleciano y de Arrio.

866 - Perpetuidad.

¿Vuestro carácter está basado en Escobar?

Tal vez tenéis razón para no condenarlos.

Basta con que os enteréis de lo que yo os envío.

867 - 875 ¿Quedaría deshonrado el papa si recibiese sus luces de Dios y de la tradición y no es deshonrarle separarle de esta santa unión, etc.?

⁴⁸² En algunas ediciones se lee «escrituras» en lugar de «criaturas».

868 - 890 Tertuliano: *nunquam ecclesia reformabitur*.⁴⁸³

869 - 508 Para hacer de un hombre un santo es necesario que sea por la gracia, y el que lo duda no sabe lo que es santo ni lo que es hombre.

870 - 845 Los herejes han combatido siempre estas tres señales que ellos no tienen.⁴⁸⁴

871 - 844 *bis* Perpetuidad - Molina - Novedad.

872 - 813 Milagros.

¡Cómo detesto a los que se jactan de que dudan de los milagros! Montaigne habla de ellos como es debido en los dos sitios. Vemos en uno lo prudente que es y sin embargo en el otro cree y se burla de los incrédulos.⁴⁸⁵

Sea lo que sea, la Iglesia carece de pruebas si ellos tienen razón.

873 - 824 O Dios ha confundido los falsos milagros o los ha predicho; y por lo uno y por lo otro se ha elevado por encima de lo que es sobrenatural respecto a nosotros y nos ha elevado a nosotros mismos.

874 - 881 La Iglesia enseña y Dios inspira, lo uno y lo otro infaliblemente. La operación de la Iglesia sólo sirve para preparar a la gracia o a la condenación eterna. Lo que hace basta para condenar, no para inspirar.

875 - 820⁴⁸⁶ *Omne regnum divisum* porque Jesucristo obraba contra el diablo y destruía su imperio sobre los corazones, del que el exorcismo es la representación, para establecer el reino de Dios, y por eso añade: *in digito dei... regnum dei ad vos*.⁴⁸⁷

⁴⁸³ «Jamás será reformada la Iglesia.»

⁴⁸⁴ Es decir, las tres señales de la religión: la perpetuidad, la vida piadosa, los milagros. (Cf. *Fragmentos diversos*, «Sobre los Milagros», LVIII, edición de la Pléiade, pág. 1068.)

⁴⁸⁵ Montaigne contra los milagros (III, 11) —Montaigne a favor de los milagros (I, 26).

⁴⁸⁶ El texto de este pensamiento aparece redactado en un orden diferente en la edición de La Pléiade.

⁴⁸⁷ Cf. Lc 11, 14-20: «Expulsaba a un demonio y ese demonio era mudo: y cuando hubo expulsado al demonio el mudo habló y el pueblo se llenó de admiración. —Pero algunos de entre ellos dijeron: Es por Belcebú, príncipe de los demo-

Si el diablo favoreciese la doctrina que lo destruye sería dividido, como decía Jesucristo.

Si Dios hubiese favorecido la doctrina que destruye a la Iglesia, hubiese sido dividido.

876 - 300 Cuando el fuerte armado posee su bien, lo que posee está en paz.

877 - 849⁴⁸⁸ ¿*Est et non est*⁴⁸⁹ será aceptado en la fe así como en la moral? Si es inseparable en los actos.

Cuando san Javier hace milagros.

Jueces injustos, no hagáis leyes ahora; juzgad por las que están ya establecidas, y establecidas por vosotros mismos.

*Vae qui conditis leges iniquas.*⁴⁹⁰

Para debilitar a vuestros adversarios no desarméis a toda la Iglesia.

Vae qui conditis.

(*San Hilario. ¡Miserables que nos obligáis a hablar de los milagros!*)

Milagros continuos falsos.

Si dicen que están sometidos al papa, es una «hipocresía».

Si están dispuestos a suscribir todas sus constituciones, «eso no basta».

Si dicen que nuestra salvación depende de Dios, «son herejes».

Si dicen que no hay que matar por una manzana, «atacan la moral de los católicos».

Si producen milagros entre ellos «no es una señal de santidad, sino por el contrario una sospecha de herejía».

La manera como ha subsistido la Iglesia consiste en que la verdad no ha sido discutida, o si lo ha sido, ha habido el papa, y si no la Iglesia.

nios, por medio de quien expulsa los demonios. —Y otros para tentarle le pedían que hiciese un prodigio en el cielo. Pero Jesús, habiendo leído sus pensamientos, les dijo: *Todo reino dividido* contra sí mismo será assolado y las casas caerán sobre las casas. Y si Satán está dividido contra sí mismo ¿cómo subsistirá su reino? Pues vosotros decís que expulso a los demonios por medio de Belcebú. —Y si yo expulso a los demonios por Belcebú, vuestros hijos, ¿por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo expulso a los demonios por medio *del dedo de Dios*, es porque *el reino de Dios ha llegado a vosotros*».

⁴⁸⁸ En la edición de la Pléiade aparece este fragmento con el mismo texto, aunque ordenado diferentemente.

⁴⁸⁹ Cf. *Sommaire de la Harangue de MM. les Curés de Paris* contra los casuistas, decretando *esto es y no es*, está permitido y no lo está, etc., «como si la escuela de Jesucristo se hubiese convertido de pronto en una escuela de pirronianos».

⁴⁹⁰ Is 10, 1: «Ay de aquellos que establecen leyes inicuas...».

878 - 846 Primera objeción. Angel del cielo.⁴⁹¹

No hay que juzgar la verdad por los milagros, sino los milagros por la verdad.

Por lo tanto los milagros son inútiles.

Sin embargo, sirven; y no hay que estar contra la verdad.

Por lo tanto, lo que ha dicho el P. Lingendes de «que Dios no permitiría que un milagro pueda inducir en error...».

Cuando haya discusión en la Iglesia, el milagro decidirá.

Segunda objeción.

«Pero el Anticristo hará señales.»

Los magos de Faraón no inducirán en error.

Por lo tanto no se podrá decir a Jesucristo, respecto al Anticristo: «Me has inducido a error». Porque el Anticristo los hará (los milagros) contra Jesucristo y por eso no pueden inducir a error.

O Dios no permitirá falsos milagros o los provocará más grandes.

(Desde el comienzo del mundo Jesucristo subsiste: esto es más fuerte que todos los milagros del Anticristo.)

Si en la misma Iglesia se produjesen milagros del lado de los que yerran, serían inducidos a error.

El cisma es visible, el milagro es visible, pero el cisma es más señal de error que el milagro es señal de verdad; por lo tanto el milagro no puede inducir a error.

Pero fuera del cisma el error no es tan visible como lo es el milagro, por lo tanto el milagro inducirá a error.

*¿Ubi est deus tuus?*⁴⁹² Los milagros lo muestran y son un relámpago.

879 - 138 Hombres naturalmente techadores y de todas las profesiones, menos en su cuarto.

880 - 831 Las cinco proposiciones eran equívocas, hoy ya no lo son.

881 - 850 Las cinco proposiciones condenadas, no hay milagro. Porque la verdad no era atacada, sino la Sorbona, sino la bula.

Es imposible que los que aman a Dios de todo corazón no reconozcan a la Iglesia, que es tan evidente.

⁴⁹¹ Gál 1, 8: «Pero aunque nosotros, o un ángel del cielo, os predicara un Evangelio diferente del que os hemos predicado, sea anatema».

⁴⁹² Sal 41, 4: «Mis lágrimas me han servido de panes día y noche: mientras se me dice todos los días: ¿dónde está tu Dios?».

Es imposible que los que no aman a Dios sean convencidos por la Iglesia.

Los milagros tienen tanta fuerza que ha sido preciso que Dios advierta que no se piense de ellos contra él, por muy claro que esté que hay un Dios.

Sin lo cual hubiesen sido capaces de turbar.

Y por eso no sólo esos pasajes (Dt 13) no van contra la autoridad de los milagros, sino que no hay nada que demuestre más su fuerza.

Y lo mismo respecto al Anticristo: «Hasta engañar a los elegidos, si fuese posible». (Mt 24, 24.)

882 - 222 Ateos.

¿Qué motivo tienen para decir que no se puede resucitar? ¿Qué es más difícil, nacer o resucitar? ¿Que lo que jamás ha sido sea, o que lo que ha sido vuelva a ser? ¿Es más difícil empezar a ser que volver a ser? La costumbre nos hace más fácil lo uno, la falta de costumbre hace lo otro imposible.

Democrática manera de juzgar.

¿Por qué no puede parir una virgen? ¿No hace huevos una gallina sin gallo? ¿Qué las distingue por fuera de las otras? ¿Y quién nos dice que la gallina no puede formar ese germen igual que el gallo?

883 - 946 Hay tanta desproporción entre el talento que cree tener y la tontería, que no se podría creer que se equivoque tanto.

884 - 860 Después de tantas señales de piedad, tienen además la persecución que es la mejor de las señales de piedad.

885 - 936 Es bueno que cometan injusticias por temor a que parezca que los molinistas han obrado con justicia, y por eso no hay que perdonarlos. Son dignos de cometerlas.

886 - 51 Pirroniano por obstinado.

887 - 78 Descartes inútil e inseguro.

888 - 52 Nadie dice cortesano sino aquellos que no lo son; pedante sino el pedante; provinciano sino un provinciano y yo apostarí a que es el impresor el que lo ha puesto en el título de las *Cartas al provinciano*.

889 - 165 Pensamientos.

*In omnibus requiem quaesivi.*⁴⁹³

Si nuestro estado fuese verdaderamente feliz no se nos debiera distraer de pensar en él para hacernos dichosos.

890 - 436 bis Todas las ocupaciones de los hombres son para adquirir bienes y no tienen ni títulos para poseerlos con justicia ni fuerza para poseerlos con seguridad. Lo mismo la ciencia, los placeres: no tenemos ni la verdad ni el bien.

891 - 804 Milagro.

Es un efecto que excede la fuerza natural de los medios que se emplean. Y no-milagro es un efecto que no excede la fuerza natural de los medios que se emplean. Así, aquellos que curan por la invocación al diablo no hacen un milagro. Porque eso no excede de la fuerza natural del diablo; pero...⁴⁹⁴

892 - 822 Abraham, Gedeón: señal por encima de la revelación.

Los judíos se cegaban al juzgar los milagros por la Escritura.

Dios no ha abandonado jamás a sus verdaderos adoradores.

Prefiero seguir a Jesucristo que a ningún otro, porque él tiene el milagro, la profecía, la doctrina, la perpetuidad, etc.

Donatistas,⁴⁹⁵ no hay milagro que obligue a decir que es el diablo..

Cuanto más se particulariza a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia...⁴⁹⁶

893 - 573 Ceguedad de la Escritura.

La Escritura, decían los judíos, dice que no se sabe de dónde vendrá el Cristo. Juan 7, 27 y 21, 34. La Escritura dice que el Cristo permanece eternamente y éste dice que morirá. Por eso, dice san Juan, no creían en él aunque hubiese hecho tantos milagros, para que las palabras de Isaías se cumpliesen: Él les ha cegado, etc.

⁴⁹³ Cf. Eci 24, 11: «Y en todas las cosas he buscado el reposo».

⁴⁹⁴ Ver, en el fragmento 830, las preguntas sobre los milagros que hace Pascal al abate de Saint-Cyran.

⁴⁹⁵ Donatistas. Secta fundada por Donat (?-355), obispo de Casae Nigrae, en Numidia. Sus miembros se consideraban los únicos herederos de los apóstoles.

⁴⁹⁶ «[...] más se manifiesta que no deberían ser particularizados, porque son universales y se ve más que sólo ellos tienen las señales de la verdad». (N. en la edición de la *Pléiade*.)

894 - 844 Las tres señales de la religión: la perpetuidad, la vida honrada, los milagros.

Ellos destruyen la perpetuidad con la probabilidad, la vida honrada con su moral, los milagros destruyendo o su verdad o su consecuencia.

Si se les cree la Iglesia no tendrá nada que hacer con la perpetuidad, la santidad y los milagros.

Los herejes los niegan, o niegan las consecuencias; ellos también, pero habría que no tener sinceridad para negarlos, o bien perder el sentido común para negar la consecuencia.

895 - 285 La religión está proporcionada con toda clase de espíritus. Los primeros se detienen en su solo establecimiento, y esta religión es tal que su mero establecimiento es suficiente para demostrar su verdad. Otros van hasta los apóstoles. Los más instruidos hasta el comienzo del mundo. Los ángeles la ven todavía mejor y desde más lejos.

896 - 390 ¡Dios mío! ¡Qué tontos son esos razonamientos! ¿Habría creado Dios el mundo para condenarlo? ¿Exigiría tanto de gentes tan débiles?, etc. El pirronismo es el remedio a este mal, y abatirá ese orgullo.

897 - 533 *Comminuentes cor*.⁴⁹⁷ San Pablo. He aquí el carácter cristiano. *Alba os ha nombrado y yo no os reconozco* (Corneille), he aquí el carácter inhumano. El carácter humano es lo contrario.

898 - 933 Los que han escrito eso en latín hablan en francés.

Habiendo hecho el mal de ponerlos en francés, había que hacer el bien de condenarlos.

Hay una sola herejía que se explica de manera diferente en la Escuela y en el mundo.

899 - 844 Nunca nadie se ha hecho martirizar por los milagros que pretende haber presenciado; porque aquellos en que los turcos creen por tradición, la locura de los hombres hace que lleguen tal vez hasta el martirio pero no por aquellos que han visto.

900 - 887 Los jansenistas se parecen a los herejes en la reforma de las costumbres, pero vosotros os parecéis a ellos en el mal.

⁴⁹⁷ Cf. Sal 51, 19: «[...] no desdeñarás, oh Dios, *un corazón contrito y humillado*».

901 - 841 Los milagros discriminan las cosas dudosas, entre los pueblos judío y pagano, católico (y) herético, calumniados y calumniadores, entre las dos cruces.

Pero para los herejes los milagros serían inútiles porque la Iglesia, autorizada por los milagros que han favorecido la creencia, nos dice que no tienen la verdadera fe. No cabe duda de que no la tienen ya que los primeros milagros de la Iglesia excluyen la fe de los suyos. Hay así milagro contra milagro, y los primeros y más grandes del lado de la Iglesia.

902 - 841 Estas mujeres (están) asombradas de que se diga de ellas que se encuentran en el camino de la perdición, que sus confesores las llevan a Ginebra,⁴⁹⁸ que les quieren hacer creer que Jesucristo no está en la Eucaristía ni a la derecha del Padre.

Saben que todo esto es falso y se ofrecen por lo tanto a Dios en este estado: *Vide si via iniquitatis in me est.*⁴⁹⁹ ¿Qué sucede después de esto? De ese lugar⁵⁰⁰ que se dice es el templo del diablo, hace Dios su templo. Se dice que se debe sacar de él a los niños, Dios los sana allí. Se dice que es el arsenal del infierno, Dios lo convierte en el santuario de sus gracias. En fin, se le amenaza con todos los furores y todas las venganzas del cielo y Dios lo colma con sus favores. Habría que haber perdido el sentido común para concluir que (esas mujeres) están en el camino de la perdición.

Tienen sin duda las mismas señales que san Atanasio.

903 - 851 La historia del ciego de nacimiento.

¿Qué dice san Pablo? ¿Dice lo que anuncian continuamente las profecías? No, sino su milagro.

¿Qué dice Jesucristo? ¿Dice lo que anuncian las profecías? No, su muerte no las había cumplido. Pero dice: *si non fecissem*,⁵⁰¹ creed en las obras.

Dos fundamentos sobrenaturales de nuestra religión sobrenatural, el uno visible, el otro invisible.

Milagros con la gracia, milagros sin (la) gracia.

La sinagoga, que ha sido tratada con amor como símbolo de la Iglesia, y con odio porque sólo era el símbolo, ha sido exaltada, cuan-

⁴⁹⁸ Es decir, al calvinismo.

⁴⁹⁹ Sal 138, 24: «Y mirad si hay una vía de iniquidad en mí...».

⁵⁰⁰ Port-Royal.

⁵⁰¹ Jn 15, 24: «Si yo no hubiese hecho».

do estaba a punto de sucumbir,⁵⁰² cuando estaba bien con Dios; y así aparece.

Los milagros demuestran el poder que Dios tiene sobre los corazones por el que ejerce sobre los cuerpos.

Jamás la Iglesia ha aprobado un milagro entre los herejes.

Los milagros, apoyo de la religión. Han discernido a los judíos. Han discernido a los cristianos, a los santos, a los inocentes, a los verdaderos creyentes.

Un milagro entre los cismáticos no es tan de temer porque el cisma, que es más visible que el milagro, señala visiblemente el error, pero cuando no hay cisma y el error está en discusión es el milagro el que discierne.

*Si non fecissem quae alius non fecit.*⁵⁰³

¡Desgraciados, que nos han obligado a hablar de los milagros!

Abraham, Gedeón.

Confirmar la fe por los milagros.

Judit, por fin habla Dios en las últimas opresiones.

Si el enfriamiento de la caridad deja a la Iglesia casi sin verdaderos adoradores, los milagros los suscitarán.

Estos son los últimos efectos de la gracia.

Si se produjese un milagro entre los jesuitas.

Cuando el milagro defrauda a aquellos en cuya presencia sucede y hay desproporción entre el estado de su fe y el instrumento del milagro, entonces debe inclinarles a cambiar, pero... etc. De lo contrario sería tan lógico decir que si la Eucaristía resucitase a un muerto habría que hacerse calvinista, como decir que habría que seguir siendo católico; pero cuando (el milagro) colma la espera y los que han esperado que Dios bendeciría sus remedios se ven curados sin remedios...⁵⁰⁴

Incrédulos.

Nunca se ha producido una señal de parte del diablo sin una señal más fuerte de parte de Dios, o al menos sin que haya sido predicho que sucedería.

⁵⁰² El texto de Lafuma dice: «a été relevée prête à succomber». El de Chevalier: «a été relevée, étant prête à succomber». Seguimos esta segunda lección por parecernos con más sentido.

⁵⁰³ Jn 15, 24: «Si yo no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho...».

⁵⁰⁴ Nueva alusión al milagro de la Santa Espina.

904 - 927 La absurda idea que tenéis de la importancia de vuestra Compañía⁵⁰⁵ os ha hecho establecer esas horribles vías. Es evidente que eso es lo que os ha hecho seguir la de la calumnia, ya que censuráis en mí como horribles las menores imposturas que disculpáis en vosotros, porque me miráis como un particular y vosotros os veis como *Imago*.

Parece que vuestras alabanzas son locuras para las fábulas, como el privilegio de *no condenado*.

¿Es infundir valor a vuestros hijos condenarlos cuando sirven a la Iglesia?

Es un artificio del diablo dirigir hacia otro sitio las armas con que esas gentes combatían las herejías.

Sois malos políticos.

905 - 385 Pirronismo.

Cada cosa es aquí verdadera en parte, falsa en parte. La verdad esencial no es así, sino totalmente pura y totalmente verdadera. Esta mezcla la destruye y la aniquila. Nada es integralmente verdadero, y así nada es verdadero entendido como pura verdad. Se dirá que es verdad que el homicidio es malo: sí, porque conocemos perfectamente lo malo y lo falso. ¿Pero de qué cosa diríamos que es buena? ¿La castidad? Digo que no, porque se acabaría el mundo. ¿El matrimonio? No, es mejor la continencia. ¿El no matar? No, porque los desórdenes serían horribles y los malos matarían a todos los buenos. ¿El matar? No, porque eso destruye la naturaleza. No tenemos ni verdad ni bien más que en parte y mezclados con lo malo y con lo falso.

906 - 916 Probabilidad.

Tienen algunos principios verdaderos, pero abusan. Ahora bien, el abuso de las verdades debe ser tan castigado como la introducción de la mentira.

Como si hubiese dos infiernos, uno para los pecados contra la caridad, y otro contra la justicia.

907 - 55 Virtud *aperitiva* de una llave, *atractiva* de un gancho.

908 - 262 Superstición y concupiscencia

Escrúpulos - malos deseos.

Temor malo.

⁵⁰⁵ Se refiere, naturalmente, a la Compañía de Jesús.

Temor, no el que proviene de que creemos en Dios, sino el que proviene de que dudamos si Dios existe o no. El buen temor nace de la fe, el falso temor de la duda; el buen temor, unido a la esperanza porque nace de la fe y esperamos al Dios en el que creemos; el mal temor, unido a la desesperación porque tememos al Dios en el que no tenemos fe. Los unos temen perderle, los otros encontrarle.

909 - 924 Gentes sin palabra, sin fe, sin honor, sin verdad, con doble corazón, doble lengua y semejantes, como os fue reprochado antaño, a ese animal anfibio de la fábula, que se mantenía en un estado ambiguo entre los peces y las aves.

Port-Royal bien vale Voltigerod.

Del mismo modo que es justo según este sesgo, del mismo modo es injusto si se considera la piedad cristiana.

Importa a los reyes y príncipes tener fama de piadosos; y para ello es preciso que se confiesen con vosotros.

910 - 781 Los símbolos de la totalidad de la redención, como el de que el sol alumbra a todos (Mt 5, 45), señalan una totalidad; pero los símbolos de las exclusiones, como los de los judíos elegidos con exclusión de los gentiles, señalan la exclusión.

911 - 781 «Jesucristo redentor de todos.»

—Sí, porque se ha ofrecido como un hombre que ha redimido a todos aquellos que quieran venir a Él. Aquellos que mueran en el camino, ésa es su desgracia, pero en cuanto a él, les ofrecía la redención.

—Esto es válido en el ejemplo en que el que redime y el que impide morir son dos; pero no en Jesucristo, que es lo uno y lo otro.

—No, porque Jesucristo en calidad de redentor no es tal vez dueño de todos;⁵⁰⁶ y así, en lo que de él depende, es redentor de, todos.

⁵⁰⁶ «Jesucristo sólo es dueño de todos en cuanto Dios, y no puede ser redentor más que como hombre. No ha excluido a nadie de su redención; hay, simplemente, hombres que se han excluido ellos mismos porque, al ser libres, no han querido recibir la gracia que Jesucristo les ofrecía y de los que Jesucristo, en tanto que redentor, es decir en tanto que hombre, no era dueño. Hay que decir, pues (contrariamente a los jansenistas), que Jesucristo, en lo que depende de él, es redentor de todos y ha muerto por todos.» (G. Pouget.)

912 - 781 Cuando decís⁵⁰⁷ que Jesucristo no ha muerto por todos, abusáis de un defecto de los hombres que se aplican incontinenti esta excepción, lo cual es favorecer la desesperación, en vez de apartarles de ella para favorecer la esperanza.

Porque así nos acostumbramos a las virtudes interiores gracias a esas costumbres exteriores.

⁵⁰⁷ Los jansenistas. Cf. el texto de Jansenio en el *Augustinus, De gratia Christi salvatoris*, III, 21 (ed. de 1652, pág. 163 y sigs.), en donde se dice que san Agustín no declara jamás que Cristo ha muerto por todos sin excepción, sino solamente por aquellos a los que beneficia su muerte; para aquel a quien no beneficia en modo alguno, para ése Él no ha dado su sangre y no ha muerto.

SECCIÓN IV. FRAGMENTOS NO REGISTRADOS POR LA COPIA

I. LA COLECCIÓN DE TEXTOS ORIGINALES

Fue hecha en Clermont por el canónigo Louis Périer en 1710/1711. Se depositó, formando un cuerpo simplemente cosido, en la abadía de Saint-Germain-des-Près el 25 de septiembre de 1711, siendo encuadernada después de 1731. Se encuentra en la Biblioteca Nacional, en París, desde 1795.

Conocemos por ella ya sea aquellos papeles que Gilberte Périer no había considerado oportuno entregar a los copistas (Cf. Pensées retranchées) ya sea algunos borradores de las Provinciales y algunos olvidados por el copista.⁵⁰⁸

El «memorial»

En la 3.^a Colección Guerrier (B. N. f. fr. 13913, pp. 213/214) la siguiente nota acompaña la copia del Memorial: fue redactada por el padre Guerrier en 1732: «Pocos días después de la muerte de M. Pascal, un criado de la casa notó por casualidad que en el forro del justillo de aquel ilustre difunto había algo que parecía más grueso que el resto, y habiendo descosido aquella parte para ver lo que era, se encontró un pequeño pergamino plegado y escrito de puño y letra del señor Pascal y en ese pergamino un papel escrito por la misma mano: el uno era una copia fiel del otro. Estos dos documentos fueron puestos en seguida en manos de la señora Périer quien se los enseñó a algunos de sus amigos íntimos. Todos convinieron en que no se podía dudar de que aquel pergamino, escrito con tanto cuidado y con caracteres tan notables, era una especie de Memorial que él guardaba

⁵⁰⁸ Creemos interesante hacer constar que en la colección de textos originales (*Recueil original*) se encuentran en varios sitios trocitos de papel con títulos. No se ha podido determinar si son de la propia mano de Pascal.

cuidadosamente para conservar el recuerdo de una cosa que quería tener siempre presente ante los ojos y la mente, ya que desde hacía ocho años cuidaba de coserlo y descoserlo a medida que cambiaba de trajes.

El Memorial fue publicado en el Recueil d'Utrecht (1740).

913

El año de gracia de 1654.

Lunes, 23 de noviembre, día de san Clemente papa y mártir y otros en el Martirologio.

Víspera de san Crisógono mártir y otros.

Desde aproximadamente las diez y media de la noche hasta alrededor de las doce y media de la noche.

Fuego

Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios.

Certidumbre, certidumbre, conciencia, alegría, paz.

(Dios de Jesucristo)

Dios de Jesucristo.

*Deum meum et deum vestrum.*⁵⁰⁹

Tu Dios será mi Dios.

Olvido del mundo y de todo, excepto Dios.

No se le encuentra más que por las vías enseñadas en el Evangelio.

Grandeza del alma humana.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido.

Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría.

Me he separado *(del mundo)*.

*Dereliquerunt me fontem aquae vivae.*⁵¹⁰

Dios mío, ¿me abandonarás?

Que yo no esté separado de él eternamente.

Ésta es la vida eterna, que te reconozcan único verdadero Dios y aquel que tú has enviado Jesucristo.

Jesucristo.

Jesucristo.

Me he separado de él, he huido de él, he renunciado a él, le he crucificado.

⁵⁰⁹ Rut 1, 16: «[...] vuestro pueblo es mi pueblo y *vuestro Dios mi Dios*».

⁵¹⁰ Jer 2, 13: «[...] me han abandonado, a mí, fuente de agua viva».

¡Que jamás sea separado de él!
 Sólo se conserva por las vías enseñadas en el Evangelio.
 Renunciación total y dulce.
 Etc.
 Sumisión total a Jesucristo y a mi director.
 Eternamente gozoso por un día de sufrimiento en la tierra.
Non obliviscar sermones⁵¹¹ tuos. Amen.

914 - 882 Todas las veces que los jesuitas engañen al papa se hará que sea perjura toda la cristiandad.

El papa es muy fácil de engañar a causa de sus ocupaciones y de la fe que tiene en los jesuitas y los jesuitas son muy capaces de engañar por medio de la calumnia.

915 - 902 *bis* Respecto al rumor de los Fuldenses⁵¹² fui a verle, dijo mi viejo amigo; al hablar de devoción creyó que yo tenía ciertos criterios.

Y que yo podría muy bien ser un fuldense.

Y que yo podría hacer algo de provecho escribiendo, sobre todo en estos tiempos, contra los innovadores.

Lo hemos hecho desde hace poco contra nuestro capítulo general que es que se firmaría la bula.

Que él desearía que Dios me inspirase.

Padre mío, ¿habrá que firmar?

916 - 920 3. Si no renuncian a la probabilidad, sus buenas reglas de conducta son tan poco santas como las malas, porque están basadas en la autoridad humana. Y por eso, si son más justas serán más razonables, pero no más santas...

Si lo que digo no sirve para iluminaras, servirá al pueblo.

Si aquéllos se callan hablarán las piedras.

El silencio es la mayor persecución. Los santos nunca se han callado. Es verdad que hace falta la vocación, pero no es de los fallos del Tri-

⁵¹¹ Sal 118, 16: «Reflexionaré sobre vuestras justificaciones, *no olvidaré vuestras palabras*».

⁵¹² Se daba este nombre (en francés, *feuillants*) a los religiosos y religiosas de la estricta observancia de las reglas de san Bernardo de Claraval, a la que pertenecía el monasterio de Port-Royal. El nombre procede del pueblecillo del Languedoc Notre-Dame des Feuillants, cerca de Toulouse, en cuyo convento residía Jean Baptiste de la Barrière, reformador de la orden.

bunal que hay que saber si somos llamados, sino de la necesidad de hablar. Ahora bien, después de que ha hablado Roma y que creemos que ha condenado la verdad, y que ellos lo han escrito, y que los libros que han dicho lo contrario han sido censurados, hay que gritar tanto más alto cuanto que somos censurados más injustamente y que se quiere ahogar la palabra más violentamente, hasta que venga un papa que escuche a las dos partes y consulte a la antigüedad para hacer justicia.

Por eso los buenos papas encontrarán todavía a la Iglesia clamando.

La Inquisición y la Sociedad, los dos azotes de la verdad.

¿Por qué no los acusáis de arrianismo, puesto que han dicho que Jesucristo es Dios? Tal vez lo entienden no por naturaleza, como está dicho: *dii estis*.⁵¹³

Si mis cartas son condenadas en Roma, lo que yo condeno en ellas está condenado en el cielo.

Ad tuum domine Jesu tribunal appello.⁵¹⁴

Vosotros mismos sois corruptibles.

He temido haber escrito mal al verme condenado, pero el ejemplo de tantos escritos piadosos me hace pensar lo contrario. Ya no está permitido escribir bien.

A tal punto la Inquisición está corrompida o es ignorante.

Es mejor obedecer a Dios que a los hombres (Ac 5, 29).

No temo nada, no espero nada. Los obispos no son así. Port-Royal teme y es una mala política dividirlos. Porque al no temer ya más se harán más temibles.

No temo ni siquiera vuestras censuras, (son sólo) palabras si no están basadas en las de la tradición.

¿Lo criticáis todo? ¡Cómo! ¿Incluso mi respeto? No. Entonces decid qué o no haréis nada si no señaláis el mal y por qué es mal. Y eso es lo que les costará mucho hacer.

Probab.

Han explicado ridículamente la seguridad porque después de haber establecido que todas sus vías son seguras, ya no han llamado seguro lo que lleva al cielo sin peligro de no llegar por ahí, sino lo que lleva sin peligro de salir de esa vía.

⁵¹³ Jn 10, 34: «Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: *Sois dioses?*».

⁵¹⁴ San Bernardo: «¡Apelo a vuestro tribunal, Señor Jesús!», en una carta a su primo hermano Roberto, a quien el papa Calixto II había desligado por un rescripto de los votos hechos en Cîteaux, sin que hubiese habido debate contradictorio. (E. Vacandard, *Vie de saint Bernard*, 1, pág. 92.)

917 - 540 La esperanza que tienen los cristianos de poseer un bien infinito está mezclada de alegría real y de temor, porque no es como aquellos que esperarían un reino del que nada tendrían por ser vasallos, sino que esperan la santidad, la exención de la injusticia, y en ello tienen algo.

918 - 459 Los ríos de Babilonia fluyen y caen, y arrastran.

¡Oh santa Sión, en donde todo es estable y en donde nada cae!

Hay que sentarse sobre los ríos, no por debajo o dentro sino sobre ellos, y no de pie, sino sentado, para ser humillado al estar sentado y en seguridad al estar sobre, pero estaremos de pie en los pórticos de Jerusalén.

Que se vea si este placer es estable o fluye; si pasa, es un río de Babilonia.

El «misterio de Jesús»⁵¹⁵

Esta meditación, escrita probablemente por Pascal a principios de 1655, tal vez durante su estancia en Port-Royal, no fue entregada a los copistas. La publicó Faugère en 1844.

919 - 553 y 791 Jesús sufre en su pasión los tormentos que le dan los hombres, pero en la agonía sufre los tormentos que se da él mismo. *Turbare semetipsum*.⁵¹⁶ Es un suplicio de una mano no humana pero omnipotente y hay que ser omnipotente para soportarlo.

Jesús busca algún consuelo al menos en sus tres amigos más queridos, pero duermen; les pide que resistan un poco con él y ellos le dejan con total negligencia y con tan poca compasión que ni siquiera podía impedirles dormir un rato. Y así Jesús quedaba abandonado solo a la cólera de Dios.

Jesús está solo en la tierra, (sin nadie) que no sólo sienta y comparta su pena, sino que la sepa. El cielo y él son los únicos que la conocen.

Jesús está en un jardín, no de delicias como el primer Adán en el que se perdió todo el género humano, sino en uno de suplicios en el que él se ha salvado, y todo el género humano.

Sufre esta pena y este abandono en el horror de la noche.

⁵¹⁵ Este título fue añadido por una mano que no es la de Pascal.

⁵¹⁶ Jn 11, 33: «Cuando Jesús vio (a María) llorando y a los judíos que habían venido con ella llorando también, tembló en su espíritu y *se conmovió*».

Creo que Jesús sólo se ha quejado esta única vez. Pero entonces se queja como si no hubiese podido contener su excesivo dolor. «Mi alma está triste hasta la muerte.»

Jesús busca compañía y consuelo en los hombres.

Esto es único en toda su vida, me parece, pero no los recibe porque sus discípulos duermen.

Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo. No hay que dormir durante ese tiempo.

Jesús en medio de ese abandono universal y de sus amigos escogidos para que velen con él, al encontrarlos dormidos se enoja a causa del peligro en que ponen, no a él, sino a ellos mismos y les advierte de su propia salvación y de su bien con una ternura cordial hacia ellos que contrasta con su ingratitud. Y les advierte que el espíritu está pronto pero que la carne es flaca.

Jesús, al encontrarlos todavía dormidos sin que ni su consideración ni la de ellos se lo haya impedido tiene la bondad de no despertarlos y los deja reposar.

Jesús ora en la incertidumbre de la voluntad del Padre y teme la muerte. Pero habiéndola conocido se adelanta a ofrecerse a ella. *Eamus processit.*⁵¹⁷

Jesús ha suplicado a los hombres y no ha sido escuchado.

Jesús, mientras dormían sus discípulos, operó su salvación. Lo hizo para cada uno de los justos mientras dormían y en la nada anterior a su nacimiento y en los pecados después de su nacimiento.

Sólo pide una vez que se aleje el cáliz e incluso con sumisión, y dos veces que venga si es necesario.

Jesús en el sufrimiento.

Jesús, al ver dormidos a todos sus amigos y a todos sus enemigos despiertos se entrega por entero a su Padre.

Jesús no ve en Judas su enemistad sino la orden de Dios a quien ama, y tan poco la ve que le llama amigo.

Jesús se separa de sus discípulos para entrar en la agonía: tenemos que separarnos de los más allegados y de los más íntimos para imitarle.

Al estar Jesús en la agonía y en los mayores sufrimientos, recemos más tiempo.

Imploramos la misericordia de Dios, no para que nos deje en paz con nuestros vicios sino para que Dios nos libre de ellos.

⁵¹⁷ Jn 18, 4-5: «Pero Jesús, que sabía todo lo que debía sucederle, *se adelantó* y les preguntó: ¿A quién buscáis? Ellos contestaron: A Jesús de Nazaret».

Si Dios nos diese amos con su mano ¡con qué gusto habría que obedecerles! La necesidad y los acontecimientos lo son indiscutiblemente.

«Consuélate. No me buscarías si no me hubieses encontrado.»

«Pensaba en ti en mi agonía: ¡he derramado tales gotas de sangre por ti!»

«Es tentarme más que ponerte a prueba, pensar si obrarías bien faltando tal o tal cosa. —Yo lo haría en ti si se presenta.»

«Déjate guiar por mis reglas; mira lo bien que he guiado a la Virgen y a los santos que me han dejado obrar en ellos.»

«Al Padre le gusta todo lo que yo hago.»

«¿Quieres que me cueste siempre sangre de mi humanidad sin que tú des lágrimas?»

«Tu conversión es cosa mía; no temas y reza con confianza como para mí.»

«Estoy presente en ti por mi palabra en la Escritura, por mi espíritu en la Iglesia y por las inspiraciones, por mi poder en los sacerdotes y por mi oración en los fieles.»

«Los médicos no te sanarán porque finalmente morirás. Pero yo soy el que cura y hago el cuerpo inmortal.»

«Soporta las cadenas y la servidumbre corporal. Yo ahora sólo te libro de la espiritual.»

«Yo soy más tu amigo que éste o aquél; porque he hecho por ti más que ellos, y ellos no soportarían lo que he sufrido por ti, y no morirían por ti en la época de tus infidelidades y crueldades como yo lo he hecho y como estoy dispuesto a hacerlo y lo hago en mis elegidos y en el Santo Sacramento.»

«—Si conocieses tus pecados, desfallecerías.

—Desfalleceré, Señor, porque creo en su maldad basándome en vuestra palabra.

—No, porque yo, por quien la conoces, te puedo sanar. A medida que los vayas expiando los conocerás y se te dirá: Mira los pecados que te son perdonados. Haz pues penitencia por tus pecados ocultos y por la maldad oculta de los que conoces.»

—Señor, os lo doy todo.

—«Yo te amo más ardientemente de lo que tú has amado tus manchas, *ut immundus pro luto*». ⁵¹⁸

⁵¹⁸ Cf. Horacio, *Epístolas*, I, II, 26: «Vixisset canis immundus vel amica luto sus». «[Ulises] hubiese vivido la vida de un perro inmundo, de una cerda atada a su fango.» (E. Jovy, *Études pascaliennes*, Vrin, 1932, VIII.)

«Que a mí me corresponda la gloria y no a ti, gusano y tierra.»

«Confiesa a tu Director que mis propias palabras son para ti ocasión de mal, y de vanidad o de ambición.»

(Al dorso). La falsa justicia de Pilatos sólo sirve para hacer sufrir a Jesucristo. Porque le hace azotar por su falsa justicia y luego le mata. Mejor hubiera sido matarle desde el principio. Lo mismo los falsos justos: hacen buenas obras y malas para agradar al mundo y demostrar que no están del todo con Jesucristo, porque se avergüenzan de él y finalmente en las grandes tentaciones y ocasiones le matan.

—Veo mi abismo de orgullo, de ambición, de concupiscencia. No hay ninguna relación entre mí y Dios y Jesucristo justo. Pero él ha sido hecho pecado por mí. Todos vuestros azotes han caído sobre él. Es más abominable que yo y, lejos de aborrecerme, se considera honrado de que yo acuda a él y le socorra. Pero se ha sanado a sí mismo, y me sanará a mí con mayor motivo.

Hay que añadir mis llagas a las tuyas y unirme a él y él me salvará al salvarse.

Pero no hay que añadir más en adelante.

*Eritis sicut dii scientes bonum et malum;*⁵¹⁹ todo el mundo se hace el Dios al juzgar: esto es bueno o malo y se aflige o se regocija demasiado de las consecuencias.

Hacer las cosas pequeñas como grandes a causa de la majestad de Jesucristo que las opera en nosotros y que vive nuestra vida; y las grandes como pequeñas y fáciles a causa de su omnipotencia.

920 - 957 Nosotros no hemos recibido reglas generales. Si vieseis nuestras Constituciones casi no nos conoceríais: nos hacen pordioseros y excluidos de las Cortes, y sin embargo, etc. Pero no es infringirlas porque la gloria de Dios está en todas partes.

Hay diversas vías para llegar a ella. San Ignacio tomó unas y ahora se toman otras. (Era mejor para el principio proponer la pobreza y el retiro.)⁵²⁰ Ha sido mejor tomar las otras luego; porque el empezar por arriba hubiese asustado. Esto es contra natura.

No es que la regla general no sea que hay que atenerse a las Instituciones. Porque de lo contrario se abusaría; se encontraría a pocos como nosotros que sepamos encumbrarnos sin vanidad.

⁵¹⁹ Gén 3, 5: «Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal».

⁵²⁰ La frase entre paréntesis sólo figura en la edición de la Pléiade por Chevalier. Es importante su incorporación al texto de Lafuma, ya que da sentido a las siguientes.

*Unam sanctam.*⁵²¹

Los jansenistas soportarán la pena.

El P. Saint-Jure — Escobar.

*Tanto viro.*⁵²²

Aquaviva 14 dic. 1621. Tanner. q. 2. dub. 5. n. 86.

Clemente y Pablo V. Dios nos protege visiblemente.

Contra los juicios temerarios y los escrúpulos.

Santa Teresa 474.

Novela Rosa.

*Falso crimine.*⁵²³

Sutilidad para ser.⁵²⁴

Toda la verdad de un lado. Nosotros la entendemos de los dos...

Dos obstáculos: el Evangelio, las leyes del Estado. *A majori(e) ad minus.*⁵²⁵ *Junior.*⁵²⁶

No hablar de los vicios personales.⁵²⁷

Bella carta de Aquaviva, 18 jun. 1611, contra las opiniones personales.

San Agustín, 282.

Y por lo que respecta a santo Tomás, en los pasajes en que ha tratado expresamente las materias.

Clemens placet^{528, 529} 277.

Y novedades.

Y no es una excusa para los superiores no haberlo sabido, porque debían saberlo. 279 - 194. 192.

Para la moral 283. 288.

La Sociedad importa a la Iglesia. 236.

En bien y en mal.

Acquoquiez⁵³⁰ ha confesado a las mujeres.

⁵²¹ Cf. *Símbolo de Nicea*: «(Creo en la Iglesia) *una, santa*, católica y apostólica». Alusión a la bula *Unam sanctam*, de Bonifacio VIII.

⁵²² Referencia a las proposiciones de los casuistas. «De tal hombre», «De un falso crimen», «Del más al menos», «El más reciente».

⁵²³ *Ibid.*

⁵²⁴ Ésta es la lección de Lafuma: «subtilité pour être». La de Chevalier es: «Subtilité. Piété».

⁵²⁵ *Ibid.*

⁵²⁶ *Ibid.*

⁵²⁷ Chevalier lee: «Pour parler des vices personnels».

⁵²⁸ Clemente (*¿el papa?*) admite.

⁵²⁹ Chevalier lee: «Clavis placent».

⁵³⁰ Chevalier lee: «Aquaviva».

921 - 518 (Las personas) de toda condición e incluso los mártires tienen que temer según la Escritura.

La mayor pena del purgatorio es la incertidumbre del juicio.

*Deus absconditus.*⁵³¹

922 - 856 Sobre el milagro.

Así como Dios no ha hecho más feliz a una familia, que haga también que no encuentre otra más agradecida.

923 - 905 Sobre las confesiones y las absoluciones sin señales de arrepentimiento.

Dios sólo mira lo interior, la Iglesia sólo juzga lo exterior. Dios absuelve tan pronto como ve la penitencia en el corazón; la Iglesia cuando la ve en las obras. Dios hará una Iglesia pura en lo interior, que confunda por su santidad interior y completamente espiritual la impiedad interior de los soberbios y los fariseos. Y la Iglesia será una asamblea de hombres cuyas costumbres exteriores sean tan puras que confundan las costumbres de los paganos; si hay en ella hipócritas no tan bien disfrazados que no reconozca el veneno, los tolera. Porque aunque no son aceptados por Dios al que no pueden engañar, lo son por los hombres a los que engañan. Y por eso (la Iglesia) no es deshonrada por su conducta, que parece santa. Pero vosotros... queréis que la Iglesia no juzgue (ni lo interior, porque eso sólo corresponde a Dios, ni lo exterior porque Dios sólo se fija en lo interior. Y así, al quitarle toda elección sobre los hombres retenéis en la Iglesia a los más depravados y a los que la deshonran tanto, que las sinagogas de los judíos y las sectas de los filósofos los habrían expulsado como indignos y los habrían aborrecido como impíos).

924 - 498 Es verdad que hay dolor al entrar en la piedad, pero este dolor no viene de la piedad que empieza a estar en nosotros sino de la impiedad que todavía está en nosotros. Si nuestros sentidos no se opusiesen a la penitencia y nuestra corrupción no se opusiese a la pureza de Dios, no habría en ello nada doloroso. En cuanto a nosotros sólo sufrimos en la proporción en que el vicio que nos es natural resiste a la gracia sobrenatural; nuestro corazón se siente desgarrado entre esos esfuerzos contrarios, pero sería muy injusto imputar esta violencia a Dios que nos atrae en vez de atribuirle al mundo que nos retiene. Es

⁵³¹ «Dios oculto.»

como un niño al que su madre arranca de los brazos de los ladrones debe amar en el dolor que sufre la violencia amorosa y legítima que procura su libertad y detestar únicamente la violencia abusiva y tiránica de los que le retienen injustamente. La guerra más cruel que Dios puede hacer a los hombres en esta vida, es dejarles sin esta guerra que ha venido a traer. He venido a traer la guerra, dice, y como instrumento de esta guerra he venido a traer el hierro y el fuego. Antes de él el mundo vivía en esa falsa paz...⁵³²

925 - 520 La ley no ha destruido a la naturaleza sino que la ha instruido. La gracia no ha destruido la ley sino que la hace cumplir.

La fe recibida en el bautismo es la fuente de toda la vida del cristiano y de los conversos.

926 - 582 Nos hacemos un ídolo con la verdad misma, porque la verdad sin la caridad no es Dios y es su imagen y un ídolo al que no hay que amar ni adorar, y aún menos hay que amar o adorar a su contrario que es la mentira.

Puede gustarme la oscuridad total, pero si Dios me lleva a un estado semioscuro, ese poco de oscuridad que hay en él me disgusta y como no encuentro en él la importancia de una total oscuridad, no me gusta. Es un defecto y una señal de que yo me hago un ídolo de la oscuridad separada del orden de Dios. Ahora bien, sólo se debe adorar en su orden.

927 - 505 De qué me serviría.

Abominables.

Singlin.

Todo puede sernos mortal, incluso las cosas hechas para servirnos, como en la naturaleza la muralla puede matarnos y los peldaños matarnos si no andamos con cuidado.

El menor movimiento tiene importancia para toda la naturaleza, el mar entero cambia a causa de una piedra. Del mismo modo en la gracia el menor acto tiene importancia por sus consecuencias en la totalidad; por lo tanto todo es importante.

En cada acción hay que considerar, además del acto en sí, nuestro estado pasado, presente y futuro y otras cosas a las que ella importa. Y ver las relaciones de todas esas cosas, y entonces estaremos bien guardados.

⁵³² *Vid.* la segunda carta a Mademoiselle de Roannez.

928 - 499 Obras exteriores.

No hay nada tan peligroso como lo que agrada a Dios y a los hombres, porque los estados de gustar a Dios y a los hombres tienen una cosa que agrada a Dios y otra que agrada a los hombres, como la grandeza de santa Teresa; lo que place a Dios es su profunda humildad en sus revelaciones, lo que gusta a los hombres son sus luces. Y así nos matamos tratando de imitar sus escritos creyendo imitar su estado y por lo tanto amar lo que Dios ama y ponernos en el estado que place a Dios.

Más vale no ayunar y sentirse dolido por ello, que ayunar y complacerse en ello.

El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14).

¿De qué me serviría acordarme si ello lo mismo puede perjudicarme que servirme, y que todo depende de la bendición de Dios que sólo da a las cosas hechas por él y según sus reglas y sus vías?

La manera es pues tan importante como la cosa y tal vez más, puesto que Dios puede sacar bien del mal y sin Dios se saca mal del bien.

929 - 555 No te compares a los demás sino a mí. Si no me encuentras en aquellos con los que te comparas te comparas a un abominable. Si me encuentras, compárate. ¿Pero a quién compararás? ¿Serás tú o seré yo en ti? Si eres tú es un abominable, si soy yo comparas a mí conmigo. Porque yo soy Dios en todo.

Te hablo y te aconsejo a menudo porque tu Conductor no te puede hablar y yo no quiero que carezcas de Conductor.

Y tal vez lo hago accediendo a sus ruegos. Y así él te conduce sin que tú le veas.

No me buscarías si ya no me poseyeses.

Por lo tanto no te preocupes.

(He recibido de mademoiselle la présidente Pascal la cantidad de cuatrocientas libras.)

930 - 513 ¿Por qué ha establecido Dios la oración?

1. Para comunicar a sus criaturas la dignidad de la causalidad.
2. Para hacernos saber de quién recibimos la virtud.
3. Para hacernos merecer las otras virtudes por el trabajo.

Pero para reservarse la primacía, concede la oración a quien le place.

Objeción: pero creeremos que tenemos la oración por nosotros mismos.

—Eso es absurdo ya que puesto que teniendo la fe no se pueden tener las virtudes ¿cómo tendríamos la fe? ¿Hay más distancia de la incredulidad a la fe que de la fe a la virtud?

Merecido, esta palabra es ambigua.

*Meruit habere redemptorem.*⁵³³

*Meruit tam sacra membra tangere.*⁵³⁴

*Digna*⁵³⁵ *tam sacra membra tangere.*

*Non sum dignus, qui manducat indignus.*⁵³⁶

*Dignus est accipere.*⁵³⁷

*Dignare me.*⁵³⁸

Dios sólo da de acuerdo con sus promesas.

Ha prometido conformar la justicia con las oraciones (Lc 11, 9-13).

Nunca ha prometido las oraciones más que a los hijos de la promesa (Rom 9, 8).

San Agustín ha dicho formalmente que le serán quitadas las fuerzas al justo.

Pero lo ha dicho por casualidad, porque podía suceder que no se presentase la ocasión de decirlo. Pero sus principios hacen ver que, al presentarse la ocasión, era imposible que no lo dijese o que dijese algo contrario. Es mejor, por lo tanto, que se haya visto forzado a decirlo al presentársele la ocasión, que el haberlo dicho cuando la ocasión se había ofrecido: lo uno es de necesidad, lo otro casual. Pero ambas cosas son todo lo que se puede pedir.

931 - 550 (*Amo a todos los hombres como hermanos míos porque todos están redimidos.*)

Amo la pobreza porque Él la ha amado. Amo las riquezas porque proporcionan el medio de ayudar a los desgraciados. Soy fiel a todo el mundo. No devuelvo el mal a los que me lo hacen, sino que les deseo un estado semejante al mío en el que no se recibe ni mal ni bien de los hombres. Trato de ser justo, verdadero, sincero y leal con todos los

⁵³³ Cf. Oficio del Sábado Santo: «él ha merecido un Redentor».

⁵³⁴ Cf. Oficio del Viernes Santo: «él ha merecido tocar unos miembros tan sagrados».

⁵³⁵ Cf. *Vexilla Regis*: «Digno...».

⁵³⁶ Lc 7, 6: «El Centurión envió sus amigos (a Jesús) diciéndole: Señor... *yo no soy digno...* de que entres bajo mi techo». 1 Cor 11, 29: «*Porque el que come* (el Cuerpo) *y bebe indignamente, come y bebe su propia condena*».

⁵³⁷ Ap 4, 11: «Señor Dios nuestro, *eres digno de recibir gloria, honor y poder; porque has creado todas las cosas...*».

⁵³⁸ Oficio de la Santísima Virgen: «Júzgame digno».

hombres y tengo una ternura cordial para con aquellos con quienes Dios me ha unido más estrechamente.

Y tanto si estoy solo como a la vista de los hombres tengo en todos mis actos presente a Dios que los debe juzgar y a quien se los he consagrado todos.

Éstos son mis sentimientos.

Y bendigo todos los días de mi vida a mi Redentor que los ha puesto en mí, y que de un hombre lleno de flaquezas, de miseria, de concupiscencia, de orgullo y de ambición ha hecho un hombre exento de todos esos males por la fuerza de la gracia a la que toda gloria es debida, y sin tener míos más que la miseria y el error.

932 - 191 ¿Y éste se burlará del otro?

¿Quién debe burlarse? Y sin embargo, éste no se burla del otro, sino que le tiene lástima.

933 - 460 Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, orgullo, etc.

Hay tres órdenes de cosas: La carne, el espíritu, la voluntad.

Los carnales son los ricos, los reyes. Tienen por objeto el cuerpo.

Los estudiosos y los sabios tienen por objeto el espíritu.

Los sensatos tienen por objeto la justicia.

Dios debe reinar sobre todo y todo debe referirse a Él.

En las cosas de la carne, reina propiamente la concupiscencia.

En las espirituales, la curiosidad propiamente.

En la sensatez, el orgullo propiamente.

No es que no podamos envanecernos de la riqueza o de los conocimientos, pero no debemos poner el orgullo en eso, porque si se concede a un hombre que es sabio no se dejará de convencerle de que hace mal en envanecerse.

El sitio en que se debe poner el orgullo es en la cordura, porque no se puede conceder a un hombre que se ha vuelto cuerdo y que hace mal en enorgullecerse. Porque esto es de justicia.

Por eso sólo Dios da la sabiduría y por eso: *qui gloriatur in domino gloriatur*.⁵³⁹

⁵³⁹ 1 Cor 1, 31: «[...] a fin, como está escrito, *que aquel que se glorifica, se glorifique en el Señor*».

934 - 580 La naturaleza tiene perfecciones para hacernos ver que es la imagen de Dios, y tiene defectos para hacernos ver que no es más que su imagen.

935 - 490 Los hombres, como no están acostumbrados a formar el talento sino solamente a recompensarlo donde lo encuentran formado, juzgan a Dios por ellos mismos.

936 - 698 No comprendemos las profecías más que cuando vemos que han sucedido las cosas, por eso las pruebas del retiro, y de la dirección,⁵⁴⁰ del silencio, etc., no se prueban más que a los que las saben y las creen.

José⁵⁴¹ tan interior en una ley toda ella exterior (Heb 11, 22).

Las penitencias exteriores disponen a la interior, como las humillaciones a la humildad, así los...⁵⁴²

937 - 104 Cuando nuestra pasión nos inclina a hacer alguna cosa nos olvidamos de nuestro deber; como cuando nos gusta un libro lo leemos cuando deberíamos hacer otra cosa. Pero para acordarnos (de nuestro deber) debemos proponernos hacer algo que odiamos y entonces nos excusamos diciendo que tenemos otra cosa que hacer y por este medio nos acordamos de nuestro deber.

938 - 658 20 v. Los símbolos del Evangelio para el estado del alma enferma son los cuerpos enfermos; pero como un cuerpo no puede estar lo bastante enfermo para expresarlo bien (el estado del alma) se han necesitado varios (cuerpos). Así hay el sordo, el mudo, el ciego, el paralítico, el Lázaro muerto, el poseso. Todo ello junto está en el alma enferma.

939 - 897 El servidor sólo hace⁵⁴³ lo que hace el amo, porque el amo le dice solamente la acción y no el fin. Por eso se somete servilmente a él y peca a menudo contra el fin. Pero Jesucristo nos ha dicho el fin.

Y nosotros destruimos ese fin.

⁵⁴⁰ Chevalier lee: «la discretion».

⁵⁴¹ Lafuma lee: «San José». Chevalier: «José» (el hijo de Jacob), y autoriza esta lección con esta cita: Heb 11, 22. Este versículo de la Epístola de san Pablo a los hebreos se refiere, en efecto, a José. «Por la fe habló José, al morir, del éxodo de los hijos de Israel y dio instrucciones respecto a sus huesos.»

⁵⁴² «[...] los dos, el hecho interior y el hecho exterior, se aclaran el uno al otro, y sólo se comprenden el uno por el otro.» (*N. de Chevalier.*)

⁵⁴³ Chevalier lee: «sólo sabe».

940 - 790 Jesucristo no quiso que se le diese muerte sin las fórmulas de la justicia porque es mucho más ignominioso morir por justicia que por una sedición injusta.

941 - 264 No nos hastiamos nunca de comer y de dormir todos los días porque el hambre renace, y el sueño: de no ser así nos hastiaríamos.

Por eso, si no tenemos hambre de las cosas espirituales, éstas nos hastían: hambre de justicia, octava bienaventuranza.

942 - 941 Fin. ¿Estamos seguros? ¿Este principio es seguro? Examinémoslo. Testimonio de sí mismo: ninguno. Santo Tomás.

943 - 554 24Aa. Me parece que Jesucristo sólo dejó tocar sus llagas después de su resurrección. *Noli me tangere*.⁵⁴⁴ No debemos unirnos más que a sus sufrimientos.

Él se dio en comunión como mortal en la Cena, como resucitado a los discípulos de Emaús, como ascendido al cielo a toda la Iglesia.

944 - 250 Es preciso que lo exterior esté unido a lo interior para obtener de Dios: es decir ponernos de rodillas, rezar moviendo los labios, etc., para que el hombre orgulloso que no ha querido someterse a Dios esté ahora sometido a la criatura. Esperar de este exterior el socorro es ser supersticioso; no querer unirlo a lo interior es ser soberbio.

945 - 661 La penitencia es el único de todos los misterios que ha sido declarado manifiestamente a los judíos y por san Juan precursor, y luego los demás misterios, para hacer ver que en cada hombre, lo mismo que en el mundo entero, ese orden debe ser observado.

946 - 785 Considerar a Jesucristo en todas las personas y en nosotros mismos. Jesucristo como padre en su Padre. Jesucristo como hermano en sus hermanos. Jesucristo como pobre en los pobres. Jesucristo como rico en los ricos. Jesucristo como doctor y sacerdote en los sacerdotes. Jesucristo como soberano en los príncipes, etc. Porque por su gloria es todo lo que hay de grande siendo Dios, y por su vida mortal todo lo que hay de vil y abyecto. Por eso ha tomado ese desgraciado estado para poder estar en todas las personas y (ser) modelo de todos los estados.

⁵⁴⁴ Jn 20, 17: «No me toques».

947 - 504 25Bb., otro motivo: que la caridad considera esto como una privación del espíritu de Dios y un acto malo, a causa del paréntesis o interrupción del espíritu de Dios en él y se arrepiente afligiéndose.⁵⁴⁵

El justo obra por fe en las menores cosas. Cuando reprende a sus servidores desea su conversión por el espíritu de Dios, y pide a Dios que los corrija y espera tanto de Dios como de sus reprensiones, y pide a Dios que bendiga sus correcciones e igualmente en los demás actos.

948 - 668 Sólo nos alejamos alejándonos de la caridad.

Nuestras plegarias y nuestras virtudes son abominables ante Dios si no son las plegarias y las virtudes de Jesucristo, y nuestros pecados no serán nunca objeto de la (misericordia) sino de la justicia de Dios si no son los pecados de Jesucristo.

Él ha adoptado nuestros pecados y nos ha (admitido en su) alianza porque las virtudes le son propias (y los) pecados extranjeros, y las virtudes nos (son) extranjeras y nuestros pecados nos son propios.

Cambiamos la regla que habíamos seguido hasta aquí para juzgar lo que es bueno. Teníamos por regla nuestra voluntad; sigamos ahora la voluntad de Dios: todo lo que él quiere nos es bueno y justo y todo lo que no quiere (malo e injusto).

Todo lo que Dios no quiere está prohibido. Los pecados están prohibidos por la declaración general que ha hecho Dios de que no los quiere. Las otras cosas que ha dejado sin prohibición general y que por esta razón llamamos permitidas, no están sin embargo permitidas siempre, porque cuando Dios aleja alguna de nosotros y que por el resultado, que es una manifestación de la voluntad de Dios, parece que Dios no quiere que tengamos esa cosa, esa cosa nos está prohibida entonces como pecado, puesto que la voluntad de Dios es que no tengamos ni lo uno ni lo otro. Hay esta única diferencia entre estas dos cosas, que es seguro que Dios no querrá jamás el pecado mientras que no lo es que no querrá jamás la otra. Pero mientras Dios no la quiera, la debemos considerar como pecado mientras que la ausencia de la voluntad de Dios, que es sólo toda la bondad y toda la justicia, la hace injusta y mala.

⁵⁴⁵ La lección de este fragmento difiere en Chevalier, al principio: «(... manque de charité, cause de la privation de l'esprit de Dieu; et ses actions mauvaises, a cause de la parenthèse, etc.)».

949 - 930 Que se les ha tratado todo lo humanamente que era posible hacerlo para mantenerse en el justo medio entre el amor a la verdad y el deber de la caridad.

Que la piedad no consiste en no levantarse jamás contra nuestros hermanos. Sería muy fácil, etc.

Es una falsa piedad conservar la paz en perjuicio de la verdad.

Es igualmente un falso celo conservar la verdad en perjuicio de la caridad.

Por eso no se han quejado.

Sus normas de conducta tienen su tiempo y lugar.

La vanidad se alzaría de sus errores.

Conformes a los padres por sus faltas.

Y a los mártires por su suplicio.

Sin embargo no condenan ninguno.

No tenían más que tomar el extracto y condenarlo.

*Santificant praelium.*⁵⁴⁶

M. Bourseys. Por lo menos no pueden negar que se opusieron a la condena.

950 - 951 En su bula *Cum ex apostolatus officio* por Pablo IV, publicada en 1558.

Nos ordenamos, estatuímos, decretamos, definimos que todos y cada uno de aquellos que se hayan —extraviado o hayan— caído en herejía o cisma, y de cualquier calidad o condición que sean, legos, eclesiásticos, sacerdotes, obispos, arzobispos, patriarcas, primados, cardenales, condes, marqueses, duques, reyes y emperadores, además de las sentencias y penas ya dichas, queden por eso mismo sin ningún ministerio de derecho o de hecho, privados en todo y por todo, perpetuamente, de sus órdenes, obispados, beneficios, oficios, reino, imperio, e incapacitados para volver a entrar jamás en su posesión. Dejamos a la discreción del poder secular el ser castigados, sin conceder más gracia a aquellos que por una verdadera penitencia volviesen de su extravío, que por la benignidad y clemencia de la Santa Sede, se les considere dignos de ser reclusos en un monasterio para hacer perpetua penitencia, a pan y agua, y que sean privados para siempre de toda dignidad, orden, prelatura, condado, ducado,

⁵⁴⁶ Cf. Miq 3, 5: «El Señor dice estas cosas contra los profetas que extraviaban a mi pueblo, que mientras sus dientes muerden algo predicaban la paz. Y si alguien no les da razón, predicaban *la guerra santa* contra él».

reino. Y que aquellos que los ocultaren y protegieren sean juzgados y excomulgados, privados de todo reino, ducados, bienes y posesión, que pertenecerá en derecho y propiedad a los que primero se amparen de ellos.

*Si hominem excommunicatum interfecerunt, non eos homicidas reputamus, quod adversus excommunicatos zelo catholicae matris ardentes aliquem eorum trucidasse contigerit.*⁵⁴⁷ 23 q. 5. de Urbano II.

951 - 950⁵⁴⁸ (*Después de haberlos atormentado mucho se os enviará a vuestras casas.*)

(Es un consuelo igualmente pequeño tanto el de los recursos como el de los abusos, porque descartada una buena cantidad de abusos, además de que la mayoría no tendrán medios para venir del fondo del Périgord y Anjou a recurrir ante el Parlamento de París:

Tendrán también continuamente decretos del Consejo para prohibir esos recursos como abusos.)

(Porque, aunque no puedan obtener lo que han pedido, esa petición no deja de demostrar su poder, que es tanto más grande cuanto que les ha inclinado a pedir algo tan injusto que era evidente que no lo podrían obtener.

Esto no hace pues más que conocer mejor la intención de ellos y la necesidad que hay de no autorizar con una inscripción en los registros la bula que quieren hacer servir de base para ese nuevo establecimiento.)

*(No se trata aquí de una simple bula, sino de una base.*⁵⁴⁹

Al salir del palacio.)

121. El papa prohíbe al rey que case a sus hijos sin su autorización. 1294.

⁵⁴⁷ «Si dan muerte a un excomulgado, no les reputamos homicidas porque son llevados a matar a uno de ellos movidos de celo por su madre católica contra los excomulgados.»

⁵⁴⁸ «Estas notas, escritas por Pascal en el margen de la traducción de la Bula, estaban destinadas a la “Carta referente a la Inquisición que se pretende establecer en Francia con motivo de la nueva Bula del papa Alejandro VII”, que circula bajo el título de *Carta de un abogado del Parlamento a uno de sus amigos*, fechada en 1.º de junio de 1657. (Collection des Grands Écrivains de la France, Hachette, 1908-1925, VII, 177-222.)» (*N. en la edición de la Pléiade.*)

⁵⁴⁹ En la bula *Cum ex apostolatus officio*, por Pablo IV, publicada en 1558. (Sigue la traducción de esta bula, que es resumida así en la *Carta de un abogado de París*: «Que toda clase de personas, reyes y particulares, que incurrn en la herejía, o que favorecen, acogen o esconden a los herejes, son desposeídos y para siempre incapacitados para todos los honores, dignidades y bienes, los cuales pone a disposición del primero que se pueda amparar en ellos».)

*Scire te volumus.*⁵⁵⁰ 124. 1302.

La pueril.

952 - 956 *Clemens placentium*⁵⁵¹

Nuestros generales temen el descrédito⁵⁵² a causa de las ocupaciones exteriores. 208. 152. 150; a causa de la Corte. 209. 203. 216. 218; a causa de que no se seguían las opiniones más seguras y más autorizadas. Santo Tomás, etc. 215. 218.

*Stipendium contra Consti.*⁵⁵³ 218.

Mujeres. 225. 228.

Príncipes y política. 227. 168. 177.

Probabilidad. Novedad. 279. 156 — novedad, verdad.

Para pasar el tiempo y divertirse más que para ayudar a las almas. 158.

Criterios relajados. 160. Pecado mortal en venial. Contrición 102. Política 162. Anticipantes o 162.

Las riquezas de la vida se acrecientan en los jesuitas. 166.

Bienes aparentes y falsos que los engañan. 192 ad.

(*Y no es una excusa para los superiores el no haber sabido los..*)

El P. Lemoine, 10.000 escudos fuera de su provincia.

Ved hasta qué punto la previsión de los hombres es débil. Todas las cosas a causa de las cuales nuestros primeros generales temían la pérdida de nuestra Sociedad, ha sido por ellas por lo que ha crecido: por los grandes, por la oposición a nuestras Constituciones, por la multitud de religiosos, la diversidad y novedad de las opiniones, etc. 182, 157.

Política, 181.

El primer espíritu de la Sociedad extinguido 170, 171 ad. 174, 183 ad 187, *non e piu quella.*⁵⁵⁴ Vittelescus, 183 (*altri tempi altre cure*).⁵⁵⁵

Quejas de los Generales; ninguna de san Ignacio. Ninguna de Laynez. Algunas de Borja y de Aquaviva. Infinitas de Mutius, etc.

¿Tenéis la debida idea de nuestra Sociedad?

⁵⁵⁰ «Nosotros queremos que sepas.»

⁵⁵¹ Cf. más arriba «Clemens placet». Lectura dudosa.

⁵⁵² El texto de Pascal dice: «[...] craignent le déchet...». La palabra *déchet* significaba entonces «descrédito»: «[...] remédier au déchet où étaient tombés ses appas». (La Fontaine, *Psyché*, II.)

⁵⁵³ «Honorarios contra las Constituciones.»

⁵⁵⁴ «Ya no es el mismo.»

⁵⁵⁵ «Otros tiempos, otros cuidados.»

¿La Iglesia ha subsistido tanto tiempo sin esas preguntas?

Los demás las hacen, pero no es lo mismo.

¿Qué comparación creéis que hay entre 20.000 separados y 200.000.000 unidos que perecerán⁵⁵⁶ el uno por el otro. Un cuerpo inmortal.

Nos apoyamos hasta perecer, Lamy.

Perseguimos⁵⁵⁷ a nuestros enemigos. P. Puys.

Todo depende de la probabilidad.

El mundo quiere naturalmente una religión, pero dulce.

Me dan ganas de demostrároslo por medio de una extraña suposición. Os diré pues: aunque Dios no nos apoyase con una providencia particular para el bien de la Iglesia, os quiero hacer ver que hablando, incluso humanamente, no podemos perecer.

Concededme este principio y os lo demostraré todo. Que la Sociedad y la Iglesia corren la misma suerte.

Sin estos principios no se prueba nada.

No se vive mucho tiempo en la impiedad abierta, ni naturalmente en las grandes austeridades.

Una religión acomodaticia reúne condiciones para durar.

Se les⁵⁵⁸ busca por libertinaje.

Unos particulares que no quieren dominar por las armas yo no sé si podían hacer algo mejor.

Reyes, papa.

3 Reg. 246.

6 derechamente y de buena fe hacia la devoción.

(231. *Jesuitas consultados sobre todo.*)

(165. 166. 164. 165, *trasplantados.*)

6. 452. Reyes nutricios.

4. Odiados a causa de su talento.

(*Universidad.*)

(3. Reg.)

Apol. Universo. 159. Decreto de la Sorbona.

Los reyes, 241. 228.

Jesuitas ahorcados, 112.

⁵⁵⁶ Así lee Lafuma. Chevalier: «qui périraient» («que perecerían»).

⁵⁵⁷ Así lee Lafuma: «nous poussons». Chevalier: «nous pousserons» («perseguiremos»).

⁵⁵⁸ Ésta es la lección de Lafuma: «on les cherche». Chevalier lee: «on la cherche», que parece concordar con la palabra religión del renglón anterior.

La religión. Y la ciencia (?).

*Jesuita omnis homo.*⁵⁵⁹

(Colegios - hijos que elegir.)

Colegios, padres, amigos, hijos que elegir.

Constituciones.

253. Pobreza. Ambición.

257. Principalmente los príncipes, los grandes señores que pueden perjudicar y servir.

12. Inútiles, rechazados / buen aspecto / Riqueza, nobleza, etc.

¡Cómo! ¿Teníais miedo de que no se les aceptase antes? 27.

47. Dar nuestra fortuna a la Sociedad por la gloria de Dios. Decl.

51. 52. Unión de sentimientos, decl. someter a la Sociedad y así conservar la uniformidad. Ahora bien, hoy día esta uniformidad está en la diversidad. Porque la Sociedad lo quiere.

117. const. el Evangelio y santo Tomás. Decl. alguna teología acomodaticia.

65. Raros sabios piadosos; nuestros antiguos han cambiado de opinión.

23. 74. Mendigar.

19. No dar nada a los padres, confiar en consejeros dados por el superior.

1. No practicar el examen. Decl.

2. Pobreza total, nada de misas ni a cambio de sermón ni por limosna compensadora.

4. Decl. de igual autoridad que las const.

fin. leer las const. cada mes.

149. las declaraciones lo estropean todo.

154. Ni incitar a dar limosnas perpetuas, ni pedir las en justicia, ni cepillos. Decl. *non tanquam Eleemosyna.*⁵⁶⁰

200. 4. Avisarnos de todo.

190. Const. no quiere tropa. decl. tropa interpretado.

Un cuerpo universal e inmortal.

Celo por la comunidad grande y sin escrúpulo - peligrosa.

Por la religión todos seríamos ricos sin nuestras Constituciones. Por eso somos pobres.

Y por la verdadera religión y sin ellas somos fuertes.

⁵⁵⁹ Literalmente: «El jesuita es todo hombre», es decir, que sabe modificarse de acuerdo con las circunstancias.

⁵⁶⁰ «No en tanto que limosna.»

953 - 958.

(Todo este fragmento está formado por notas tomadas de puño y letra de Arnaud en la colección de las cartas de los generales de la Sociedad de Jesús (Amberes, 1635). Las reflexiones en francés (en español en esta traducción) son de Pascal. Presentamos el fragmento en dos columnas, la de la izquierda, las notas de Arnaud, en latín; la de la derecha, las reflexiones de Pascal.)

Epist. 16 *Aquavivae*.

De formandis concionatoribus.

p. 373. *Longe falluntur qui ad - irrigaturae.* (esta cita no se encuentra) leer a los padres para conformarlos a su imaginación en vez de formar su pensamiento sobre la de los padres.

Ep. 1. *Mutii Vitelesci*.

p. 389. *Quambis enim probe norim - et absolutum.* (ésta tampoco - eran 373/389. las dos están escritas).

p. 390. *Dolet ac queritur - esse modestiam.* modestia.

p. 392. *Lex ne dimidiata - reprehendit.* la misa. No sé lo que él dice.

p. 408. *Ita feram illam - etiam irrumpat.* Política.

p. 409. *Ad extremum pervelim - circumferatur.* Por una desgracia o más bien por una suerte singular de la Sociedad lo que uno hace es atribuido a todos.

p. 410. *Quaerimoniae - deprehendetis.* Obedecer a los obispos exactamente, que no parezca que pretendemos medirnos con ellos, a ejemplo de San Javier.

p. 412. *Ad haec si a litibus - aviditatis.* testamentos, procesos.

p. 413. *Patris Borgiae videbitur illam futuram.* Exageran, inventan incluso falsas historias.

p. 415. *Ita res domesticas - nunc dimitiis, etc.*

Epist. 2. *Mutii Vitelesci.*

p. 432. *Quarto nonullorum - Quam ardentissime possum urgere.* Probabilidad, *tueri pius potest, probabilis est auctore non caret.*

p. 433. *Quoniam vero de loquendi licentia - aut rare plectatur.* falta de castigar a los maldicientes.

Epist. 3. *Mutii Vitelesci.*

p. 437. *Nec sane dubium - nihil jam detrimenti acceperit.* que la Sociedad no se estropee.

p. 440. *Ardentissime Deum exoremus - operari non est gravatus et tu fili hois, etc. Ez 37.* (*falta de obediencia para buscar su reputación*).

p. 441. *Secundum caput - tanti facimus.* falta de obediencia buscar el apoyo de los grandes.

p. 442. *Haec profecto una si deficiet - qui haec molitur.* falta de obediencia buscar el apoyo de los grandes.

p. 443. *Ex hoc namque vitio - importunum praebeas.* Hacen cosas indecentes y fuera del estado de la Sociedad y dicen que los grandes señores les importunan para esto, pero son ellos los que les importunan, de suerte que o bien hay que tenerlos por enemigos si los rechazamos o hacer perecer a la Sociedad al llegar a un acuerdo con ellos.

p. 443. *Spectabit tertium caput - mutatus est color optimus.* Castidad.

p. 445. *De paupertate - non aduersentur veritati.* Pobreza, relajamiento de las opiniones opuestas a la Verdad.

p. 446. *Faxit Deus - atque si praetermitterentur.* Viñas, etc.

954 - 925 Examinar el motivo de la censura por los fenómenos: hacer una hipótesis que convenga a todos.

El hábito hace la doctrina.

(*Confesáis a tantas gentes que sólo se confiesan una vez al año.*)

(*Yo creía que había un criterio contra un criterio.*)

(Cuando se es tan malo que ya no se tiene ningún remordimiento, ya no se peca más.)

(Perseguís pues a M. Arnaud sin remordimientos.)

Desconfío de esa doctrina porque es demasiado suave para mí, teniendo en cuenta la maldad que se dice que hay en mí.

(¿Por qué no escogéis alguna gran herejía?)

Desconfío de su unión considerando sus contradicciones particulares.

Esperaré a que se pongan de acuerdo antes de tomar partido. A cambio de un amigo tendré demasiados enemigos. No soy lo bastante sabio para contestarles.

(Yo creía que uno se condenaba por no haber tenido buenos pensamientos, pero por creer que nadie los tiene ¡eso es nuevo para mí!)

(¿Para qué sirve esto?, ¿para consolar a los justos y salvar de la desesperación? No, porque nadie puede estar en estado de creerse justo.)

(M. Chamillard sería hereje, lo que es una falsedad manifiesta, porque ha escrito en favor de M. Arnaud.)

En el año 1647, la gracia para todos; en 1650 fue más rara, etc.

(Gracia de M. Cornet, de M.)

Lutero: todo, excepto lo verdadero.

Si no hubiese habido en la Iglesia ocasiones semejantes, pero sobre esto creo a mi párroco.

Por poco que moleste, ellos conceden otras (gracias) pues disponen de ellas como de cosa suya.

Uno solo dice la verdad.

(A cada circunstancia cada gracia; a cada persona: gracia para los grandes, gracia para los villanos.)

En fin, M. Chamillard está tan próximo a ella, que si hay escalones para bajar a la nada (esa gracia suficiente) está ahora en el más próximo.

(¡Tiene gracia ser hereje por tal cosa!)

No hay nadie que no se sorprendiese, porque jamás se ha visto en la Escritura, ni en los Santos Padres, etc.

¿Cuánto tiempo hace, Padre mío, que es artículo de fe? Todo lo más después de las palabras: poder próximo. Y creo que al nacer ha originado esta herejía y que sólo nació con este propósito.

(La censura prohíbe únicamente hablar así de san Pedro, y nada más.—Les estoy muy agradecido.)

(Son gentes muy listas. Han temido que las cartas que se escriben a los provincianos...)

(No valía la pena, por una palabra.)

(Ingenuidad pueril.)

(loado sin ser conocido.)

(Malos acreedores.)

(Creo que son brujos.)

Lutero (*todo menos lo verdadero*)⁵⁶¹

Miembro herético.

Unam sanctam.

Las Iluminaciones nos han perjudicado.

Una proposición es buena en un autor y mala en otro. Sí, pero hay por lo tanto otras malas proposiciones.

Hay gentes que se someten a la censura, otras a las razones, y todas a las razones. Me extraño pues de que no hayáis seguido el camino general en vez del particular, o por lo menos que no os hayáis pasado a él.

Pluralidad de gracias.

Traductores jansenistas.

San Agustín es el que más tiene a causa de las divisiones de sus enemigos. Además de una cosa que se puede considerar que es una tradición sin interrupción de 12000 papas, concilios, etc.

Es preciso pues que M. Arnaud tenga muy malos sentimientos para corromper a aquellos a quienes besa.

La censura les hace bien de que cuando se les censure la atacarán diciendo que imitan a los jansenistas.

¡Qué alivio! Ningún francés buen católico.

Las letanías. Clemente VIII, Pablo V. Censura. Dios nos protege evidentemente.

El hombre es muy insensato. No puede hacer una cresa (larva).

En vez de Dios, la gracia para ir a Él.⁵⁶²

955 - 929 (*Y se disponen a expulsar de la Iglesia a aquellos que se niegan a hacer este reconocimiento.*) Todo el mundo declara que lo son (las proposiciones). Monsieur Arnaud y sus amigos afirma que las condena en sí mismas, y en cualquier lugar en que se encuentren, que si se encuentran en Jansenio, las condena en él.

⁵⁶¹ Ésta es la lección de Lafuma. Chevalier lee: «l'on dit tout hormis le vrai». («Se dice todo menos lo verdadero.»)

⁵⁶² Ésta es la lección de Lafuma. Chevalier lee: «au lieu de désirer la grâce pour y aller». («En vez de desear la gracia para ir a él.»)

Que aunque no estuviesen en él, si el sentido herético de esas proposiciones que el papa ha condenado se encuentra en Jansenio, que condena a Jansenio.

Pero vosotros no estáis satisfechos con estas afirmaciones, queréis que afirme que esas proposiciones se encuentran palabra por palabra en Jansenio. Él ha contestado que no puede afirmarlo, al no saber si es así; que las ha buscado y una infinidad de otras personas sin encontrarlas jamás. Os ha rogado, a vosotros y a todos los demás que digan en que páginas están (y) jamás lo ha hecho nadie. Y queréis, a pesar de todo, separarle de la Iglesia a causa de esta negativa, aunque él condene todo lo que ella condena, por esta sola razón de que él no asegura que unas palabras o un sentido, se encuentran en un libro en el que nunca las ha encontrado y en el que nadie se las quiere mostrar. En verdad, Padre mío, este pretexto es tan vano que tal vez no hubo jamás en la Iglesia proceder tan extraño, tan injusto y tan tiránico.

(La Iglesia puede obligar.)

(Clemente VIII.)

*(Si quis dixerit.)*⁵⁶³

No hace falta ser teólogo para ver que su herejía sólo consiste en la oposición que os hacen; lo experimento en mí mismo, y se ve la prueba general en todos aquellos que os han atacado.

Los curas de Ruán, jansenistas.

Voto de Caen.

Creéis vuestros propósitos tan honrados que hacéis de ellos materia de voto.

Hace dos años su herejía era la bula, el año pasado era lo interior. Hace seis meses era *totidem*,⁵⁶⁴ ahora es el sentido.

¿Acaso no veo claramente que lo que queréis es declararlos herejes? Santo Sacramento.

Os he acusado hablando en nombre de los otros.

Sois muy ridículos haciendo tanto ruido acerca de las proposiciones. No es nada, es preciso que se entienda.

Sin nombre de autor, pero como se conocía vuestro propósito, 70 se opusieron. Fechar la decisión.

A fin de que aquel al que no habéis podido volver hereje basados en sus propias palabras, etc.

⁵⁶³ «Si alguien dice», principio de la fórmula de anatema.

⁵⁶⁴ «Palabra por palabra.»

(¿Quién me odia por mostrar que todo esto es de vuestros autores, hasta las más horribles?)⁵⁶⁵

Porque todo se sabe.

(¿No tenéis más que esto que contestar y esta manera de probarlo?)

O sabe que sí o que no; o duda: o pecador o hereje.

Prefacio Villeloin.

Jansenio, Aurelio, Arnaud, Provinciales.

(*Un cuerpo de réprobos.*)

(*Se abrirían todos los cepillos de Saint-Merry, sin que fueseis menos inocentes.*)

(*Según Pelagio.*)

(*Por eso esto no es extraño. Falso derecho. Baronius.*)

(*En cuanto a mí, preferiría ser impostor que etc.*)

¿Qué razón tenéis para ello? Decís que soy jansenista, que el P. R. defiende las 5 (proposiciones). Y que por lo tanto yo las defiendo. 3 mentiras.

Sin considerar más que a los paganos.

Esta misma luz que descubre las verdades sobrenaturales las descubre sin error, mientras que la luz que... etc.

¿Cómo se encontraría el sentido de Jansenio en unas proposiciones que no son suyas?

Y os ruego que no vengáis a decirme que no sois vosotros (*sino los obispos*) los que hacéis moverse todo esto. (*Os contestaría cosas que no gustarían ni a vosotros ni a otros.*) Evitadme la respuesta.

O esto está en Jansenio o no. Si está, hele condenado por esto; si no lo está, ¿por qué queréis hacerle condenar?

Que se condene solamente una de vuestras proposiciones del padre Escobar. Iré a llevar con una mano a Escobar y con la otra la condena y haré con ello un argumento en debida forma.

El papa no ha condenado dos cosas, sólo ha condenado el sentido de las proposiciones.

¿Diréis que no lo ha condenado? Pero el sentido de Jansenio está encerrado en ellas, dice el papa. Veo perfectamente que el papa lo ha creído a causa de vuestros *totidem*, pero no lo ha dicho bajo pena de excomunió.

¿Cómo no lo hubiera creído y también los obispos de Francia? Les decíais *totidem* y no sabían que tenéis poder para decirlo aunque eso no fuese.

Impostores. No había sido vista mi carta 15.^a.

⁵⁶⁵ Ésta es la lección de Lafuma: «qui m'en veut de montrer...». Chevalier lee: «Que moi j'ai démontré...» («Que yo he demostrado...»)

956 - 928 Diana.

Esto es para lo que sirve Diana.

11. Está permitido no dar los beneficios que no tienen cura de almas a los más dignos. El Concilio de Trento parece decir lo contrario. Pero he aquí cómo lo demuestra (Diana): *Porque si así fuese todos los prelados estarían en estado de condenación, porque todos actúan de esa manera.*

11. *El rey y el papa no están obligados a escoger a los más dignos. Si así fuese el papa y los reyes tendrían un terrible privilegio.*

21. Y en otro lugar. *Si esta opinión no fuese cierta los penitentes y los confesores tendrían muchos problemas y ésta es la razón por la que considero que se debe seguir en la práctica.*

(21. *Si esta opinión fuese verdadera respecto a la restitución. ¡Oh cuántas restituciones habría que hacer!*)

Y en otro pasaje en donde fija las condiciones necesarias para hacer que un pecado sea mortal, establece tantas circunstancias que apenas se peca mortalmente, y después de haberlo establecido, exclama: *¡Oh qué dulce y ligero es el yugo del Señor!*

Y en otro pasaje: 11. *No se está obligado a dar limosna de nuestro superfluo en las necesidades comunes de los pobres; si lo contrario fuese verdad habría que condenar a la mayoría de los ricos y a sus confesores.*

Estas razones me irritaban por lo que dije al Padre: ¿Pero quién impide decir que lo sean?

Es lo que tenía previsto en este pasaje —me contestó— en el que, después de haber dicho: *Si esto fuese verdad, los más ricos se condenarían, añade —22—: A esto responde Arragonius que también se condenan, y Bauny, jesuita, añade que sus confesores también. Pero contesto, con Valencia, otro jesuita, y otros autores, que hay varias razones para disculpar a esos ricos y a sus confesores.*

Yo estaba embelesado ante este razonamiento cuando me apabulló con este otro:

—*Si este criterio fuese cierto para la restitución ¡Oh cuántas restituciones habría que hacer!*

—¡Oh, Padre mío —le dije—, qué buena razón!

—¡Oh —me replicó el Padre—, qué hombre más comprensivo sois!

—¡Oh, Padre mío —le dije a mi vez—, cuánta gente se condenaría a no ser por vuestros casuistas!

(—¡Oh —replicó—, qué error se comete no dejándonos hablar de ellos!)

—¡Oh, Padre mío, qué ancho hacéis el camino que lleva al cielo! ¡Oh, cuántas gentes lo encuentran! He aquí un...

957 - 512⁵⁶⁶ Ella toda (la Eucaristía) es el cuerpo de Jesucristo en su galimatías⁵⁶⁷ (el de Descartes), pero él no puede decir que es todo el cuerpo de Jesucristo.

La unión de dos cosas sin que éstas cambien no hace que se pueda decir que una se convierte en la otra.

Así el alma al estar unida al cuerpo.

El fuego a la leña sin cambio.

Hace falta un cambio que haga que la forma de una se convierta en la forma del otro.

Así la unión del Verbo con la humanidad.

Porque mi cuerpo sin mi alma no sería el cuerpo de un hombre. Por lo tanto mi alma unida a cualquier materia que sea hará mi cuerpo.

Él no distingue la condición necesaria de la condición suficiente, la unión es necesaria pero no suficiente.

El brazo izquierdo no es el derecho.

La impenetrabilidad es una propiedad del cuerpo.⁵⁶⁸

Identidad *de número* con respecto al mismo tiempo exige la identidad de la materia.

¡Así si Dios uniese mi alma a un cuerpo en la China, el mismo cuerpo, *idem numero*, estaría en la China!

¡El mismo río que corre aquí es *idem numero* que el que corre al mismo tiempo en la China!

958 - 75⁵⁶⁹ Part. I. I. 2. C. I. S.

(*Conjetura. No será difícil hacer descender un grado más y hacer que parezca ridícula.*)

⁵⁶⁶ «En este fragmento Pascal se refiere a la tentativa de explicación de la Eucaristía dada por Descartes (carta al P. Mesland del 9 de febrero de 1645), según la cual la transustanciación sería la simple unión del alma de Jesucristo con la materia de la hostia que informa, sin cambio ni en el alma ni en la hostia: pero no puede explicar, de este modo, que la hostia sea *todo* el cuerpo de Jesucristo, lo que exigiría que hubiese cambio de la sustancia de la hostia, en la sustancia del cuerpo de Jesucristo; además, la identidad del alma, necesaria para la identidad de un cuerpo, no basta, porque para hacer *mi* cuerpo hace falta que el alma esté unida a tal materia, *hic et nunc*, sin lo cual se llega al absurdo. El misterio, que Descartes quería quitar a la Eucaristía, sigue siendo pues misterio.» (N. de la edición de la *Pléiade*.)

⁵⁶⁷ El texto de Pascal dice: «en son patois». *Patois* no significa entonces «dialecto», sino «lenguaje enrevesado, ininteligible»: «On entendit à son exemple (el del león) Rugir en leur patois messieurs les courtisans». (La Fontaine, *Fábulas*, VII, 14.)

⁵⁶⁸ Chevalier lee: «de los cuerpos».

⁵⁶⁹ «Todo este fragmento son unas notas tomadas por Pascal para un proyecto de *Tratado sobre el vacío*.» (N. de la edición de la *Pléiade*.)

¿Qué hay más absurdo que decir que unos cuerpos inanimados tienen pasiones, temores, horrores; que cuerpos insensibles sin vida, e incluso incapaces de vida, tienen pasiones que presuponen un alma por lo menos sensitiva para recibirlas? ¿Además que el objeto de este horror fuese el vacío? ¿Qué hay en el vacío que les pueda causar horror? ¿Qué cosa hay más baja y más ridícula?

No es todo que tengan en sí mismos un principio de movimiento para evitar el vacío. ¿Tienen brazos, piernas, músculos, nervios?

959 - 636 *Si* no indica indiferencia.

Malaquías 1, 6; 2, 2.

Isaías 1, 19.

Isaías. *si volueris, et*,⁵⁷⁰ etc.

In quacumque die.⁵⁷¹

960 - 362 y 921 (*¿Qué habéis ganado acusándome de burlarme de las cosas santas? No ganaréis más acusándome de impostura.*)

(*No lo he dicho todo, ya lo veréis.*)

Yo no soy hereje. No he defendido las 5 proposiciones. Vosotros lo decís pero no lo demostráis. Yo digo que habéis dicho eso y lo pruebo.

Os he dicho que sois impostores y lo demuestro. Y que no lo ocultáis insolentemente. Brisacier, Meynier, d'Alby. Y que lo autorizáis: *Elidere*.⁵⁷²

Cuando creíais que Monsieur Puys era enemigo de la Sociedad era indigno pastor de su iglesia, ignorante, hereje, de mala fe y malas costumbres; después es digno pastor de buenas fe y costumbres.

Calumniar, *haec est magna caecitas cordis*.⁵⁷³

No ver el mal que hay en ello, *haec est major caecitas cordis*.⁵⁷⁴

Defenderla en vez de confesarse como de un pecado, *tunc hominem conducit profunditas iniquitatis*,⁵⁷⁵ etc. —230 *passim*. *Elidere*. Carramuel.

Los grandes señores se dividen en las guerras civiles.

E igualmente vosotros en la guerra civil de los hombres.

(*Quiero decíroslo a vosotros mismos para que tenga más fuerza.*)

⁵⁷⁰ Is 1, 19: «*Si quisierais* y me escuchaseis, consumiríais los bienes de la tierra».

⁵⁷¹ «En no importa qué día.»

⁵⁷² «Suprimir.»

⁵⁷³ «Es la gran ceguera del corazón.»

⁵⁷⁴ «Es la peor ceguera del corazón.»

⁵⁷⁵ San Próspero (?): «Entonces el abismo de la iniquidad encierra al hombre».

(De los que censuran los libros, estoy seguro de su aprobación, pero de los que sólo leen los títulos, y éstos son el mayor número, éstos podrían creer fiados en vuestra palabra. (Hace falta) no... —que unos religiosos fuesen impostores— se ha desengañado ya a los nuestros por la fuerza de las citas. Hay que desengañar a los otros por elidere.)

*Ex senatus consultis et plebiscitis.*⁵⁷⁶

Pedir pasajes parecidos.

Me alegro mucho de que publicéis la misma cosa que yo.

*ex contentione,*⁵⁷⁷ san Pablo.

*Me causam fecit.*⁵⁷⁸

(No es que no vea hasta qué punto estáis embarazados, porque si quisieseis desdeciros ya estaría hecho, pero, etc.)

Los santos sutilizan para reconocerse criminales y acusar sus mejores actos, y éstos sutilizan para disculpar los más malos.

No pretendáis que esto se pase en discusiones. Se mandará imprimir vuestras obras completas y en francés; se hará juez de ellas a todo el mundo.

Un edificio igualmente hermoso por fuera pero sobre una mala cimentación. Los paganos sabios lo construían y el diablo engaña a los hombres por este parecido aparente basado sobre la cimentación más diferente.

Jamás hombre alguno ha tenido una causa tan buena como yo y jamás otros han sido más fáciles de atrapar que vosotros.

Las gentes de la buena sociedad no creen estar en el buen camino.

Cuanto más resaltan la flaqueza de mi persona, más autorizan mi causa.

Decís que soy hereje. ¿Está permitida tal cosa? Y si no teméis que los hombres hagan justicia, ¿no teméis que me la haga Dios?

Notaréis la fuerza de la verdad y cederéis a ella.

Pido que se me haga la justicia de no creerles más por su palabra.

Habría que obligar al mundo a creerlos bajo pena de pecado mortal. *Elidere.*

Es pecado creer temerariamente las calumnias.

*Non credebant temere calumniatori.*⁵⁷⁹ San Agustín.

⁵⁷⁶ «Es en virtud de los senado-consultos y de los plebiscitos que se cometen los crímenes.» Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, xciv (Montaigne, *op. cit.*, III, I.)

⁵⁷⁷ Tito Livio III, 9: «En cuanto a las preguntas imprudentes, a las genealogías, a los debates, a las disputas sobre la ley, evitadlas...».

⁵⁷⁸ «Me ha dado cuenta de ello.»

⁵⁷⁹ «No creían, a la ligera, al calumniador.»

Fecitque cadendo undique me cadere,⁵⁸⁰ por la regla de la calumnia.

Hay algo de sobrenatural en semejante ceguera. *Digna necessitas*.⁵⁸¹

¿Estoy solo contra treinta mil? No. ¿Respetáis a la Corte? Vosotros la impostura, yo la verdad.—Es toda mi fuerza. Si la pierdo estoy perdido. No me faltarían acusaciones y persecuciones. Pero tengo la verdad y veremos quién ganará.

Yo no merezco defender la religión, pero vosotros no merecéis defender el error. Y... espero que Dios por su misericordia, sin tener en cuenta el mal que hay en mí y considerando el bien que hay en vosotros nos hará a todos la gracia de que la verdad no sucumba entre mis manos y que la mentira no...

mentiris impudentissime.⁵⁸²

230. extremo pecado es el defenderlo. *Elidere*.

340 - 23. la suerte de los malos.

doctrina sua noscetur vir.⁵⁸³

66. *labor mendacii*.⁵⁸⁴

80. limosna.

falsa piedad, doble pecado.

Elidere, Caramuel.

Me amenazáis.

Puesto que no habéis tocado más que esto, es que aprobáis todo lo demás.

961 - 888 B. Ignoráis las profecías si no sabéis que todo esto debe suceder, príncipes, profetas, papa, e incluso los sacerdotes. Y sin embargo la Iglesia debe subsistir.

Por la gracia de Dios no hemos llegado a eso. ¡Ay de vosotros, sacerdotes! Pero esperamos que Dios nos concederá la misericordia de que no seamos de éstos.

1. San Pedro (2.^a epist.) cap. 2: falsos profetas antiguos, imagen de los futuros.

962 - 902 Es preciso, dijo el fuldense, que eso no sea tan cierto, porque la disputa señala la incertidumbre.

⁵⁸⁰ «Me ha hecho, al caer de todos lados, caer a mí.»

⁵⁸¹ Sab 19, 4: «*Una justa necesidad* les conducía, en efecto, a ese fin».

⁵⁸² Cf. Decimoquinta carta a un provinciano: «Mentís descaradamente».

⁵⁸³ Prv 12, 8: «Por su doctrina se conocerá al hombre».

⁵⁸⁴ Jer 9, 5: «porque han adiestrado su lengua a *mentir* y han *trabajado* para obrar injustamente».

San Atanasio, san Crisóstomo.

La moral. Los infieles.

Los jesuitas no han hecho la verdad incierta, pero han hecho su impiedad cierta.

La contradicción se ha dejado siempre para cegar a los malos, porque todo lo que repugna a la verdad o a la caridad es malo. He aquí el verdadero principio.

963 - 940 Al corazón del hombre le es indiferente creer (que hay) tres o cuatro personas en la Trinidad, pero no, etc. Y de ahí viene que se enardecen para defender lo uno y no lo otro.

Es conveniente hacer lo uno, pero no hay que dejar lo otro. El mismo Dios que nos ha dicho, etc.

Y así el que sólo cree lo uno y no lo otro no lo cree porque Dios lo haya dicho, sino porque su codicia no lo niega y se alegra mucho de reconocerlo y de tener así sin esfuerzo un testimonio de su conciencia que le...

Pero es un testimonio falso.

964 - 953 Carta sobre las instalaciones violentas de los jesuitas en todas partes.

Ceguera sobrenatural.

Esa moral que tiene como adversario⁵⁸⁵ a un Dios crucificado.

He ahí a aquellos que han hecho voto de obedecer *tanquam Christo*.

La decadencia de los jesuitas.

Nuestra religión que es divina.

Un casuista Miroüer.⁵⁸⁶

Si lo encontráis bueno, es buena señal.

Es una cosa extraña que no haya medio de darles la idea de la religión.

Un Dios crucificado.

Al separar⁵⁸⁷ este asunto digno de castigo del cisma serán castigados.

¡Pero qué profundo cambio!, los niños al abrazarlo aman a sus corruptores. Los enemigos los aborrecen.

Nosotros somos los testigos.

⁵⁸⁵ El texto de Pascal dice: «qui a en tête». *Avoir en tête* significaba entonces «tener como adversario»: «N'y ayant en tête que de pauvres religieuses». (Racine, *Histoire de Port-Royal*, II var.)

⁵⁸⁶ Lafuma lee: *Miroüer*. Chevalier: *miroir* («espejo»).

⁵⁸⁷ Lafuma lee: «En détachant» («Al separar»). Chevalier lee: «En divulgant» («Al divulgar»).

Para la multitud de los casuistas importa tan poco que sea un motivo de acusación contra la Iglesia que es al contrario un motivo de llanto para la Iglesia.

Y para que no seamos sospechosos, igual que los judíos que llevan los libros, que no son sospechosos para los gentiles, ellos nos traen sus Constituciones.

965 - 889⁵⁸⁸ ... De manera que, si es verdad por un lado que algunos religiosos relajados y algunos casuistas corrompidos, que no son miembros de la jerarquía, han participado en esas corrupciones, consta por el otro lado que los verdaderos pastores de la Iglesia, que son los verdaderos depositarios de la palabra divina, la han conservado inalterable contra los esfuerzos de los que se han dedicado a destruirla.

Y de este modo los fieles no tienen ningún pretexto para seguir esos relajamientos que sólo les son ofrecidos por las manos extranjeras de esos casuistas, en vez de la sana doctrina que les es presentada por las manos paternas de sus propios pastores. Y los impíos y los herejes que no tienen ningún motivo para dar esos abusos como señales de la falta de la providencia de Dios sobre su Iglesia, puesto que la Iglesia, al estar propiamente en el cuerpo de la jerarquía, no sólo no se puede concluir del estado presente de las cosas que Dios la haya abandonado a la corrupción, sino que nunca se ha visto mejor que hoy que Dios la protege visiblemente contra la corrupción.

Porque si algunos de esos hombres que por una vocación extraordinaria han hecho profesión de renunciar al mundo y tomar el hábito religioso, para seguir en un estado más perfecto que el común de los cristianos, han caído en extravíos que horrorizan al común de los cristianos y se han convertido para nosotros en lo que los falsos profetas eran para los judíos, es una desgracia particular y personal que en verdad hay que deplorar, de la que nada se puede concluir contra el cuidado que Dios tiene con su Iglesia, ya que todas esas cosas están tan claramente predichas y ha sido anunciado desde hace tanto tiempo que esas tentaciones surgirían del lado de esa clase de personas, que cuando uno está bien informado ve más bien en esto pruebas de que Dios nos guía que de que se haya olvidado de nosotros.

⁵⁸⁸ Cf. Los fragmentos citados a continuación de *Las provinciales* y el *Projet de mandement contre l'Apologie des casuistes*. (Pascal, *Oeuvres complètes*, Le Seuil, L'Intégrale, pág. 484 y sigs.)

966 - 926 Hay que escuchar a las dos partes; es de lo que yo he tenido cuidado.

Cuando sólo se ha escuchado a una parte se está siempre de ese lado; pero lo contrario hace cambiar; mientras que aquí el jesuita confirma.

No lo que hacen, sino lo que dicen.

No gritan contra mí. Conforme. Sé a quién dar cuenta.

Jesucristo fue piedra de escándalo.

Condenable, condenado.

Política.

Hemos encontrados dos obstáculos al propósito de aliviar a los hombres, uno en las leyes interiores del Evangelio, el otro en las leyes exteriores del Estado y de la religión.

De unas nosotros somos los amos, de las otras he aquí cómo hemos hecho: *Amplianda, restringenda, a majori (e) ad minus. Junior.*⁵⁸⁹

Probable.

Razonan como esos que demuestran que es de noche al mediodía.

Si unas razones tan malas como éstas son probables, todo lo será.

1.^a razón. *Dominus actuum conjugaliuum*, Molina.

2.^a razón. *Non potest compensari*,⁵⁹⁰ Lessio.

Oponer, no reglas santas, sino abominables.

Bauny incendiador de graneros.

Mascarenhas, Concilio de Trento para los sacerdotes en pecado mortal.

*Quam primum.*⁵⁹¹

967 - 896 La Iglesia ha establecido en vano esas palabras de anatemas, herejías, etc.: se emplean contra ella.

⁵⁸⁹ «Amplificándolas, disminuyéndolas, de mayor a menor. La más reciente.»

⁵⁹⁰ A la pregunta de Escobar: «Si una mujer está obligada a dar a su marido la ganancia que ha obtenido por el adulterio», Molina responde afirmativamente porque «el marido es *el amo de los actos conyugales* de su mujer». Lessio consideraba, al contrario, que «la injusticia o el adulterio *no pueden ser compensados con dinero*».

⁵⁹¹ Cf. Mascarenhas: «Un sacerdote que, sin ninguna necesidad, sino por pura maldad, dice la Misa en estado de pecado mortal, sin confesarse antes, no está obligado a cumplir lo que ordena el Concilio de Trento, de confesarse cuanto antes (*quam primum*), porque el Concilio sólo habla de los que han omitido la confesión por necesidad, y no de los que la han omitido por maldad».

968 - 654 Diferencia entre el almuerzo y la cena (Lc 14, 12).

En Dios la palabra no difiere de la intención porque Él es verdadero; ni la palabra del efecto porque Él es poderoso; ni los medios del efecto porque Él es sabio. Bern. *Ult. serm. In missus*.⁵⁹²

Agustin V. *de Civit.* 10. Esta regla es general. Dios lo puede todo, excepto aquellas cosas que si las pudiera no sería omnipotente, como morir, ser engañado, mentir, etc.

Varios evangelistas para la confirmación de la verdad. Su diferencia útil.

Eucaristía después de la Cena. Verdad después del símbolo.

Destrucción de Jerusalén, símbolo de la destrucción del mundo, cuarenta años después de la muerte de Cristo.

Jesús no sabe como hombre o como legado. Mt 24, 36. Mc 13, 32.

Jesús condenado por los judíos y los gentiles.

Los judíos y los gentiles simbolizados en los dos hijos. Agust. 20. *de Civit.* 29.

969 - 514 «Operad vuestra salvación con temor» (Flp 2, 12).

Pobres de la gracia.

petenti dabitur.⁵⁹³ Por lo tanto está en nuestro poder el pedir; al contrario pues⁵⁹⁴ no es porque la obtención está, el (poder) pedir no está. Porque como la salvación no está, y la obtención está (si rezáis), la oración no está.⁵⁹⁵

⁵⁹² San Bernardo, *Últimos sermones*, sobre el texto de Lucas (1, 26): «El ángel Gabriel fue enviado».

⁵⁹³ Mt 7, 7: «Será dado a quien pide».

⁵⁹⁴ «Lectura dudosa. Cf. *Écrits sur la grâce* (págs. 1008, 1010-1111, edición de la Pléiade), en que se trata de los pobres de la gracia. Lafuma, siguiendo a Tourneur, lee: «*Au contraire donc il n'y est pas parce que l'obtention y est, le (pouvoir) prier n'y est pas*». Sea lo que sea, el pensamiento de Pascal, a la luz de los *Écrits sur la grâce*, está claro. La salvación no está en nuestro poder («trabajad por vuestra salvación con temor»). Y sin embargo, la oración del justo consigue la salvación («pedid y se os dará»). Por lo tanto, «la oración que obtiene» no está en nuestro poder: porque la obtención del socorro especial de Dios que supone, a saber la gracia santificante, no está en nuestro poder: sólo Dios justifica. Conviene observar que estos textos, que se relacionan con los *Écrits sur la grâce*, a los que están evidentemente destinados, y que son, por consiguiente, anteriores a la redacción de la mayor parte de los *Pensamientos*, se resienten de las tendencias jansenistas que se perciben en Pascal en aquella fecha, y de las que luego se separó, como lo atestiguan muchos otros fragmentos y las declaraciones de Beurrier.» (*N. de la edición de la Pléiade.*)

⁵⁹⁵ Por lo menos, la oración de los hijos de la promesa, capaz de merecer *de condigno*, y que supone la gracia santificante.

El justo no debería por lo tanto esperar más en Dios, porque no debe esperar sino esforzarse en obtener lo que pide.

Concluamos pues, que puesto que el hombre es incapaz ahora de usar ese poder próximo y que Dios no quiere que sea por ese lado que se aleje de él, sólo por un poder eficaz no se aleja de él.

Por lo tanto aquellos que se alejan no tienen ese poder sin el cual no nos alejamos de Dios, y los que no se alejan tienen ese poder eficaz.

Por lo tanto aquellos que habiendo perseverado algún tiempo en la oración por ese poder eficaz cesan de rezar carecen de ese poder eficaz.⁵⁹⁶

Y por lo tanto Dios abandona al primero en ese sentido.

II. LA SEGUNDA COPIA

Es el duplicado de la Copia 9203. Gilberte Périer la había mandado sacar para su uso personal. Le permitió supervisar la preparación de la edición de los Pensamientos que se estaba haciendo en París. A partir de 1667 le eran enviados los cuadernos de los diferentes capítulos para su aprobación. (ms. B. N. f. fr. 12449.)

970 - 632 Sobre Esdras.

Fábula: los libros fueron quemados con el Templo. Falso por los Macabeos (Lib. 2.º, 2, 2): «Jeremías les dio la ley».

Fábula: que recitó de memoria. José (II, 5) y Esdras (Lib. 2.º, 8, 8) demuestran *que leyó el libro*:

Baron. anno. 180. *nullus penitus haebraeorum antiquorum reperitur qui tradiderit libros periisse et per Esdram esse restitutos nisi in iv. Esdras.*⁵⁹⁷

Fábula: que cambió las letras.

Philo, *in Vita Moysis*. *Illa lingua ac caractere quo antiquitus scripta est lex sic permansit usque ad 70.*⁵⁹⁸

⁵⁹⁶ Sobre la interpretación de este texto, de muy difícil lectura, cf. *Écrits sur la grâce*, págs. 975, 995-996. (Edición de la *Pléiade*.)

⁵⁹⁷ Baronius, x-xvii: «No se encuentra a nadie, entre los antiguos hebreos, que haya contado que los libros fuesen destruidos y reconstituidos por Esdras, excepto en el iv.º libro de Esdras».

⁵⁹⁸ Filón, libro II: «La lengua y las letras en las que fue antiguamente escrita la ley siguieron siendo las mismas hasta los Setenta».

Josefo (12, 2) dice que la ley estaba en hebreo cuando fue traducida por los Setenta.

Bajo Antíoco y Vespasiano en que se quiso destruir los libros y en que no había profetas no se pudo hacer, y bajo los babilonios en que no se hizo ninguna persecución y en que había tantos profetas, ¿se los habría dejado quemar?

Josefo se burla de los griegos que no consentían...

Tertul. *Perinde potuit abolefactam cam violentia cataclysmi, in spiritu rursus reformare: quemadmodum et hierosolymis babilonia expugnatione deleta, est omne instrumentum judaicae litteraturae per Esdram constat restauratum.*⁵⁹⁹ Tert. 1. 1. de cultu femin. c. 3.

Dice que Noé pudo restablecer en espíritu el libro de Enoc perdido por el Diluvio, lo mismo que Esdras pudo restablecer las Escrituras perdidas durante el cautiverio.

Θεός ἐν τῇ ἐπὶ Ναβουκοδόνοσος αἰχμαλωσία τοῦ λαοῦ, διαφθαρεῖσάν τῶν γραφῶν, ἐνέπνευσε Ἐσδρά τῷ ἱερεῖ ἐκ τῆς φυλῆς Λεβὶ τοὺς τῶν προγεγονότων προφητῶν πάντας ἀνατάξασθαι λόγους, καὶ ἀποκαταστήσαι τῷ λαῷ τὴν διὰ Μωσέως νομοθεσίαν.

Alega esto para demostrar que no es increíble que los Setenta hayan explicado las Escrituras Santas con esa uniformidad que se admira en ellos (Eusebio, 1, 5. *Hist.* c. 8). Y ha tomado esto en san Ireneo, lib. III, cap. 25.

San Hilario, en el prefacio sobre los salmos, dice que Esdras puso los salmos en orden.

El origen de esta tradición viene del cap. 14 del 4.º libro de Esdras.

Deus glorificatus est, et Scripture verae divinae creditae sunt, omnibus eamdem, et eisdem verbis et eisdem nominibus recitantibus ab initio usque ad finem uti et praesentes gentes cognoscerent quoniam per aspirationem dei interpretatae sunt Scripturae. Et non esset mirabile deum hoc in eis operatum quando in ea captivitate populi quae facta est a Nabuchodonosor corruptis Scripturis et post 70 annos judaeis descendentibus in regionem suam, et post deinde temporibus Artaxerxis persarum regis inspi-

⁵⁹⁹ Tertuliano, libro 1, *De cultu feminarum*, cap. 3: «[Noé] pudo igualmente restablecer en espíritu el libro [de Enoch] destruido por la violencia del cataclismo, lo mismo que es cierto que Esdras pudo hacerlo para el conjunto de los libros hebraicos destruidos en la toma de Babilonia».

ravit Esdrae sacerdoti tribus levi praeteritorum prophetarum omnes remorare sermones et restituere populo eam legem quae data est per Moysen.⁶⁰⁰

971 - 633 Contra la fábula de Esdras.

2 Mac 2.

Josefo Ant. II. 1. Ciro se basó en la profecía de Isaías de poner en libertad al pueblo. —Los judíos tenían posesiones pacíficas en Babilonia bajo el reinado de Ciro. Por lo tanto también podían tener la ley.

Josefo en toda la historia de Esdras no dice una palabra de este restablecimiento.⁶⁰¹

4 Reyes. - 17. 27.

972 - 634 Si la fábula de Esdras es creíble, hay que creer por lo tanto que la Escritura es una Escritura santa; porque esa fábula sólo se basa en la autoridad de los que dicen la de los Setenta, que demuestra que la Escritura es santa.

Por lo tanto si ese cuento es verdad, tenemos nuestra verdad, en él; si no, la tenemos en otro sitio. Y por eso aquellos que querían destruir la verdad de nuestra religión, basada en Moisés, la consolidan por la misma autoridad por donde la atacan. Así, gracias a esta providencia, subsiste siempre.

973 - 919 Son los efectos de los pecados de los pueblos y de los jesuitas: los grandes han querido ser halagados; los jesuitas han deseado ser amados por los grandes. Todos han sido dignos de ser abandonados al espíritu de la mentira, unos para engañar, otros para ser engañados. Han sido avaros, ambiciosos, voluptuosos: *Coacervabunt sibi magistros.*⁶⁰² Dig-

⁶⁰⁰ La traducción latina del texto de Esdras es de Pascal. «Dios ha sido glorificado y las verdaderas Escrituras divinas han sido creídas, que todos recitaban en los mismos términos exactamente desde el principio hasta el fin, para que los pueblos actuales supiesen que esas Escrituras fueron interpretadas por la inspiración de Dios y que no era extraño que Dios hubiese realizado en ellos esta obra ya que, en la cautividad del pueblo *bajo Nabucodonosor, al haber sido destruidas las Escrituras*, y setenta años más tarde al volver los judíos a su tierra, y luego en tiempos de Artajerjes, rey de los persas, *inspiró a Esdras, sacerdote de la tribu de Leví, la idea de recordar las profecías antiguas y devolver al pueblo la Ley que le había dado por medio de Moisés.*» (Eusebio, *Historia de la Iglesia*, v, 8.)

⁶⁰¹ Chevalier lee *établissement* («establecimiento», «asentamiento»).

⁶⁰² Cf. II Tim 4, 3: «Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina sino que según sus deseos *se darán maestros en cantidad*».

nos discípulos de semejantes maestros, *digni sunt*, han buscado aduladores y los han encontrado.

974 - 949 Como la paz en los Estados sólo tiene por objeto conservar los bienes de los pueblos en seguridad, igualmente la paz en la Iglesia sólo tiene por objeto conservar segura la verdad que es su bien, y el tesoro en que está su corazón. Y como sería ir contra el fin de la paz dejar entrar a los extranjeros en un Estado para pillarlo, sin oponerse, por temor a turbar su reposo (porque la paz que sólo es justa y útil para asegurar el bien se vuelve injusta y perniciosa cuando permite que se pierda, y la guerra que lo puede defender se convierte en justa y necesaria); del mismo modo, en la Iglesia, cuando la verdad es ofendida por los enemigos de la fe, cuando se la quiere arrancar del corazón de los fieles para hacer reinar en él el error, permanecer en paz entonces ¿sería servir a la Iglesia o traicionarla?, ¿sería protegerla o destruirla? ¿Y no es evidente que, lo mismo que es un crimen turbar la paz allí donde reina la verdad, es también un crimen permanecer en paz cuando es destruida la verdad? Hay pues un tiempo en que la paz es justa y otro en que es injusta. Y está escrito que «hay tiempo de paz y tiempo de guerra», y lo discierne el interés de la verdad. Pero no hay tiempo de verdad y tiempo de error, y está escrito, por el contrario que «la verdad de Dios dura eternamente»; y es por lo que Jesucristo, que dice que ha venido a traer la *paz*, dice también que ha venido a traer la *guerra*; pero no dice que ha venido a traer la verdad y la mentira. La verdad es por lo tanto la primera regla y el último fin de las cosas.

III. LA EDICIÓN DE PORT-ROYAL (1678)

975 - 275 Los hombres confunden a menudo su imaginación con su corazón; creen haberse convertido desde que piensan en convertirse.

976 - 19 La última cosa que encontramos cuando hacemos una obra es el saber cuál debemos poner la primera.

IV. LOS CARTAPACIOS VALLANT

Son manuscritos B. N. f. fr. 17040 a 17058. El doctor Vallant era médico de la marquesa de Sablé y de los Périer. Sus manuscritos fueron confecciona-

dos en 1684. Reúnen los papeles dejados por la marquesa (m. 1678) y documentos personales. El texto que reproducimos fue publicado por Faugère en 1844, como inédito de Pascal. En realidad se trata de un texto escrito por Nicole para la edición de los Pensamientos, en la que no fue incluido. Utilizó solamente los fragmentos 30 y 94. Nicole los desarrolló nuevamente en sus *Essais de Morale*, t. II. De la grandeur, 1.^a parte, cap. v.

977 - 320 Las cosas del mundo más poco razonables se vuelven las más razonables a causa del desarreglo de los hombres. ¿Qué hay menos razonable que escoger, para gobernar un Estado, al primer hijo de una reina? *No se escoge*⁶⁰³ para gobernar un barco al pasajero que es de mejor casa. Tal ley sería ridícula e injusta; pero porque lo son y lo serán siempre, se convierte en razonable y justa porque ¿a quién escogeríamos? ¿Al más virtuoso y al más inteligente? Hemos incontinenti en lucha, al pretender cada cual ser el más virtuoso y el más inteligente. Atribuyamos pues esta cualidad a alguna cosa indiscutible. El hijo mayor del rey: esto es claro, no hay disputa alguna. La razón no puede hacer algo mejor porque la guerra civil es el mayor de los males.

V. EL MANUSCRITO PÉRIER (1710)

Era el manuscrito del canónigo Louis Périer (1651-1713), último sobrino de Pascal. El original fue reproducido parcialmente por el P. Desmolets (1728) y dom Clemencet (hacia 1750). Desapareció, pero una copia, tal vez única, fue hecha en el siglo XVIII. Dicha copia permitió a Condorcet, Bossut, Faugère y Sainte-Beuve publicar textos inéditos.

Vuelta a encontrar en 1944, después de haberse extraviado en 1869, contiene textos conocidos únicamente gracias a ella, especialmente el Esprit géométrique.

978 - 100 La naturaleza del egoísmo y de ese yo humano consiste en no amar más que a uno mismo y no considerar más que a uno mismo. ¿Pero qué hará ese yo? No podría impedir que ese objeto que ama esté lleno de defectos y de miseria; quiere ser grande, se ve pequeño; quiere

⁶⁰³ De todo este fragmento, la frase subrayada es la única de puño y letra de Pascal (en el folio 82 del manuscrito 17.049 de los cartapacios del Dr. Vallant).

ser feliz, se ve miserable; quiere ser perfecto, se ve lleno de imperfecciones; quiere ser objeto del amor y de la estimación de los hombres y ve que sus defectos sólo merecen su aversión y su desprecio. Este aprieto en que se encuentra provoca en él la más injusta y la más criminal pasión que se pueda imaginar; porque concibe un odio mortal contra esa verdad que le reprende y que le hace reconocer sus defectos. Desearía destruirla y, al no poder destruirla en sí misma, la destruye, en la medida que le es posible, en su conocimiento y en el de los demás; es decir que pone todo su cuidado en disimular sus defectos a los demás y a sí mismo y no puede tolerar que se le hagan ver ni que se los vea.

Es sin duda un mal el estar lleno de defectos; pero es un mal aún mayor estar lleno de ellos y no querer reconocerlo, puesto que es añadir además el de una mentira voluntaria. No queremos que los demás nos engañen; no nos parece justo que quieran ser apreciados por nosotros más de lo que merecen: no es justo por lo tanto también que los engañemos y que queramos que nos aprecien más de lo que merecemos.

Por eso, cuando sólo descubren imperfecciones y vicios que tenemos en realidad, es evidente que no nos perjudican puesto que no son ellos los que son el motivo y que nos hacen un bien puesto que nos ayudan a liberarnos de un mal que es la ignorancia de esas imperfecciones. No debemos enojarnos de que los conozcan y que nos desprecien, ya que es justo que nos conozcan tales como somos, y que nos desprecien, si somos despreciables.

Éstos serían los sentimientos que nacerían de un corazón que estuviese lleno de equidad y de justicia. ¿Qué debemos decir pues del nuestro, al ver en él una disposición completamente opuesta? ¿Porque no es verdad que odiamos la verdad y a aquellos que nos la dicen y que nos gusta que se equivoquen a nuestro favor, y que queremos ser estimados por ellos como diferentes de lo que somos en realidad?

He aquí una prueba que me produce horror. La religión católica no nos obliga a descubrir nuestros pecados indistintamente a todo el mundo; consiente que permanezcan, ocultos a todos los demás hombres; pero hace excepción de uno sólo, a quien ella nos ordena descubrir el fondo de nuestro corazón, y de hacernos ver de él tal y como somos. No hay más que ese hombre en el mundo al que nos ordena no engañar, y le obliga a él a un secreto inviolable, que hace que este conocimiento esté en él como si no estuviese. ¿Se puede imaginar algo más caritativo y más dulce? Y sin embargo la corrupción del hombre es tal que encuentra aún dureza en esa ley; y es una de las principales razones que han hecho sublevarse contra la Iglesia a una gran parte de Europa.

¡Qué injusto es el corazón del hombre, y poco razonable, al encontrar malo que se obligue a hacer con respecto a un hombre lo que sería justo, en cierto modo, que hiciese él con respecto a todos los hombres! Porque ¿es justo que les engañemos?

Existen diferentes grados en esta aversión a la verdad; pero se puede decir que está en todos en algún grado, porque es inseparable del egoísmo. Es esa mala delicadeza la que obliga a aquellos que se encuentran en la necesidad de reprender a los otros a escoger tantos rodeos y miramientos para no ofenderles. Tienen que aminorar nuestros defectos, que fingir excusarlos, que mezclar a ello alabanzas y testimonios de afecto y estima. A pesar de todo esto, esa medicina no deja de resultar amarga para el egoísmo. Toma la menor cantidad posible y siempre con repugnancia, y a menudo incluso con un secreto despecho contra los que se la ofrecen.

Esto hace que, si tienen algún interés en ser amados de nosotros, traten de no hacernos un servicio que saben que nos desagrada; se nos trata como queremos ser tratados; odiamos la verdad, se nos la oculta; queremos ser adulados, se nos adula; nos gusta que se nos engañe, nos engañan.

Esto es lo que hace que cada grado de suerte que nos encumbra en el mundo nos aleja de la verdad, porque se teme más herir a aquellos cuyo afecto es más útil y la aversión más peligrosa. Un príncipe será la comidilla de toda Europa y él mismo nada sabrá. No me asombro: decir la verdad es útil a aquel a quien se le dice, pero poco ventajoso para aquellos que la dicen, porque se hacen odiar. Ahora bien, los que viven con los príncipes prefieren sus intereses a los del príncipe a quien sirven; y por esto no cuidan de proporcionarle una ventaja perjudicándose a ellos mismos.

Esta desgracia es sin duda mayor y más corriente en las grandes fortunas; pero las más pequeñas no están exentas porque siempre hay algún interés en hacerse querer de los hombres. Por eso la vida humana no es más que una perpetua ilusión; no hacemos más que engañarnos y halagarnos los unos a los otros. Nadie habla de nosotros en nuestra presencia como lo hace en nuestra ausencia. La unión que existe entre los hombres sólo está basada en ese mutuo engaño; y pocas amistades subsistirían si cada cual supiese lo que su amigo dice de él cuando no está presente, aunque hable entonces sinceramente y sin apasionamiento.

El hombre no es por lo tanto más que disfraz, mentira e hipocresía en sí mismo y respecto a los demás. No quiere, en consecuencia, que

se le diga la verdad. Evita decírsela a los otros; y todas estas disposiciones, tan alejadas de la justicia y la razón, tienen una raíz natural en su corazón.

979 - 945⁶⁰⁴ El día del Juicio.

¡Esto es, pues, Padre mío, lo que vos llamáis el sentido de Jansenio; esto es, pues, lo que dais a entender al papa y a los obispos!

Si los jesuitas estuviesen corrompidos y fuese verdad que estábamos solos, con mayor razón deberíamos seguir estándolo.

*Quod bellum firmavit, pax ficta non auferat*⁶⁰⁵

*Neque benedictione, neque maledictione movetur, sicut angelus Domini.*⁶⁰⁶

Se ataca a la más grande de las virtudes cristianas, que es el amor a la verdad.

Si la firma significa eso, se debe permitir que yo lo explique para que no haya ningún equívoco; porque hay que estar de acuerdo en que muchos creen que firmar significa consentimiento.

Si el relator no firmase el fallo sería invalidado; si la bula no estuviese firmada, sería válida. No es pues...

«¿Pero os podéis haber equivocado?» Juro que creo que puedo haberme equivocado. Pero no juro que creo que me he equivocado.

No se es culpable de no creer pero se será culpable de jurar sin creer... bonitas preguntas; el...

Siento deciros esto. Me limito a contarlo.

Esto, con Escobar, les coloca en el sitio preferente. Pero ellos no lo toman así: y al demostrar lo mucho que les duele verse entre Dios y el papa...

980 - 918 *bis*. Ellos dicen que la Iglesia dice lo que no dice y que no dice lo que dice.

981 - 918 ¿Qué serían los jesuitas sin la probabilidad y qué sería la probabilidad sin los jesuitas?

⁶⁰⁴ El texto de este pensamiento esta formado por párrafos del «Fragmento de una decimonona carta», con ligeras alteraciones en el texto y en la ordenación de los párrafos. (Cf. págs. 239-240 de esta traducción).

⁶⁰⁵ «Lo que la guerra ha confirmado, que una falsa paz no lo quite.» Cf. *Respuesta de los Curas de París...* (1.º abril 1658.)

⁶⁰⁶ 2 Re 14, 17: «Porque, como un ángel de Dios, así es mi señor el rey, a quien no conmueven ni la bendición ni la maldición...».

Suprimid la *probabilidad*, no se puede complacer al mundo; poned la *probabilidad*, no se le puede ya disgustar. Antes era difícil evitar los pecados, y difícil expiarlos; ahora es fácil evitarlos por mil trucos y fácil expiarlos.

982 - 918 *ter* Hemos hecho la uniformidad de la diversidad, porque todos somos uniformes debido a que todos nos hemos vuelto uniformes.

VI. LOS MANUSCRITOS GUERRIER

Existen tres de puño y letra del P. Pierre Guerrier. Los dos primeros, denominados gros in 4.º y Grand in 4.º, se hallan en los archivos de la familia Bellaigue de Bughas. La B. N. posee copias: f. fr. 12988 y 15281. El tercero es el ms. B. N. f. 13913. Los textos reproducidos están tomados del grand in 4.º y del B. N. f. fr. 12988.

983 - 276 Monsieur de Roannez decía: «Las razones se me ocurren luego, pero al principio la cosa me atrae o me desagrade sin saber la razón, y sin embargo me desagrade por esa razón que sólo descubro después». Pero yo creo que la cosa no me desagrade por esa razón que se encuentra después sino que sólo se encuentran esas razones porque la cosa desagrade.

984 - 216 La muerte súbita es la única que hay que temer, y por eso los confesores viven en las casas de los grandes.

985 - 942 ... Ahora bien, la probabilidad es necesaria para las otras reglas, como para la de Lamy y (del) calumniador.

*A fructibus eorum...*⁶⁰⁷ — Juzgad de su fe por su moral.

La probabilidad es poco sin los medios corrompidos, y los medios no son nada sin la probabilidad.

Hay placer en tener confianza de poder obrar bien y de saber obrar bien: «*Scire et posse*». La gracia y la probabilidad lo dan, porque se puede dar cuenta a Dios, confiando en sus autores.

⁶⁰⁷ Mt 7, 16: «*Por sus frutos los conoceréis*».

986 - 891 Hay que hacer saber a los herejes que se prevalen de la doctrina de los jesuitas que no es la de la Iglesia... la doctrina de la Iglesia; y que nuestras divisiones no nos separan de la unidad.

987 - 892 Si difiriendo condenásemos, tendríais razón. La uniformidad sin diversidad inútil para los demás; la diversidad sin uniformidad ruinosa para nosotros. —Una perjudicial por fuera, la otra por dentro.

988 - 488 ... Pero es imposible que Dios sea jamás el fin si no es el principio. Dirigimos la vista hacia arriba pero nos apoyamos en la arena: y la tierra se hundirá y caeremos mirando el cielo.

989 - 935 *Los jesuitas*. —Los jesuitas han querido unir Dios al mundo y sólo han ganado el desprecio de Dios y del mundo. Porque, del lado de la conciencia esto es evidente; y del lado del mundo, no son buenos cabalistas. Tienen poder, como he dicho con frecuencia, pero con respecto a los demás religiosos. Tendrán la posibilidad de hacer construir una capilla y de tener una estación de jubileo, no la de poder otorgar obispos, gobiernos de plazas. La posición de los monjes en el mundo es bastante mala según confesión propia (P. Brisacier, *Benedictinos*). Sin embargo... os doblegáis ante los que son más poderosos que vosotros y oprimís con todo vuestro pequeño poder a aquellos que tienen menos relaciones que vosotros en el mundo.

990 - 948 Al corromper a los obispos y a la Sorbona, si no han tenido el privilegio de hacer su juicio justo, han tenido el de hacer a sus jueces injustos. Y así, cuando sean condenados por ello en el futuro dirán *ad hominem*⁶⁰⁸ que son injustos y de este modo refutarán su condena. Pero esto de nada sirve. Porque, como no pueden concluir que los jansenistas han sido condenados justamente, del mismo modo no podrán concluir entonces que ellos estarán mal condenados, porque lo serán por jueces corruptibles. Porque su condena será justa, no porque sea dada por jueces siempre justos, sino por jueces justos en ese caso; lo que se demostrará por las otras pruebas.

⁶⁰⁸ «Contra el hombre.» Sólo se emplea en la expresión *argumento ad hominem*, en el que se confunde al adversario oponiéndole sus propias palabras o sus propios actos.

991 - 952 Como los dos principales intereses de la Iglesia son la conservación de la piedad de los fieles y la conversión de los herejes, estamos abrumados de dolor viendo las facciones que se forman hoy para introducir los errores más capaces de cerrar para siempre a los herejes la entrada en nuestra comunión y corromper mortalmente lo que nos queda de personas piadosas y católicas. Esta acción que se hace hoy tan abiertamente contra las verdades de la religión y las más importantes para la salvación, no nos llena solamente de profundo dolor, sino también de temor y de espanto porque, además del sentimiento que todo cristiano debe tener por esos desórdenes, tenemos además la obligación de ponerle remedio y emplear la autoridad que Dios nos ha dado para hacer que los pueblos que nos ha confiado, etc.

992 - 946 bis Annat. Hace el discípulo sin ignorancia y el maestro sin presunción.

993 - 909 Toda la sociedad entera de sus casuistas no puede asegurar la conciencia en el error y es por lo que es importante escoger buenos guías.

De esta suerte serán doblemente culpables: por haber seguido caminos que no debían seguir y por haber escuchado a unos doctores a los que no debían escuchar.

VII. PENSAMIENTOS INÉDITOS

Fueron descubiertos por Monsieur Jean Mesnard, profesor de la Facultad de Letras de Burdeos. Cf. Blaise Pascal, textes inédits, recogidos y presentados por Jean Mesnard, tomados de la edición del Tricentenario (Bibliothèque européenne, Desclée de Brouwer).

I. *En el margen de un opúsculo de los Papiers de Saint-Jean-d'Angély. (Biblioteca Mazarina.)*

II. *Papel pegado en la Copia 9203 entre las páginas 154 y 155. Había sido atribuido a Nicole, pero se trata de un autógrafo de Pascal.*

III. en xv. B. N. colecc. Joly de Fleury, 2466, f.^{os} 247, 248, 249.

I. Así los jesuitas o hacen abrazar los errores o hacen jurar que se los ha abrazado, y hacen caer en el error o en el perjurio y pudren el espíritu o el corazón.

ii. Porque aunque hiciese alrededor de dos mil años que habían sido hechas, las pocas generaciones que habían pasado hacía que fuesen tan nuevas para los hombres que existían en aquel tiempo como lo son para nosotros las que han sucedido hace unos trescientos años. Esto es debido a la longitud de la vida de los primeros hombres, de suerte que Sem, que vio a Lamec, etc. Esta prueba basta para convencer, a las personas sensatas de la verdad del Diluvio y de la Creación y hace ver la providencia de Dios, el cual, viendo que la Creación empezaba a alejarse en el tiempo, aportó un historiador que se puede llamar contemporáneo y confió a un pueblo entero la custodia de su Libro. Y lo que es también admirable es que ese Libro fuese abrazado unánimemente y sin ninguna oposición no sólo por todo el pueblo judío, sino también por todos los reyes y todos los pueblos de la tierra, que lo han acogido con un respeto y una veneración especialísimos.

iii. Es bueno inclinar a las personas renovadas interiormente por la gracia a que hagan obras de piedad y de penitencia proporcionadas a sus fuerzas porque unas y otras son salvadas por la proporción que hay entre la bondad de las obras y el espíritu con que son hechas. Cuando se obliga a obras extraordinarias de piedad y de penitencia a aquel que no está todavía renovado interiormente se echa a perder a éste y a aquéllas: al hombre, por su maldad, que corrompe las obras, y a las obras, porque abruma la debilidad del hombre, que no es capaz de soportarlas.

Es un mal signo ver que una persona se exterioriza desde el momento de su conversión. El método de la caridad consiste en enraizarse en el corazón más bien que en hacer exhibición de buenas obras.

iv. Cuando nuestra afición nos inclina a hacer alguna cosa, nos olvidamos de nuestro deber. Por ejemplo: nos gusta un libro, lo leemos en vez de hacer otra cosa. Pero, para acordarnos de nuestro deber, debemos proponernos hacer una cosa que nos molesta y entonces nos excusamos alegando que tenemos otra cosa que hacer y así nos acordamos de nuestro deber por este medio.

v. Siento en mí una maldad que me impide reconocer lo que dice Montaigne de que la vivacidad y la firmeza se debilitan en nosotros con la edad. Yo no quisiera que fuese así. Me envidio a mí mismo. Ese yo de veinte años ya es yo.

vi. El sueño, decís, es la imagen de la muerte; y yo digo que es más bien la imagen de la vida.

vii. Aristóteles, que escribió un *Tratado del alma*, sólo habla, según Montaigne, de los efectos del alma, lo que nadie ignora, y no dice nada de su esencia, ni de su origen, ni de su naturaleza, y eso es lo que queremos saber.

viii. Nos retiramos y nos escondemos ocho meses en el campo para vivir cuatro ostentadamente en la Corte.

ix. Ningún placer, dice Montaigne, tiene sabor para mí sin comunicación: señal de la estimación que el hombre hace del hombre.

x. La Escritura remite al hombre a las hormigas: gran señal de la corrupción de su naturaleza. ¡Qué bonito es ver al amo del mundo remitido a los animales como dueños de la sabiduría!

xi. El que se da cuenta de haber dicho o hecho una tontería cree siempre que será la última. Lejos de sacar la conclusión de que cometerá otras muchas, concluye que ésta le impedirá cometer más.

xii. Los filósofos de la Escuela hablan de la virtud, y los retóricos, de la elocuencia, sin conocerlas. Presentad a los unos un hombre verdaderamente virtuoso sin brillo y a los otros un discurso lleno de bellezas naturales pero sin rasgos de ingenio: no entenderán nada.

xiii. No encuentro nada más fácil que tratar todo eso de novela. Pero no encuentro nada más difícil que contestar a ello.

xiv. ¿Por qué no se muestra Dios? —¿Sois digno de ello? —Sí. —Sois muy presuntuoso, e indigno por lo tanto. —No. —Entonces sí sois indigno.

xv. Dios está oculto. Pero se deja descubrir por aquellos que le buscan. Siempre ha habido señales visibles de él en todo tiempo. Las nuestras son las profecías. Los otros tiempos han tenido otras. Todas estas pruebas están ligadas entre sí. Si una es verdadera, la otra lo es. De este modo, habiendo tenido cada tiempo las que le correspondían, conoció por ellas las otras. Los que vieron el Diluvio creyeron en la Creación y han creído en

el Mesías que debía venir. Los que vieron a Moisés creyeron en el Diluvio y en el cumplimiento de las profecías. Y nosotros, que vemos el cumplimiento de las profecías, debemos creer en el Diluvio y en la Creación.

FRASES ATRIBUIDAS A PASCAL

1000 Monsieur Pascal decía de *esos autores que, al hablar de sus obras, dicen: «Mi libro, mi comentario, mi historia, etc.» que recuerdan a esos burgueses con casa propia y que no se les cae el mi casa» de la boca. Harían mejor, añadía aquella excelente persona, diciendo: «Nuestro libro, nuestro comentario, nuestra historia, etc.» teniendo en cuenta que por lo general hay más de los otros que de lo suyo en todo eso.*

1001 *No puedo perdonar a Descartes: hubiera querido, en toda la filosofía, poder prescindir de Dios; pero no ha podido evitar, para poner el mundo en movimiento, hacer que le diese un capirotazo; después de esto ya no necesita a Dios para nada.* (Mencionado por Marguerite Périer.)

1002 1.º Se me pregunta si me arrepiento de haber escrito las *Provinciales*. —Contesto que, lejos de arrepentirme, si tuviese que escribirlas ahora (1662) las haría aún más fuertes.

2.º Se me pregunta por qué he mencionado los nombres de los autores de los que he tomado todas las proposiciones abominables que he citado. —Respondo que si yo viviese en una ciudad en la que hubiese doce fuentes y supiese con certeza que hay una que está envenenada, estaría obligado a avisar a todo el mundo de que no fuese a buscar agua a esa fuente; y, como se podría creer que era pura fantasía mía, estaría obligado a nombrar al que la ha envenenado, antes que exponer a toda una ciudad a envenenarse.

3.º Se me pregunta por qué he empleado un estilo agradable, burlón y divertido. —Contesto que si lo hubiese hecho con un estilo dogmático, sólo los sabios las hubiesen leído, y ellos no necesitaban leerlas, ya que sabían tanto como yo sobre el particular: por eso he creído que debía escribir de una manera que hiciese leer mis cartas a las mujeres y a las gentes de la buena sociedad para que conociesen el peligro de todas esas normas de conducta y de todas esas proposiciones, que se divulgaban entonces por todas partes y por las que era fácil dejarse convencer.

4.º Se me pregunta si he leído todos los libros que cito. —Respondo que no: en verdad hubiera sido preciso que me pasase toda la vida

leyendo libros muy malos; pero he leído dos veces a Escobar entero; y, respecto a los otros, los he hecho leer por mis amigos: pero no he utilizado un solo pasaje sin haber examinado la materia de que trata, y sin haber leído lo que precede y lo que sigue para no correr el riesgo de citar una objeción en lugar de una respuesta, lo que hubiera sido reprobable e injusto. (Mencionado por Marguerite Périer.)

1003 *¡Bonita ocupación para Monsieur Arnauld trabajar en una lógica! Las necesidades de la Iglesia exigen todo su trabajo.* (Mencionado por el abate Pascal.)

1004 Se le oía decir con frecuencia (a propósito de la educación de un príncipe) que *no había nada a lo que más desease contribuir, si se le encargase, y que sacrificaría gustosamente su vida para una cosa tan importante.* (Mencionado por Nicole.)

1005 El difunto Monsieur Pascal, cuando quería poner un ejemplo de una locura aprobada por obcecación, proponía generalmente la teoría de Descartes sobre la materia y el espacio. (Mencionado por Nicole.)

1006 *La piedad cristiana anula el yo humano y los buenos modales humanos lo ocultan y lo suprimen.* (Mencionado en *La Logique de Port-Royal*.)

1007 Monsieur Pascal escribió al dorso de su Biblia: *Todas las falsas bellezas que encontramos en san Agustín tienen admiradores, y en gran número.* (Manuscrito 4333, Biblioteca Nacional, f. fr.)

1008 El difunto Monsieur Pascal llamaba a la filosofía cartesiana *la novela de la naturaleza, muy parecida a la historia de Don Quijote...* (Mencionado por Menjot.)

1009 M. le Maître. Alegatos.

Monsieur Pascal se burlaba de ellos y decía a Monsieur le Maître que había escrito sin embargo para la curia y los leguleyos que nada entendían de ello. (B. N. n. adq. ms. 4333.)

1010 Monsieur Pascal quería que todas las maneras de hablar en verso fuesen francesas y buenas; si además eran nobles y elevadas tanto mejor: lo contrario no es más que galimatías. (B. N. n. adq. ms. 4333.)